

*Varios autores*

- Popov - Litoshenko
- Preobrazhenski - Rozentul
- Bazarov - Sarov
- Strumilin - Kovalevski

**METODOLOGIA  
DE LA** aportaciones  
soviéticas  
**PLANIFICACION**  
1924-1930

# METODOLOGIA DE LA PLANIFICACION

1924-1930

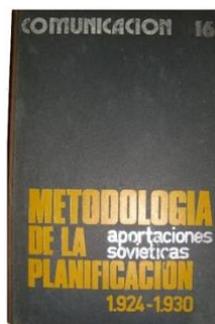
Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

**Euskal Herriko Komunistak**

# METODOLOGIA DE LA PLANIFICACION

**Aportaciones soviéticas 1924-1930**

**POPOV  
LITOSHENKO  
PREOBRAZHENSKI  
ROZENTUL  
BAZAROV  
SAROV  
STRUMILIN  
KOVALEVSKI**



Nota de EHK sobre la conversión a libro digital para su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

Este trabajo de conversión a libro digital se ha realizado para el estudio e investigación del pensamiento marxista.

(EHK)

<http://www.abertzalekomunista.net>

Traducción: Carlos Llordi  
© Comunicación1972  
Plaza Mayor, 30. Madrid  
Impreso por Talleres Gráficos Montaña  
Amor Hermoso, 89, Madrid

## INTRODUCCION

9

## I

El conjunto de trabajos que ofrecemos en el presente volumen—parte de las discusiones que tuvieron lugar en la Rusia soviética antes de la promulgación del I Plan Quinquenal, sobre los objetivos y los métodos de la planificación—no presenta únicamente un interés que pudiéramos denominar «historicista». Evidentemente, dada la penuria bibliográfica existente sobre uno de los períodos más decisivos de la historia contemporánea, este aspecto documental justificaría, por sí solo, su publicación. No se trata, sin embargo, de un simple acarreo de datos que permita una mejor comprensión de los fenómenos que, en dicho momento, tienen lugar. Una «lectura» que se limitara a la mera constatación de los problemas que se plantean al inicio de la planificación soviética sería, ciertamente, desde nuestra perspectiva, y también en su contexto original, una «lectura» parcial y simplificadora.

Porque, en primer lugar, el debate que se desarrolla en aquellos momentos no es un debate *teórico*, ni tampoco un simple debate sobre *cuestiones económicas*. Todo debate económico en el que se plantea la opción sobre la que debe basarse el desarrollo económico de un país supone—en cuanto elección coherente dentro de un marco de posibilidades—una previa elección de orden político. Lo supone tanto explícita como implícitamente. Lo supone en cuanto debe tener en cuenta—y más durante el período de construcción del socialismo—la relación de fuerzas existente entre las distintas capas y clases sociales que configuran la estructura social del Estado en el momento en que se considera la opción.

Porque—y, en este sentido, cierta «imagería de Epinal» ha contribuido a enturbiar, aún más, los problemas—el *triunfo de la Revolución*—de una Revolución con mayúsculas que, de un modo idealista, se presenta como culminación, finalización de un proceso—, la toma del poder, en términos más exactos, por los representantes políticos de una clase—o de una alianza de clases y capas de la sociedad—no significa, en modo alguno, la consumación de la revolución, sino, simplemente, su continuación en otras circunstancias. Unas circunstancias cualitativamente diversas—aunque sólo sea en cuanto al dominio, al menos formal, del aparato del poder, o, mejor, a la pérdida del aparato del poder por la clase anteriormente dominante— que indican simplemente una variación cualitativa de la relación de fuerzas existente entre las distintas clases,

9

Pero no hemos de olvidar que dichas clases—y las capas en que se subdividen—permanecen, en cuanto tales, relativamente inalteradas tras la toma del poder y que, por consiguiente, sólo basándonos en la existencia *real* de dichas clases—aunque carezcan, dada la situación histórica que en dicho momento pueda crearse, de una representación pública de carácter político—, en la necesidad de pactar, explícita o implícitamente, alianzas o coincidencias

entre dichas capas y clases alcanzaremos el único modo de que sobreviva el nuevo régimen. Alianzas o coincidencias que, pese a su carácter necesario, no borran, sin embargo, sino que las hacen públicas, las contradicciones—antagónicas o no— de tales clases en cuanto se refiere a sus intereses, y, por consiguiente, a su comportamiento, respecto al nuevo poder.

En este sentido, una opción *económica* supone siempre un análisis, explícito o implícito, de posibilidades que tiene en cuenta tres órdenes de factores: en primer lugar, la realidad económica sobre la que pretende actuar; en segundo lugar, las fuerzas políticas abierta o soterradamente existentes (en cuanto tales expresan en el plano de la política—en el plano del poder político—la fuerza—el poder—de las distintas clases y capas de la sociedad); en tercer lugar, las diferentes opciones ideológicas que se manifiestan dentro del partido—en este caso, el bolchevique—en el poder. El equilibrio resultante de esta conjunción de planos que aparece en la realidad, y en el análisis de la misma, dará lugar a que sean tomadas en consideración una u otra opción. Implícita o explícitamente, las discusiones sobre la planificación nos conducen a los problemas más fundamentales de las alianzas o coincidencias entre las capas y clases sociales en el período de la construcción del socialismo.

11

## II

Lenin, en su prólogo a la segunda edición rusa de «El desarrollo del capitalismo en Rusia»<sup>1</sup> —julio de 1907—, afirmaba:

«Sobre la base económica concreta de la revolución rusa, son objetivamente posibles dos caminos fundamentales de su desarrollo y desenlace:

O bien la antigua economía terrateniente, ligada por millares de lazos al derecho de servidumbre, se conserva, transformándose lentamente en una economía puramente capitalista, de tipo «junker». En este caso, la base del tránsito definitivo del sistema de pago en trabajo al capitalismo es la transformación interna de la economía terrateniente basada en la servidumbre; y todo el régimen agrario del Estado, al transformarse en capitalista, conserva aún por mucho tiempo los rasgos de la servidumbre. O bien la revolución rompe la antigua economía terrateniente, destruyendo todos los restos de la servidumbre y, ante todo, la gran propiedad terrateniente. En este caso la base del tránsito definitivo del sistema del pago en trabajo al capitalismo es el libre desarrollo de la pequeña hacienda campesina, que recibe un enorme impulso gracias a la expropiación de las tierras de los terratenientes a favor de los campesinos, y todo el régimen agrario se transforma en capitalista, puesto que la descomposición del campesinado se realiza con tanta mayor rapidez cuanto más radicalmente son eliminados los resabios de la servidumbre. Con otras palabras, o bien la conservación de la masa principal de la propiedad de los terratenientes y de los principales pilares de la vieja «superestructura»; de aquí el papel preponderante del burgués liberal-democrático y del terrateniente, el rápido paso a su lado de los campesinos acomodados, la degradación de la masa de campesinos que no sólo es expropiada en enorme escala, sino que, además, es esclavizada por los distintos sistemas de rescate propuestos por los kadetes<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> V. I. Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, obras completas, t. III, Ed. Cartago, 1957, pp. 20 ss.

<sup>2</sup> Kadetes, de K.-D.: *Konstitusionno-Demokraticheskii, demócratas-constitucionalistas* (nota de

12

Los albaceas de semejante revolución burguesa serían los políticos de tipo parecido a los «octubristas»<sup>3</sup>. O bien la destrucción de la propiedad de los terratenientes y de todos los pilares principales de la vieja «superestructura» correspondiente; el papel predominante del proletariado y de la masa de campesinos con la neutralización de la burguesía vacilante; el desarrollo más rápido y libre de las fuerzas productivas sobre la base capitalista con la mejor situación posible, en la medida que es en general posible en las condiciones de la producción mercantil, de las masas obreras y campesinas. De aquí la creación de las más favorables condiciones para la ulterior realización por la clase obrera de su verdadera misión fundamental, la de la transformación socialista. Naturalmente, son posibles las más variadas combinaciones de los elementos de tal o cual tipo de evolución capitalista, y sólo unos pedantes incorregibles pretenderían resolver las cuestiones peculiares y complicadas, que surgen en tales casos, únicamente por medio de citas de alguna que otra opinión de Marx que se refiera a una época histórica distinta».

Otros dos rasgos importantes merecen destacarse en la configuración del marco económico en que se producen las primeras disposiciones económicas tras la revolución de octubre: de un lado, el crecimiento de la industria durante los primeros años del siglo XX (tras el estancamiento que tiene lugar entre 1899 y 1906, en que la tasa de crecimiento industrial no llega al 1,5 por 100, desde dicho año hasta 1913 osciló alrededor de un ritmo del 6 por 100 anual, modificándose además algunos de sus rasgos característicos por la aparición de un fuerte mercado interior y del capitalismo financiero); en segundo lugar, la creciente dependencia económica del capitalismo extranjero (tanto por la penetración económica de las empresas foráneas que tenían en sus manos sectores claves como el combustible y la metalurgia, y un gran porcentaje del capital industrial—en 1913, el 47 por 100 del capital, invertido en sociedades anónimas, era extranjero).

13

Pero este incipiente desarrollo capitalista no resistió las tensiones provocadas por la guerra europea. En 1917, la fundición de hierro descendió en un 30 por 100 con respecto a 1913; la producción agrícola descendió en un 25 por 100; la deuda exterior ascendía a quince mil millones de rublos (Rusia dependía financieramente de Inglaterra y Estados Unidos) ... Los tres años de guerra habían llevado al país a la extenuación y a la bancarrota. En estas condiciones, se produce la Revolución de Octubre.

### III

La toma del poder por los soviets suponía una transformación radical de las relaciones de fuerza existente entre las distintas clases sociales. Pero, en modo alguno, suponía, no ya una desaparición de las formas de producción existentes—pese a los decretos transformadores que el poder soviético

---

Comunicación).

<sup>3</sup> Miembro del Partido Octubrista (o «Unión del 17 de Octubre»), que representaba los intereses del gran capital industrial y de los grandes terratenientes que empleaban métodos de explotación capitalista. Reconociendo el manifiesto del 1 de octubre de 1905, en el que el zar prometió los derechos civiles, apoyaban la política del gobierno zarista (nota de Comunicación).

promulgaría en su etapa inicial—, y, menos aún, la hegemonía de una clase en el poder. Si los bolcheviques consideraban que el nuevo estado debía basarse en la alianza de las clases obrera y campesina, la realidad social del país mostraba un cuadro de relaciones de fuerza entre las distintas clases mucho más compleja.

Ejemplo de cuanto decimos son los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente, que comenzaron el 15 de noviembre.

«Los resultados generales de las elecciones, según los datos de 54 circunscripciones (entre 79), indicaban que habían votado por el partido de la clase obrera (por los bolcheviques) algo más de nueve millones de electores (el 25 por 100), y por los partidos pequeño-burgueses (social-revolucionarios y mencheviques) más de 22 millones y medio (el 62 por 100), y por los partidos de los terratenientes y la burguesía (kadetes y otros) más de cuatro millones y medio (el 13 por 100). De 715 diputados, 412 eran social-revolucionarios y solamente 183 bolcheviques. Pero en los grandes centros industriales los bolcheviques iban a la cabeza de la votación, por delante de todos los demás partidos... Los bolcheviques ocupaban el primer lugar de la votación en noventa ciudades. Votó por los bolcheviques, además de la clase obrera, la mitad del ejército. Los campesinos votaron en su mayoría por los social-revolucionarios».<sup>4</sup>

14

En estas complejas circunstancias, el poder soviético iba tomando las primeras medidas transformadoras de la estructura económica del país. Se crea el Consejo Superior de Economía Nacional, que «debe ser un órgano de lucha en la esfera de la economía, igual que lo es el Consejo de Comisarios del Pueblo en la esfera de la política»<sup>5</sup>. En su programa de acción se afirman como puntos fundamentales: la nacionalización de la gran industria, la implantación del deber general de trabajar, la ordenación del transporte y de las finanzas, el encauzamiento de la industria hacia la producción de paz, y la organización de la circulación de mercancías.

El 3 de enero de 1918, el CEC de toda Rusia adoptó la «Declaración de derechos del pueblo trabajador». En ella se afirma: «II. Habiéndose señalado como misión esencial abolir toda explotación del hombre por el hombre, suprimir por completo la división de la sociedad en clases, instaurar la organización socialista de la sociedad y lograr la victoria del socialismo en todos los países, la Asamblea Constituyente decreta...:

1. Queda abolida la propiedad privada de la tierra. Se declara patrimonio de todo el pueblo trabajador toda la tierra, con todos los edificios, el ganado de labor, los aperos de labranza y demás accesorios agrícolas.
2. Se ratifica la ley soviética sobre el control obrero y el Consejo Superior de Economía Nacional, con objeto de asegurar el poder del pueblo trabajador y como primera medida para que las fábricas, minas, ferrocarriles y demás medios de producción y de transporte pasen por entero a ser propiedad del Estado obrero y campesino.
3. Se ratifica el paso de todos los bancos a propiedad del Estado obrero y campesino, como una de las condiciones de la emancipación de las masas trabajadoras del yugo del capital (...)

---

<sup>4</sup> *Historia de la URSS*, Academia de Ciencias de la URSS, Ed. Grijalbo, México, 1958, pág. 94.

<sup>5</sup> V. I. Lenin: *Obras escogidas*, t. II, Ed. en lenguas extranjeras, Moscú, p. 545.

»III. 3. La Asamblea Constituyente considera la ley soviética de anulación de los empréstitos concertados por los gobiernos del zar, de los terratenientes y de la burguesía como un primer golpe asestado al capital bancario, financiero internacional, y expresa la seguridad de que el poder de los Soviets seguirá firmemente esta ruta hasta la completa victoria de la insurrección obrera internacional contra el yugo del capital»<sup>6</sup>.

Días más tarde, la Asamblea Constituyente se negaba a aprobar esta declaración. Los representantes bolcheviques y social-revolucionarios «de izquierda» se retiraban de la sesión. Horas más tarde era disuelta la Asamblea Constituyente.

La disolución de la Asamblea Constituyente era la expresión política del enfrentamiento de intereses contradictorios. Pero la Revolución era también el resultado de un conjunto de intereses convergente, que planteaban igualmente una línea política y económica no homogénea. El 13 de enero de 1918 inauguraba sus sesiones el III Congreso de los Soviets de toda Rusia. Participaban en el Congreso un total de 1.387 delegados con voz y voto, de los cuales dos terceras partes eran bolcheviques. El Congreso ratificó la «Declaración...»,<sup>7</sup> al tiempo que aprobaba la ley sobre la socialización de la tierra.

«La socialización de la tierra era el punto central del programa agrario de los social-revolucionarios. Según ellos, la entrega de la tierra a los campesinos sobre la base del principio igualitario, manteniendo en pie la propiedad privada capitalista sobre los demás medios de producción, aseguraría el paso al socialismo... La abolición de la propiedad privada sobre la tierra, conservando la propiedad privada sobre los restantes medios de producción, manteniendo en pie la producción mercantil-capitalista, lejos de contener, intensificaría la afluencia del capital a los agricultores y reforzaría la desintegración de la población campesina en diversas capas sociales... Por eso los bolcheviques combatían decididamente las ilusiones relacionadas con la socialización de la tierra. No obstante, tanto en el decreto sobre la tierra como en la ley sobre su socialización, recogieron y llevaron a la práctica el punto sobre el disfrute igualitario de la tierra... Los bolcheviques hacían en este punto una concesión a los campesinos trabajadores»<sup>8</sup>.

Este juego de alianzas debería realizarse a partir de entonces en el nuevo marco creado por la guerra civil y la intervención extranjera.

#### IV

En estas condiciones, la situación política habría de influir en gran medida en la marcha de la economía. Por una parte, la continuación de la guerra mundial aparecía como una amenaza decisiva. La firma del tratado de paz de Brest-Litovsk se presentaba como el resultado de la imperiosa necesidad de

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 569.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 550.

<sup>8</sup> *Historia de la URSS*, p. 98.

sobrevivir. Pero su firma rompería los restos de la débil alianza que se mantenía en el poder—sería el pretexto de la ruptura—. El 14 de mayo se reunía en Moscú el IV Congreso Extraordinario de los Soviets que ratificaba el tratado de paz; los social-revolucionarios «de izquierda» se opusieron a la ratificación, al día siguiente abandonaban el Gobierno.

En aquel momento,

«en Rusia existía una trama muy peculiar de diferentes sistemas económicos. En la primavera de 1918, dábanse en el país elementos de cinco sistemas económico-sociales distintos: 1) el de la economía patriarcal (que era, en grado considerable, una economía natural); 2) la pequeña producción de mercancías (de la que formaban parte la mayoría de las explotaciones campesinas, vinculadas con el mercado); 3) el capitalismo privado; 4) el capitalismo estatal, y 5) el socialismo. De estos cinco tipos de economía, los fundamentales eran el socialista, que constituía la fuerza dirigente de la economía nacional; la pequeña producción de mercancías que predominaba cuantitativamente en el país, y el sistema capitalista, representado por las empresas industriales no nacionalizadas, las explotaciones agrícolas de los campesinos ricos y el comercio privado»<sup>9</sup>.

17

¿Podemos denominar propiamente «sistema socialista» al sistema derivado de las nacionalizaciones? ¿Constituía «la fuerza dirigente de la economía nacional»? Sería preciso matizar estas afirmaciones ya que en su interior juegan elementos que posteriormente influirían de modo decisivo en la marcha hacia el socialismo. Es cierto que el poder soviético decretaba nacionalizaciones a un ritmo creciente. Si en los primeros días de la Revolución de Octubre había tomado en sus manos el Banco del Estado, el 14 de diciembre se decreta la nacionalización de la Banca privada. El 26 de enero de 1918 se publica el decreto de confiscación de los capitales por acciones de los bancos hasta hace poco privados. El 26 de enero, el Gobierno publica un decreto anulando los empréstitos interiores y extranjeros concertados por el azar y el Gobierno provisional... Simultáneamente con la nacionalización de las empresas industriales avanzaba la nacionalización del transporte; en enero se decretó la nacionalización de la Marina Mercante... El comercio exterior fue nacionalizado por decreto de 22 de abril de 1918.

Pero, si era posible decretar nacionalizaciones, no era tan fácil hacerse cargo de las riendas de la administración de los sectores nacionalizados. Era preciso que se mantuvieran en la dirección de las empresas quienes hasta entonces las habían regido, concediendo, incluso, ventajas económicas extraordinarias para que no abandonaran sus puestos. Ciertamente, el poder soviético intenta controlarlos: procura que los obreros puedan hacerse cargo de la empresa, o al menos controlar a sus dirigentes. En la práctica, esto no resulta fácil. Quedan de este modo enquistados en la administración de la producción elementos cuando menos no revolucionarios. El problema de la contabilidad pasará así a ser un problema clave del poder soviético. Un poder, por otra parte, que, en los primeros momentos, no se concibe como el único estado socialista, sino como el primero, al que inmediatamente seguirían otros, producto de las revoluciones al caer. En frase de Mandel:

«Los dirigentes bolcheviques no concebían en este momento la victoria de su

---

<sup>9</sup> *Historia de la URSS*, p. 112.

revolución más que como un anillo de una cadena de revoluciones internacionales; la revolución victoriosa en los países industrialmente avanzados, principalmente en Alemania, debería crear la base de partida necesaria para una rápida transición hacia una economía socialista»<sup>10</sup>.

18

Mandel aporta en apoyo de su afirmación una importante cita de Lenin, quien años después decía:

«Cuando hace tres años nos preguntábamos cuáles eran las tareas y las condiciones de la victoria de la revolución proletaria en Rusia, decíamos siempre claramente que esta victoria no sería duradera sin ser apoyada por la revolución proletaria en Occidente, y que era preciso, para apreciar convenientemente nuestra revolución, situarse exclusivamente en el punto de vista internacional. Para que nuestra victoria sea duradera es preciso que la revolución proletaria triunfe en todos los países capitalistas, o al menos en varios de los más importante»<sup>11</sup>.

Pero esta esperanza en una serie de revoluciones pronto se verá truncada; el fracaso de la revolución espartaquista en Alemania sería el golpe más duro que habría de sufrir el carácter «en cadena» de la revolución proletaria. Lentamente, se abría camino la realidad, y ésta consistía simplemente en que Rusia debería plantearse su situación de reducto revolucionario, y ajustar a esta realidad su estrategia económica y política. No se trataba ya tanto de exportar la revolución como de defenderla.

Mientras tanto, problemas urgentes acechaban el mero desenvolvimiento de la máquina económica. A comienzos de mayo de 1918, Lenin realizaba, en sus «Seis tesis acerca de las tareas inmediata del poder soviético», un crítico balance de la situación política y económica:

«...En el terreno de la edificación económica del socialismo, la clave del momento consiste en que nuestra labor de organización de la contabilidad y el control populares y universales de la producción y de la distribución, y de implantación de la regulación proletaria de la producción se ha rezagado mucho de la labor de expropiación directa de los expropiadores: los terratenientes y capitalistas. En éste el hecho fundamental que determina nuestras tareas:

De él se desprende, de una parte, que la lucha contra la burguesía entra en una nueva fase, a saber: la organización de la contabilidad y del control pasa a ser el centro de gravedad. Sólo por este medio pueden afianzarse todas las conquistas económicas contra el capital y todas las medidas de nacionalización de algunas ramas de la economía nacional alcanzadas por nosotros desde octubre; sólo por este medio puede prepararse la feliz terminación de la lucha contra la burguesía, es decir, el afianzamiento total del socialismo.

19

Del hecho fundamental señalado se desprende, de otra parte, la explicación de por qué se ha visto obligado el Poder soviético, en determinados casos, a dar un paso atrás o aceptar un compromiso con las tendencias burguesas. Uno de esos pasos atrás, y un abandono de los principios de la Comuna de París, fue, por ejemplo, la concesión de sueldos elevados a una serie de especialistas... En tanto que el Poder proletario no tenga plenamente en pie el control y la contabilidad populares, los compromisos de ese género serán imprescindibles, y nuestra tarea consiste, sin silenciar en modo alguno ante el pueblo los rasgos negativos de esos compromisos,

---

<sup>10</sup> E. Mandel: *Traité d'économie marxiste*, vol. IV, ed. 10/18, p. 6.

<sup>11</sup> V. I. Lenin: *La situación después de la paz de Polonia*, Obras Completas, t. XXV, p. 570.

## Introducción

en tensar las fuerzas para mejorar la contabilidad y el control como único medio que permita llegar a la supresión total de semejantes compromisos...

Se plantean, en particular, al orden del día las medidas orientadas a elevar la disciplina laboral y la productividad del trabajo. Los pasos emprendidos ya en este sentido, sobre todo por los sindicatos, deben ser apoyados, afianzados e intensificados con todas las fuerzas. Entre ellas figuran, por ejemplo, la implantación del salario por unidades de producción, la aplicación de lo mucho que hay de científico y progresista en el sistema de Taylor, la correspondencia de los salarios con el balance general del trabajo de la fábrica o con los resultados de la explotación del transporte ferroviario y fluvial, etcétera. Entre ellos figuran también la organización de la emulación entre las distintas comunas de producción y de consumo, la selección de los organizadores, etc.»<sup>12</sup>.

Se presenta cada vez con mayor fuerza la diferencia entre gobierno y poder. La ascensión al gobierno por los soviets —pese a las medidas dictadas— no significa un automático dominio del poder; es preciso, en la práctica, realizar componendas con quienes se lucha, si se quieren mantener las riendas mínimas que han de posibilitar el acceso al ejercicio real del poder. Simultáneamente, las exigencias del mantenimiento de la producción obligan a un reforzamiento de las medidas autoritarias en la disciplina del trabajo. Durante este tiempo, se dará una importancia creciente a los factores de disciplina en la vida de la empresa, frente a los factores de decisión de los trabajadores en la marcha de la misma. Los sindicatos, de medio de plasmación de las reivindicaciones económicas de los trabajadores se convertirán, cada vez más, en órganos de encuadramiento y correas de transmisión de las órdenes emanadas del Gobierno. Lo que podría justificarse en las duras condiciones postrevolucionarias —con el final de la guerra, el cerco exterior, la guerra civil y la invasión extranjera— habrá de tener—por su mantenimiento en otras circunstancias—penosas consecuencias en el desarrollo del socialismo.

20

El comienzo de la guerra civil—el terror blanco y el contraterror rojo—, la entrada de las tropas de la Entente—mayo 1918—, habrían de incidir fundamentalmente sobre la ya maltrecha economía soviética. La Rusia soviética se veía privada de sus bases más importantes de abastecimiento, de materias primas y de combustible. «Los centros industriales de Rusia no contaban con el trigo ni la carne de Ucrania, de Siberia y del Volga. Los obreros de Moscú, de Petrogrado, y de todas las demás ciudades de la Rusia soviética vivían a una ración de hambre. La República de los Soviets se había quedado privada del carbón de Donets, del mineral de hierro de Krivoi-Rog, del petróleo de Bakú, del algodón del Turquestán. Faltaban las materias primas y el combustible, y fue necesario interrumpir el trabajo en fábricas y talleres. A finales de verano de 1918, se paralizaron hacia un 40 por 100 de las empresas industriales»<sup>13</sup>.

Se implantaron entonces una serie de medidas que constituirían el llamado «comunismo de guerra». Se nacionalizan las empresas comerciales, se implanta el monopolio del comercio de trigo, y la contingentación de los productos

---

<sup>12</sup> V. I. Lenin: *Obras escogidas*, t. II, p. 739.

<sup>13</sup> *Historia de la URSS*, p. 137.

agrícolas. Se hunde el sistema financiero y monetario.

Algunas cifras pueden servirnos como ejemplo: «La producción de la gran industria cayó de 100 en 1913 a 12,8 en 1920; la de la pequeña industria, al 44,1; la de la industria algodonera, al 5; la de la industria del acero, al 4»<sup>14</sup>. La parte del salario pagado en especie respecto al salario total se elevó, en términos medios, al 27,9 por 100 durante el segundo semestre de 1918, y al 93,7 por 100 durante el primer trimestre de 1921 (Mandel).

21

El poder soviético dicta una serie de medidas destinadas a la supervivencia del régimen. Algunas de ellas, referentes al cumplimiento de las medidas económicas acordadas por el Gobierno, como la creación de destacamentos de obreros que requisan los alimentos del campo con el fin de impedir que los habitantes de las ciudades perezcan de hambre; otras, de más largo alcance, que suponen una modificación del sistema de alianzas en que se basa el poder soviético. De un lado, una profundización en la lucha de clases contra la burguesía; de otro, un intento de estrechar la alianza obrero-campesina (fundamentalmente a partir del VIII Congreso del Partido Comunista Ruso (b)—18/23; III; 1919—. Hasta entonces, el partido había mantenido la política de la neutralización del campesinado medio; a partir de este Congreso, se intenta pasar a una política de alianzas: para ello se le conceden ciertos privilegios en materia de impuestos), y, sobre todo, un reforzamiento de la disciplina de la producción y de la disciplina del partido (principalmente a partir del IX Congreso—29/III5/IV, 1920—. Dos puntos, uno en el plano económico y otro en el político, íntimamente ligados, aparecen como claves en las discusiones y decisiones de este Congreso. En el campo económico, las tareas en el campo de la industria y el comercio, la necesidad de la participación de los Sindicatos en la edificación económica, el problema de la formación de un plan económico (se creó la Comisión Estatal de electrificación de Rusia—la «Goelro»—). En el campo político, la lucha contra la llamada fracción del «centralismo democrático», «encabezada por Osinski, Sapronov, Maximovski y Smirnov, en contra de la autoridad unipersonal, del establecimiento de una seria disciplina en fábricas y talleres. Una disciplina así sólo podía lograrse implantando ía autoridad única y la responsabilidad personal de los dirigentes de las empresas en la producción, en el cumplimiento de las tareas encomendadas por el Estado»<sup>15</sup>.

22

Finalizaba la guerra civil.

«En la primavera de 1921, habían ido en aumento las dificultades con que se tropezaba en la situación económica y política del país. El desastre económico, la miseria y el hambre daban pábulo a un serio descontento entre los campesinos. Estos declaraban abiertamente que la política económica del poder soviético no les satisfacía, que el régimen de la contingentación no respondía a sus intereses. El mantenimiento de este sistema amenazaba dar al traste con la alianza entre la clase obrera y la población campesina. También entre una parte de los obreros se acusaba el descontento, provocado por el cansancio de la clase obrera y por la dura situación material por la que atravesaba el país... La insurrección de Kronstadt (28 de febrero

<sup>14</sup> Alexander Baykov: *The Development of the Soviet Economía System*, p. 43, citado por E. Mandel, *ob. cit.*, p. 8.

<sup>15</sup> *Historia de la URSS*, p. 235.

de 1921) era... una seria advertencia»<sup>16</sup>.

El problema de la situación política y económica del país fue examinado en el X Congreso del Partido Comunista Ruso (b), que se celebraba en aquellas fechas. En este congreso se plantearía lo que habría de conocerse como Nueva Política Económica, la «N. E. P.».

## V

A lo largo de 1921, se establecieron una serie de medidas que habrían de conformar la «Nueva Política Económica». El 21 de marzo se decretó la sustitución del régimen de contingentación de víveres y materias primas por el impuesto en especie. Simultáneamente, se promulgaba la autorización a los campesinos de vender en el comercio libre los excedentes que resultaran tras el pago del impuesto en especie. Esta medida suponía, de hecho, un retroceso en la lucha de clases en el sector agrícola. Los campesinos pobres, no teniendo posibilidades de resistencia, se veían obligados a vender el sobrante de sus cosechas, en los momentos inmediatos a la recogida de las mismas, cuando los precios eran más bajos, mientras que los campesinos medios y ricos podían permitirse el conservar almacenadas las cosechas hasta los períodos de escasez, cuando los precios eran más elevados. Esto supuso un nuevo resurgir de la clase de los «kulaks», tanto a niveles económicos, como políticos, ya que se situaba en sus manos la capacidad de suministrar productos agrícolas a las ciudades. La huelga de entrega de cereales en 1927-28, que habría de producir un cambio en la política del Estado contra los «kulaks», fue el ejemplo extremo de este enfrentamiento.

23

Esta libertad del comercio interior se hizo extensiva a toda clase de productos industriales. Ello suponía un retroceso en la regulación estatal de la economía. El propio Lenin lo reconocería, en octubre de 1921, ante la Conferencia Provincial del Partido en Moscú. «Tenemos que reconocer—decía— que el repliegue ha sido insuficiente, que es necesario un nuevo repliegue, retroceder todavía más, pasando del capitalismo de Estado a la regulación estatal de las operaciones de compra y venta, y de la circulación por medio del dinero. El intercambio de mercancías no ha dado resultado, el mercado privado ha demostrado ser más fuerte que nosotros, y en vez del intercambio de mercancías nos hemos encontrado con la compraventa usual con el comercio.»

Otras medidas paralelas se referían a los salarios. El pago del salario se fijó en relación con la productividad del mismo, se modificaron las tarifas salariales, acabando con el igualitarismo de la retribución de obreros de distinta calificación.

«En 1923, el 91,42 por 100 de las empresas comerciales eran empresas privadas que realizaron el 83,4 por 100 de la cifra total de los negocios comerciales. Fue saneado el sistema financiero, estabilizado el rublo, abolido el pago en especie de

los salarios. Se restablecieron las relaciones comerciales con los países capitalistas. Se ofrecieron al capital extranjero concesiones sobre el territorio soviético con el fin de acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas. El artesanado y la pequeña industria privada pudieron desarrollarse libremente. En 1923 existían 147.471 pequeñas empresas industriales privadas, empleando el 12,4 por 100 del total de la mano de obra industrial. En 1925-26, estas empresas proporcionaron el 20 por 100 de la producción industrial.

La N. P. E. consiguió éxitos considerables. Ya en 1926, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, tanto en la industria como en la agricultura, habían alcanzado y superado el nivel de preguerra. En 1927-28, el salario real medio se había doblado en relación a 1908, y aumentado casi un 90 por 100 en relación a 1913. El Gobierno comenzó a utilizar los recursos disponibles con vistas al desarrollo de la industria estatal»<sup>17</sup>

24

Sin embargo, el desarrollo de las fuerzas de producción capitalista y, sobre todo, el favorecimiento del sector industrial sobre el agrícola, había de producir consecuencias propias de un desarrollo de rasgos capitalistas: de una parte, el aumento del paro en las ciudades industriales—alrededor de 1.250.000 parados durante esta época, según Mandel—, dada la imposibilidad de absorber el excedente de población campesina, y el desfase entre los precios industriales y los agrícolas, que daría lugar a la conocida discusión sobre el problema de «las tijeras», del que posteriormente nos ocuparemos.

Es en este período, y principalmente a partir del XIV Congreso del Partido Comunista, celebrado en 1924, cuando se da a la industrialización el papel básico en la reestructuración económica del país; es en estos momentos cuando el problema de la planificación se sitúa en un primer plano de las discusiones económicas. La primera experiencia planificadora fue abordada por el Comité Estatal de Planificación (el Gosplan). Se proyectaba, en un primer momento, que el período abarcado por el Plan fuera de 1925-26 a 1929-30. Sin embargo, la situación económica del país y las disputas entre las distintas corrientes existentes en el partido, habrían de retrasar hasta 1929 el comienzo de la planificación soviética. A estas disputas, dedicaremos el último punto de esta rápida presentación, ya que a ellas se refieren los trabajos que publicamos.

## VI

Estas medidas económicas que abren paso, y enmarcan, a las discusiones acerca de la planificación no son adoptadas únicamente como respuesta a una situación económica, en la que intervienen medidas de origen político—no solamente derivadas de la invasión extranjera, de las secuelas de la guerra, sino también derivadas de la toma del poder por el proletariado en la situación rusa, de la resistencia de la contrarrevolución blanca—que se imponen en el interior del partido bolchevique, en cuanto todos estos factores, crean diversas opciones que se cristalizan en el interior del partido bolchevique.

25

Estas «discrepancias, a veces ineludibles, en el seno del partido» (Lenin), adquieren gran importancia en la discusión sobre el papel de los Sindicatos, que

---

<sup>17</sup> E. Mandel, *ob. cit.* p. 9.

tiene lugar a finales de 1920 y comienzos de 1921, antes del VIII Congreso de los Soviets, apareciendo nuevamente con motivo de los debates sobre la llamada «crisis de las tijeras» y sobre la industrialización. Veamos con más detalle las discusiones que se efectuaron en estos momentos, prólogo a las discusiones sobre la planificación<sup>18</sup>.

Parte del partido atribuyó la crisis originada por la creciente desviación entre los precios industriales y los agrícolas a la «desproporción creciente» entre la industria que se recuperaba muy lentamente y la agricultura en rápida expansión. La industria trabajaba por debajo de su capacidad productiva, con medios obsoletos y en un mercado «anárquico». Esta fracción, que se presentaba bajo el lema de la «dictadura de la industria», dirigida por Trotski, exigía que se mantuvieran precios elevados en los productos industriales de los medios de producción industriales: proponía igualmente una planificación central para conseguir una mejor coordinación intersectorial. Esta tendencia, llamada «industrialista», fue criticada por el sector mayoritario del partido y de la opinión pública, quienes afirmaban que la crisis resultaba del abuso del poder monopolístico por parte de la industria estatal. La industria estaba forzando a su favor las relaciones de intercambio, y, por ello, contrayendo la producción de bienes de consumo y generando, de este modo, una carestía de los bienes. Los «anti-industriales» pedían que la crisis se resolviera controlando a los dirigentes de la industria, bajando los precios industriales, y orientando la producción hacia los bienes que eran solicitados en el mercado.

La crisis se resolvió en la práctica, finalmente, disminuyendo los precios industriales y aumentando los agrícolas. Pero la discusión no era simplemente económica. Hacía referencia, fundamentalmente, a un análisis del poder real de las diferentes clases existentes y de la capacidad coactiva del poder político. El aumento de los precios agrícolas no era solamente una medida económica; era también una medida política necesaria para que la alianza obrera-campesina tuviera un significado práctico en aquellos momentos y para el reforzamiento del poder soviético, aunque trajera como consecuencia ineludible un fortalecimiento de las clases medias del sector agrícola, que habría de pagarse posteriormente en la lucha contra los «kulaks».

26

De la crisis de las «tijeras» derivó la discusión sobre la industrialización que planteaba bajo otros aspectos problemas semejantes. La discusión fue provocada por diversas causas: a) la continua agravación de la escasez de bienes manufacturados; b) la necesidad urgente de renovar el utillaje industrial; c) la necesidad de delinear las vías específicas de la reconstrucción de la economía. La discusión planteó de un modo más agudo la cuestión del ritmo en que industria y agricultura debieran desarrollarse, del modo en que debían ser movilizados los recursos y de su distribución entre las diversas ramas industriales.

Entre las soluciones propuestas aparecieron dos estrategias fundamentales. La primera—que puede ser considerada como estrategia de la derecha—subrayó la importancia de la producción agrícola y de bienes de consumo. La

---

<sup>18</sup> Seguimos, este punto, a Nicolás Spulber en su ensayo *La estrategia soviética para el crecimiento económico*, Einaudi Ed.

estrategia de la izquierda destacó la importancia de la industria y de la demanda industrial de bienes de producción. Reivindicó el rápido crecimiento de la industria en general y de las ramas de la industria pesada en particular, y con este fin sugería que el ahorro real fuera transferido de la agricultura a la industria.

Entre los economistas de la derecha fue Lev Shanin quien presentó la crítica más elaborada a la industrialización «forzada». Shanin afirmaba que la crisis derivaba de una discrepancia entre la política de inversiones y la demanda. La industria estatal, en su opinión, está favoreciendo la producción de bienes de producción frente a una demanda creciente de bienes de consumo; para satisfacerla, las inversiones deberían reorientarse hacia la industria ligera y la agricultura. Para Shanin, el modelo más apropiado para el crecimiento económico era el tradicional: partir del desarrollo de la agricultura, continuar con el desarrollo de las industrias de transformación de los productos agrícolas para la exportación, posteriormente desarrollo de la industria ligera de transformación dirigida al mercado interior, y, finalmente, expansión de la industria pesada.

27

Aun aceptando algunas de las tesis de Shanin, Bujarin rechazaba su postura sobre el aplazamiento de las inversiones en ciertas ramas industriales. Bujarin afirmaba que el Estado debía necesariamente distraer parte del ahorro acumulado en la agricultura para el desarrollo de la industria. En el período inicial de la reconstrucción, afirmaba, la agricultura proporcionará los medios que permitan importar el utillaje industrial. Pero, al mismo tiempo, deberá desarrollarse la industria pesada para que el país sea independiente del mercado mundial y se transforme la agricultura en un sector más productivo. Estas tesis de Bujarin se convirtieron en la línea oficial de la XV Conferencia del Partido, en noviembre de 1926.

La izquierda atacó las tesis de Shanin y de Bujarin, a partir fundamentalmente de los trabajos de Preobrazhenski<sup>19</sup>. Afirmaba que la introducción de técnicas productivas iguales o superiores a las del capitalismo sólo sería posible asegurando una tasa elevada de acumulación de capital. Pero una vez que las ramas de la industria pesada hayan sido completamente modernizadas, es posible una amplia transformación, sobre nuevas bases, de la agricultura, y de la economía en su conjunto. Las masivas inversiones requeridas para la reestructuración y la modernización deberán ser obtenidas de la agricultura. Preobrazhenski definía este período como la «fase infantil de desarrollo de la industria socialista», y afirmaba que cuanto más atrasado es un país socialista, tanto mayor es la importancia de la pequeña propiedad en su economía, tanto más su «acumulación socialista» debe fundarse en una masiva transferencia del ahorro (surplus) de la agricultura a la industria. Preobrazhenski lo consideraba como la «ley de acumulación primitiva socialista» que actúa durante la «fase infantil del desarrollo de la industria socialista». Preobrazhenski sostenía: a) que en la agricultura la acumulación potencial supera a la efectiva; b) que la inversión requerida para reestructurar la industria estatal, llevarla al «nivel tecnológico más elevado» y expandirla, es

---

<sup>19</sup> Véase Bujarin-Preobrazhenski: *La acumulación socialista*, Comunicación, 10 (Madrid, 1971).

a efectos prácticos ilimitada (es decir, que la posibilidad de ocupación en la industria está determinada por la disponibilidad de capital antes que por la demanda de productos), y, finalmente, c) que la demanda es por ello de importancia secundaria y no puede proporcionar el estímulo necesario para un crecimiento industrial en gran escala.

28

Desarrollando los postulados de Preobrazhenski, Piatakov y otros dirigentes de la izquierda, agrupados alrededor de Trotski y de la «Plataforma de la oposición», subrayaron insistentemente, a mediados de los años veinte, que, para la economía soviética considerada globalmente, la cuestión de la formación acelerada de capital en la industria era decisiva. Las tesis de la izquierda fueron en un primer momento rechazadas oficialmente. Tanto la idea de desarrollar la industria pesada contra la agricultura, como la teoría de la «acumulación primitiva socialista» fueron rechazadas por considerarse que situaban en peligro la alianza obrera-campesina.

Posteriormente, el partido cambiaría radicalmente su política. Las razones de este cambio serían: el persistente aislamiento político y económico del país, junto al fracaso de las revoluciones proletarias en los países de Occidente; la creciente diferenciación entre las clases en el campesinado tras las medidas tomadas a partir de la N.P.E. que favorecieron al crecimiento de los «kulaks», y la negativa de éstos a cooperar con el Estado socialista. Haciendo suya la política de la izquierda, derrotada en el plano político, y poniendo el acento en la necesidad de una industria pesada y de un desarrollo autárquico, el «socialismo en un solo país», el grupo dirigente del partido se pronunció por un esfuerzo de inversiones masivas y una rápida industrialización como condiciones básicas para su supervivencia. Cerrando la controversia sobre la estrategia, y abriendo a finales de 1928 la era de la planificación, Stalin declaraba en su ataque a las posturas de la derecha que «una elevada tasa de crecimiento de la industria en general y de la producción de medios de producción en particular era el principio de fondo—y la clave—de la industrialización del país», lo cual «implica la máxima inversión de capitales en la industria».

28

De este modo, aparecieron en la discusión entre los dirigentes políticos soviéticos orientaciones divergentes acerca del ritmo de crecimiento económico del país, la movilización de sus recursos invertibles y el esquema de desarrollo. Para Shanin, Bujarin y la derecha, la agricultura era el sector que debía fijar el ritmo de crecimiento de la economía en su conjunto; para Preobrazhenski y la izquierda, y más tarde para Stalin, la clave se encontraba en la industria pesada. Bujarin admitía la necesidad de realizar transferencias de la agricultura a la industria, pero se oponía a la idea de manipular los precios industriales. Otros economistas, profundamente preocupados por la estabilidad de la moneda—por ejemplo, Katsenelenbaum—, sugerían sostener la industrialización únicamente mediante el ahorro voluntario, canalizándolo a través de las instituciones crediticias del Estado. Preobrazhenski, por el contrario, sostenía la modificación de las relaciones de intercambio a favor de la industria, un «intercambio desigual» entre agricultura e industria, hasta el momento en que una industria completamente modernizada se encontrara en condiciones de producir bienes a precios más bajos de los del mercado mundial.

## Introducción

En cuanto al esquema de desarrollo, Shanin sostenía la secuencia tradicional que parte de la agricultura y finaliza en la industria pesada, una vez que se hubiera desarrollado suficientemente la industria ligera, según anteriormente veíamos. Bujarin, hacia 1925, se adhería a la idea de que la industria pesada debería crecer paralelamente a la industria ligera, con el fin de satisfacer la demanda campesina de maquinaria agrícola y de bienes de consumo, y preparar simultáneamente la independencia de la economía soviética del mercado mundial. Otros, por ejemplo, V. A. Bazarov, el desarrollo de la industria ligera, para satisfacer la «demanda efectiva de las masas», y el desarrollo de ciertas industrias de base, como la eléctrica, para satisfacer la «demanda potencial de la economía».

Finalmente, Preobrazhenski y la izquierda sugerían abandonar completamente la idea de la expansión simultánea de una serie de industrias, planificada de modo que la variedad de productos correspondiera a la variedad de productos finales, idea que Bujarin había sostenido por lo que respecta a la estrategia, y Kondriatev y otros en lo referente a la planificación. Preobrazhenski y la izquierda sostenían, por el contrario, la idea de la necesidad de sistemáticos saltos adelante de la industria pesada, idea que posteriormente los planificadores interpretaron como la propuesta de un programa de desarrollo concentrado en los «sectores propulsivos» (las industrias de bienes de producción), abandonando a los restantes sectores a una planificación menos rigurosa. La renuncia al desarrollo equilibrado y simultáneo en favor de vigorosos saltos adelante por parte de las ramas guía, seguidas por las restantes ramas y sectores con una variedad de ritmos de crecimiento planificados de modo menos riguroso, se convirtió en típica de la estrategia y de la planificación soviéticas.

COMUNICACION (MADRID)

## EL METODO DE BALANCE

P. I. POPOV

### INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL BALANCE DE UNA ECONOMIA NACIONAL <sup>1</sup>

*La finalidad del balance como operación estadística.*

El término balance significa equilibrio, a partir de la palabra latina «bilanx», que significa dos platos, es decir, igualdad de peso, y que corresponde a la palabra francesa «bilan» y la italiana «bilancia». Cuando los contables preparan un balance establecen un equilibrio entre las entradas y las salidas. Con respecto a la economía nacional, el balance es una operación estadística cuya finalidad es indicar la forma en que tiene lugar el proceso de reproducción de la economía social en unas condiciones específicas.

En su condición de unidad de producción y de distribución, el sistema económico nacional es un sistema de equilibrio de la economía social: equilibrio entre producción y distribución en el conjunto de la economía nacional, equilibrio entre los sectores de la economía nacional, equilibrio entre los elementos y las relaciones internas de cada sector y, por último, equilibrio entre las clases y los grupos sociales en la esfera de la producción y de la distribución. Al expresar en magnitudes estadísticas las relaciones de equilibrio, el balance clasifica, desde el punto de vista del mismo, las relaciones económicas en cuanto a la producción y a la distribución, y sitúa cada fenómeno y cada hecho de la economía nacional dentro del sistema de equilibrio. Pero dado que considera el sistema de producción y de distribución en las formas concretas de cada momento histórico, el balance considera también los fenómenos que alteran el equilibrio del sistema de producción y de distribución, puesto que en presencia de relaciones monetario-mercantiles las condiciones necesarias para una alteración del equilibrio nacen del propio equilibrio económico. Por tanto, el balance, en cuanto operación estadística, tiene la finalidad de indicar la forma en que se logra, en un año determinado, a lo largo del proceso de producción y de distribución, el equilibrio—o la alteración del equilibrio—de la economía nacional y cómo se establecen en ese sistema de producción y distribución las relaciones económicas entre los diferentes tipos de empresas y las diferentes clases sociales.

34

Por consiguiente, el balance ofrece la posibilidad de descubrir las leyes de producción y las leyes de realización de los productos que rigen en una

---

<sup>1</sup> Tomado de *Vvedenie k izucheniiu balansa narodnogo joziaistva*, P. I. Popov, «Balans narodnogo joziaistva, Solzua 1923-24 goda» (Balance de la economía nacional de la URSS para el año 1923-24), Moscú, 1926, pp. 1-37.

economía concreta, y permite, por tanto, analizar las relaciones recíprocas que se establecen, en el terreno de la producción y de la distribución, entre cada sector y las diferentes clases. Al mismo tiempo proporciona el método necesario para elaborar la política de clase que debe seguir el proletariado y para comprender la política de clase que llevan a cabo los demás componentes de la sociedad.

El balance de la economía nacional, en cuanto operación estadística, constituye, por tanto, un esquema que permite estudiar la sociedad en un determinado momento histórico, un esquema del que desaparecen todas las relaciones de mercado y en el que las relaciones de producción y de distribución se presentan en forma totalmente pura; un esquema, por último, en el que las empresas particulares, que a primera vista no parecen estar ligadas por interconexión alguna, adquieren su verdadera función social.

El balance de la economía nacional no es todavía una teoría, es decir, no es todavía un sistema global de conceptos que explique de forma exhaustiva los procesos que tienen lugar en una economía concreta, ni tiene todavía la capacidad de desvelar todas las leyes que rigen el movimiento de esa sociedad.

Desde el momento en que el balance resuelve los problemas relacionados con el sistema de producción y de distribución, los fines del balance, en cuanto operación estadística, estarán relacionados con los problemas de la economía política teórica.

35

### *La base teórica del balance. Quesnay y Marx.*

La economía política que estudia las relaciones de producción y, por tanto, las relaciones que se crean en base a la distribución constituyen la base teórica de la economía nacional en cuanto operación estadística.

«Cualquiera que sea la forma social del proceso de producción, éste tiene que ser necesariamente un proceso continuo o recorrer periódica y repetidamente las mismas fases. Ninguna sociedad puede dejar de consumir, ni puede tampoco, por tanto, dejar de producir. Por consiguiente, todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación es, al mismo tiempo, un *proceso de reproducción*»<sup>2</sup>.

La continuidad del proceso de reproducción presupone una determinada interrelación, un determinado equilibrio entre la producción y la distribución del producto social nacional.

En el segundo volumen de *El Capital*, Marx demostró con gran claridad cómo en una sociedad capitalista abstracta el sistema de distribución del producto nacional anual está organizado de forma que asegura las condiciones necesarias para que tenga lugar una reproducción simple, es decir, una reproducción a la misma escala que el año precedente, y una reproducción ampliada, cuya escala es superior a la del año anterior. Su demostración se basa

---

<sup>2</sup> Karl Marx, *El Capital*, Vol. I, F. C. E., México, 1971.

en la tesis según la cual los componentes, el sistema mismo de distribución y las clases sociales están condicionados y se derivan de las relaciones existentes en el sistema de producción y de sus relaciones sociales.

En el análisis del sistema de reproducción, tanto simple como ampliado, Marx divide todo el producto social en dos grandes secciones: los medios de producción (I) y los bienes de consumo (II); por otra parte, se basa en la suposición de que toda la sociedad está formada por dos clases, capitalistas y proletarios.

En el proceso de producción y de distribución, las secciones I y II establecen determinadas relaciones y el resultado de la producción, el producto anual, se distribuye de forma que el proceso de producción se desarrolle ininterrumpidamente, con continuidad y fluidez, en la medida en que lo permitan las relaciones capitalistas.

36

Con su análisis del sistema de reproducción y de distribución del producto anual social, Marx ha proporcionado todos los requisitos fundamentales necesarios para calcular el balance de una economía nacional concreta.

Efectivamente, el esquema de distribución de las dos categorías principales del producto nacional anual—1) medios de producción y 2) medios de subsistencia—entre las clases sociales y los sectores de la producción incluye, en la formulación de Marx, las premisas metodológicas necesarias para elaborar el balance de una determinada economía nacional. De hecho, Marx descubrió, a nivel teórico, las leyes según las cuales funciona una sociedad capitalista abstracta e indicó el mecanismo por medio del cual los productos pasan de un sector a otro, de una clase a otra. Sin embargo, al descubrir las leyes del funcionamiento de una sociedad capitalista, Marx descubrió, al mismo tiempo, las leyes de funcionamiento de una economía social; desde el momento en que «cualquiera que sea la forma social del proceso de producción», el proceso «tiene que ser continuo», debe desarrollarse sin interrupciones, tal continuidad de producción presupone unas correlaciones rigurosamente definidas entre las dos principales secciones de la producción nacional—medios de producción y medios de subsistencia—, es decir, presupone un sistema de distribución definido. Las indicaciones metodológicas proporcionadas por Marx a través de su análisis de la sociedad capitalista pura pueden ser utilizadas en su totalidad para la solución teórica de los problemas de la reproducción en una sociedad socialista pura e, incluso, para solucionar los problemas de la reproducción que se presentan en una economía nacional durante el período de transición.

Pero si bien fue Marx quien indicó con absoluta claridad el mecanismo de reproducción que actuaba en una sociedad capitalista abstracta, Quesnay, en el amanecer de la economía burguesa, fue el primero que demostró a grandes rasgos en su «*Tableau économique*» «cómo el resultado anual de la producción nacional, determinado según su valor, se reparte mediante la circulación de tal forma que permite, en idénticas circunstancias, una reproducción simple, es decir, una reproducción a la misma escala»<sup>3</sup>, según palabras del propio Marx.

37

No obstante, el esquema de Quesnay estaba ligado directamente al error

---

<sup>3</sup> Karl Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Cartago, Buenos Aires, 1956. 2 vol.

fundamental de los fisiócratas, para los cuales la agricultura era la única actividad que creaba un excedente y, dado que la doctrina fisiocrática cedió el paso a otros sistemas económicos que estudiaban la sociedad capitalista, cuya base era la industria, el «genial intento», según expresión de Marx, no pasó de ser un primer, un «genial intento». Marx fue el primero que señaló la importancia de los trabajos de Quesnay y quien presentó un sistema elaborado de reproducción y distribución en una sociedad capitalista.

El esquema de Quesnay «fue un intento de representar todo el proceso de producción de capital como un proceso de reproducción, y la circulación, simplemente como la forma que tomaba este proceso de reproducción; la circulación monetaria únicamente como un momento de la circulación de capital; al mismo tiempo, fue un intento de incluir en este proceso de reproducción el origen de la renta, el intercambio entre capital y renta, la relación entre consumo reproductivo y consumo definitivo, y asimismo de incluir en la circulación del capital la circulación existente entre consumidor y productor (que en realidad, es la que existe entre capital y renta); un intento, en fin, de representar la circulación que tiene lugar entre las dos grandes secciones del trabajo productivo —producción de materias primas e industria— como momento de ese proceso de reproducción»<sup>4</sup>.

Los errores teóricos de Quesnay fueron expuestos por Marx en su *Teoría de la plusvalía*<sup>5</sup> y en el segundo volumen de *El Capital*<sup>6</sup> al que remitimos a los interesados. Nosotros, repetimos, nos limitamos a considerar el aspecto metodológico de la cuestión que ya aparecía suficientemente claro en los esquemas de Quesnay al igual que en los comentarios de Marx.

El propio Marx no se limitó a la crítica del esquema de Quesnay, sino que desarrolló, en el segundo volumen, un sistema orgánico de reproducción simple y ampliada. Su sistema revela, con sorprendente claridad, las leyes que rigen los procesos de reproducción en la sociedad capitalista. El sistema de Marx proporciona, como ya hemos dicho, las bases metodológicas para elaborar el balance de la economía nacional. Consideramos necesario, por tanto, examinar detalladamente su sistema de reproducción.

38

Marx analiza la reproducción simple, es decir, la producción reproducida en el mismo volumen y la misma escala, y la reproducción ampliada, es decir, la producción reproducida a una escala mayor que aquella a partir de la cual se inició el proceso

La reproducción simple puede tener lugar únicamente cuando existen determinadas condiciones de proporcionalidad entre los sectores de la economía nacional. Marx configura esa proporcionalidad de la forma siguiente.

La totalidad de la producción del país se divide en dos grandes secciones:

- I. Producción de medios de producción (máquinas, materias primas, etc.).
- II. Producción de bienes de consumo (alimentos, vestimenta, alojamientos, etc.).

---

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Karl. Marx, *El Capital*, Vol. II, F. C. E., México, 1971.

En su estudio teórico *Imperializm i nakoplenie kapitala* (Imperialismo y acumulación de capital), N. Bujarin presenta los esquemas de Marx sobre la reproducción simple y ampliada en forma de expresiones algebraicas.

Si C representa el capital constante, V el capital variable y P la plusvalía, el valor del producto anual (suponiendo que C se consume completamente en el curso de un solo ciclo de producción, o bien con la condición de que C equivalga a la parte de capital constante consumida) será igual a  $C + V + P$ .

La totalidad del producto social y el conjunto de la producción social, que se dividen en dos secciones, están expresados por las fórmulas siguientes:

I. (producción de medios de producción)  $C_1 + V_1 + P_1$ .

II. (producción de medios de subsistencia)  $C_2 + V_2 + P_2$ .

En el caso de la reproducción simple, es decir, en la suposición de que P se consuma íntegramente a manos de los capitalistas y de que el curso de la reproducción sea normal y de que, por tanto, tenga lugar un intercambio recíproco de productos entre I y II, nos encontraremos con las siguientes ecuaciones:

$$[1] \quad C_1 + V_1 + P_1 = C_1 + C_2$$

$$[2] \quad c = V_1 + V_2 + P_1 + P_2$$

$$[3] \quad C_2 = V_1 + P_1$$

39

Deduciendo  $C_1$  de ambos miembros de la primera ecuación y la suma ( $V_2 + P_2$ ) de la segunda, obtendremos la tercera ecuación,  $C_s = V_i + P_i$ .

«Esta expresión —dice Bujarin— representa la condición necesaria para que la reproducción simple tenga lugar en forma totalmente normal: la suma de las rentas de la sección I tiene que ser igual al capital constante de la sección II.»

En el caso de la reproducción ampliada el proceso es mucho más complejo y —según Bujarin— «no tiene lugar en forma de círculo, sino de espiral», como anteriormente decía Marx.

En el caso de la reproducción ampliada tendremos las siguientes fórmulas. Supongamos que  $P_1 = A_1$  (parte destinada al consumo privado de los capitalistas) +  $B_1$  (parte de plusvalía capitalizada) y que, igualmente,  $P_2 = A_2 + B_2$ .

Supongamos que  $B_1 = B_{1c}$  (parte destinada a la acumulación como parte del capital constante) +  $B_{1v}$  (parte destinada a la acumulación como parte del capital variable) y subsiguientemente  $B_2 = B_{2c} + B_{2v}$ ; la fórmula general del producto será por tanto:

I	$C_1 + V_1 + A_1$	+	$\frac{B_1}{B_{1c} + B_{1v}}$
II	$C_2 + V_2 + A_2$	+	$\frac{B_{2c} + B_{2v}}{B_2}$

El recuadro contiene el problema de la reproducción simple, por lo cual el intercambio de productos entre I y II se desarrollará según la fórmula obtenida para este tipo de reproducción. En cuanto a las partes del producto que se encuentran fuera del recuadro, debe tenerse en cuenta que «dado que se trata de una reproducción ampliada, junto a los factores de equilibrio necesarios desde el punto de vista de la reproducción simple, el valor de la plusvalía que se destina a la acumulación de las secciones I y II tiene que permitir que el capital variable adicional de la sección I sea igual al capital constante adicional de la sección II»<sup>7</sup>.

La fórmula de la reproducción ampliada puede reducirse a tres ecuaciones que, a su vez, pueden resumirse en una sola.

40

1) La totalidad del producto de la sección I debe ser igual a la suma de los capitales constantes de las dos secciones. En consecuencia:

*Suma de los medios de producción*

$$\begin{aligned} \text{(producto anual total de I)} &= C_1 + \boxed{V_1 + A_1} + B_1C + \boxed{B_1V} \\ \text{Suma de los capitales constantes} &= C_1 + \boxed{C_2} + B_1C + \boxed{B_2C} \end{aligned}$$

Las magnitudes incluidas en ambos recuadros son idénticas. El primero de ellos representa las condiciones necesarias para que tenga lugar la reproducción simple, y el segundo la condición adicional necesaria para la reproducción ampliada.

Reduzcamos esta ecuación a la expresión siguiente:

$$V_1 + A_1 + B_1V = C_2 + B_2C$$

2) El producto de la sección II, es decir, el producto destinado al consumo individual, tiene que ser igual a la suma de todas las rentas, incluyendo el capital adicional y variable que se transforma en renta por medio del trabajo adicional.

*Suma de los bienes de consumo*

$$\begin{aligned} \text{(producto total de II)} &= \boxed{C_2} + V_2 + A_2 + \boxed{B_2C} + B_2V \\ \text{Suma de todas las rentas} & \\ \text{(salarios y plusvalía con-} & \\ \text{sumida individualmente)} &= \boxed{V_1 + A_1} + V_2 + A_2 + \boxed{B_1V} + B_2V \end{aligned}$$

La ecuación indicada anteriormente y contenida en esta ocasión en el recuadro, se reduce a la siguiente:  $C_2 + B_2C = V_1 + A_1 + B_1V$ , que también puede expresarse así:  $(V_1 + B_1V + A_1) = (C_2 + B_2C)$ , lo cual significa —como afirma Bujarin— «que la totalidad del nuevo capital variable de la sección I y la parte de plusvalía que es objeto de un consumo improductivo deben igualarse al nuevo capital constante de la sección II».

Bujarin observa que el resultado de la reproducción ampliada consiste en lo siguiente: «el capital constante aumenta; aumenta el consumo de los obreros; aumenta el consumo de los capitalistas (...). Al mismo tiempo que se desarrolla la producción crece también el mercado de esta producción; aumenta el mercado de medios de producción y también aumenta la demanda de bienes de consumo (dado que el consumo de los capitalistas y el de los obreros aumenta

<sup>7</sup> N. I. Bujarin, *Imperializm i nakoplenie kapitala*. Moscú, 1925.

en cifras absolutas). En otras palabras, se presenta, por un lado, la posibilidad de un equilibrio entre los diferentes sectores de la producción social global, y por otro, la posibilidad de un equilibrio entre la producción y el consumo. Al mismo tiempo, el propio equilibrio existente entre la producción y el consumo está condicionado por el equilibrio productivo, es decir, por el equilibrio existente entre las diferentes partes del capital en funciones y los diversos sectores»<sup>8</sup>.

41

Para llegar a una solución algebraica del problema de la reproducción simple y ampliada, Bujarin, al igual que Marx, parte de una serie de simplificaciones: un capitalismo formado por dos clases, ausencia de mercados exteriores, condiciones de igualdad entre valores y precios, etc.

Bujarin subraya una circunstancia que tiene gran importancia y que consiste en el hecho de que la reproducción ampliada no sólo provoca un aumento de los medios de producción, sino también de los medios de subsistencia, por lo cual, en última instancia, se incrementa el consumo de los trabajadores. Y esta observación es importante porque ciertos economistas, como Tugan-Baranowsky, olvidando que la producción capitalista es también una producción social, defienden una tesis según la cual la producción capitalista únicamente puede extenderse a través de la expansión de los medios de producción, y que «en una situación en la cual la producción nacional se distribuye proporcionalmente, la oferta de productos está siempre equilibrada por la demanda, a pesar de los cambios que puedan tener lugar en el total de la renta nacional y de las reducciones del consumo popular»<sup>9</sup>.

El error de Tugan-Baranowsky consiste en el hecho de que la producción únicamente puede expansionarse satisfaciendo las necesidades sociales y no independientemente de ellas.

Al resolver el problema de la reproducción, Quesnay y Marx abordaron el análisis de las condiciones necesarias para que tuviera lugar este proceso y, por tanto, el proceso de distribución. Sin embargo, ambos dieron una solución puramente teórica al problema, haciendo abstracción de las condiciones concretas en que se desarrolla el proceso productivo.

42

Desde el momento en que detrás de una forma concreta, históricamente determinada, de producción y distribución de la economía capitalista aparecen las características de la economía social, las leyes en base a las cuales tiene lugar la reproducción de la sociedad capitalista serán también, en cierta medida, las leyes que regulan la reproducción de la economía social en general. Es innegable que los esquemas de reproducción de Marx son utilizables en cierta medida, para representar el mecanismo de reproducción de una economía social construida sobre bases socialistas, por lo que indudablemente servirán para analizar las relaciones de producción de la economía soviética, que constituye una forma de transición de la economía capitalista a la economía socialista. Podemos de esta forma, sin temor alguno a equivocarnos, analizar la economía soviética con el método teórico utilizado por Marx para el análisis de la economía social en su forma histórica de producción capitalista. Y podemos

---

<sup>8</sup> *ibid.*

<sup>9</sup> Citado por A. Finn-Enotaevsky, *Kapitalizm v Rosii* (Capitalismo en Rusia). Moscú, 1925.

basarnos, sin reservas, en los principios metodológicos que sustentaban el esquema de Quesnay, y fundamentalmente el de Marx, quien corrigió todos los errores teóricos del primero y descubrió en forma totalmente pura y en términos rigurosamente científicos las leyes de producción.

Como ya hemos visto, la distribución en el esquema de Quesnay no está separada económicamente de la producción; al contrario, los actos distributivos tienen lugar desde el momento que corresponden a actos productivos, y, concretamente, el sistema de distribución se deriva de las relaciones de producción. Con cualquier cantidad de medios monetarios que se transfiera de una clase a otra se puede comprar, desde el momento en que es convertible, equipo y medios de producción o bien medios de subsistencia. El sistema de distribución se deriva de las relaciones sociales de producción, por lo cual, a medida que se desarrolla la producción social, el consumo social tendrá lugar a través de una forma específica de distribución (...).

43

En la elaboración de su esquema, Quesnay parte de la base de una determinada división del trabajo social, de acuerdo con la cual existen una producción agrícola y una industria que funcionan separadamente, y a ambas les corresponden unas relaciones de propiedad y unas clases sociales totalmente distintas. La totalidad de su esquema económico está construido sobre la idea de que por medio de las relaciones de cambio, las economías individuales adoptan aquellas funciones sociales de la economía nacional que se derivan de la división del trabajo y de que el conjunto de las economías individuales constituye la economía social y no la suma de economías aisladas, socialmente descoordinadas; de que la economía social, la producción y la distribución constituyen las dos caras de un mismo sistema social; de que antes de que los productos puedan ser consumidos deben sufrir una serie de actos de cambio, y de que las proporciones en las cuales tiene lugar la distribución de los productos entre las clases están definidas por las relaciones de producción y no por las relaciones de cambio.

Marx, desarrollando la teoría de Quesnay y corrigiendo su error fundamental consistente en la creencia de que solamente la agricultura creaba una plusvalía, elaboró un sistema científico y teóricamente fundado de reproducción simple y ampliada y, en consecuencia, un sistema de distribución de la sociedad capitalista. Y al mismo tiempo, desde el momento en que la producción capitalista no es más que una forma histórica de producción social, proporcionó las premisas fundamentales para elaborar un sistema de reproducción de la economía social en general.

En el esquema de Marx el sistema de reproducción está construido sobre la base del intercambio existente entre las dos grandes secciones: producción de medios de producción y producción de medios de subsistencia. Este sistema, gracias a su esquematismo, pone claramente en evidencia las leyes que regulan el proceso de reproducción. La producción puede repetirse desde el momento en que el intercambio entre la sección de medios de producción y la de medios de subsistencia se desarrolla ininterrumpidamente y en proporciones definidas, ya que el proceso de reconstrucción de los medios de producción consumidos tiene lugar de forma igualmente ininterrumpida. El equilibrio entre producción y consumo constituye la condición necesaria para que tenga lugar una

reproducción de la economía social. Sin embargo, en las relaciones capitalistas, este equilibrio se ve fuertemente alterado. El problema del equilibrio es, por tanto, el principal problema de la economía. N. I. Bujarin con razón afirma que «la búsqueda de la ley que rige este equilibrio es el problema fundamental de la economía teórica»<sup>10</sup>. Con respecto al planteamiento que Marx hizo de este problema, Bujarin observa: «Marx siempre formuló el problema en estos términos: el equilibrio se mantiene como puede y se altera de la misma forma que se restablece»<sup>11</sup>.

44

Al analizar el material estadístico del balance según el esquema de Marx, lo primero que tenemos que hallar son las relaciones en base a las cuales se desarrolla en un momento histórico dado la reproducción de la economía soviética, es decir, descubrir de qué forma y de acuerdo con qué sistema ha tenido lugar la distribución del producto anual entre los diferentes sectores de la economía nacional y entre las diferentes clases sociales y asimismo las proporciones en que se han producido en el curso del año los medios de producción y los medios de subsistencia; con todo ello descubrimos la proporcionalidad existente entre los diferentes sectores de la economía nacional. Tenemos, por tanto, que descubrir entre qué sectores económicos y clases de la población se ha distribuido la totalidad de lo producido en el curso del año, sacando a la luz de esta forma las relaciones de equilibrio existentes entre producción y consumo y, al mismo tiempo, la función que ejerce en la determinación del equilibrio la relación con el mercado mundial. Esto es lo que debe revelarnos un balance realizado en base al análisis de los esquemas de Quesnay y, fundamentalmente, de Marx.

### *Conclusiones.*

En cualquier momento concreto, la economía nacional, cualquiera que sea su forma social (capitalista, socialista o de transición al socialismo), es una economía social que en última instancia se apoya en un determinado equilibrio (estable o fluctuante, de acuerdo con la forma económica o con la coyuntura) entre los sectores que producen medios de producción (máquinas, edificios, equipo, materias primas, combustibles) y los sectores que producen medios de subsistencia (pan, carne, utensilios, zapatos, tejidos, etc.). El equilibrio se obtiene por medio del cambio de productos entre uno y otro sector (en la sociedad capitalista, a través del intercambio de mercado, en la sociedad socialista, mediante la distribución planificada, y en la sociedad de transición, de ambas formas).

45

De acuerdo con el carácter de su organización productiva y de acumulación, cualquier economía social, sea cual sea el sistema histórico al que pertenezca, se puede clasificar en una de las tres categorías siguientes: decadente, estática o en desarrollo. El primer tipo se presenta cuando la economía nacional no se expansiona, sino que se contrae, y cuando la producción, aunque no disminuye,

---

<sup>10</sup> N. I. Bujarin, *Ekonomika perejodnogo perioda* (La economía del período de transición). Moscú, 1920.

<sup>11</sup> *Ibid.*

únicamente se pone en funcionamiento cuando se han consumido los fondos fijos del país (no se destinan fondos a la amortización, no se realizan reparaciones de importancia, se lleva a cabo una explotación destructiva de los bosques, se dilapida la riqueza del suelo, etc.). El segundo tipo está representado por la economía en la cual la reproducción se realiza a la misma escala, es decir, ni aumenta ni se contrae; por último, el tercer tipo se caracteriza por una economía en la que tiene lugar una expansión de la producción. En el primer tipo no sólo no existe acumulación ni transformación de la acumulación en capital, sino que incluso se consume el capital constante. En el segundo caso, aunque no exista acumulación, no se consumen los capitales fijos, se integra regularmente el fondo de amortización, y las reparaciones se llevan a cabo de forma coherente; por último, en el tercer caso, existe acumulación y cuanto mayor es su volumen, más intensiva es la expansión de la producción.

La base metodológica general necesaria para elaborar un balance de la economía nacional únicamente se puede encontrar en la doctrina de Marx, y dentro de ella en su sistema de reproducción.

Las conclusiones que se derivan de nuestro análisis de los esquemas de Quesnay y Marx, especialmente de los de este último, al igual que del análisis del sistema de economía socialista realizado por Ballo y por sus discípulos, y las premisas metodológicas que deben orientarnos en la elaboración de un balance de la economía nacional, son las siguientes:

46

1) El estudio del proceso de reproducción exige que los sectores de la economía nacional estén sistematizados y separados de forma que sea posible dividir la producción del país en dos grandes secciones, la producción de medios de producción y la producción de bienes de consumo. Pero desde el momento en que el balance de la economía nacional se refiere concretamente a la economía soviética, su esquema será diferente al presentado por Marx. Se diferenciará fundamentalmente en el hecho de que nosotros estudiamos la producción y el sistema de distribución en las formas que asumen en la realidad. Únicamente a nivel de abstracción podemos imaginarnos la existencia de unidades productivas que fabrican exclusivamente medios de producción o de unidades productivas que fabrican exclusivamente medios de subsistencia; en realidad, toda una serie de productos como son el carbón, el trigo, el keroseno, el azúcar, etc., se destina a la producción o al consumo únicamente cuando se ha llegado a una fase muy elevada de su elaboración; en consecuencia, el esquema de Marx en su forma pura no sirve para subdividir la producción.

Por otra parte, en un primer balance, no podemos agrupar a los consumidores asignándolos bien a una o a otra de las secciones sociales, la de producción de medios de producción o la de producción de medios de consumo; por el contrario, el consumo de productos no sólo se considera por sectores o grupos de producción, sino que, con respecto a ciertos productos, se considera como consumo productivo e individual de grandes clases de consumidores. La naturaleza del material que poseemos nos impide diferenciar el consumo de las clases burguesas. Al mismo tiempo, el hecho de encontrarnos en la fase de investigación del primer balance, nos impide diferenciar y definir el volumen de plusvalía. Cuando el balance se encuentra en esta fase de elaboración no se pueden plantear este tipo de problemas. Hemos trabajado sobre la producción

bruta y sobre la distribución entre los sectores y las clases. Hemos obtenido la renta neta mediante la determinación de la renta nacional, pero evidentemente no hemos podido estudiar a fondo la forma en que se consume esa renta neta. Este y toda una serie de problemas serán considerados en la elaboración de los futuros balances.

47

2) Dado que las condiciones concretas de producción existentes en un momento histórico determinado (el de la economía soviética), constituyen el objeto de estudio, la agrupación y clasificación de los productos y de los sectores tienen que estar detalladas al máximo y llegar, si es posible, hasta el producto final, o al grupo de productos con destino homogéneo. Es necesario precisar para cada producto la función que éste cumple en la producción social, es decir, si actúa como medio de producción o como medio de subsistencia.

3) Si al llevar a cabo el análisis teórico de la reproducción de una sociedad abstracta es posible, e incluso necesario, partir de grupos generales de fenómenos económicos y operar con los símbolos de las relaciones sociales de producción de una economía abstracta, cuando se elabore y se analice el material estadístico de una economía concreta (la soviética) con el fin de descubrir las relaciones y las leyes existentes en esa estructura económica, la síntesis únicamente se alcanzará mediante el análisis de los fenómenos y de los hechos en sus formas concretas y en las condiciones concretas de tiempo y de espacio.

4) Dado que la producción y la distribución constituyen un todo unitario, son dos aspectos del mismo complejo social, el análisis de una economía concreta, al igual que el análisis de una economía abstracta, tiene que actuar en varias direcciones, si pretende sacar a la luz las relaciones sociales existentes en el sistema de reproducción y en el de distribución, relaciones que servirán para determinar las interconexiones existentes entre ambos sistemas. En consecuencia, al mismo tiempo que determinemos el volumen de producción de cada sector de la economía nacional tendremos que considerar el consumo del producto, lo cual equivale a estudiar el sistema de realización y de distribución del mismo. Y desde el momento en que se trata de una economía concreta, el objeto de análisis, tanto en la esfera de la producción como en la de la distribución, estará constituido por los grupos y las clases que desempeñan el papel de productores y consumidores del producto social en el conjunto de la economía nacional.

Siguiendo este mismo razonamiento, el objeto del análisis no será el resultado abstracto de la producción, sino los productos de la economía soviética en sus formas concretas: trigo, carne, tejidos, objetos de metal, máquinas, instrumentos, etc.

48

5-6) Basándonos en los principios teóricos de Marx, al analizar la economía soviética, tenemos que dejar bien claro el hecho de que se trata de una forma histórica de economía social, cuya actividad tiene como último objetivo satisfacer las exigencias de la población que vive en ella.

7) Al analizar la reproducción de una sociedad capitalista abstracta es posible y esencial estudiar la relación existente en el campo del consumo (distribución) entre los dos grupos de la producción social—medios de

producción y bienes de consumo—sin subdividirlos en subgrupos de acuerdo con la naturaleza de los productos. Por el contrario, al analizar la economía soviética, las relaciones de intercambio existentes entre los diferentes sectores tienen que ser consideradas detalladamente, sección por sección, e incluso producto por producto. En el balance, a cada sector económico, y a cada productor se le tiene que asignar el puesto definido que le corresponde, al mismo tiempo que tiene que indicarse la forma en que se realiza, es decir, con quién está asociado, de quién depende y qué exigencias concretas, productivas o individuales satisface.

8) Ya que por tratarse de una economía concreta (la economía soviética) tienen que analizarse sus relaciones sociales de producción y de distribución, éstas deben de considerarse en su configuración material, es decir, como suma de productos concretos en su movimiento igualmente concreto desde el productor hasta el consumidor. En el análisis de la economía soviética, al igual que en el análisis de una economía abstracta, el dinero cumple la función de medidor, de medio que reduce a un común denominador los variados resultados de la producción social; en este caso, su función de medio de circulación y de crédito es secundaria. Por tanto, el balance estudia las relaciones de producción y de distribución de los productos «in natura», ya que la valoración monetaria ofusca en cierta medida las relaciones que se establecen en la producción y en el consumo de los productos, considerados como procesos materiales.

9) Desde el momento en que estudia las relaciones de producción y de distribución en términos físicos, el balance tiene que considerar la economía social (y concretamente la economía soviética) como un tipo de economía natural. En consecuencia, la producción se medirá como suma de las materias y de los objetos producidos en el curso del año y se tendrá que examinar la distribución de los productos en su expresión material.

No obstante, se ha visto la imposibilidad de analizar las relaciones de producción por grupos y agregados compuestos y de realizar comparaciones sobre esta base, al estar la producción constituida por una ingente cantidad de objetos de diferentes formas materiales. Ha sido necesario reducir todos los productos de diferente forma física a unidades comparables. Cuando existen unas relaciones monetario-mercantiles, la valoración monetaria es el método por el cual se reducen los bienes de diferente sustancia material a unidades comparables.

L. N. LITOSHENKO

METODO DE ELABORACION DEL BALANCE DE UNA  
ECONOMIA NACIONAL <sup>1</sup>

I

El concepto de balance de la economía nacional está estrechamente ligado a la interpretación de la misma como un proceso económico unitario; el balance tiene que ofrecer un cuadro esquemático de este proceso.

En su formulación más general, un balance de la economía nacional tiene que entenderse como resumen estadístico de la actividad económica de los millones de unidades productivas que componen el organismo económico nacional.

Como se ve claramente a partir de la definición anterior, el concepto de balance económico nacional no coincide con lo que normalmente se entiende por balance de una empresa particular.

El balance de una empresa es la cuenta final que salda toda la serie de cuentas relativas a los diversos sectores de la actividad de dicha empresa. Cada uno de éstos recibe algo y, a su vez, entrega algo a los demás sectores y empresas particulares. Como resultado de la confrontación de todas las partidas de entrada y de todas las partidas de salida se obtiene, para cada sector, el excedente de las primeras sobre las segundas, o viceversa. La cuenta final que salda todas las secciones indica si una empresa actúa con beneficios o con pérdidas. Hay que señalar que la empresa en conjunto no figura en ninguna cuenta particular como deudora o como acreedora. Esta es la condición fundamental para evitar que en el cómputo del balance de una empresa se calcule dos veces la misma partida.

Estos principios elementales de análisis contable no son aplicables al balance de una economía nacional. No cabe duda de que también la economía nacional tiene que someterse a un análisis contable que la descomponga en un número infinito de cuentas y que tome en consideración todos los valores inmateriales que cumplen una función decisiva en las relaciones de cada sector con los demás sectores de la economía nacional. Pero un balance contable de estas características exigiría como condición previa la construcción convencional de muchas cuentas particulares. Por ejemplo, en los cálculos relativos a los obreros, tendríamos que decidir si la jornada de trabajo y el

---

<sup>1</sup> *Metodika sostavleniia narodno-joziaistvennogo balansa*, en P. I. Popov (selección de). *Balans narodnogo joziaistva Soiuza SSR 19231924 goda* (Balance de la economía nacional de la URSS para el año 1923-24), Moscú, 1926, pp. 56-70, parte 1.

salario tienen el mismo valor y, por tanto, si el saldo de esta cuenta está equilibrado o, por el contrario, si una partida supera a la otra. De esta forma, todas las condiciones señaladas para las cuentas particulares se aplicarían al balance general de la economía nacional. Este último asumiría así la forma de un balance particular cuyo resultado sería la renta neta de la economía nacional.

No obstante, no es oportuno aplicar hasta este extremo la concepción unitaria del proceso económico nacional. Una empresa privada tiene la finalidad de conseguir un beneficio; las cuentas de sus diferentes sectores, considerados aisladamente, tienen que indicar su rentabilidad, y el balance general tiene que indicar si la empresa actúa con beneficios o con pérdidas. No se puede medir la rentabilidad de la economía nacional sumando los saldos imaginarios de unos sectores y de unas formas de actividad económica que se han descompuesto artificialmente. En la cuenta de cada grupo de población, el volumen de las necesidades satisfechas se cubrirá con la relación equilibrada entre el activo y el pasivo, mientras que el balance global de la economía nacional solamente incluirá una magnitud imaginaria; es decir, el saldo acreedor o deudor.

El deseo de mantenernos en el marco de la realidad nos lleva a rechazar los criterios de rentabilidad o de utilidad aplicados a la economía nacional. Nosotros sustituimos estos conceptos irracionales por una representación realista del proceso de producción, circulación y distribución de valores materiales en un complejo económico unitario. Este hecho limita considerablemente el concepto de balance de una economía nacional. Este no pretende determinar la rentabilidad de la economía nacional; su tarea es mucho más modesta: su única aspiración es ofrecer un esquema, lo más escrupuloso y completo posible, del proceso de producción y distribución de los bienes materiales.

55

El balance estudia la economía nacional en conjunto y valora los resultados objetivos de la actividad de las células económicas individuales, en cuanto que éstas se manifiestan a través de la creación de un determinado volumen de bienes materiales y de la distribución de estos bienes entre las diferentes categorías de consumidores. En este caso, el balance se concibe como igualdad entre entradas y salidas. Los stocks disponibles al principio del año se contabilizan como entradas, mientras que los fondos remanentes al final del año se contabilizan como salidas.

## II

El registro de los bienes materiales producidos y distribuidos en la economía nacional en el curso del año económico constituye la parte fundamental del balance económico nacional del año 1923-24, elaborado por la Administración Central de Estadística. Junto a este registro figuran una serie de cuadros que indican la composición de los capitales fijos de la economía nacional y el balance energético del año económico.

Los cuadros de capitales fijos tienen la finalidad de valorar la composición y las dimensiones de todas las instalaciones productivas fijas con que cuenta el

país al comienzo y al final del periodo económico considerado. En este capítulo se incluyen los edificios y las instalaciones de las empresas industriales, las máquinas, el ganado y los recursos muertos de la agricultura, todo tipo de viviendas, los edificios estatales, el equipo de los servicios municipales, los inmuebles y el material móvil destinado a los transportes, y, finalmente, el valor de la tierra en general, y el de aquella empleada con fines económicos.

En la relación anterior se han incluido bienes que no intervienen directamente en el proceso de producción. A pesar de ello, las viviendas, los edificios públicos y los servicios municipales contribuyen indirectamente al proceso económico y constituyen una de las condiciones que permiten la actividad económica de la población. Su valor debe añadirse al de los capitales que participan directamente en el proceso productivo. El cálculo de los capitales en el balance económico nacional no sólo debe servir para determinar el volumen de medios de producción que han participado en la creación del flujo de bienes materiales durante el año económico, sino también para conocer el volumen de bienes de uso duradero que se han creado y acumulado a lo largo de toda la actividad precedente de la población. En este caso, el concepto de capital se aproxima al concepto de bien, con la única excepción de los bienes domésticos, que no pueden ser tomados en consideración, pues se destinan al uso individual.

56

El cuadro de capitales no sólo sirve para determinar su situación en un determinado momento, sino también para indicar las modificaciones que en ellos se producen a lo largo del período considerado. Por una parte, estas modificaciones son consecuencia de las depreciaciones y amortizaciones de los bienes y de los capitales, y, por otra, de la incorporación de los bienes y capitales creados a lo largo del período económico considerado. La primera partida de este cuadro tiene signo negativo, mientras que la segunda lo tiene positivo. Al saldar las dos partidas y compararlas con el valor que tenían los bienes de capital al comienzo del año, podremos ver si en el curso de éste tuvo lugar una acumulación de bienes y de capitales, o si, por el contrario, se consumió una cantidad de productos mayor que la que se creó durante ese período. Por tanto, el interés de estos cuadros consiste, por una parte, en el hecho de que definen el volumen absoluto y la composición de los bienes y de los capitales con que trabaja la sociedad, y, por otro, en el hecho de que indican si en el año considerado tuvo lugar una acumulación de bienes o si, por el contrario, las reservas de bienes de capital fueron las que cubrieron la renta nacional y el consumo.

Los cuadros de capitales no cumplen otra función en el sistema de la contabilidad nacional. En el balance de una empresa, el cálculo de los capitales está orgánicamente ligado al resto de los cálculos que realiza esa entidad. Sin calcular el movimiento de capitales es imposible determinar si una empresa ha obtenido beneficios o ha sufrido pérdidas en el año considerado. El proceso económico nacional, entendido como proceso social orgánico, no puede obtener beneficios ni sufrir pérdidas. Los cuadros de capitales son interesantes y preceden al registro de los bienes materiales únicamente por el hecho de que la existencia de una reserva de medios de producción constituye la premisa lógica del proceso productivo. A partir de ese momento, los datos referentes a los capitales no vuelven a aparecer en los cuadros que desmenuzan el proceso de

producción y distribución de bienes materiales.

57

### III

Análogamente, los datos referentes al balance energético ocupan una posición autónoma en el sistema de contabilidad económica nacional. En este caso, se trata de presentar un cálculo, más o menos completo, de toda la fuerza motriz de que dispone la economía nacional de la URSS y de la que ha participado de alguna forma en los procesos productivos del año económico. En este capítulo se incluyen, ante todo, las reservas de fuerza de trabajo humano que poseen los estratos de población que toman parte en el proceso productivo con su trabajo físico. Los animales constituyen otra fuente de energía motriz que tiene una importancia fundamental en la agricultura. Finalmente, el balance energético incluye la energía potencial de los motores—de vapor, de agua, eléctricos y de cualquier otro tipo—que se incluyen en el cómputo de los capitales fijos del país.

Como en el caso de los capitales, aquí también se calculan las reservas existentes al comienzo del año económico, el consumo realizado en el proceso productivo anual y la situación de las fuentes energéticas al final del período para cada tipo diferente de energía.

Entre los capítulos arriba enumerados, el volumen de energía consumida sería el de mayor interés en el balance de una empresa, ya que, expresado en términos de valor, constituye uno de los principales componentes de los costes de producción.

El proceso económico nacional, entendido en el sentido que antes hemos indicado, no tiene en cuenta el beneficio, al igual que prescinde, en conjunto, de los costos, por ser categorías que se aplican exclusivamente a las empresas particulares.

58

Por tanto, los elementos del balance energético no pueden ser incluidos en el registro de bienes materiales. El balance energético, al igual que la cuenta de capitales, figura como una sección autónoma en el sistema de cuadros del balance económico nacional, una sección que tiene la finalidad de indicar el volumen de las reservas de fuerza motriz de que dispone la economía nacional, y la medida en que éstas se han empleado con fines productivos en el curso del año económico

### IV

El registro de bienes materiales constituye, como ya se ha dicho, la parte fundamental del balance de la economía nacional. En esta operación se constata, al saldar las entradas y las salidas, la circulación de los valores materiales que afluyen a la economía nacional y la de los que, de una u otra forma, se consumen en el curso del año económico.

El registro del movimiento de bienes materiales está constituido por una

tabla que contiene una relación de los diferentes sectores de la economía nacional y por una serie de columnas que reflejan las entradas y las salidas.

La enumeración nos plantea el problema de los criterios, de acuerdo con los cuales hay que subdividir los sectores de la economía nacional. Considerar la producción global supondría reducir notablemente la importancia práctica del balance, que en este caso indicaría tan sólo el volumen global del proceso económico nacional y el de la circulación de mercancías, y no ofrecería información alguna sobre la incidencia de cada sector en esas cifras. El extremo opuesto consistiría en representar el proceso de subdivisión del trabajo en toda su complejidad. A pesar del interés que pueda tener el análisis de cada producto, es algo prácticamente imposible de realizar a causa de la insuficiencia de datos estadísticos, tanto en lo que se refiere a la producción como en lo que respecta a la distribución. Como solución del problema se ha adoptado la subdivisión de la economía nacional en grandes sectores, que incluyen la producción de bienes homogéneos, en líneas generales. Por último, algunos bienes de consumo de primera necesidad figuran en balances autónomos.

59

## AGRICULTURA

### A) *Cultivo del suelo y piensos*

- |                      |                                 |
|----------------------|---------------------------------|
| 1) Cereales.         | 10) Cucurbitáceas y hortalizas. |
| 2) Patatas.          | 11) Frutas.                     |
| 3) Semillas oleosas. | 12) Vino.                       |
| 4) Otras semillas.   | 13) Tabaco.                     |
| 5) Lino.             | 14) Pastos.                     |
| 6) Cñamo y yute.     | 15) Heno.                       |
| 7) Algodón bruto.    | 16) Paja y granzas.             |
| 8) Azúcar.           | 17) Otros productos.            |
| 9) Piensos.          |                                 |

### B) *Cría de ganado*

- |                                     |  |
|-------------------------------------|--|
| 1) Leche.                           | 9) Carne de ave (peso en canal).                             |
| 2) Mantequilla.                     | 10) Huevos.  |
| 3) Otros derivados de la leche.     | 11) Plumas.  |
| 4) Carne y grasas.                  | 12) Incremento del número de aves domésticas (peso en vivo). |
| 5) Lana.                            | 13) Miel.  |
| 6) Cerdas.                          | 14) Cera.  |
| 7) Cuero sin curtir.                | 15) Sericultura.   |
| 8) Incremento de cabezas de ganado. | 16) Otros productos animales.                                |

C) *Selvicultura*

- 1) Materiales de madera.                      2) Madera para quemar.

**INDUSTRIA**

A) *Industria extractiva*

- 1) Extracción y transformación primaria de minerales.      2) Combustibles minerales.  
3) Otros sectores extractivos.

B) *Industria de transformación*

- 1) Transformación de minerales.      de 7) Industria textil.  
2) Industria metalúrgica.                      8) Industria papelera.  
3) Industria maderera.                      9) Artes gráficas.  
4) Industria química.                      10) Producción de energía y reservas de agua.  
5) Industria alimenticia.                      11) Artes y ciencias aplicadas.  
6) Transformación de materias sólidas de origen orgánico.

**INDUSTRIA EDITORIAL**

**INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION**

Como se deduce de la relación, la economía nacional se analiza por medio de subdivisiones suficientemente detalladas, con el fin de que los balances específicos puedan tener una utilidad práctica y científica. No obstante, conviene recordar que la subdivisión de la economía en sectores se ha realizado según criterios lógicos y no formales. En la agricultura, la producción de trigo o de leche no están organizadas de forma autónoma. Lo mismo ocurre en la industria. El sector maderero, por ejemplo, comprende toda una serie de producciones que están incluidas en organizaciones industriales y comerciales diferentes y desligadas entre sí; por otra parte, en muchos casos ocurre que una misma organización produce bienes que pertenecen a diferentes grupos de la clasificación lógica.

61

Por razones prácticas, que en particular se refieren al estudio de los mercados de la industria estatal, a la hora de reagrupar los sectores productivos sería importante atenerse a la subdivisión existente en el sistema de los trusts y de los consorcios estatales. No obstante, cuando adoptemos esta clasificación no podremos seguir el movimiento de productos de un determinado grupo de trusts, puesto que en la producción y en la distribución confluyen los productos de la industria estatal y los de la pequeña producción artesanal. Igualmente se presentarían dificultades insuperables en cuanto a la distribución de productos

de diferentes organizaciones, en el caso en que éstos fueran de origen mixto y cuando algunos de sus componentes procediesen de la producción de otros grupos de asociaciones o de la importación.

En la compilación de balance de entradas y salidas en términos físicos habría de observarse rigurosamente la homogeneidad de los productos y habría que evitar su repetición. Sólo de esta forma se podrá evitar que los productos se computen en dos ocasiones o que incluso no se computen. El registro de la circulación de los bienes se ha elaborado de acuerdo con este principio y precisamente por este motivo se sigue un criterio lógico y no formal en la agrupación por sectores de la economía nacional.

Por esta misma razón, en las tablas fundamentales del balance no se ha subdividido la economía nacional, de acuerdo con el criterio del sujeto económico. A pesar de la importancia que pueda tener el hecho de diferenciar la actividad económica del estado de las cooperativas y de la privada, sus productos confluyen en el proceso de distribución y no es posible seguir el movimiento de cada uno de ellos a lo largo de todas las acciones del registro. Por tanto, en el ámbito del registro se considerarán en conjunto todas las secciones y se las clasificará de acuerdo con un criterio lógico. En las tablas particulares que describen con mayor detalle una producción determinada, ésta se diferencia en base a los sujetos económicos que la llevan a cabo, por lo cual el problema de las relaciones entre economía individual y social aparecerá en primer plano.

62

La forma específica en que se considera el sector de la construcción requiere una explicación particular.

En este caso, la construcción se concibe como componente del proceso nacional de división del trabajo que, al igual que los otros sectores, produce bienes de consumo individual o productivo. Dentro de la construcción se deben incluir todos los tipos de viviendas o de edificios destinados a la producción, independientemente del sujeto que lleva a cabo los trabajos de construcción: organismos estatales, cooperativas u organismos privados, ciudadanos particulares. El valor de las construcciones realizadas en el curso del año económico se considera como producto de la industria de la construcción. En el capítulo de salidas se indicará la distribución de los edificios construidos, de acuerdo con la categoría de los consumidores a los cuales se destinan.

La situación es muy diferente en relación con los transportes. Se los puede considerar como un sector autónomo dentro de la economía nacional, por lo cual su «producto bruto», equivalente al valor de todos los servicios de transporte, al igual que la distribución de este «producto» entre las diferentes categorías de consumidores, se anotarán en una línea horizontal independiente. No obstante, esta operación choca con una serie de dificultades insuperables. En primer lugar, haría falta conocer el valor de todos los servicios de transporte no sólo mecánico, sino también animal; en segundo lugar, habría que descubrir los coeficientes, inexistentes, de distribución del producto bruto del transporte entre todos los sectores de las salidas del registro, y en tercer lugar, para introducir una línea horizontal específica de los transportes, habría que deducir artificialmente el valor de éstos, a partir del precio al consumidor de todos los bienes materiales cuya circulación figura en las restantes líneas horizontales del

registro. Con el fin de evitar operaciones de este tipo, los transportes no figuran en una línea autónoma en la relación de los sectores de la economía nacional. No obstante, en la determinación de las salidas de cada grupo de producto material, se han considerado los precios reales de mercado pagados por cada una de las categorías de consumidores, quedando de esta forma expresado el valor del transporte hasta el lugar de consumo. Por tanto, el valor total de los servicios de transporte, el «producto bruto» de los transportes, se ha incluido en la columna que indica la diferencia entre las entradas valoradas en precios de producción y las valoradas en precios al consumidor. De esta forma se puede calcular el valor total de los servicios de transporte para todos los sectores de la economía nacional a partir de la columna que incluye a todos los sectores de la producción, utilizando los datos concretos sobre el valor de los servicios de transporte mecánico y calculando aproximadamente el valor del transporte animal.

63

El comercio es otro importante sector de la economía nacional con el cual se debe emplear un procedimiento análogo. La mayor parte de los compiladores del balance opinaban que el valor añadido por el comercio a los precios de producción era, en principio, de naturaleza distinta al valor de los servicios de transporte. Los transportes crean un nuevo valor con la transferencia de los productos, y el comercio obtiene sus rentas sobre el valor del producto en el lugar de consumo. Por tanto, el comercio no se puede considerar como un sector de actividad productiva de la economía nacional y solamente puede figurar en las columnas verticales del registro. Este hecho no impide que las rentas del comercio se incluyan en la suma global de la renta nacional, junto al valor de los servicios de transporte y al producto neto de los otros sectores de la economía nacional. Pero el cálculo global de esta magnitud constituye una operación contable derivada a la que tienen que someterse todos los capítulos del registro, tanto los que figuran en las líneas horizontales como los que aparecen en las columnas verticales. Sin embargo, el comercio no tiene reservada una línea horizontal específica en la clasificación de los sectores de actividad productiva, que es la base del balance material.

Para completar el examen del registro es necesario dar algunas explicaciones con respecto a la subdivisión del producto total de la economía nacional en grupos de bienes. Esta subdivisión, realizada de acuerdo con la finalidad a que se destinan estos bienes, se efectúa al mismo tiempo que la clasificación del producto por sectores productivos. Se puede reducir toda la gama de productos agrícolas e industriales a cuatro grupos, en base a la finalidad a que se destinan.

64

Una parte de los productos está constituida por los bienes de consumo directo, duradero o inmediato (a). Otra porción de bienes se consume en el proceso de producción de bienes de consumo directo. Este amplio grupo de bienes materiales puede ser, a su vez, subdividido en tres subgrupos: materias primas (b), combustibles (c) y bienes de equipo (d), que se distinguen en base a la finalidad técnica a que se destinan en el proceso de producción. Al clasificar a todos los bienes y productos dentro de las cuatro categorías indicadas podemos encontrarnos con dificultades objetivas que se derivan del hecho de que un mismo producto puede ser empleado, de acuerdo con las circunstancias,

como medio de producción o como bien de consumo directo. El pan puede ser consumido por el hombre o empleado como materia prima para la alimentación de los cerdos; un balde puede servir de utensilio doméstico o ser considerado como bien de equipo en una cuadra; el petróleo puede ser empleado como combustible o como materia prima en las refinerías. Numerosos productos cambian de destino según sean empleados en la producción o en el consumo. En realidad, una parte de los productos se emplea en la primera de las secciones y otra se destina al consumo. Es imposible representar este proceso exactamente como se desarrolla en la realidad. La suerte de los productos que tienen un destino alternativo se decide en el proceso de circulación mercantil. En el momento de producir un bien, se desconoce el fin al que va a ser destinado; se desconoce si un «arsin» de tela india recién producido se destinará al consumo individual de un campesino o si, por el contrario, se empleará como material en una fábrica de confecciones. Si hubiésemos intentado agrupar a todos los productos en las categorías *a, b, c, d*, de acuerdo con su destino efectivo en el año económico, nos habríamos visto obligados a cambiar totalmente el orden del balance. En lugar de partir de la producción, y de buscar los canales de distribución de los productos, tendríamos que haber partido de la distribución para descubrir, después de registrarla detalladamente, las proporciones en que cada sector productivo se subdivide en las categorías *a, b, c, d*. Aún prescindiendo del hecho de que de esta forma nos habríamos encontrado con los mismos productos en grupos diferentes, habríamos chocado con dificultades insuperables para distribuir por categorías el producto exportado y de otro lado, las proporciones halladas entre *a, b, c, d*, tanto en el ámbito de cada sector productivo como en el de la economía nacional en conjunto, sólo tendrían validez en una coyuntura económica concreta.

64

Por esta razón, para clasificar los productos, de acuerdo con la finalidad a que se destinan, se ha empleado otro criterio. Las categorías *a, b, c y d*, tienen que indicar el carácter general de la producción del país. El objetivo final de cualquier economía nacional consiste, como ya se ha señalado anteriormente, en satisfacer las necesidades de la población por medio de bienes materiales adecuados para el consumo individual. Pero en realidad, los bienes consumidos se pueden obtener de otra forma. Se pueden producir íntegramente en la economía nacional, empleándose para ello las cantidades correspondientes de valores: materias primas, combustibles, medios de producción; se pueden importar del extranjero; se pueden obtener de ambas formas. El resultado de la subdivisión de todos los bienes circulantes de la economía nacional en las categorías *a, b, c y d*, en combinación con los correspondientes capítulos de entradas y salidas de las columnas verticales del registro, permiten estructurar la economía nacional de acuerdo con la siguiente proporción: cuál es la producción de bienes destinados al consumo, cuál es la de materias primas, la de combustibles y la de medios de producción; cómo emplea la economía nacional cada uno de estos grupos de productos; cuál es la característica de su producción, es decir, si se autorregula, y, por, tanto, el volumen de bienes de consumo individual determina el volumen de la producción de los demás bienes, o por el contrario si se especializa en la producción o en la extracción de determinados productos, en cuyo caso será necesario analizar cómo emplea los excedentes de estos productos.

Todo este tipo de problemas hacen necesaria una clasificación permanente de los productos y no una agrupación casual de los mismos de acuerdo con las condiciones concretas de cada año. Por tanto, la subdivisión en las categorías *a*, *b*, *c* y *d* se basa en una nomenclatura fija de los productos.

Los productos se clasifican de antemano en las categorías de bienes de consumo individual, de materias primas, de combustibles o de medios de producción, independientemente de la finalidad a que cada producto o una parte de cada producto se destine en el curso del año. Con respecto a los productos que puedan tener una función alternativa, se fija su pertenencia a un determinado grupo en base a la función predominante; de esta forma los tejidos se clasifican íntegramente en la categoría de bienes de consumo individual, el trigo se considera materia prima, el petróleo como combustible, etc.

66

Por tanto, en todos los capítulos de entradas y de salidas, cada producto se registra *únicamente* en la línea a que pertenece (*a*, *b*, *c*, *d*). Puede presentarse el caso de que algunos bienes de consumo individual se empleen parcialmente en la producción o de que, por el contrario, parte del combustible se destine al consumo individual. Estas anomalías no deben asustar al lector. La clasificación de los productos en las categorías *a*, *b*, *c* y *d* debe ante todo indicar, como ya se ha señalado anteriormente, la estructura del producto nacional y la suerte que le ha tocado correr a cada uno de sus componentes. Inglaterra produce preferentemente medios de producción y los exporta. Nosotros estamos especializados preferentemente en bienes de consumo individual y en materias primas; una parte de estos productos se exporta, mientras que los medios de producción que creamos sirven exclusivamente para atender las necesidades interiores. La clasificación de que hablamos pretende representar estos rasgos característicos de la economía nacional de la URSS, y está perfectamente claro que para conseguirlo tendrá que atenerse al criterio señalado.

No obstante, en el conjunto de problemas que se examinan en este escrito, no se excluye la posibilidad de emplear otro método de clasificación de los productos en las categorías *a*, *b*, *c* y *d*, de acuerdo con la finalidad concreta a que éstos se destinan. El interés que presenta este tipo de clasificación reside en el hecho de que indica cuál es la relación existente, en el curso del año económico, entre el volumen de productos empleados en el proceso de producción en forma de materias primas, combustibles y bienes de equipo, de un lado, y el volumen de bienes de consumo producidos con esos materiales, de otro. Esta subdivisión, además de aclarar el primordial problema del nivel de costes materiales de producción, puede indicar, si se compara con el cuadro de capitales, la forma y los sectores en que tiene lugar una acumulación de capital.

Es evidente que para subdividir el producto, de acuerdo con la finalidad a que se destina, en las categorías de bienes de consumo individual (en este caso sería más correcto hablar de bienes acabados), materias primas, combustibles y medios de producción, únicamente podremos atenernos a las tablas que indican la producción y el consumo productivo. Esta subdivisión no se puede llevar a cabo en *todos* los capítulos de entradas y salidas, por basarse en la finalidad a que se destinan los productos en el proceso de *producción*; si un determinado

producto también se destina, por ejemplo, a la exportación, con el fin de satisfacer las necesidades de la población o para el comercio, no podremos averiguar si lo hace en forma de materia prima, de combustible o de bien de equipo, pues la clasificación basada en la finalidad a que se destinan los productos no puede aplicarse a todos los capítulos de salida enumerados.

67

## V

En el análisis de las columnas verticales del registro nos fijaremos especialmente en los capítulos de entrada. En cada grupo de productos indicado en las líneas horizontales del registro, los capítulos de entradas comprenden todas las fuentes de procedencia a través de las cuales una cantidad determinada de producto se integra en la circulación económica nacional.

Para confeccionar el registro es necesario conocer el producto *bruto* de cada sector económico, dado que es precisamente esta cantidad la que entra en el curso del proceso de distribución, ya sea espontáneo o esté planificado, y más tarde se reparte entre los diferentes capítulos de entradas.

No nos debe sorprender el hecho de que en las líneas horizontales que indican el volumen total, nos veamos obligados a sumar algodón, hilados de algodón y tejidos de algodón; mineral de hierro con metal, con productos de metal y con productos de la industria mecánica realizados con productos semielaborados de metal. Esto es lo que ocurre en la realidad. El proceso de producción es constante: se inicia con un flujo de materias primas que proceden de las entrañas de la tierra, de los bosques, de las aguas y que llegan a los lugares de trabajo; a partir de ese momento, el producto semielaborado pasa de un establecimiento a otro hasta que finalmente el producto acabado se pone a disposición del consumidor. Cualquier cantidad de materias primas pasa sucesivamente a través de todas las fases del proceso de producción y nunca se encuentra al mismo tiempo en dos lugares diferentes. En el momento en que abandona una fase es inmediatamente remplazada por una cantidad exactamente igual del mismo material procedente de la fase de elaboración precedente.

68

Si consiguiésemos hacer una fotografía instantánea de la economía nacional, veríamos cómo todos los espacios de este proceso de división del trabajo se hallan ocupados por cantidades reales de materias en diferentes fases de elaboración. Y si en lugar de una instantánea tomásemos un intervalo de tiempo y sumásemos al volumen total de las materias primas extraídas en ese período el de los productos semielaborados realizados en el mismo y, por último, el de los productos puestos a disposición de los consumidores durante ese espacio de tiempo, obtendríamos un cuadro verídico de la realidad. Con este método hallaríamos simplemente la suma de los valores heterogéneos que han circulado en la economía nacional en el curso del año. Estos valores constituyen la base real de la actividad y de la interdependencia económica existente entre todas las unidades productivas que componen la economía nacional. Y dado que el registro tiene que indicar el movimiento de valores materiales que tiene lugar en la economía nacional durante un determinado período de tiempo, el

producto bruto de cada sector se tendría que anotar en las entradas.

Debemos señalar que, en lo referente a la producción industrial, el volumen de producción de la gran industria, el de la pequeña industria y el del sector artesano se calcula individualmente, en lugar de aplicar el análisis indiferenciado que adoptábamos en el balance. El motivo de esta distinción se debe ante todo al hecho de que en las industrias tributarias, que son aquellas que cuentan con más de dieciséis empleados, el cálculo estadístico se realiza de forma totalmente distinta que en las industrias no tributarias. Mientras que en la gran industria se dispone de datos directos obtenidos mediante cálculos completos y constantes, en la pequeña industria y en la producción artesanal tenemos que basarnos en la productividad del trabajo calculado antes de la guerra y en datos muy anteriores en lo que respecta al número de artesanos y de especialistas en los diferentes oficios. Aparte de estas consideraciones técnicas, la distinción entre pequeña y gran producción tiene un gran interés, pues pone en evidencia uno de los rasgos más característicos de la economía soviética. Nos referimos a la relación existente entre la economía estatal y la economía privada en los diferentes sectores de la producción industrial.

69

Este tipo de consideraciones de metodología estadística no exige diferenciar la producción de acuerdo con las categorías económicas a las que pertenecen las unidades productivas, de tal forma que los datos sobre el volumen de producción se expresarán en una cifra global que incluirá a todos los tipos de unidades productivas.

El intento de comprender el proceso de producción en todas sus formas concretas nos conduce a una ampliación del concepto de producto industrial] bruto.

En la URSS, en donde la agricultura conserva las características de una economía natural, una parte considerable de materias primas de origen agrícola sufre una transformación industrial que se lleva a cabo en empresas, por regla general, de pequeñas dimensiones, desligadas del funcionamiento de la agricultura. Esto es lo que ocurre desde el punto de vista técnico, pero si analizamos la cuestión desde el punto de vista económico, las materias primas no salen de las manos del agricultor. Este tipo de relación entre agricultura e industria está muy extendido e incluye, por ejemplo, a todo el sector de molienda no comercial, a una parte considerable de la industria oleícola, y a los oficios de herrero, carpintero, sastre, y otros. En todos estos casos, cuando lleva el trigo al molino o las aceitunas a la almazara, cuando encarga un traje, contrata a un carpintero o lleva los caballos a herrar, el campesino paga por unas operaciones productivas determinadas y somete a una elaboración técnica sus propias materias primas. El cálculo del producto de las empresas industriales nos plantea el problema de saber si en casos de este tipo hay que incluir en ese producto el valor de la elaboración de las materias primas y de las propias materias primas. El problema del trabajo se ha resuelto en sentido positivo, pero el de las materias primas del contratante es mucho más difícil de solucionar. Si se incluyeran en el producto bruto industrial, esta magnitud crecería ficticiamente, en cuanto incluiría el valor de unos bienes que los propietarios de las empresas industriales nunca han pagado y que nunca han entrado en la circulación real de estas empresas.

70

Por el contrario, si las materias primas de los contratantes se excluyesen del valor del producto bruto, nos encontraríamos con graves inconvenientes a la hora de compilar las salidas del registro. Sería necesario, por tanto, descomponer el valor del producto acabado, registrando por separado en el consumo el valor de las materias primas y el valor de su transformación. De esta forma, el valor de la harina obtenida por el campesino con la molienda de su trigo tendría que registrarse en el consumo, parte en la línea reservada al trigo en concepto del valor de éste y parte en la línea reservada a la industria moledora en concepto del valor de la molienda. Consiguientemente, en la línea de la industria moledora no sólo se tendría que registrar el valor de la molienda, sino también el valor del trigo, ya que éste se compra en los molinos que trabajan para el mercado y está incluido en su producción. Con el fin de evitar inconvenientes de este tipo, inconvenientes que deforman el cuadro técnico de la producción y distribución, se ha adoptado una solución de compromiso que consiste en incluir el valor de las materias primas de los campesinos en la producción bruta de aquellos sectores productivos que trabajan, aunque sea parcialmente, con materias primas de su propiedad. El problema se ha resuelto de forma diferente con respecto a los oficios artesanales que se dedican exclusivamente a transformar materias primas propiedad de otras personas y a prestar servicios productivos de varios tipos; en estos casos, en la producción de estos sectores, sólo se registran las ganancias globales de los artesanos, mientras que la circulación de los materiales con los que han trabajado se anota en las líneas horizontales correspondientes.

El método para determinar el producto bruto que hemos descrito modifica sustancialmente la concepción tradicional de las relaciones existentes entre los diferentes sectores productivos, por lo cual esta circunstancia deberá tenerse en cuenta al examinar las líneas conclusivas del balance.

Las relaciones existentes entre la producción agrícola y la industrial son las que sufren las mayores modificaciones. La ingente cantidad de cereales y de semillas oleosas que, de hecho, no pasa por el mercado, sino que sus propietarios llevan al molino o la almazara para su elaboración, figura en el producto bruto de los sectores correspondientes. Este hecho significa que esta producción se registra en dos ocasiones, una en la sección de la agricultura y otra en la de la industria. Esto no modifica el volumen absoluto de la producción agrícola, pero aumenta, con relación al planteamiento habitual del problema, el producto industrial y, en particular, el de la industria alimenticia. Consiguientemente, el porcentaje de producción industrial aumenta el total del producto nacional bruto y el de la producción agrícola se reduce relativamente. Las modificaciones de las salidas del registro son mucho más sensibles, ya que el consumo de todas las materias primas alimenticias, a excepción de los artículos de producción doméstica, figuran como elaborados, por lo cual se eleva notablemente el nivel de los productos industriales en el consumo de la población agrícola.

71

Es todavía muy difícil trazar con precisión una línea de demarcación entre la agricultura y la industria. La fabricación de mantequilla se puede considerar como una producción agrícola o bien como una transformación industrial de materias primas procedentes de la agricultura. Lo mismo ocurre con la pequeña producción de aceite vegetal, de harina, de tejidos y de otros bienes. También

pueden surgir dudas con respecto a la elaboración primaria del trigo, la trilla, la criba, etc. Si consideramos el balance económico nacional como un proceso unitario en el que existe una división interna del trabajo, la diferenciación entre agricultura e industria tendrá que basarse en consideraciones tecnológicas. La gente no consume trigo o semillas oleosas en bruto. Es así que la agricultura, al igual que las industrias extractivas, produce unas materias primas que tienen que sufrir una serie de transformaciones para poder ser puestas a disposición del consumidor. Por ello mismo, tendrá que pasar a través de la industria de transformación, prescindiendo de quien sea su propietario y del hecho de que entren o no en la circulación del mercado. Desde el punto de vista técnico, las materias primas del contratante tienen que incluirse en la producción industrial. A pesar que esta última no compre las materias primas, que, por tanto, no entran en su circulación económica interna, cuando en la producción registramos el volumen total de materias primas, propias o ajenas, indicamos el volumen global de trabajo de un determinado sector industrial y la masa global de valores materiales que pasa a través de sus equipos técnicos en el curso del año.

72

Sin embargo, esta interpretación extensiva del concepto de producción industrial no incluye la transformación doméstica de materias primas de origen agrícola.

Las diferencias que existen entre la pequeña producción artesanal y la transformación doméstica consisten en el hecho de que la primera está ligada al mercado y la segunda permanece en su ámbito doméstico. Incluso cuando el artesano transforma materias primas que no son de su propiedad o trabaja por encargo, depende del mercado y, desde el punto de vista organizativo, sus funciones son diferentes a las de la producción doméstica. De acuerdo con un esquema convencional, a sus ganancias podríamos añadir el valor de las materias primas elaboradas, valorando de esta forma el volumen de las funciones técnico-productivas efectivamente realizadas, pero no existe motivo alguno para añadir a su producción el valor de los bienes que produce en el ámbito doméstico con el fin de satisfacer las necesidades de su familia. Todas las materias primas agrícolas que se elaboran en el ámbito doméstico llegan de forma natural al consumo de la población agrícola y, por tanto, no se pueden incluir en el producto bruto de los sectores industriales que desempeñan unas funciones técnicas precisas de transformación. El valor de la cocción del pan doméstico no se incluye en el valor del producto de las panificadoras y el valor de los tejidos elaborados en casa, si no han sido realizadas por los artesanos con el fin de dedicarlos a la venta en el mercado, no se registra en el producto de la industria textil.

Por tanto, el valor de las materias primas de los contratantes se añade convencionalmente a la producción bruta de los diferentes sectores de la industria. Con el fin de facilitar el análisis económico, esta suma se separa del valor global de la producción industrial y figura en una columna especial en los sectores correspondientes. Este hecho permite determinar el producto bruto de los correspondientes sectores en sus dos variantes: en la variante económica que se aproxima al volumen de circulación global efectiva y en la variante técnica que indica la suma de valores que han pasado a través de la fase de transformación técnica del sector productivo considerado.

73

De igual manera indicamos la variante económica de las grandes secciones de la economía nacional, es decir, las líneas en que aparecen los resultados finales de la industria y de la agricultura. En este caso, la variante figura en una tabla específica. La diferencia con la variante técnica, de mayor importancia y que aparece mucho más detallada, reside en el hecho de que el valor del trigo, transformado en los molinos por encargo de la población agrícola, se excluye del producto bruto de la industria y figura en la línea de entradas y salidas de la agricultura.

El producto bruto de un determinado año constituye la fuente principal, pero no la única, de los valores que entran en la circulación económica nacional. Las fuentes secundarias están constituidas por las importaciones y las reservas de años anteriores.

Estos dos capítulos de entradas no requieren una explicación detallada como ocurre en el caso de la producción bruta.

Con respecto a las importaciones hay que tener en cuenta que el volumen total de cualquier producto que cruza las fronteras de la URSS se anota en las entradas, independientemente del hecho de que se destine al consumo interior o de que una parte del mismo, inalterado o después de haber sufrido un proceso de transformación, se exporte nuevamente. El balance tiene la finalidad de calcular la circulación total de mercancías que tiene lugar dentro del país, circulación en la que se incluye la actividad económica en la que el país opera como simple vehículo por cuenta de otros estados.

Teóricamente deberíamos calcular todos los tipos de reservas de años precedentes, desde la despensa del consumidor hasta los depósitos de las empresas o los graneros de los agricultores, pues todos ellos incrementan la circulación del año en cuestión. Cualquier tipo de reserva—del consumidor, de la red comercial o del productor—constituye una fuente de oferta suplementaria que puede incrementar la circulación de bienes y el consumo del país sin necesidad de aumentar la producción anual. No obstante, la escasez de informaciones estadísticas no nos permite determinar el volumen total de las reservas. Los datos que se poseen sobre las reservas comerciales son muy fragmentarios y tampoco tenemos mucha información sobre los fondos de consumo. Por este motivo, en la elaboración del balance del año 1923-24, nos hemos limitado a calcular las reservas en poder de los trusts y de los consorcios industriales, al igual que las reservas de cereales situadas en los principales centros de aprovisionamiento.

74

La insuficiencia de datos sobre las reservas no afecta de forma sensible a la validez del balance económico nacional. Al desconocer las variaciones producidas en las reservas a lo largo del año—es decir, si no sabemos si han aumentado, han disminuido o se han mantenido estacionarias—careceremos de un criterio para juzgar la exactitud de la relación entre producción y distribución obtenida en el saldo de los diferentes sectores productivos. Por ejemplo, los excesos del consumo sobre la producción y las importaciones se podrían explicar, bien con el hecho de que la demanda se ha cubierto mediante el empleo de reservas no calculadas, bien con un error en la valoración de la producción y del consumo. Sin embargo, el cuadro general del año económico 1923-24 nos convence del hecho de que las reservas crecen en el curso del año

económico. Conociendo esta tendencia general al aumento de las reservas, debemos suponer que cuando confrontemos el total de las entradas con las columnas de salidas obtendremos un residuo no distribuido. Este residuo se puede atribuir a un aumento de las reservas no calculadas en los canales de distribución comercial. Esta reflexión general nos hace considerar con más calma aquellos casos en los que, al hacer un balance de la circulación de bienes por sectores productivos, se obtiene un cierto nivel de subconsumo, y a considerar con mayor atención los casos en los que el consumo excede al total de la producción y las importaciones.

Las reservas calculadas, la producción bruta y las importaciones son las únicas fuentes de las que proceden los bienes materiales que llegan al mercado interior. Si en cada grupo de productos sumamos estas tres magnitudes obtendremos el volumen de bienes que han entrado, o que habrían podido entrar, en la circulación económica del país durante el año considerado. Con esta operación se completa el análisis de las entradas del registro del balance económico nacional.

75

## VI

Las salidas del registro describen la distribución de acuerdo con el criterio de la finalidad a que se destina cada grupo de productos incluido en la circulación económica nacional. Empleamos el término distribución en sentido amplio, extendiéndolo a todo tipo de compra de productos, independientemente del hecho de que los mismos pasen a través del mercado o de que procedan de las reservas de la empresa.

La relación completa de los capítulos de gastos indicados en el balance económico nacional incluye el consumo productivo de la agricultura y de la industria, los gastos materiales de la construcción, los de transportes y comerciales, el consumo individual de la población agrícola y urbana, la satisfacción de las necesidades colectivas, las exportaciones y las reservas a finales de año.

Uno de los principales capítulos de gasto es el que afecta al consumo de bienes materiales que tiene lugar en el proceso de producción: un porcentaje considerable de la producción bruta de carbón se destina a las fábricas donde se consume en el proceso de producción de los bienes que se fabrican en esas empresas; la totalidad de la producción de algodón se destina a las industrias algodoneras desde donde pasa a la industria textil; la mayor parte de la producción de trigo va a los molinos, etc. Todo este gasto, debido a exigencias productivas, se registra en cada línea horizontal del producto bruto. Para la agricultura se anota una sola cifra y para la industria dos: una se refiere a la producción industrial y otra a la producción artesanal. De esta forma, la cifra del consumo productivo de cada sector de la economía nacional y el de cada grupo de productos que lo componen indica la cantidad consumida en el proceso de producción agrícola e industrial. Las máquinas y los instrumentos producidos e importados durante el año se incluyen convencionalmente en el consumo productivo, aunque en el curso del proceso productivo del año

considerado tan sólo se amortice una parte de los mismos.

La suma de los productos consumidos en todas las líneas horizontales a lo largo del proceso productivo equivale a los gastos productivos materiales de toda la economía nacional. Comparando esta cifra (una vez deducido de la misma el valor de los instrumentos de producción) con la de la producción bruta, calculada en las entradas del registro, se obtiene el volumen de la producción neta total de la economía nacional.

76

Con esta producción neta se obtienen las rentas materiales de la población, se cubren sus necesidades colectivas, se amortizan los transportes y el comercio, se alimentan las exportaciones y se acumulan las reservas. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que si comparamos el volumen del consumo industrial con el volumen de la producción bruta obtendremos el producto neto del conjunto de la economía nacional. El producto neto de cada sector económico se obtiene calculando la cantidad y el tipo de productos empleados para obtener el producto bruto del sector considerado en lugar de calcular su consumo por parte de los demás sectores de la producción. No hay por qué averiguar en qué sectores productivos se ha consumido el volumen total del carbón extraído, sino la cantidad de bienes consumidos en el proceso de extracción del carbón y los sectores industriales de que proceden. En el primer caso se obtendrá la distribución del producto bruto y en el segundo los gastos materiales realizados para obtenerlo. Si al producto bruto le restamos los bienes materiales obtendremos el producto neto del sector económico considerado. Si al producto bruto le restamos el consumo productivo conoceremos únicamente el porcentaje de producto consumido en el mercado interior y el volumen residual de que disponen otras categorías de consumidores. Al nivel de la economía nacional, y únicamente en este contexto, la suma de las cantidades de producto bruto consumidas con fines productivos es igual a la suma de los gastos materiales de producción, ya que cualquier porción de producto bruto de un sector productivo, anotada como consumo productivo en la línea de este sector, figura en los gastos materiales de producción del sector en el que ha sido registrada.

Como ya hemos dicho anteriormente, el registro tiene la finalidad de ofrecer, en términos físicos, el balance de cada sector productivo. En cualquier caso, el producto bruto es el único que puede ser objeto de contabilización y de distribución, puesto que en todos los sectores de la economía nacional el producto se considera como una entidad física destinada a una cierta finalidad y no como el incremento inmaterial de valor que ha tenido lugar en una fase concreta de transformación. Así, por ejemplo, en las entradas y salidas del balance de tejidos acabados tendría que figurar el tejido bruto o su valor, incluyendo el de las materias primas y el de los semielaborados, pero no el incremento de valor obtenido en la fase final de transformación del hilado en tejido. El producto neto de los diferentes sectores de la industria tiene un interés particular, motivo por el cual se calcula, para todos los sectores, en la sección III de las tablas<sup>2</sup>.

77

Los capítulos de gastos que aparecen en el balance inmediatamente después

---

<sup>2</sup> Es decir, el balance para 1923-24, que no se reproduce aquí.

del consumo productivo hacen referencia al consumo de bienes materiales que realizan la industria de la construcción, los transportes y el comercio. En estos tres capítulos de gastos se registran las cantidades de productos que se necesitan en el curso del año para el funcionamiento de los sectores indicados. La construcción necesita madera, ladrillos, hierro, vidrio y otros materiales para construir plantas industriales, edificios estatales, privados y de otros organismos, como asimismo para llevar a cabo cualquier tipo de obras de reparación.

En la realización de sus funciones, los transportes consumen varios tipos de productos: traviesas, ruedas, vagones, combustibles y otros materiales.

Por último, el consumo material del comercio se realiza en forma de bienes de equipo necesarios en los centros de distribución, material para embalaje, combustibles, material para iluminación, etc.

Casi todos los sectores productivos cuentan entre sus consumidores a empresas de construcción, de transportes o comerciales, al igual que cada uno de estos tres sectores cuenta entre sus proveedores a un número más o menos amplio de sectores productivos. Sin embargo, a la hora de examinar las columnas verticales de la construcción, los transportes y el comercio debe tenerse en cuenta que la suma de valores materiales que en ellas se indica no equivale a los costes de funcionamiento de esos sectores. El valor de las obras de construcción y de reparación está constituido en su mayor parte por los gastos de fuerza de trabajo: en su mayor parte, los costes de los transportes consisten en las retribuciones de sus empleados, al igual que ocurre en el comercio. De otro lado, el funcionamiento de estos tres sectores les obliga a gastar grandes sumas en concepto de alquileres, impuestos, etc. Todos estos gastos no están incluidos en las columnas verticales de los respectivos sectores.

78

El balance tiene la finalidad de representar el movimiento de materiales que tiene lugar en la economía nacional. Desde este punto de vista, los sectores económicos considerados nos interesan únicamente como consumidores de producto bruto, al igual que ocurría con el consumo industrial. Los salarios industriales de la construcción, los transportes y el comercio se registran en forma de bienes materiales, ya que ese es su auténtico carácter. Pero dado que esta transformación tiene lugar en el ámbito doméstico de quienes perciben un salario, el gasto de bienes materiales figurará en las salidas del registro y, concretamente, en los capítulos relativos al consumo individual de la población. Del mismo modo, las rentas, los impuestos y otros elementos inmateriales de los costos de producción, se registran en forma de productos físicos, ya que es éste el carácter que adquieren en las manos de sus últimos poseedores. Para comprender correctamente el registro debe tenerse en cuenta que la economía nacional se considera como un proceso unitario de producción y distribución de bienes materiales. En este contexto desaparecen los diafragmas formales y reales existentes entre las diferentes empresas y grupos de empresas, y los diferentes sectores de la economía nacional se consideran como partes funcionales de un organismo unitario de producción y de consumo.

De acuerdo con esta interpretación, el consumo productivo de la construcción, de los transportes y del comercio equivaldrá al total de bienes consumidos directamente por el sector económico considerado a lo largo del

proceso de ejecución de las funciones específicas que le corresponden en el ámbito de la división nacional del trabajo.

Dentro del grupo de gastos, a continuación analizamos el consumo de valores materiales que tiene lugar en el proceso de satisfacción de las necesidades de toda la población.

En el curso del año, cualquier miembro de la sociedad, bien se trate de un obrero, de un comerciante, de un campesino o de un mendigo, percibe una renta que dedica al consumo de bienes materiales. Los puntos de intersección de las líneas horizontales con las columnas de consumo indican, con respecto a cada grupo de productos, el volumen de bienes que la economía nacional dedica a este fin. Desde el punto de vista de la economía nacional, el consumo individual se entiende en sentido amplio, es decir, que se considera que el producto se consume en el momento en que entra en el ámbito doméstico. El pan después de haber servido como alimento, el tejido después de la compra y la casa construida en el curso del año se consideran globalmente como productos consumidos, aunque el pan desaparezca inmediatamente en el proceso del consumo y el tejido y la casa permanezcan en el ámbito doméstico durante un período mucho más largo.

79

El consumo individual de los diferentes productos puede sufrir fuertes oscilaciones de acuerdo con el nivel de bienestar y la condición social de cada grupo de la población. No se tienen, ni se puede tener, datos precisos acerca del volumen absoluto de consumo que realizan varios millones de habitantes. En consecuencia, este capítulo de gastos se determinará en cada línea de producción por medio de cálculos muy complejos, que se ilustrarán en apéndices de metodología y de análisis. En el registro únicamente se incluyen los resultados finales referentes al total de la población. Ésta se ha dividido en dos grupos fundamentales: población agrícola y población no agrícola. Esta división es absolutamente necesaria, puesto que caracteriza uno de los aspectos más importantes del mercado de producción bruta. El consumo de las ciudades y el consumo rural se diferencian profundamente en su composición y en el volumen total de su demanda. Es necesario conocer exactamente esta relación si queremos sacar conclusiones a partir del registro del balance.

Como ya sabemos, los capítulos de gastos referentes al consumo individual indican, en las líneas horizontales, la parte de producto bruto de un determinado sector que se destina al consumo individual de la población. La suma de las columnas verticales referentes al consumo individual indica el valor total de los bienes materiales consumidos por la población.

Debe tenerse en cuenta que los conceptos de población agrícola y no agrícola no coinciden con las diferencias habituales entre población urbana y rural. Esta última clasificación no puede ser utilizada de cara a analizar los diferentes niveles de consumo, ya que entre la población urbana existen amplios grupos de personas que tienen un sistema de vida rural y, al contrario, una parte de la población del campo lleva un ritmo de vida urbano. Dado que el carácter del balance tiene una importancia esencial para determinar el volumen global de consumo, hemos trasladado de la categoría de población agrícola a la de población urbana a aquellas profesiones que implican una forma de vida urbana y, viceversa, de la categoría de población urbana se ha excluido a aquellas

personas que conservan rentas de tipo agrícola y sus correspondientes formas de vida. El método de subdivisión de la población en ambas categorías se ilustrará con todo detalle en un apéndice específico.

80

La satisfacción de las *necesidades colectivas* implica, por otra parte, un gasto de bienes materiales. Mediante diferentes tipos de impuestos, el Estado y los organismos municipales satisfacen toda una serie de necesidades colectivas como son los servicios escolares, postales y telegráficos, la organización de la asistencia sanitaria, el mantenimiento de las fuerzas armadas, los servicios hidráulicos y de canalización, etcétera. El cumplimiento de estas funciones de utilidad pública implica, por una parte, el pago de unos salarios a una serie de obreros y empleados, y, por otra, un consumo de productos materiales. Los salarios de los obreros y empleados estatales no se consideran, por haberse ya registrado en la sección del consumo individual, en forma de productos consumidos. Sin embargo, el mantenimiento del servicio de aguas exige el empleo de combustibles, tubos, equipos mecánicos; la asistencia sanitaria, medicinas; las escuelas, material didáctico, etc. Todos estos elementos son necesarios para que los servicios públicos puedan cumplir sus funciones. Estos gastos funcionales de bienes materiales están incluidos en la parte del balance dedicada al cálculo del llamado consumo colectivo. En este capítulo figuran todos los organismos estatales y municipales que no sólo emplean sus rentas para mantener a sus empleados, sino también para comprar productos materiales.

El consumo colectivo es el último de los capítulos en que se distribuye, en el ámbito de la economía nacional, el producto bruto (incluidas las importaciones y las reservas) de cualquier sector productivo. Además de estos capítulos, el producto bruto puede gastarse *exportándolo al extranjero*. En este caso, como en el de las importaciones, se calcula la suma total de productos que cruzan las fronteras nacionales, prescindiendo de la finalidad a que se destinan en el extranjero. Los gastos materiales de organización del comercio exterior se registran junto con los gastos del mismo tipo que se realizan para el comercio interior. En la columna de las exportaciones únicamente se indican los productos *exportados*, prescindiendo de las condiciones organizativas en que se halla el comercio exterior.

81

Lo que sobra a final de año constituye el último capítulo del registro, y se calcula de la misma forma que las reservas existentes al comienzo del año. En este caso también se pueden aplicar las observaciones que hicimos con respecto a las reservas iniciales. En aquellos sectores de producción en los que los valores del producto bruto superen al total de los diferentes capítulos de distribución, se sumarán las reservas finales con esta diferencia, atribuible a un aumento que haya podido tener lugar en el curso del año en las reservas de la red comercial o bien a una infravaloración del consumo.

## VII

Ya conocemos todos los capítulos de salida del registro. Al sumarlos obtendremos, en cada sector, el volumen total de los productos distribuidos en

el curso del año mediante el mecanismo de intercambio. El resultado final de la distribución se puede confrontar con el volumen total de las entradas, compuesto, en cada sector de producción, por las reservas del año anterior, el producto bruto corriente y las importaciones del extranjero.

En sus partes más importantes y en lo relacionado con los principales productos de consumo, el registro está elaborado en unidades físicas.

El resultado de comparar el total de los capítulos de entrada y el total de los capítulos de salida tiene que estar expresado por una ecuación en unidades físicas: *pudy, arsiny*, piezas, etc.

Casi todos los productos agrícolas, agrupados en ocasiones en categorías más amplias y relativamente homogéneas de productos, cuentan con balances físicos de este tipo. Los balances físicos de los productos industriales se limitan a una breve relación de los principales productos de consumo individual como son el petróleo, la sal, el azúcar, las cerillas, los zapatos, los tejidos de algodón, la lana y el lino.

82

Ha sido imposible ampliar esta relación, ya que en numerosos capítulos de entrada y salida del balance de la mayor parte de los productos no se dispone de datos en términos físicos.

Las ventajas de los balances en términos físicos consisten en el hecho de que ofrecen un cuadro exacto de las relaciones cuantitativas establecidas entre los diferentes capítulos de entrada y de salida, es decir, un cuadro que no está deformado por las diferentes valoraciones de un mismo producto ni por las fluctuaciones de los precios a través del tiempo. Los balances físicos cumplen una función importante en la determinación de la estructura del mercado de cada producto. Dado que los precios de venta de los consorcios productivos son aproximadamente iguales, la incidencia de cada categoría de consumidores se puede valorar en base a la cantidad de productos que compra. Las sumas efectivamente pagadas por cada grupo de consumidores dependen de las condiciones de movilidad del producto y no son rigurosamente proporcionales a las cantidades de productos comprados.

Sin embargo, no podemos limitarnos exclusivamente a los balances físicos, aun con todas sus ventajas, y a pesar de que existan posibilidades reales de encontrar una medida común para toda la infinita variedad de bienes producidos y consumidos.

Ante todo, el balance físico no permite comparar los sectores productivos. Cada sector de la economía nacional permanece cerrado en su propio balance físico y el balance nacional total se descompone en una cantidad infinita de líneas horizontales paralelas. Por tanto, si queremos comparar los diferentes capítulos del balance y obtener, mediante la agrupación de productos y de sectores, el balance nacional, es necesario expresarlo en términos de valor.

83

No obstante, la necesidad de comparar los diferentes productos no es el único argumento que nos inclina a expresar el balance en términos de valor. El cálculo de las diferencias de precios existentes entre la producción y el consumo, así como las que existen en los precios diferenciales que pagan diversas categorías de consumidores, tiene un interés específico y esencial. Al elaborar un balance físico, lo que nos interesa realmente son las cantidades de

producto que absorben los diferentes grupos de consumidores. Si elaboramos un balance en términos de valor podremos conocer cuánto ha pagado cada uno de ellos por la cantidad de productos que ha consumido. Las valoraciones monetarias indican las cantidades que los diferentes grupos han gastado en la adquisición de determinados productos y, en consecuencia, la incidencia que tiene en el balance económico nacional la satisfacción de una determinada necesidad. Si conocemos lo que gasta la población para adquirir determinados productos, podremos averiguar el incremento de venta de esos productos, que tendría lugar en el caso de que se modificase el precio para el público en general, o para algunas categorías de consumidores.

Desde el punto de vista teórico es indudable que cualquier variación del precio de un determinado producto provoca una redistribución del balance de gastos y una modificación de los precios de los demás productos. Sin embargo, si se conocen las sumas gastadas por la población para satisfacer determinadas necesidades a un cierto nivel de precios, podremos observar las tendencias del mercado mucho mejor que si se conocen solamente las cantidades de productos comprados. Por otra parte, si sustituimos las magnitudes naturales por las valoraciones reales que adquieren en el proceso de circulación de productos y si comparamos el valor de los productos obtenidos con los precios pagados por el consumidor, podremos determinar el fondo que cubre los costes comerciales y de transporte, los impuestos indirectos y otros valores añadidos al de los productos a lo largo del recorrido que éstos realizan para llegar hasta el consumidor. Todos estos importantísimos capítulos de la circulación económica desaparecen en la representación en términos físicos y tan sólo reaparecen en la valoración realizada en base a los precios diferenciados.

De acuerdo con estas consideraciones, la representación del balance económico nacional en términos de valor es una operación totalmente necesaria. Dado que no se puede expresar toda la circulación de bienes materiales en unidades físicas, si queremos que el cuadro general de bienes materiales refleje con la mayor exactitud posible las relaciones existentes en la realidad, el balance total de la economía nacional únicamente podrá construirse en términos de valor, considerando los precios diferenciados.

84

El criterio fundamental para llevar a cabo esta valoración consiste en considerar unos precios que se aproximen a los costes de producción de los bienes de todos los capítulos de entradas, y unos precios similares a los que efectivamente pagan las diferentes categorías de consumidores por los capítulos de salida del balance. Desde este punto de vista, la economía nacional se considera como una empresa que produce, a unos precios determinados, varios tipos de productos que más tarde son adquiridos por los consumidores a unos precios más elevados. Las diferencias de valor existentes entre las entradas y las salidas de los bienes constituyen la fuente con la que se cubren los diferentes gastos adicionales que se añaden al costo de producción de los bienes en el recorrido que éstos realizan desde el productor al consumidor.

Aunque su descripción sea tan sencilla, la aplicación de este criterio encuentra grandes dificultades teóricas y prácticas. La naturaleza de estas dificultades y la forma de superarlas se ilustran en unos apéndices específicos dedicados a los diferentes aspectos del balance. Aquí nos limitamos a esbozar

los principales problemas relacionados con el balance representado en términos de valor.

La determinación del producto bruto de la gran industria es un problema que se resuelve fácilmente. En este caso, la totalidad del producto de cada sector pasa íntegramente a través del mercado o a través de la contabilidad comercial de las diferentes empresas; cada producto tiene un precio definido en el lugar de origen y, al mismo tiempo, en la estadística industrial el cálculo de la producción se hace igualmente en base a los precios empleados en el balance. Para calcular el valor del producto de la pequeña industria es necesario recurrir a métodos mucho más complicados, debido en parte a la dificultad existente para calcular el producto bruto de la producción artesanal, que no sólo comprende, como sabemos, los artículos acabados, sino también las materias primas de los contratantes y las ganancias brutas. De otro lado esta dificultad obedece a la peculiaridad de los materiales estadísticos, que requieren el empleo de unos índices para convertir los precios precedentes en precios actuales.

85

La elaboración del balance de la producción agrícola en términos de valor presenta mayores complicaciones, ya que la mayor parte de la misma no pasa a través del mercado, sino que se consume directamente en las empresas campesinas. Si valoramos a precios de mercado esta parte de producción no mercantilizada corremos el peligro de inflar su volumen, ya que el precio de mercado incluye los gastos adicionales de transporte y de organización comercial, que no existen en una situación en la que los productores consumen sus propios productos. Por otra parte, el costo de producción de los productos agrícolas es una magnitud indeterminada y prácticamente indeterminable. Una de las posibles soluciones a este problema consiste en valorar la producción agrícola a los precios estacionales de mercado más bajos. Existe una estación propia de cada artículo en la cual se vende la mayor parte de su producción mercantilizada. Precisamente este hecho demuestra que, por término medio, el precio de mercado obtenido por este método no es inferior a su coste de producción, y que, a pesar de incluir algunos gastos adicionales, es el que más se aproxima al coste de producción de los productos agrícolas. Es obvio que, dada la fuerte diferenciación territorial existente entre los precios de los productos agrícolas, la valoración se tendrá que basar en criterios regionales, con el fin de evitar los posibles errores, que resultarían de valoraciones globales.

El resto de los capítulos de entradas no presentan graves problemas. Las reservas de productos industriales en poder de los trusts y de los consorcios se valoran a los mismos precios de venta que la producción corriente; las reservas de productos agrícolas se valoran en base a los precios estacionales indicados. Las importaciones se valoran a los precios normales, con excepción de las tasas de aduanas pagadas en las fronteras de la URSS. Si sumamos todos los capítulos de entradas, valorados de la forma indicada, obtendremos el valor de todos los productos que entran en la circulación económica nacional, en precios de producción, o en precios estacionales o de aprovisionamiento, que son similares a los primeros.

86

Cada capítulo de salidas se valora a los precios que de hecho paga su respectiva categoría de consumidores. Los que afectan al consumo productivo

de la industria, se valoran a los precios pagados por las empresas consumidoras; en los que afectan a los transportes, la construcción y el comercio se consideran los precios de aprovisionamiento que estas empresas pagan para abastecerse de aquellos materiales, combustibles y equipos que necesitan para el cumplimiento de sus funciones; el consumo individual se valora a los precios de mercado de las ciudades y de los centros agrícolas, con sus respectivos coeficientes regionales y estacionales; el consumo colectivo se valora en base a las sumas destinadas a tal fin por los presupuestos estatales y municipales; las exportaciones se valoran a los precios pagados por los compradores extranjeros, y, por último, las reservas existentes a finales de año se valoran a los precios de las reservas iniciales con el fin de no crear, mediante la conversión a los nuevos precios, diferencias ficticias entre los capítulos de entrada y de salida del balance. En los capítulos de entrada, el consumo en especie de los productos de la propia empresa, ya sea con fines productivos o individuales, se valora a los mismos precios estacionales que su producción, a causa de las peculiaridades, a las que ya hemos aludido, que se presentan en la valoración de los productos agrícolas. Los porcentajes de consumo productivo e individual que pasan a través del mercado se consideran en base a los precios de mercado.

La suma de los capítulos de salidas nos da el valor de todos los productos distribuidos a precios de consumo. Si en cada sector de producción confrontásemos el total de los capítulos de salida con el total de los capítulos de entrada obtendríamos cierta diferencia a favor de las salidas. Esta desigualdad se debe al hecho de que en ambas secciones del balance se considera la misma cantidad de unidades físicas de productos, mientras que los precios al consumidor, en base a los cuales se valoran las salidas, son superiores a los precios de producción en base a los cuales se valoran las entradas.

La diferencia existente entre los precios al consumidor y los precios al productor cubre, como ya se ha dicho, todos los gastos suplementarios del proceso de circulación de los productos, es decir, los costos de transporte, los impuestos indirectos, las tarifas aduaneras y el beneficio comercial bruto. Los gastos adicionales del proceso de circulación constituyen un capítulo suplementario del registro. Este capítulo permite igualar el total de las entradas con el total de las salidas en cada línea horizontal y en los resultados globales. Al representar la circulación de bienes materiales en términos de valor, el equilibrio existente entre las entradas y las salidas se ve alterado por los gastos adicionales de dicho proceso de circulación. Estos gastos tienen que añadirse al total de las entradas, valoradas en precios al productor, con el fin de obtener el total de las salidas valoradas en precios al consumidor.

87

Si pudiésemos determinar directamente cada uno de los gastos adicionales del proceso de circulación, utilizando los datos estadísticos, de acuerdo con la subdivisión detallada por sectores productivos, con la cual se ha construido la totalidad del balance, contaríamos con el material necesario para representar el balance en términos de valor, ya que sólo tendríamos que añadir al total de los capítulos de entrada el total de los gastos adicionales. En este caso, la validez del balance estaría confirmada por el grado de coincidencia entre el total de las entradas, más los gastos adicionales, y el total de las salidas.

Sin embargo, existen unos gastos adicionales, los gastos comerciales, que

no pueden calcularse de forma eficaz. Los datos estadísticos sobre los precios al por mayor y los precios de mercado cubren únicamente un número limitado de productos. Por este motivo, se desconoce uno de los principales componentes de la diferencia existente entre los precios al consumidor y los de producción. La suma total de los gastos adicionales del proceso de circulación se determina *como diferencia* entre el total de las entradas y el total de las salidas de cada sector de la economía nacional, que está representado por una línea específica del registro; una vez conocida esta diferencia, se le deben restar los gastos adicionales, que pueden calcularse con datos estadísticos directos. Dentro de este capítulo se incluyen los impuestos indirectos, que se calculan con respecto a los productos gravados, y los costos de transporte, que se calculan en cada uno de los diferentes grupos de productos, de acuerdo con la carga y la distancia del servicio. El resto, una vez deducidos los impuestos indirectos y los gastos de transporte, se considera como gasto comercial.

88

Posteriormente, el valor total de los gastos comerciales calculados con este procedimiento para cada tipo de productos, se somete a un control y a un análisis detallado. Esta verificación posterior es totalmente necesaria desde el momento en que el balance se salda con estos valores residuales, por lo cual la exactitud o la imprecisión de cada uno de sus capítulos estará condicionada por la mayor o menor veracidad de los gastos comerciales calculados.

El valor de los gastos comerciales se verifica por medio de los escasos datos estadísticos que se poseen sobre los precios de venta y los precios al por menor. La relación existente entre el precio de la tela india en fábrica y al por menor puede servir, con una cierta aproximación, para comprobar los gastos comerciales del grupo de productos de algodón. Pero no debe esperarse que el porcentaje de gastos comerciales que ocasione el valor total de la tela india coincida a la perfección con la relación existente entre la suma de gastos comerciales y el total de las columnas de entradas.

Cuando se valora el grado de validez de los gastos comerciales obtenidos por el método diferencial deben tenerse en cuenta una serie de consideraciones suplementarias. En este sentido, si queremos calcular en el balance el porcentaje medio de gastos comerciales, tendremos que separar del total de las entradas aquella parte del producto que pasa efectivamente a través del mercado y que sufre un aumento de su precio de producción.

Las reservas finales en poder de los consorcios y de los trusts no pasan a través del mercado, como tampoco lo hacen la mayor parte de los productos del campo que se consumen directamente en el proceso de producción agrícola.

Por otra parte, la masa de productos que entra efectivamente en el proceso de circulación llega a los consumidores con unos precios que varían mucho para cada caso. Por ejemplo, el consumo productivo de la gran industria se realiza a unos precios muy bajos y que a menudo coinciden con los precios de venta. Existen una serie de sectores industriales que al mismo tiempo abastecen a otras industrias y al mercado libre. A resultas del valor que tome la incidencia de la demanda, la suma total de los gastos comerciales y su porcentaje con relación al total de las entradas de ese determinado sector industrial, pueden ser notablemente inferiores a la diferencia existente entre los precios de venta y al por menor de los productos de ese mismo sector productivo en el mercado libre.

La valoración de los gastos comerciales de los diferentes sectores de la producción agrícola presenta unas dificultades particulares. En los capítulos de salida, el consumo productivo de la agricultura y el consumo en especie de la población agrícola se valoran a los precios estacionales más bajos que son los mismos con los que se han valorado el producto bruto y las reservas en los capítulos de entradas. Sin embargo, con este procedimiento no se obtiene el valor comercial añadido a los productos agrícolas mercantilizados, a lo largo del proceso de producción y consumo. Para resolver el problema tendremos que valorar esta parte de producción en base a los precios regionales medios. Si confrontamos el valor de esta parte mercantilizada con los precios al consumidor y de producción, observaremos una notable diferencia que no se debe únicamente al valor comercial añadido, en el sentido estricto del término, o a los costes del transporte ferroviario o por vía acuática, sino también al valor del transporte animal necesario para llevar las mercancías hasta los mercados locales, y a los incrementos estacionales de los precios agrícolas. La población agrícola paga una parte considerable de estos incrementos estacionales de los precios y del valor de los transportes locales, efectuándose este pago en el proceso de circulación que tiene lugar en el interior del mercado campesino. Por este motivo, los gastos comerciales no comprenden únicamente el beneficio comercial del tratante de cereales, sino también la renta contable del gran productor de cereales que en primavera vende su producción a unos precios más altos que en otoño. Esta circunstancia aumenta considerablemente el total de los gastos comerciales del proceso de circulación de los productos agrícolas y eleva su porcentaje con respecto al total de las entradas, valoradas a los precios estacionales más bajos.

Como se puede deducir a partir de las explicaciones que hemos dado en el balance, el concepto de gastos comerciales se interpreta en sentido amplio. Este hecho crea aún mayores dificultades a la hora de valorar la exactitud del saldo entre entradas y salidas obtenido en cada una de las líneas horizontales del registro. Para aceptar como válida una determinada cifra de gastos comerciales, los compiladores del balance se han visto obligados a examinar, en cada caso concreto una gran cantidad de materiales y de fuentes, y a recurrir a la opinión de expertos. Y sólo de esta forma han podido tener la seguridad de que la cifra de gastos comerciales obtenida respondía a la realidad, como cantidad absoluta y como porcentaje del coste del producto bruto.

La determinación del total de los gastos comerciales constituye, junto con la hipótesis del incremento de las reservas finales, uno de los aspectos más discutidos y, a la vez, más determinantes del balance.

Si tuviésemos a nuestro alcance una información estadística elaborada con este fin, podríamos aplicar plenamente el método de la comparación y del control recíproco entre los diferentes capítulos de entrada y salida. Las ventajas del balance en cuanto método de análisis de la economía nacional, consisten precisamente en el hecho de que las diferentes fuentes de información estadística pueden controlarse y completarse recíprocamente.

El balance de la economía nacional para el período 1923-24 se ha elaborado fundamentalmente con este método. Los diferentes capítulos de entrada y de salida se han compilado en base a datos estadísticos procedentes de fuentes

autónomas e independientes. En los apéndices dedicados a las diferentes secciones del balance se describen detalladamente las fuentes utilizadas. Aquí basta señalar que para compilar las tablas del balance se han empleado datos procedentes de casi todos los organismos estadísticos del estado y de los diferentes sectores. El trabajo se ha dividido entre diferentes grupos de expertos, cada uno de los cuales, utilizando todo el material a su disposición y comparando en cada problema concreto los datos procedentes de diferentes fuentes, se ha esforzado por presentar el cuadro más exacto posible del movimiento y de la situación de los bienes materiales en el ámbito del sector económico que le había sido confiado. Los diferentes trabajos llevados a cabo para determinar el producto bruto, el consumo productivo, los gastos individuales, los costes de transporte, etc., presentan un interés específico por sí solos, ya que caracterizan con mayor o menor exactitud los diferentes aspectos de la vida económica nacional y añaden una gran cantidad de detalles al cuadro general del proceso económico.

91

Este cuadro general se presenta en el registro del balance de la economía nacional, en el cual se incluyen todos los resultados parciales obtenidos por los diferentes grupos autónomos de observación estadística y se someten a una verificación definitiva y a un control recíproco. Confrontando las diferentes líneas horizontales con las columnas verticales se puede llevar a cabo un primer control y una primera verificación. La producción de bienes acabados debe ser superior a la de bienes semielaborados, los gastos materiales de producción tienen que ser inferiores al valor total del producto, el nivel de consumo de la población no agrícola tiene que ser superior al de la población agrícola, etc. Para llevar a cabo una primera verificación del balance económico nacional se emplean criterios elementales de esta índole. Esta verificación es absolutamente necesaria, desde el momento en que el balance se ha compilado con datos procedentes de diferentes fuentes, independientes entre sí. El grado de coincidencia entre el total de los capítulos de entradas y el total de los de salidas constituye una prueba muy válida de la exactitud de las cifras obtenidas y de los métodos de cálculo aplicados. Evidentemente, no debe esperarse que las cifras coincidan a la perfección, ni que exista una igualdad absoluta entre los capítulos de entrada y de salida. La representación en cifras de una economía nacional, compuesta por millones de unidades productivas autónomas, siempre se llevará a cabo por aproximación, por muy perfectos que sean los métodos estadísticos empleados, ya que se basa en un gran número de hipótesis arbitrarias y de coeficientes convencionales. El balance de la economía nacional de la URSS, con sus 22 millones de empresas campesinas individuales, presenta, desde este punto de vista, enormes dificultades. Un pequeño error en la determinación de los niveles de vida individuales puede dar lugar, si se multiplica por un número de ocho cifras, a errores de importancia en los resultados generales de los procesos económicos nacionales. La enorme extensión de nuestro país es otra fuente de errores prácticamente inevitables. Es imposible analizar todas las diferencias prácticas que tienen lugar entre los niveles y las fluctuaciones de los precios en una extensión de 21,2 millones de kilómetros cuadrados. Dado que cualquier fluctuación de los precios, por reducida que sea, repercute en el equilibrio del balance económico nacional, ciertos errores son inevitables. En consecuencia, es imposible construir un

balance perfecto, en el cual las entradas y las salidas de bienes materiales sean matemáticamente exactas, máxime si se trata del primer balance que elaboramos. En ciertos casos en los que los datos sobre un mismo problema eran divergentes, se ha optado por presentar dos variantes de cálculo, en lugar de obstinarse en considerar una de ellas como exacta. Dentro de ciertos límites, el desajuste de los resultados finales del balance puede considerarse como un indicador de la precisión con que se ha recogido y elaborado el material estadístico, ya que sería legítimo sospechar de una precisión excesiva.

92

Por supuesto, estas consideraciones no pueden ser tomadas al pie de la letra. Las inevitables lagunas que se encuentran a la hora de valorar la actividad de decenas de millones de empresas no explican todas las inexactitudes. El método de balances permite descubrir muchas deficiencias efectivas de la estadística, que podrán ser eliminadas a través de un trabajo largo y perseverante. Como ya hemos señalado, dos capítulos del registro del balance para 1923-24—el incremento de las reservas en los canales de circulación y los gastos comerciales— han tenido que determinarse mediante el método del resultado residual, que hemos completado con el control de varios indicadores indirectos. Por otra parte, en algunos de los capítulos del balance de los que se disponía de fuentes estadísticas directas, nos hemos visto obligados a utilizar datos incompletos; en otros, hemos tenido que recurrir al empleo de coeficientes convencionales o referirnos a niveles de antes de la guerra o, incluso, a requerir la opinión de los expertos. Pero todas estas lagunas no disminuyen el valor del balance.

## E. A. PREOBRAZHENSKI

EL EQUILIBRIO ECONOMICO DEL SISTEMA DE LA URSS <sup>1</sup>

Para analizar las condiciones de equilibrio del sistema de la economía soviética contemporánea es necesario subdividirla en los tres sectores siguientes: a) sector estatal; b) sector capitalista privado; c) sector de producción mercantil simple. Sin embargo, la naturaleza de la investigación a menudo exigirá contraponer el primer sector a los otros dos, considerados conjuntamente, porque éstos constituyen la esfera unitaria de la economía privada. De hecho, el estudio concreto del proceso de reproducción, al carecer de datos suficientes, sobre el sector capitalista, solamente se puede realizar en base a la división en esos dos sectores.

El hecho de que el sistema no alcance su equilibrio en base a la ley del valor y del cambio equivalente, sino en base al conflicto existente entre la primera ley y la ley de acumulación originaria socialista, constituye otra particularidad y al mismo tiempo otra dificultad de la investigación; por ello mismo, aquella premisa de Marx, según la cual las mercancías se venden normalmente a su valor no podrá ser el punto de partida de nuestro análisis del equilibrio. En el segundo volumen de *El Capital*, cuando plantea el problema del análisis de la reproducción, Marx formula a este respecto la siguiente reserva:

«Por otra parte, no sólo se presupone que los productos se intercambian de acuerdo con su valor, sino que además no tienen lugar modificaciones sustanciales del valor en las partes constitutivas del capital productivo. De otro lado, las diferencias existentes entre precios y valores no pueden ejercer influencia alguna sobre el movimiento de capital social. En conjunto, siempre se intercambian las mismas masas de productos, si bien los diferentes capitalistas participan de acuerdo con relaciones de valor que no siempre son proporcionales a sus respectivos desembolsos y a los volúmenes de plusvalía creado por cada uno de ellos»<sup>2</sup>.

Esta premisa de Marx es totalmente correcta para el análisis del equilibrio en la economía capitalista. Pero cuando analizamos la reproducción en nuestro sistema, partimos de la base de que los precios se desvían de los valores, comparando nuestros precios interiores con los mundiales. Desde el punto de vista del equilibrio, la característica específica de nuestra economía durante el período de acumulación socialista originaria, consiste precisamente en la ausencia de un cambio equivalente, que es la tendencia dominante hacia la que gravita la economía capitalista y que en este sistema se consigue, con desviaciones más o menos acusadas, por medio de la libre concurrencia y de la

<sup>1</sup> *Jozioistevennoe ravnovesie v sisteme SSSR*, aparecido en el «Mensajero de la Academia Comunista», núm. 22, pp. 24-71.

<sup>2</sup> Karl Marx, *El Capital*, t II, F. C. E., México, 1971.

libre manifestación de la ley del valor en la distribución del trabajo social. El cambio equivalente puede considerarse como la tendencia dominante del capitalismo, a pesar de la existencia de muchas desviaciones de esta regla general y de que su número aumente históricamente con el desarrollo del monopolismo. Por el contrario, el cambio no equivalente es la regla de la fase en la cual se modifica toda la base tecnológica del sector estatal.

A partir de lo que hemos expuesto queda claro que, dado que el análisis marxiano de la distribución proporcional del trabajo en la reproducción capitalista pura se basa en el cambio equivalente como premisa necesaria, y dado que tenemos que partir de esta premisa para analizar el equilibrio en el capitalismo concreto, el estudio de la reproducción en la economía de la URSS tendrá que basarse en el cambio no equivalente, a pesar de que éste tenga que ser gradual y sistemáticamente eliminado. Pero este hecho significa que constantemente tendremos que tomar como base de todo el proceso la existencia de dos sistemas distintos de propiedad de los medios de producción y de dos reguladores diferentes de la vida económica, de las leyes del valor y de la acumulación originaria socialista.

97

### *Esquema algebraico de la reproducción en la URSS*

El esquema algebraico de los tres sectores económicos que —de acuerdo con la terminología marxiana— corresponden a la economía capitalista, a la economía estatal y al sector de pequeña producción, tendrá la forma siguiente:

	<i>Sector estatal</i>		
Sección I	$c + v + \text{excedente}$	}	excedente de los demás sectores.
Sección II	$c + v + \text{excedente}$		

	<i>Sector capitalista</i>	
Sección I	$c + v + p$	
Sección II	$c + v + p$	

	<i>Sector de pequeña producción</i>	
Sección I	Sección I	$c + \text{fondo de consumo} + \text{excedente}$
Sección II	Sección II	$c + \text{fondo de consumo} + \text{excedente}$

Sin embargo, este esquema no satisface nuestras necesidades, desde el momento en que no aclara la forma en que se descomponen las diferentes magnitudes desde el punto de vista de su intercambio con las secciones de los diferentes sectores. En las páginas 98, 99, 100 y 101 figura un esquema más detallado en el que se consideran conjuntamente los dos sectores privados, y es el que emplearemos a lo largo de todo el estudio.

Explicaremos someramente este esquema que, aún a pesar de estar planteado de esta nueva forma no cubre todas las líneas de dirección a lo largo de las cuales se mueven las relaciones de intercambio que tienen lugar en el proceso de reproducción ampliada de nuestro sistema.

El capital constante de la sección I del sector estatal se divide, desde el punto

de vista del intercambio, en tres fracciones: la primera se reproduce dentro de la propia sección; la segunda se reproduce por medio de intercambios con la sección I del sector capitalista y del sector de la pequeña producción<sup>3</sup>, y la tercera, se reproduce importando medios de producción.

98

## SECTOR ESTATAL

<b>C</b>	+	<b>V</b>	+	<b>P</b>
<b>Sección I</b>				
Parte del capital constante que se reproduce anualmente a escala ampliada:		Fondo de salarios:		Excedente:
				1) para expandir las empresas existentes.
a) a través de la reproducción en el interior de la sección I.		a) parte que se cubre mediante intercambios con I <sub>c</sub> del sector estatal.		a) fondo de acumulación. 2) para construir nuevas empresas.
b) por medio de intercambios con la sección I de otros sectores.		b) por medio de intercambios con I <sub>c</sub> de otros sectores.		b) fondo de consumo improductivo destinado a I <sub>c</sub> de todos los sectores y a <i>c</i> de la industria bélica.
c) mediante importaciones.				

<b>Sección II</b>				
Parte del capital constante que se reproduce ampliada:		Fondo de salarios:		Excedente:
a) por medio de intercambios con la sección I del sector estatal.		a) parte que se cubre en el interior de la sección.		a) fondo de acumulación de la sección misma ( <i>v</i> adicional, aumento adicional del propio <i>c</i> ).
b) por medio de intercambios con el fondo de consumo de las secciones I de los otros sectores,		b) parte que se cubre por medio de intercambios con las secciones II de los otros sectores.		b) fondo de consumo improductivo del sistema soviético.
c) por medio de intercambios con una parte del fondo de consumo improductivo de la sección I.				
d) mediante importaciones.				

## SECTOR CAPITALISTA

<sup>3</sup> Preobrazhenski emplea indistintamente las expresiones «sektor prostogo tovarnogo proizvodsta», (literalmente «sector de producción mercantil simple») y «nelko-burzuaznyí sektor» (literalmente «sector pequeño-burgués»), Estas expresiones hacen referencia a la producción artesanal y a la pequeña economía campesina conjuntamente. Las hemos sustituido por la expresión «sector de pequeña producción» (N. de C.).

**Sección I**

Lo mismo que en el sector estatal, a excepción de las importaciones.	Lo mismo que en el sector estatal.	a) fondo de acumulación. b) fondo de consumo capitalista. c) fondo de consumo improductivo del sistema soviético.
--	------------------------------------	---

**Sección II**

Lo mismo que en el sector estatal, a excepción de las importaciones.	Lo mismo que en el sector estatal.	Lo mismo que en la sección I del propio sector capitalista.
--	------------------------------------	---

**SECTOR DE PEQUEÑA PRODUCCION**

**Sección I**

Medios de producción destinados a producir medios de producción, que se reproducen anualmente a escala ampliada;	Fondo de consumo:	Excedente:	1) parte que queda en la sección. 2) parte que se intercambia con el fondo adicional de consumo. 3) parte que se intercambia por medios de producción adicionales de otros sectores.
a) que se reproducen en el interior de la sección.	a) reproducido mediante intercambios con IIc del sector estatal.	a) fondo de acumulación	
b) mediante intercambios con Ic de los sectores estatal y capitalista.	b) por medio de intercambios con IIc del sector capitalista.	b) fondo de consumo improductivo del sistema soviético.	
c) mediante importaciones.	c) por medio de intercambios con IIc del propio sector.	c) cantidades detraídas a favor del fondo de acumulación socialista.	

**Sección II**

Medios de producción destinados a producir bienes de consumo que se reproducen anualmente a escala ampliada:	Fondo de consumo:	Excedente:	1) fondo de consumo adicional de producción propia. 2) intercambio por medios adicionales de producción de otras secciones de otros sectores. 3) medios adicionales de producción propia.
a) producidos en la propia sección.	a) de producción propia (parte cuantitativamente más importante).	a) fondo de acumulación	
b) reproducidos por medio de intercambios con el fondo de consumo improductivo del mismo sector.	b) por medio de intercambios con parte de IIv del sector estatal y con IIv del sector capitalista.	b) fondo de consumo improductivo del sistema soviético, en forma física.	
c) por medio de intercambios por v y parte de c del fondo de consumo		c) cantidades detraídas a favor del fondo de acumulación socialista.	

improductivo de la sección I del sector estatal.

d) por medio de intercambios por parte de  $v$  y de  $p$  de la sección I del sector capitalista.

El salario de la sección I del sector estatal se divide en dos partes. La primera se intercambia por bienes de consumo producidos en la sección II del sector estatal y la otra se reproduce por medio de intercambios con las secciones II de los sectores capitalista y de pequeña producción.

El excedente de esta misma sección se subdivide en: a) fondo de acumulación, que se distribuye proporcionalmente entre  $c$  y  $v$ , al cambiar una  $v$  adicional por un mismo valor de bienes de consumo; b) fondo de consumo improductivo. Este último se consume en especie en la misma sección, en forma de medios de producción de la industria bélica, y la parte restante se destina al intercambio con las secciones II de todos los sectores.

El capital constante de la sección II del sector estatal se reproduce de la forma siguiente: intercambiando bienes de consumo por una parte del fondo de salarios de la sección I del sector estatal; intercambiando materias primas (especialmente de origen agrícola) con el fondo de consumo del sector capitalista y de pequeña producción; importando medios de producción (en forma de máquinas y de materias primas, como algodón, lanas, caucho, pieles, etc.).

Una parte del salario de la sección II del sector estatal se reproduce en la misma sección, otra a través de un intercambio con el fondo de consumo del sector de pequeña producción, y la parte restante a través de un intercambio recíproco con la II  $v$  del sector capitalista.

El excedente de la sección II del sector estatal se subdivide de la misma forma que el plusproducto de la sección I; por tanto, incluye un fondo de acumulación y un fondo de consumo improductivo. Este último se consume en especie, mientras que el primero se divide en dos partes: una, formada por una  $v$  adicional, que se reproduce como la totalidad de II  $v$  del sector estatal, y una segunda, que, destinada a adquirir medios de producción, se reproduce como la II  $c$  del sector estatal.

103

El intercambio del sector capitalista con los demás sectores no requiere una explicación detallada, puesto que este proceso queda perfectamente aclarado a partir del análisis del sector estatal. Existe una diferencia en cuanto a la división de la plusvalía. En este caso, a esta cantidad se le añaden dos valores: 1) el consumo de la clase capitalista, que modifica el intercambio de medios de producción por bienes de consumo de los diferentes sectores, y 2) una cantidad que se deduce de  $p$  y que se destina al fondo de acumulación socialista, diferencia que complica el análisis de la reproducción<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Por ahora no planteamos el problema de cómo se calcula la reproducción cuando este proceso se complica por el hecho de destinar la plusvalía del sector capitalista y el excedente del sector de pequeña producción al fondo de acumulación socialista. Se trata de un problema metodológico de extraordinaria

Los medios de producción de la sección I del sector de pequeña producción, que comprenden las máquinas, animales, semillas, abonos, etc., de las empresas campesinas dedicadas a los cultivos industriales, y los utillajes y materias primas de una determinada parte de la industria artesanal, se subdividen en dos partes: una de ellas se reproduce en la propia sección, y la otra únicamente puede obtenerse por medio de intercambios con I c del sector estatal y a través de importaciones.

El fondo de consumo de la sección I del sector de pequeña producción, que adopta la forma física de medios de producción, se puede intercambiar por las dos magnitudes siguientes: por II c del sector estatal y del sector capitalista y por una parte del fondo de medios de producción de la sección II del propio sector de pequeña producción.

El excedente de la sección II del propio sector de pequeña producción se subdivide en tres partes fundamentales: a) fondo de acumulación; b) fondo de consumo improductivo, ya que esta sección está obligada a participar en su cobertura; c) fondo de acumulación socialista destinada al sector estatal.

104

A su vez, el fondo de acumulación está formado por: 1) medios adicionales de producción de fabricación propia, destinados a incrementar en especie su propio c mediante una redistribución interna, es decir, sin interferir en el intercambio de otros sectores; 2) medios de producción que se intercambian por medios de producción obtenidos en la sección I del sector estatal y del sector capitalista; 3) medios de producción en forma natural que se utilizan como fondo de consumo adicional para los nuevos trabajadores, y que, para integrarse en el consumo, tendrán que intercambiarse por bienes de consumo de la sección II de los tres sectores, en las mismas proporciones con las que se intercambia la totalidad del fondo de consumo de esa sección.

El fondo de consumo improductivo se transforma en bienes de consumo por medio de intercambios con las secciones II de los tres sectores, que son los que reintegran su propio capital constante, al igual que ocurre con el fondo de consumo improductivo de la sección I del sector estatal (a excepción de los medios de producción de la industria bélica).

Las cantidades destinadas al fondo de acumulación socialista comprenden aquella parte de los impuestos pagados por la pequeña producción que no se destinan al consumo improductivo de los empleados del Estado y de la red comercial, sino que van a incrementar los fondos de capital del sector estatal, incluidos los fondos estables del crédito agrícola. Incluyen, además, la parte del fondo de acumulación socialista originaria que se forma como resultado del intercambio que tiene lugar entre los fondos de exportación de la pequeña producción, sobre todo campesina, valorados a los precios internos (que son inferiores a los mundiales) y el fondo de importación de medios de producción destinados al sector estatal, valorados igualmente a los precios internos (que son muy superiores a los mundiales). Si consideramos la totalidad del proceso de reproducción de la URSS de acuerdo con las relaciones de valor existentes en el mercado mundial, tendremos que incluir en el fondo considerado la

---

importancia. Sin embargo, para su solución debe tenerse en cuenta la relación existente entre los precios interiores y los precios mundiales.

totalidad del saldo activo que se forma en el intercambio entre la producción estatal y la producción privada, considerando a los precios del mercado mundial la producción del sector estatal y la de los sectores privados, y restando de este total la parte que absorbe el consumo improductivo.

105

Los medios de producción de la sección II del sector de pequeña producción se dividen en cuatro grupos. El primero, que es el más importante desde el punto de vista cuantitativo, se reproduce en la misma sección II, formada en su mayor parte por producción agrícola, como semillas obtenidas en las cosechas, producción de animales de tiro, de forrajes y de abonos, edificios, etc. El segundo grupo se reproduce por medio de intercambios con el fondo de consumo de la sección I del sector de pequeña producción, o bien con parte de I v del sector capitalista. El tercero se intercambia con parte del fondo de salarios de la sección I del sector estatal, y el cuarto se reproduce por medio de importaciones.

El fondo de consumo de la sección II del sector de pequeña producción se compone de dos partes: la primera, que es la más importante, se reproduce dentro de la propia sección; la segunda, notablemente inferior desde el punto de vista cuantitativo, se intercambia con parte del fondo de salarios de la sección II de los sectores estatal y capitalista.

El fondo de excedente de la sección II del sector de pequeña producción se subdivide en cuatro grupos, idénticos a los del excedente de la sección I del mismo sector; la diferencia consiste en las modificaciones que existen en el sistema de intercambio *a causa de las diferentes formas físicas del producto total*. En la práctica, el fondo de acumulación se reparte proporcionalmente entre el fondo de consumo adicional y el fondo de medios adicionales de producción, teniendo en cuenta que el primero tiene la misma composición que el fondo principal del consumo. La diferencia entre el proceso de reproducción de este fondo y la reproducción del mismo en la sección I del sector de pequeña producción consiste en el hecho de que en esa sección, antes de que tenga lugar el intercambio, adopta la forma física de medios de producción que tienen que ser intercambiados en su totalidad por bienes de consumo, mientras que en la sección II el fondo adopta desde el principio la forma física de bienes de consumo, bajo la cual se utiliza preferentemente. Tan sólo una pequeña parte de éste se intercambia por bienes de consumo de las otras secciones II. A su vez, el fondo de medios adicionales de producción tiene generalmente la misma composición que los medios de producción de esa sección. Esto significa que en ese sector de producción se crea una parte del fondo de medios adicionales de producción, mientras que la otra se obtiene mediante intercambios con los otros sectores.

106

El consumo improductivo incluye aquella parte de excedente del sector que se convierte en renta de los grupos de la sociedad soviética que representan el consumo improductivo: gastos del aparato estatal y del ejército, parte improductiva de los gastos comerciales, etc. La diferencia con la sección I del mismo sector consiste en el hecho de que, en este caso, el fondo de consumo improductivo adopta desde el principio la forma física de bienes de consumo y no está sujeto al intercambio con las demás secciones, como sucede inevitablemente con el fondo de consumo improductivo que adopta la forma

física de medios de producción. Con respecto al excedente destinado al fondo de acumulación socialista de la sección II, se aplica íntegramente lo que se ha dicho con respecto a la sección I.

Este esquema de reproducción del sistema de la URSS permite deducir las condiciones generales de proporcionalidad existentes en una economía del tipo considerado y durante el período considerado. Es necesario deducir estas condiciones generales antes de aplicar el esquema al análisis numérico de los diferentes años, y antes de enfrentarse con la tarea de traducir a símbolos algebraicos las cifras aritméticas concretas obtenidas sobre los años 1925-26 ó 1926-27, por ejemplo.

### *Primera condición de equilibrio*

Comencemos por el análisis de las condiciones de equilibrio existentes entre el sector estatal y los dos sectores de la economía privada, considerados conjuntamente; en este análisis lo único que hay que tener presente es el principio según el cual la reproducción ampliada del sector estatal debe tener lugar, cueste lo que cueste; por el momento, no nos interesa la composición física de los productos que son objeto de cambio.

Supongamos que el producto bruto del sector estatal sea de 12.000 millones de rublos anuales, considerándolo a los precios actuales en rublos *tservonets* y que se exprese de la forma siguiente:  $8c + 2v + 2 \text{ excedente}$  (en 1925-26 el producto bruto estatal fue de 14.350 millones de rublos en precios al productor, más la renta de los transportes, la de las comunicaciones, la de la economía municipal y forestal, más el producto bruto de la construcción, menos algunos capítulos secundarios).

109

Supongamos, por otra parte, que el fondo de cambio con el sector privado tenga un valor de 3.000 millones, es decir, que el sector estatal venda a la economía privada medios de producción, bienes de consumo y servicios de transporte por un total de 3.000 millones de rublos *tservonets* y que reciba a cambio una suma equivalente de medios de producción, especialmente materias primas agrícolas, bienes de consumo y productos destinados a la exportación. Nos encontramos de esta forma con una situación de equilibrio en la que ninguno de los dos sectores tiene un activo a su favor; es decir, una acumulación unilateral de excedentes de productos no realizados. Supongamos ahora que la totalidad de la economía de la URSS está integrada en la economía mundial en base a la libre acción de la ley del valor, y que nuestra industria esté obligada a adoptar los precios del mercado mundial, considerando que el volumen de las exportaciones e importaciones permanece constante, es decir, prescindiendo por el momento de considerar cualquier modificación en la dinámica de nuestro comercio. En este caso se alteraría el equilibrio, en especial en lo que se refiere a la relación recíproca existente entre el sector estatal y el sector privado. En efecto, supongamos que la totalidad de la producción del sector estatal se valora a los precios del mercado mundial, es decir, a la mitad de los precios internos actuales como máximo. Si la producción de la sección I del sector estatal que

se destina a reintegrar una parte del capital constante de la sección II de ese mismo sector (maquinaria y combustibles para la producción de bienes de consumo) fuese aproximadamente igual a la producción del sector estatal que se intercambia con la sección I y que consiste en manufacturas, zapatos, azúcar, etcétera, tendría lugar necesariamente una reducción de los precios. Ahora bien, esta disminución no modificaría sustancialmente las proporciones físicas existentes en el intercambio que tendría lugar dentro de la propia esfera estatal, a no ser que el aumento de precios de los productos de la industria ligera y pesada de ese sector fuese sensiblemente diferente a los índices de precios de la industria ligera y pesada de la economía mundial.

108

Por ejemplo, en el caso de que los precios de los bienes de consumo producidos por nuestra industria estatal doblaran a los precios de los productos de la industria ligera mundial y los precios de la maquinaria doblaran a los de las máquinas de producción extranjera. De hecho, en el caso de que un trust soviético de maquinaria vendiese sus productos a la industria textil a unos precios que fueran la mitad de los normales, este sector industrial vendería sus manufacturas destinadas al consumo de los obreros y empleados de la industria mecánica a la mitad de precio. En un corto espacio de tiempo, al cambiar la capacidad de adquisición de la moneda en ambos sectores al mismo tiempo, el balance físico del cambio permanecería inalterado, puesto que ambas partes habrían actuado como si hubieran utilizado otra mitad monetaria, es decir, como si hubieran considerado la capacidad adquisitiva de la libra esterlina en el mercado mundial, por ejemplo. Los sectores cuyas desviaciones con respecto a los precios mundiales fueran superiores o inferiores al nivel medio sufrirían pérdidas u obtendrían beneficios, respectivamente. En este caso, si el intercambio entre las secciones I y II del sector estatal no estuviese equilibrado y el residuo se cubriese mediante un intercambio con la producción privada, la sección del sector estatal que mantuviese mayores relaciones de intercambio con el sector privado sería la que sufriría las peores consecuencias.

Pero en el caso considerado, la modificación más importante tendría lugar en lo que respecta a las interrelaciones existentes entre *la totalidad del sector estatal y la totalidad del sector privado*. La relación del sector estatal con la totalidad de la producción privada no está en absoluto limitada por las dimensiones de la parte residual que no se cubren en el interior del intercambio estatal. En cualquier circunstancia, la sección I del sector estatal tiene que vender a la economía privada una cantidad de medios de producción que sea equivalente, en precios, a la parte del salario de sus obreros que se destina a comprar bienes de consumo de origen agrícola, más una parte correspondiente de medios de producción que se destina a compensar la parte de consumo improductivo de la sección I del sector estatal, excepción hecha de los medios de producción de la industria bélica. El volumen del intercambio de la sección II del sector estatal con el sector privado es todavía mayor. Este intercambio reintegra una parte considerable de *II c* del sector estatal y una parte igualmente considerable del fondo de salarios de esta sección. En el ejemplo que hemos utilizado, cuyas cifras se aproximan a las cifras reales del intercambio que tuvo lugar entre el sector estatal y el sector privado durante el año 1925-26, las compras del sector estatal en el privado y las del sector privado en el sector estatal equivalen a 3.000 millones por ambas partes.

Si la economía privada vende sus productos por valor de 3.000 millones a los precios del mercado mundial y recibe los productos del sector estatal a los mismos precios, es decir, a la mitad de los precios de este sector, recibirá tan sólo 1.500 millones, es decir, la mitad de lo que habría recibido en una situación en que el intercambio no fuese equivalente. Las perturbaciones que se derivan de este hecho y que afectan a todas las condiciones de reproducción del sector estatal, se observan claramente en nuestro ejemplo numérico. Una reducción por valor de 1.500 millones supone que se absorberá en primer lugar la totalidad del fondo de acumulación y en segundo, una parte del consumo improductivo. En tercer lugar, este hecho provocará en el futuro la imposibilidad de amortizar adecuadamente el capital fijo y la parte del capital circulante que está constituida por materias primas agrícolas. En definitiva, se bloqueará el proceso de reproducción ampliada y, al mantenerse muy alto el nivel de consumo improductivo, puede incluso resultar afectada la reproducción simple.

Las consecuencias serán aún más graves si la referencia a los precios mundiales de las materias primas y de los bienes de consumo producidos en el sector privado supone un aumento de los precios con respecto a la situación actual.

Hemos llegado de esta forma a una primera conclusión, cuya importancia es realmente destacable. *Si existe una diferencia entre los precios industriales mundiales y los precios internos de la URSS, es decir, si los precios interiores de la industria soviética son considerablemente superiores a los precios mundiales, el equilibrio económico que asegura la reproducción ampliada del sector estatal, únicamente podrá mantenerse en base a un intercambio no equivalente con los sectores de producción privada<sup>5</sup>. Este hecho supone que el equilibrio de todo el sistema., y sobre todo el de las relaciones existentes entre el mismo y la economía mundial se mantiene gracias a la ley de la acumulación socialista originaria. Esta ley actúa necesariamente hasta el momento en que se supera el retraso económico y técnico de la economía del estado proletario con respecto a los países capitalistas más avanzados.*

### *Segunda condición de equilibrio*

Examinemos ahora la segunda condición de equilibrio del sistema, limitándonos nuevamente a la esfera de las relaciones existentes entre el sector estatal y la totalidad de la producción privada.

Tomemos nuestro esquema numérico del sector estatal y supongamos que

---

<sup>5</sup> Esta tesis, que constituye la base de la ley de la acumulación socialista por mi elaborada, ha suscitado numerosas protestas por parte de mis críticos, especialmente en el aspecto de «la destrucción de la alianza con los campesinos, la política de la elevación de los precios, etc que esta tesis propone». Pero cuando les he invitado a demostrar la existencia de un cambio equivalente, ninguno de ellos ha replicado. Y la razón de esta actitud es evidente. La formulación por mí realizada se basa en una constatación de la realidad. Únicamente he intentado generalizar científicamente lo que ya existe. Si en nuestra situación se diera un cambio equivalente, el problema mismo de la alianza con los campesinos ni se plantearía.

el nuevo año económico se inicia en base a los resultados de la acumulación del año precedente. De esta forma, el equilibrio de todo el sistema económico se mantendrá con un excedente del sector estatal por valor de 2.000 millones, la mitad de los cuales se destinarán al consumo improductivo y la otra mitad a la acumulación productiva; por último, el fondo de intercambio del sector estatal con la producción privada aumentará por el valor de 3.000 a 3.250 millones. Consideremos en esta ocasión el caso contrario (es decir, el caso en que la acumulación efectiva no alcance los 1.000 millones de rublos y se quede en 700, a causa de una drástica reducción de los precios al por mayor, o a causa de un aumento del consumo improductivo. ¿Cuáles serán las consecuencias de esta insuficiencia de acumulación en sector estatal?

<sup>111</sup> Es evidente que se alterará la proporcionalidad existente entre el sector estatal y el sector privado de la economía soviética. El hecho de que la acumulación sea deficitaria por valor de 300 millones de rublos supondrá la imposibilidad de expansionar la reproducción de  $c$  en la medida necesaria en ambas secciones, por lo cual el déficit de medios de producción alcanzará los 240 millones. Al mismo tiempo, en ambas secciones del sector estatal tendrá lugar una expansión de  $v$  que será inferior en 60 millones a la normal del sector, hecho que, junto a todos los demás, determinará un incremento más lento del número de puestos de trabajo y, por tanto, un aumento del desempleo. En fin, supondrá una reducción del excedente de toda la economía estatal por un valor de 60 millones. Al final del año, la producción total del sector estatal experimentará un déficit por valor de 360 millones de rublos, con respecto al primer ejemplo. Si, como hemos dicho, el sector privado cubre cerca de la cuarta parte de la totalidad del producto bruto del sector estatal, ese déficit de 360 millones puede provocar un déficit de productos en el sector privado equivalente como mínimo a 90 millones de rublos<sup>6</sup>. Y esto se traducirá en el conocido fenómeno que nosotros llamamos «carestía de mercancías». Si las dos terceras partes de estos 90 millones están compuestas por bienes de consumo de producción estatal, la incapacidad de cubrir la demanda del sector privado, especialmente agrícola, necesariamente producirá en el campo la reducción del consumo individual de los productos de la industria ligera estatal; este hecho provocará la sustitución de la producción industrial por producción doméstica y artesanal, es decir, un aumento de la elaboración de materias primas (cuero, lana, lino, cáñamo) mediante métodos primitivos y, por tanto, una disminución del ritmo de desarrollo económico de este sector. En segundo lugar, esto inducirá a los campesinos a restringir la exportación de sus propios productos y a aumentar el consumo campesino de productos alimenticios. En tercer lugar aumentará la diferencia entre los precios al por menor y los precios al por mayor en la red comercial y especialmente en el sector del comercio privado. Los 30 millones restantes son fundamentalmente medios de producción.

<sup>112</sup> La incapacidad de cubrir esta demanda, dada la imposibilidad de producir metal o máquinas agrícolas complicadas con métodos artesanales, provocará un desequilibrio mucho más grave, privando a la economía campesina de la posibilidad de aumentar, en la medida necesaria para que tenga lugar la

---

<sup>6</sup> Decimos como mínimo ya que la demanda que se cubre prioritariamente es la del sector estatal y en el caso considerado el déficit puede transferirse casi íntegramente al sector privado.

reproducción ampliada, el contingente de maquinaria, utillaje y otros medios de producción. Los fenómenos de carestía de mercancías provocarán, en ambas secciones del sector de pequeña producción, la exclusión del mercado de una parte de la producción campesina—al no estar de acuerdo las ventas con las posibilidades de compra—y, por tanto, la aparición en el sector campesino del fenómeno ya conocido de acumulación de reservas físicas no vendidas. Este desequilibrio sólo se puede atenuar a través de una acumulación monetaria en el sector campesino, lo cual únicamente puede tener lugar en una situación de estabilidad monetaria o bien en el caso de que aumente la capacidad de adquisición de la moneda como consecuencia de una reducción de los precios. Sin embargo, es evidente que una acumulación de este tipo, desde el momento en que corresponde a la parte de reservas del sector campesino que tendría que transformarse en medios de producción creados en el sector estatal, provoca inevitablemente una interrupción del proceso de reproducción ampliada de la economía campesina en relación con las posibilidades existentes en este sector.

A partir de todo lo que se ha expuesto se deriva que: 1) a un determinado nivel de precios, el volumen de acumulación de la industria estatal, no es una magnitud arbitraria, sino que está condicionado por unas estrictas leyes de proporcionalidad, cuya definición representa uno de los objetivos primordiales de la teoría económica soviética y de la práctica de la dirección planificada de la vida económica; 2) el hecho de que se altere el volumen mínimo necesario de acumulación no sólo tiene consecuencias negativas sobre la economía estatal y sobre la clase obrera, sino que también impide el desarrollo de la industria campesina, al contraer artificialmente el ritmo de reproducción ampliada de la agricultura.

Consideremos el problema desde otro punto de vista. Hace tiempo, algunos economistas tendían a afirmar la existencia de una sobreacumulación en el sector estatal y de un desarrollo acelerado de la industria.

113

Para empezar, hay que ponerse de acuerdo sobre el significado del término «sobreacumulación». Si la misma se entiende como una relación entre la producción y el consumo de la sociedad en su conjunto, de tal forma que los nuevos medios de producción creados en ambas secciones determinan en última instancia un aumento de la producción de bienes de consumo, que el mercado no podrá absorber a los precios existentes, la acumulación que se produciría en la sección I no tendría utilidad alguna. Este fenómeno es bien conocido en la economía capitalista y provoca inevitablemente crisis de ventas, la ruina de una serie de empresas en ambas secciones, la reducción forzada de los precios y la caída de las tasas de beneficios. En el caso, teóricamente posible, de que nuestro sector estatal, en base a la acumulación del año precedente, produjese una cantidad de bienes de consumo que fuera excedente con respecto a la demanda de los obreros y de todo el sector privado, considerada a los precios fijados en el plan, tendría lugar una situación parecida a la anteriormente descrita. Pero el problema sería mucho menos grave que en la economía capitalista. Veamos cuales son las razones de ello. Las premisas del equilibrio dinámico de nuestro sistema son, entre otras, las siguientes: 1) el aumento de los salarios; 2) la reducción gradual de los precios industriales; 3) la reorganización y la expansión de toda la base técnica de la economía estatal. En estas condiciones, la aparición de una crisis de ventas se puede deber a una de las tres causas

siguientes:

1) Al hecho de no haber valorado correctamente el plazo de realización del programa en lo que respecta a los dos primeros puntos. En este caso, el equilibrio se puede restablecer bien mediante un aumento de los salarios por encima del nivel preestablecido, o bien a través de una medida más radical, que consistiría en reducir los precios de los bienes de consumo producidos en el sector estatal más rápidamente de lo previsto. De esta forma se puede superar el desequilibrio en un período muy corto de tiempo y sin provocar tensiones especiales, por lo que la «sobreacumulación» no pasará de ser una crisis del plan productivo en lo que respecta a la valoración del plazo de cumplimiento de los dos primeros objetivos. Por otra parte, no hay que olvidar que, a causa de la insuficiencia generalizada de reservas crediticias, productivas y comerciales, *el desequilibrio no puede acumularse de forma latente*, como ocurre en el capitalismo, y se puede eliminar antes de que la totalidad del proceso adquiera dimensiones exageradas. Más tarde, las consecuencias negativas del error de cálculo se manifestarán en el sentido de que se ampliará el plazo de cumplimiento del tercer objetivo.

114

2) Al hecho de no haber valorado correctamente el plazo de realización del tercer objetivo, es decir, al hecho de no haber conseguido que la producción de bienes de consumo sea excedente, *a un determinado nivel de precios*, con respecto a las posibilidades ofrecidas por el nivel de preparación de la base técnica del sector estatal y por el nivel de racionalización del trabajo en lo que respecta a la reproducción de los costes, la reducción de los precios de venta, o, en el peor de los casos, en lo que respecta exclusivamente al aumento de los salarios. En esta situación, la «sobreacumulación» se presentará como consecuencia de una distribución incorrecta de las fuerzas productivas dentro del sector estatal, motivada por el retraso del proceso de reorganización técnica de la industria con respecto al desarrollo económico general. En este caso, en el interior de la esfera estatal tendría lugar un desequilibrio y no una sobreacumulación, desde el punto de vista de las relaciones existentes entre este sector y la economía privada. Se podría intentar solucionar la crisis por medio de una reducción de los precios —que no estaría justificada desde el punto de vista económico— o bien mediante una reducción de los costes, con lo cual se podría frenar durante un cierto tiempo la marcha de todo el proceso de reproducción ampliada. La solución de mantener constantes los precios, dejando temporalmente una parte de la producción en forma de fondo no líquido, tendría las mismas consecuencias. El desequilibrio se mantendría hasta que no se eliminasen las causas a través de una revisión de la distribución de las fuerzas productivas.

3) Al hecho de que la reorganización del capital fijo, al actuar de forma discontinua, absorba tal cantidad de medios de producción (con el fin de producir medios de producción que funcionarán tan sólo después de algunos años) que frene el incremento del fondo de consumo de la población y, en una situación en la que exista una carestía de mercancías, bloquee el proceso de reducción de los precios. En este caso no se trataría de un fenómeno de *sobreacumulación general* en el sector estatal (que incluso provocaría una carestía de los bienes de consumo), sino de una distribución desproporcionada en el tiempo de los diferentes objetivos de la reproducción ampliada.

115

En consecuencia, no nos encontraríamos frente a un error de elaboración del plan, sino frente a un efecto espontáneo de la transición desde el llamado proceso de reestabilización al proceso de reconstrucción. Nos encontraríamos frente a las consecuencias espontáneas de una situación en la que el capital fijo del país, muy reducido a causa de la deficiente amortización de los años anteriores, se sustituye en un momento en el que las relaciones con la economía mundial son muy escasas y en el que existe una insuficiencia general de acumulación interior en forma física de medios de producción. *Aquello que parece una sobreacumulación en la industria pesada no es más que una forma particular de subacumulación en la industria estatal en conjunto.* La naturaleza misma de la sustitución del capital fijo en las condiciones descritas determina el carácter discontinuo de este proceso. Si queremos expansionar la producción de bienes de consumo en la industria ligera estatal, supongamos que por un valor de 100 millones de rublos anuales, tendremos que haber incrementado previamente la producción de medios de producción por un valor de 400 a 500 millones de rublos. Este hecho puede bajar temporalmente el ritmo previsto de producción de bienes de consumo, dar paso a una carestía de mercancías y retrasar la reducción de los precios, en especial en el caso de que la estructura del balance campesino presente un aumento de la demanda de bienes de consumo en comparación con la situación de antes de la guerra. Pero, por otra parte, este hecho permitirá reducir de forma drástica, después de algunos años, los costes de producción y los precios de venta, al mismo tiempo que incrementará rápidamente el fondo de consumo. Las metas fijadas por el plan en cuanto a la reducción sistemática de los precios y al incremento de la producción se podrían alcanzar en un período de tres o cuatro años, pero de forma totalmente discontinua. Prescindiendo de las dificultades políticas de este período, las consecuencias económicas negativas de un desarrollo de la economía estatal de este tipo, consisten sobre todo en el hecho de que frenaría la producción campesina destinada a la exportación, al mismo tiempo que la producción de los cultivos industriales sería inferior a las dimensiones exigidas por un desarrollo rápido de la industria ligera estatal.

116

Esta última dificultad todavía no se ha presentado en nuestra economía, mientras que la reducción artificial de las exportaciones agrícolas es ya un problema real. Desde el punto de vista del avance progresivo de la economía estatal, el caso considerado no supone una crisis de sobreacumulación y de superproducción en el sentido específico del término, sino exclusivamente la imposibilidad material de coordinar en el *tiempo* el desarrollo equilibrado de todos los componentes de la reproducción ampliada. Esta imposibilidad es inevitable por regla general durante el paso de la fase de recuperación a la de reconstrucción, pues esta transición, como veremos más adelante, provoca un cambio drástico de las proporciones generales de distribución de las fuerzas productivas en el país. El hecho de que las nuevas empresas empiecen a producir a tres o cuatro años después del comienzo de su construcción, obedece a necesidades técnicas más que económicas. El retraso inicial y el salto hacia adelante que tiene lugar en una etapa posterior son fenómenos inevitables. La discontinuidad se podría atenuar únicamente, y no del todo, por medio de una ampliación de las exportaciones y de los créditos procedentes del extranjero. La razón por la cual en nuestra situación no se pueden alcanzar estas

condiciones, obedece al hecho de que en nuestro país no sólo actúa un proceso de expansión de la producción industrial, sino también un proceso *socialista* de expansión de la producción industrial, que el capitalismo mundial no tiene intenciones de favorecer.

Llegamos de esta forma a la conclusión de que el volumen de acumulación en el sector estatal no es una magnitud arbitraria, puesto que existe un nivel mínimo de acumulación, impuesto forzosamente por las proporciones generales de distribución de las fuerzas productivas entre el sector estatal y el sector privado, al igual que por el grado de desarrollo de nuestras relaciones con la economía mundial. En segundo lugar, al considerar las características del objetivo planteado, que consiste en reequipar y expansionar el capital fijo de la industria (para cuya realización harán falta más de diez años), se llega a la conclusión de que, por regla general, no se puede manifestar un fenómeno de sobreacumulación en el sector estatal. El reequipamiento técnico de la industria requiere la existencia de un mercado interior dotado de una excepcional capacidad de absorción, aun no considerando la expansión del mercado que provocaría el incremento de la demanda de los sectores privados de nuestra economía. En el sector estatal, cuyo objetivo no es la consecución de una plusvalía, no existe una crisis de sobreacumulación, sino una enorme subacumulación que también se refleja en la economía campesina, frenando su desarrollo. También podemos señalar la existencia de una acumulación insuficiente en la esfera de la producción campesina de materias primas destinadas a la industria. Trataremos de este tipo de desequilibrio cuando analicemos la composición física del intercambio entre producción estatal y privada.

118

Hay que señalar, por otra parte, que las dos condiciones de equilibrio que hemos estudiado someramente se diferencian entre sí a partir de la siguiente consideración: el equilibrio del cambio no equivalente en una situación en la que los precios mundiales son diferentes a los precios internos, es decir, el equilibrio de una economía que está regulada por la ley de acumulación originaria socialista en pugna con la ley del valor, es una de nuestras características específicas, es la ley de nuestra existencia como sistema soviético durante el período inicial, en el cual tenemos que superar nuestro retraso económico con relación a los países capitalistas avanzados. El equilibrio se alcanza como resultado de una lucha constante que la producción colectiva, todavía subdesarrollada, del único país proletario del mundo mantiene contra los países capitalistas y al mismo tiempo contra los elementos capitalistas y pequeño-burgueses de nuestra propia economía. Lógicamente, este equilibrio es inestable y no se alcanza en base a la ley mundial del valor, sino en base a un esfuerzo constante por impedir su actuación, por frenar la influencia del mercado mundial y por separar a una enorme zona económica de la esfera de regulación del mercado mundial.

La segunda condición de equilibrio, es decir, las proporciones de acumulación del sector estatal que son necesarias para mantener el equilibrio del organismo económico, presenta unas características muy diferentes. El mantenimiento de un equilibrio dentro de un organismo económico, que comprende un sistema de producción colectiva y un sistema de producción privada, *crea un nuevo conflicto entre la política planificada del Estado,*

*regulada por la ley de la acumulación originaria socialista, y la ley del valor.* Si nos fijamos, por medio del plan, las proporciones necesarias para una distribución de las fuerzas productivas que tenga en cuenta la relación existente en la actualidad entre los índices de los precios interiores y los de los mundiales, la ley del valor irrumpirá como una fuerza de la naturaleza en la esfera de regulación de los procesos económicos. Esta irrupción colocará al plan en una situación de absoluto desfase, en la que se trastocarán las proporciones específicas de distribución del trabajo y de los medios de producción determinadas por la presencia del sector económico colectivo. Por otra parte, no hay que olvidar que estas proporciones no sólo hacen posible la reproducción ampliada, sino la reproducción ampliada en un sistema de tipo soviético.

118

### *Tercera condición de equilibrio*

Pasemos ahora a analizar la tercera condición de equilibrio, que está en función de las características de nuestra participación en la división internacional del trabajo y de las condiciones específicas en que ésta tiene lugar.

Consideremos el ejemplo numérico empleado anteriormente, que hace referencia a la reproducción en el sector estatal. Ahora bien, dadas las características del problema que tenemos que analizar, hay que subdividir la producción anual de este sector en dos secciones. Supongamos que la distribución de las fuerzas productivas y del producto entre las dos secciones es la siguiente: 40 por 100, la sección I, y 60 por 100, la sección II <sup>7</sup>.

Con el fin de mantenernos dentro del marco de la realidad, supondremos, por otra parte, que la composición orgánica del capital de la sección I es inferior al de la sección II (al contrario que en los esquemas de Marx, de los que hablaremos a continuación). Por tanto, en la sección I, la relación entre  $c$  y  $v$  será de 3 a 2, y en la sección II, de 2 a 1. Además, supondremos que el producto es igual al 100 por 100 del salario y que cada sección se divide en dos partes exactamente iguales: una se destina a la acumulación en la misma sección y la otra al fondo de consumo improductivo de la sociedad soviética. Por lo tanto, el esquema general tendrá la forma siguiente:

119

- I)  $2.100 c + 1.400 v + 1.400 \text{ excedente}$  (700 del fondo de acumulación y 700 del fondo de consumo) = 4.900.
- II)  $3.500 c + 1.775 v + 1.775 \text{ excedente}$  (887,5 del fondo de acumulación y 887,5 del fondo de consumo) = 7.100.

---

<sup>7</sup> En 1925-26 nuestra industria produjo un 58,8 por 100 de bienes de consumo y un 41,2 por 100 de medios de producción. Cfr. *Perspectivas de desarrollo de la economía nacional de la URSS para el período 1926-27 1930-31*, pp. 123-24 y el cuadro de las pp. 54-58. Los datos correspondientes a 1913 y a 1924-25 que figuran en las Cifras de Control de la Economía Nacional me parecen inexactos, como veremos a continuación.

A primera vista, el esquema presenta una notable diferencia con respecto al que trazó Marx sobre la producción capitalista. Aquí, la  $II\ c$  del sector estatal, no solamente es notablemente mayor que el salario y el consumo improductivo de la sección I del sector estatal, sino que también es superior al salario más la totalidad del excedente de la sección I. Este hecho es perfectamente lógico en un país campesino en el que una parte importante de  $II\ c$  del sector estatal reproduce a través de intercambios con el sector de pequeña producción, que es el que proporciona a nuestra industria ligera medios de producción tales como el algodón, lino, cáñamo, cuero, lana, azúcar, remolacha azucarera, semillas oleosas para la industria oleícola, trigo para las panificadoras, patatas para las destilerías, etc. Supongamos que la mitad de  $II\ c$  del sector estatal, equivalente a  $1.775\ c$ , se reproduce por medio de intercambios con el sector privado, es decir, consideremos inicialmente una cifra que supere las dimensiones reales de la reproducción de  $II\ c$  que tiene lugar a través del intercambio con el sector de pequeña producción. ¿Cómo se reproduce la mitad restante?

Para reproducirla contamos ante todo con el fondo de salarios de la sección I, cuyo valor alcanza 1.400 millones de rublos. Sin embargo, esta suma no puede destinarse íntegramente a la mitad de  $II\ c$ , ya que una parte del salario de la sección I tiene que intercambiarse por bienes de consumo de origen agrícola. Supongamos que este intercambio absorbe la tercera parte de los 1.400 millones<sup>8</sup>, es decir, 466,6. Por tanto, para el intercambio con  $II\ c$  quedará un fondo de 933,4 millones, que adoptará la forma física de medios de producción. Por otra parte, y dado que la acumulación en la sección I absorbe 700 millones de excedente, para el cambio con las demás secciones de los restantes sectores quedará un fondo de consumo improductivo por valor de 700 millones.

120

Si suponemos que la proporción del intercambio entre este fondo y la sección II del sector estatal es idéntica a la del intercambio del mismo con la economía privada, es decir, si suponemos que la sección II del sector estatal recibe dos tercios del mismo, equivalentes a 467 millones, y la producción privada los restantes 233, la totalidad del fondo de intercambio de la sección del sector estatal, encargada de reintegrar la mitad de  $c$  de la sección II, será igual a  $933,4 + 467 = 1.300,4$  (*sic*) (1.400,4), o bien, redondeando la cifra, a 1.300 millones de rublos. Dado que la cantidad que se debe reintegrar equivale a 1.775 millones, en el sector estatal se creará un déficit de medios de producción por valor de 445 millones.

Si además suponemos que este déficit se consigue cubrir de alguna forma, bastará con construir, en base a los datos del esquema inicial, otro de la reproducción ampliada para el año siguiente para comprobar que persiste la desproporción observada, reduciéndose o aumentando, de acuerdo con las condiciones. De hecho, en la sección II, de los 887,5 millones de excedente destinados a la acumulación, 295,8 irán a incrementar  $v$  y 591,7 a incrementar  $c$ . De tal forma,  $II\ c$  alcanzará el valor de 4.141,7 millones, de los que 2.070,8 se tendrán que cubrir a través del intercambio con la sección I. Al mismo

---

<sup>8</sup> Del análisis de los balances obreros se desprende el 40 por 100, es decir una incidencia superior a la que nosotros hemos estimado. Pero si considerásemos la transformación del trigo en harina y pan que se lleva a cabo en las empresas estatales, el volumen de los aprovisionamientos estatales e industriales de madera, etc., la cifra que utilizamos en nuestro análisis se alejaría muchísimo de la realidad.

tiempo, y por efecto del aumento de  $v$ , al igual que del consumo improductivo, aumentará proporcionalmente el valor del fondo de cambio de la sección I; de acuerdo con este hecho, la parte del mismo que tiene que ser reintegrada por II  $c$  será igual a 1.680 en lugar de 1.300 millones. Ello supone que, *en el caso de que la tasa de crecimiento del consumo improductivo permanezca constante*, el déficit de medios de producción será igual a  $2.070,8 - 1.680,8 = 390,8$  millones en lugar de 455. Y viceversa, si se mantiene constante el volumen absoluto de consumo improductivo, se acentuará la desproporción, puesto que el hecho de que no varíe este volumen o de que se reduzca su tasa de crecimiento, provocará la disminución del fondo de cambio de la sección I del sector estatal, al mismo tiempo que la II  $c$  de este sector aumentará relativamente. El problema que planteamos es si el desequilibrio que observamos es el resultado de las relaciones numéricas que figuran en el ejemplo (a pesar de que las proporciones se acercan en gran medida a las reales) o bien representa un desequilibrio real de nuestra economía.

121

No creo que pueda existir duda alguna de que el ejemplo que hemos escogido muestra un desequilibrio real de nuestra economía, que obedece a las causas siguientes: 1) al cese de las inversiones de capital extranjero en nuestra economía; 2) a la reducción del consumo improductivo de la clase burguesa; 3) a la insuficiente amortización del capital fijo en los años precedentes; 4) al empleo de parte de los medios de producción en la construcción de empresas que no han entrado todavía en funcionamiento; 5) a la necesidad general de un desarrollo más rápido de la acumulación en la sección I, en una situación de industrialización del país.

Observamos así que en nuestra economía estatal existe un déficit brusco y creciente de medios de producción. Este es el momento de plantear el problema de la función que puede cumplir el comercio exterior cara a la eliminación de este desequilibrio, capítulo a cuya consideración debemos dedicarnos sin más dilaciones. La función del comercio exterior es de gran importancia. Supongamos que el déficit de medios de producción en la sección II trae consigo una falta de máquinas destinadas a la industria eléctrica, a la industria química de base, etcétera, y que en la industria pesada se manifiesta a través de una insuficiencia de bienes de equipo en la industria de combustibles, en las empresas mecánicas, en los turbogeneradores de gran potencia, en los altos hornos y en otras instalaciones de gran importancia para el país. ¿Qué beneficios puede reportar la introducción del comercio exterior?

122

Por medio de las importaciones, se puede conseguir lo siguiente:

1) La industria ligera, en lugar de paralizar su propio desarrollo a la espera del momento en que la sección I le pueda proporcionar los elementos de  $c$  de que carece, cubre inmediatamente su déficit a través de las importaciones, por lo que el problema se resuelve en un corto espacio de tiempo; por el contrario, la otra solución, cuyo proceso es mucho más largo e indirecto, supondría una agudización de la crisis, y una acumulación progresiva de dificultades, incluso en el terreno del intercambio entre el sector estatal y la producción privada. En este sentido tenemos que tener en cuenta otra circunstancia de gran importancia. En el caso de que la industria ligera, con el fin de aumentar su producción en 100 unidades, tuviese que incrementar en la misma medida su capital constante

(en nuestro caso, la parte de capital constante que se reproduce en la sección I del sector estatal, que es la sección en la que precisamente existe una carencia generalizada de medios de producción destinados a la industria ligera), se plantearía la siguiente situación: la demanda adicional de esta industria únicamente se podría cubrir construyendo nuevas instalaciones de industria pesada. Pero la construcción de estas empresas absorbe anualmente, y absorberá durante todo el período de construcción, una cantidad de reservas del fondo de acumulación del sector estatal muy superior al valor de los medios de producción que se necesitan para reformar la industria ligera con los elementos adicionales de capital fijo. La adición de 100 nuevos  $c$  al capital constante de la sección II, puede imponer la necesidad de realizar al mismo tiempo una inversión de 400-500 nuevos elementos de capital en la sección II. En cambio, si se recurre al mercado mundial, el problema se resolverá por el camino directo e inmediato, es decir, a través de la importación, en la medida adecuada, de los medios de producción necesarios en la sección II.

2) La industria pesada, en lugar de esperar el momento en que, a través de su desarrollo, se reduzca el déficit de medios de producción, y en lugar de equipar las nuevas industrias con maquinaria producida por ella, hechos que retrasarían notablemente la puesta en funcionamiento de nuevas empresas y provocarían una crisis en el interior de la sección I, y dentro de la esfera de las relaciones de intercambio con la sección II, podría eliminar estas contradicciones si importase bienes de equipo; al mismo tiempo, la producción interior de estos bienes acentuaría la crisis al despojar a un fondo de acumulación ya insuficiente de unas cantidades que destinaría a la construcción de instalaciones industriales que, en caso de existir relaciones con la economía mundial, no tendrían una importancia primordial.

123

3) Tanto la industria ligera como la industria pesada resuelven el problema de desarrollar rápidamente su producción, y, en cierta medida, el de acumular fondos a costa de la economía privada. En efecto, en nuestro ejemplo, el sector estatal carece de los medios de producción que se necesitan para reintegrar el capital fijo, cuyo valor es de 400 millones de rublos a los precios interiores. Para cubrir este déficit es suficiente con que nuestro Estado exporte, por ejemplo, bienes de consumo producidos por la economía campesina, por valor de 200 millones de rublos o 100 millones de dólares y compre con esta cantidad bienes de equipo en el extranjero. Este material, que a los precios mundiales cuesta 100 millones de dólares o 200 millones de rublos *tservonets*, en la URSS costaría 400 millones, teniendo en cuenta la diferencia que existe entre los precios industriales interiores y los precios exteriores. De tal forma, importando medios de producción, utilizamos a nuestro favor la diferencia existente entre los precios mundiales y los interiores y automáticamente acumulamos capital fijo en nuestra industria en vías de desarrollo.

Las relaciones con el mercado mundial, al resolver el aspecto temporal del problema de la reconstrucción y expansión del capital fijo en ambas secciones del sector estatal, también resuelven en cierta medida el aspecto material del problema de la acumulación, actuando precisamente con métodos propios de la acumulación socialista originaria.

Pero, aparte del caso considerado, existe otro desequilibrio que también se

puede superar por medio de las importaciones. Se trata de la reintegración, en forma física, de una determinada parte de los elementos de II *c*, ya que la producción de materias primas es insuficiente en algunos sectores. El desarrollo normal de nuestra industria textil se retrasaría varios decenios si esperásemos que nuestra producción de algodón alcanzase el nivel necesario para satisfacer toda la demanda de materias primas por parte de este sector.

124

Aparte de los casos que hemos señalado, las importaciones son también indispensables cuando, por causas naturales, nosotros no estamos en condiciones de producir una determinada materia prima (como el caucho) o un determinado bien de consumo (por ejemplo, café). No analizo este aspecto de nuestras relaciones con la economía mundial puesto que para nosotros en este caso es necesario y ventajoso participar en la división mundial del trabajo, *con independencia de la estructura de la economía y de su grado de desarrollo*. Nos interesa solamente el capítulo de la importación de medios de producción que nosotros estamos en condiciones de realizar y cuya producción nacional aumentaremos en el futuro, pero que en esta fase de desarrollo de la economía estatal nos vemos obligados a importar, en primer lugar, con el fin de mantener el equilibrio del sistema de reproducción socialista ampliada y en segundo lugar, con el fin de aumentar la acumulación de capital fijo.

Llegamos de esta forma a la conclusión de que la tercera condición preliminar de equilibrio de nuestro sistema está constituida por la expansión máxima de las relaciones con la economía mundial, organizadas de acuerdo con el carácter específico de nuestras exportaciones e importaciones. En una situación de carencia general de una producción interior de medios de producción, y, en concreto, en una situación en la que la industria pesada está retrasada con relación a las exigencias del mercado interior estatal y privado y con relación al ritmo necesario de industrialización del país, *nuestras importaciones planificadas de medios de producción han de tener unas dimensiones y una estructura física que les permitan actuar como reguladores automáticos de la totalidad del proceso de reproducción ampliada, sin dejar de ser una fuente de acumulación*<sup>9</sup>.

125

### *Cuarta condición de equilibrio*

Prosigamos nuestro análisis. La cuarta condición de equilibrio de nuestro

---

<sup>9</sup> Es obvio que el desequilibrio considerado también podría resolverse desde el punto de vista de la producción privada y de sus intereses, con la importación directa de bienes de consumo, pero es perfectamente evidente que este tipo de solución significaría un gravísimo retraso, o tal vez el fin, de la reproducción socialista ampliada. Con la liquidación de la industria socialista, o tal vez únicamente con la eliminación del monopolio del comercio exterior, podrían resolverse, en términos generales, muchos de los problemas que se le plantean a la economía privada. De hecho, la lucha entre el sector estatal y privado de nuestra economía se reduce a las dos alternativas en base a las cuales puede alcanzarse el equilibrio; la primera consiste en integrarse en la economía mundial aceptando sus «condiciones generales», es decir, aceptando la ley del valor; la segunda constituye una solución nueva e inédita en la historia económica y consiste en planificar las importaciones y subordinarlas al objetivo de la acumulación originaria socialista.

sistema está constituida por la proporcionalidad de la distribución del trabajo, y, en especial, por la proporcionalidad del intercambio entre el sector estatal y la totalidad del sector privado, tanto en términos de valor de cambio a unos precios dados, como en términos de la composición física del intercambio. Este hecho supone que el equilibrio de cambio en términos de valor se entiende de forma convencional, es decir, como cambio no equivalente, por ser éste el mecanismo característico de la acumulación socialista. Con el fin de ilustrar el análisis, tomaremos nuestro ejemplo numérico convencional sobre el sector estatal, al que asociaremos el esquema aritmético de la reproducción en el sector privado; por ahora, y con ánimo de simplificar, no subdividiremos la economía privada en dos sectores, capitalista y de pequeña producción, como se requeriría para un análisis más detallado. Al igual que en el sector estatal, subdividimos la economía privada en dos sectores: fondo de acumulación real de cada sección y consumo improductivo de cada sección.

Supongamos que el volumen de la producción anual de toda la economía alcance la cifra de 17.000 millones de rublos<sup>10</sup> y que se distribuya entre las dos secciones de la economía privada en la forma siguiente:

$$2.200 c + 2.200 \text{ fondo de consumo} + 1.100 \text{ excedente} = 5.500.$$

$$3.300 c + 6.600 \text{ fondo de consumo} + 2.100 \text{ excedente} = 12.000.$$

126

La sección I incluye la producción de cultivos industriales del sector campesino, y, en general, todas las materias primas y todas las empresas artesanales que producen medios de producción, como fraguas, talleres de reparaciones, empresas artesanales de utillajes agrícolas, ruedas y carros. Además de todo ello, incluye también el transporte animal de productos destinados a una transformación posterior.

La sección II comprende la totalidad de la producción campesina de bienes de consumo que cubren la mayor parte de la producción de esta sección y que son los siguientes: cultivo del suelo, cría de ganado—ya que proporciona bienes de consumo como son la leche, la mantequilla y la carne—, horticultura, piscicultura, fabricación casera de ropa, etc. Esta sección incluye también la industria artesanal y capitalista privada de tejidos y ropa, la industria privada del cuero, la industria alimenticia privada, etc.

Cuando dividimos la agricultura en dos secciones no debemos olvidar que la operación que llevamos a cabo no es más que una abstracción metodológica. A menudo nos encontraremos con una empresa campesina indivisible que figura en dos secciones al mismo tiempo, ya que aunque se dedique fundamentalmente a producir bienes de consumo, también produce medios de producción. Y, al contrario, una empresa campesina especializada en cultivos industriales siempre producirá una determinada cantidad de bienes de consumo.

La reproducción de la sección I tiene lugar de forma que una parte de los medios de producción destinados al sector de la economía campesina que produce materias primas, al igual que los medios de producción de la industria artesanal, se crean en la propia sección I del sector privado. En este caso se trata

---

<sup>10</sup> En el año 1925-26 el producto global del sector privado alcanzó, de acuerdo con las Cifras de Control elaboradas por el Gosplan, los 16.397 millones de rublos, en precios al productor.

de la producción de semilla de lino, algodón, remolacha, cáñamo, etc., que se utilizarán posteriormente para la producción de lino, algodón, etc. Este mismo sector proporciona animales de carga y tiro, forrajes y animales de cría considerados como producción de materias primas (la oveja es un medio de producción de lana y la reproducción de ovejas es una producción de instrumentos de producción de lana). Pero existen medios de producción que únicamente se pueden obtener en la sección I del sector estatal. Son el metal y el carbón para las forjas y los talleres de reparaciones, las máquinas agrícolas necesarias para la producción campesina de materias primas, los fertilizantes químicos, los transportes ferroviarios y por vía acuática, que sirven para reintegrar  $I c$  del sector privado, etc.

126

En este sentido, se plantea el siguiente problema: la sección I del sector estatal, representada por la industria mecánica, por la industria de combustibles, por la metalurgia, por las construcciones eléctricas, etc., compra muy poco en la sección I del sector privado, y, en cualquier caso, mucho menos de lo que este último tiene que comprar en la industria pesada. Pero todo aquello que vende la industria pesada para reintegrar su fondo de salarios, requiere una cantidad correspondiente de bienes de consumo que la sección I del sector privado no está en condiciones de ofrecer. De aquí se derivan las interconexiones extraordinariamente complejas que existen en todo el sistema de reproducción. Marx no analizó directamente este problema en los capítulos del primer volumen de *El Capital* referentes a la acumulación, pues él se basaba en el análisis de la reproducción capitalista, en la que el equilibrio general de cambio únicamente afecta a la relación que guardan la magnitud  $c$  de la sección II y su tasa de crecimiento con la magnitud  $(v + p/x)$  y su tasa de crecimiento. La parte de  $I c$  que no se cubre con la producción de medios de producción de este sector ni a través del intercambio con  $I c$  del sector estatal, puede volver a la sección I del sector privado incluso a través de la realización del fondo de consumo improductivo de la sección I del sector estatal. Este problema también se puede resolver parcialmente por medio del comercio exterior: al exportar lino, cáñamo, lana y cerdas se puede obtener la cantidad necesaria de medios de producción:

Vemos así que la reproducción de una parte de  $I c$  del sector privado representa un problema muy complejo que únicamente puede resolverse introduciendo a las diferentes secciones de todos los sectores en el mecanismo de intercambio, especialmente a través del canal del consumo improductivo y del comercio exterior. No basta con vender esa parte de  $I c$  compuesta por materias primas industriales y medios de producción de la industria privada, sino que también es preciso que con el dinero obtenido se pueda comprar una cantidad de medios que cubra las necesidades del sector. La carencia sistemática de medios de producción que antes hemos señalado, especialmente en forma de capital fijo—carencia que caracteriza al período de reconstrucción de la base técnica del sector estatal—se acentúa a causa de la desproporción, que ya hemos observado en algunas ocasiones, existente en el intercambio entre la  $I c$  del sector estatal y de la  $I c$  del sector privado.

128

Antes del intercambio, el fondo de consumo de la sección I del sector privado se compone de los mismos elementos, es decir, de todos los tipos de

materias primas industriales de origen agrícola y de medios de producción de origen artesanal: productos de las forjas, de los talleres de reparación, carros y utillajes agrícolas, madera destinada a la transformación, etc. Una parte de estos medios de producción se realiza en el propio sector privado, y otra parte se destina a la reproducción de II *c* del sector privado, que figura en nuestro ejemplo con la cifra de 3.500 *c*. En cambio, la sección II del sector privado ofrece bienes de consumo a la sección I de ese mismo sector. Otra parte de los medios de producción de esta misma sección I se destina a la sección II del sector estatal en forma de materias primas que irán a parar a la industria textil y a las industrias del cuero, del azúcar, de la mantequilla, de los alcoholes, etc., y se intercambia por productos textiles, zapatos, azúcar, etc.

El excedente de la sección I del sector privado—cuya parte más importante y de mayor interés es el excedente que se forma en la producción campesina de cultivos industriales—se subdivide en: el fondo de consumo improductivo, con el que se paga una parte de los impuestos, gastos del aparato comercial, etc.; el fondo de acumulación productiva de la misma sección; y, por último, el fondo destinado a la acumulación socialista del sector estatal. En nuestro ejemplo, el excedente total de la sección I del sector privado es de 1.100 millones, de los cuales 500 se destinan al fondo de acumulación, 400 al fondo de consumo improductivo y 200 al fondo de acumulación socialista.

La mayor parte del fondo de consumo improductivo se intercambia por bienes de consumo de las secciones II del sector estatal y privado, ya que los medios de producción no se consumen a escala individual. La reproducción de *c* en las secciones II de los tres sectores es el camino obligado que tiene que recorrer este intercambio.

129

El fondo de acumulación, cuyo valor total es de 500 millones, tiene que subdividirse en dos partes totalmente diferentes: 1) fondo de medios adicionales de consumo destinados a la reproducción ampliada, que corresponde a la parte de esos 500 millones que se intercambia por bienes de consumo y que servirá de fondo de consumo para los obreros que se incorporen en un futuro a la producción; 2) fondo de medios adicionales de producción en sentido específico. Si suponemos que la repartición entre el fondo de consumo y el fondo de medios de producción se realiza de acuerdo con las mismas proporciones que el año anterior, el fondo de acumulación de los medios de producción tendrá un valor de 250 millones. Analicemos los elementos que componen esta cifra. La parte más pequeña de estos 250 millones estará constituida por medios de producción que la sección I del sector privado tiene que comprar a la sección I del sector estatal, es decir, a la industria pesada del Estado. La mayor parte de estos 250 millones está compuesta por medios de producción que crean en la propia economía campesina y que se añaden —aunque la expresión sea inexacta—al capital productivo. Estos medios están constituidos por: 1) semillas de cultivos industriales producidos en la misma sección y destinados a *augmentar* el total de superficies sembradas; 2) la reproducción ampliada de animales, forrajes y abonos naturales; 3) obras de mejora de todo tipo, destinadas a extender la superficie de los cultivos industriales y a aumentar la fertilidad del suelo; 4) edificios productivos construidos con madera de producción campesina y con fondos campesinos; 5) medios adicionales de producción obtenidos en la misma sección pero a través

del intercambio con la industria privada y artesanal.

Es evidente que la reproducción ampliada de los cultivos industriales está estrechamente ligada a las condiciones en que se realiza la reproducción y la acumulación en la industria pesada estatal, desde el momento en que en esos cultivos se emplean medios de producción procedentes del sector estatal. Pero, por otra parte, la reproducción ampliada de la sección II del sector estatal está estrechamente ligada a los resultados de la reproducción ampliada de los cultivos industriales en la economía campesina, que es su base de materias primas. En conclusión, la reproducción ampliada de la sección II del sector estatal requiere, *como condición previa*, que tenga lugar una reproducción ampliada en la sección I del sector privado, y, concretamente, en la producción de cultivos industriales; al mismo tiempo, la reproducción ampliada de los cultivos industriales requiere, *como condición previa*, que tenga lugar una reproducción ampliada de aquella parte de la sección I del sector estatal que proporciona los medios de producción adicionales que necesita para su funcionamiento. De todo ello se deriva el interés general, tanto de la industria ligera estatal, como de la producción campesina de cultivos industriales, en que exista una acumulación, lo más rápida posible, en la industria pesada, acumulación que siempre tiene que *ser previa* a la reproducción ampliada de estos sectores.

130

Citemos como ejemplo un caso que tiene lugar con frecuencia en los países campesinos y que está relacionado con el problema que estamos considerando. Como ya sabemos, en los años en que se recogen buenas cosechas en nuestra economía campesina, el proceso de acumulación actúa de forma discontinua. Cientos de miles de empresas campesinas pueden «recuperarse» en un año bueno e incrementar sus medios de producción en una medida que probablemente no se volverá a conseguir en otros cinco años. Supongamos que se ha obtenido una cosecha de lino, de algodón y de semillas oleosas, etc., superior a la media. Gracias a este hecho, la economía campesina puede depositar en el fondo de acumulación una cantidad de recursos muy superior a la que anualmente se deposita en el mismo. Esto determina un aumento general de la demanda, por lo que se incrementará la de medios de producción realizados por la industria estatal y la de medios de producción de procedencia artesanal. Pero dado que en la industria pesada no existen excedentes de máquinas de metales, etc., la demanda adicional de medios de producción por parte de la economía campesina no se satisfará si la acumulación de la industria pesada no es sistemáticamente superior a la acumulación de los otros sectores de la economía y, en concreto, si no asegura la formación de unas reservas adecuadas. Por ello, en el mejor de los casos, el fondo de acumulación destinado a la compra de medios de producción de la industria pesada quedará congelado en sentido monetario. En el supuesto de que el sistema de crédito esté plenamente desarrollado, se podrá, a través de una redistribución de la acumulación monetaria del país, extender el crédito y obtener de esta forma una producción adicional en la industria pesada. En el peor de los casos, el fondo de acumulación, intercambiado por bienes de consumo, desaparecerá a manos de los campesinos que se dedican a los cultivos industriales. Y todo ello olvidando que el desequilibrio podría ser aún mayor en el caso de que la industria pesada hubiese agotado todas sus reservas de bienes de equipo, por lo

cual la demanda adicional únicamente se podría cubrir con nuevas inversiones de capital fijo, cuyo valor sería muy superior al déficit total de bienes de consumo del año en curso.

131

Examinemos ahora la sección II del sector privado. Si excluimos la producción industrial privada de bienes de consumo (producción artesanal de zapatos, ropa, tejidos y géneros alimenticios)<sup>11</sup>, obtendremos la producción campesina de bienes de consumo. La reproducción del capital constante, que en nuestro ejemplo alcanza el valor de 3.300 *c*, tiene lugar de la forma siguiente: La mayor parte está constituida por medios de producción obtenidos en el sector campesino que produce bienes de consumo: semillas para el cultivo de cereales, forrajes, abonos naturales, cría de ganado, edificios construidos con madera propia y con medios igualmente propios, obras de mejora, tala de árboles con el fin de aumentar la superficie cultivable, roturación de tierras vírgenes, etc. La cantidad que falta para completar el total de medios de producción se obtiene intercambiando bienes de consumo de esta sección por medios de producción adquiridos por la sección I del propio sector privado. Y la parte restante de bienes de consumo de la sección II del sector privado, de la que se reintegra *c*, se vende a los obreros de la industria pesada del sector estatal a cambio de medios de producción: máquinas agrícolas, utillajes, clavos, chapas y otros productos de hierro, servicios de transporte, etc.

El fondo de consumo de la sección II del sector privado se produce y se consume preferentemente en el interior de la sección misma, y en cuanto tal no se incluye en la llamada cuota mercantil de la producción campesina. Únicamente una pequeña porción de este fondo participa en el intercambio con el fondo de salarios de la sección II del sector estatal, es decir, con la industria ligera del Estado. En otras palabras, suponiendo que el fondo de salarios de la industria ligera del Estado alcance los 1.000 millones de rublos, de los que 400 son bienes de consumo de procedencia campesina y privada en general, será ésta la cantidad con la que el obrero de la industria ligera comprará en el fondo de consumo de la sección II del sector privado todo lo que necesite de acuerdo con su presupuesto —pan, grasas—, y, con la misma, los campesinos y artesanos de la sección II comprarán bienes de consumo producidos en el sector estatal.

132

Sin embargo, este hecho no significa que exista una relación de igualdad aritmética total o aproximada, como supone Marx en su análisis de la reproducción capitalista, en la cual II *c* se cambia por (*v* + *p*/*x*). En el análisis del intercambio entre la sección I del sector privado y la sección I del sector estatal ya indicamos cómo la primera, a causa de la composición física de los productos que se intercambian, obtenía de la industria pesada más de lo que ésta podía recibir a cambio. Y ello significa que la sección I del sector privado tiene que vender en otra parte sus medios de producción, y en cantidades suficientes para equilibrar el balance y comprar, con el dinero obtenido, medios de producción a la industria pesada. Es evidente que este problema se puede resolver por medio del comercio exterior. Se exporta una parte del total de lino,

---

<sup>11</sup> En 1925-26 la totalidad de la producción industrial privada—capitalista y artesanal—alcanzó la cifra de 2.165 millones de rublos *tservonets*, incluyéndose en la misma tanto los medios de producción como los bienes de consumo.

de cáñamo, etc.; la industria pesada importa el utillaje que necesita; los vendedores de lino, cáñamo, etc., compran a la industria pesada los medios de producción que necesitan y los pagan en rublos *cervonec*. De tal forma, el desequilibrio existente en el intercambio entre las secciones I del sector privado y estatal desaparece a través del mercado exterior, que transfiere los elementos productivos y libera los recursos necesarios para que tenga lugar el intercambio con la sección I del sector privado. El problema se puede resolver de forma aún más sencilla importando directamente máquinas y otros medios de producción que se destinarán a la sección I del sector privado. Si a causa de un desarrollo insuficiente de la industria mecánica nacional, o de la producción de fertilizantes químicos, o bien a causa de restricciones en los contingentes de importaciones destinados a la economía privada, no se consiguen las cantidades necesarias, nos encontraremos con una carestía de medios de producción de la industria pesada, es decir, con una de las formas de alteración del equilibrio entre nuestra economía estatal y nuestra economía privada, motivados por un desarrollo insuficiente de la industria pesada.

133

De igual manera, el comercio exterior resuelve, en términos generales, el problema que se plantea en el caso de que el sector agrícola que produce bienes de consumo tenga que cambiar sus productos por bienes de consumo de origen industrial en una cantidad superior a la que puede alcanzar el fondo de salarios de la industria ligera. Las posibilidades de llegar al mercado exterior en las circunstancias actuales constituye otro problema. Supongamos que los productores de la industria ligera compren en el sector privado bienes de consumo por un valor de 400 millones, y que la sección II del sector privado exija a cambio, para su propio fondo de consumo, 600 millones de bienes, en lugar de 400; es decir, que su poder de adquisición, acompañado de las ventas correspondientes, sea de 600 millones y que presente una demanda de productos de la industria ligera por valor de esta cifra. Concretamente, los campesinos obtienen un excedente de 200 millones por la venta de pan, grasas, huevos, etc., con el cual quieren comprar una cantidad adicional de ropa, calzado, azúcar y otros bienes de origen industrial. Supongamos, sin embargo, que la sección II del sector estatal, es decir, la industria ligera del Estado, únicamente pueda ofrecer bienes por un valor total de 400 millones. En este caso, al igual que en los anteriores, la solución también se puede encontrar recurriendo al comercio exterior; consistiría en una exportación adicional de productos agrícolas por un total de 200 millones y en una importación por el mismo valor, de bienes de consumo de origen industrial que se destinarían a los campesinos. En la práctica, este método es inaplicable por parte del sistema soviético durante los primeros años de su proceso de reconstrucción, por carecer el mismo de recursos para este tipo de exportación, cuya finalidad es importar los medios de producción que son vitales para la industria ligera del país. De hecho, para poner en circulación 200 millones de recursos suplementarios exportables, es necesario que previamente se hayan adquirido en el extranjero productos de la industria ligera a expensas del fondo de importaciones del año en curso, es decir, reducir las importaciones de medios de producción, que son ya insuficientes.

134

A causa de la imposibilidad de efectuar operaciones de este tipo y a causa del desarrollo insuficiente de la industria ligera del Estado, en la economía de

la URSS se manifiesta una carestía persistente de bienes de consumo de origen industrial. Por consiguiente, una parte de los recursos líquidos del fondo de consumo de la producción campesina no entra en la circulación, razón por la cual en el campo soviético se producirán los conocidos fenómenos de incremento del consumo interno de huevos, grasas, etc., de aumento de las reservas de cereales en medida muy superior a las que se almacenan como precaución contra las malas cosechas y otros fenómenos parecidos. *A resultas de todo ello, la cuota mercantil de la agricultura será inferior al nivel que se podría alcanzar con un desarrollo más rápido de la industria soviética, incluso en el caso de que los precios se mantuviesen altos, sin considerar la posibilidad de un incremento aún mayor de esa cuota mercantil por efecto de una rápida reducción de los costes y de los precios industriales.* Este es otro de los desequilibrios que se presentan entre la industria estatal y la economía campesina, y que, como hemos visto, en la actualidad no puede eliminarse más que a través de un desarrollo más rápido de la primera.

A nivel teórico, el problema se puede solucionar de la forma siguiente. La compra de los bienes de consumo que se venderán en el interior del país absorbe 100 de los 200 millones del fondo adicional de exportación de bienes de consumo. La diferencia que existe entre los precios interiores y exteriores permite obtener con esta venta un beneficio de 200 millones de rublos. Los otros 100 millones del fondo de exportaciones se emplean para comprar medios de producción en el extranjero; de esta forma, al mismo tiempo que se cubre la demanda campesina, se podría resolver el problema de la aceleración del desarrollo de la economía nacional. Sin embargo, es evidente que esta solución, teóricamente posible, en la práctica no haría más que atenuar y no eliminaría las dificultades indicadas. De hecho, en este caso sería también necesario adelantar 100 millones del fondo de importaciones para comprar bienes de consumo.

135

Nuestro análisis del problema no sería completo si no indicásemos que el desequilibrio que hemos observado presenta también un aspecto positivo. Este consiste en el hecho de que al acumularse en el campo unos excedentes de bienes de consumo, los precios agrícolas se podrán mantener a unos precios muy bajos. Lo que aparenta ser un resultado de la actividad del plan en nuestra vida económica, no es en realidad más que una consecuencia del desequilibrio que hemos observado, fenómeno que es bien conocido en todas las economías de cambio. El hecho de que mantengamos los precios a un nivel más o menos constante es un resultado de la actividad del plan; el hecho de que mantengamos constante los precios, a un bajo nivel, es en gran parte consecuencia del bloqueo impuesto al desarrollo agrícola en la esfera de la producción de bienes de consumo, a causa del desarrollo insuficiente de nuestra industria y a su nivel de acumulación inadecuado.

Hasta ahora no hemos considerado las modificaciones que provoca la presencia del fondo de consumo improductivo en el proceso de equilibrio entre industria estatal y economía privada. Estudiaremos este problema cuando hayamos analizado concretamente el proceso de reproducción en la economía de la URSS durante el período 1925-26. Es un aspecto que no se puede examinar sin considerar algunas cuestiones que no se refieren directamente al tema que estudiamos.

A partir de todo lo que se ha dicho anteriormente, podemos formular la siguiente proposición con respecto a la ley de proporcionalidad del cambio entre el sector estatal de nuestra economía y los dos sectores privados.

Si en la economía soviética se verifica que  $II_c$  del sector estatal más  $II_c$  del sector privado, menos los medios de producción obtenidos en la sección II de todo el sector privado, es igual a  $v$  más el consumo improductivo de la sección estatal, más el fondo de consumo y el fondo de consumo improductivo de la sección I del sector privado unificado<sup>12</sup>, tendrán lugar las siguientes situaciones que se podrán resolver de acuerdo con un método específico para cada una de ellas: 1) el equilibrio resultante del hecho de que en la sección I del sector privado unificado falten medios de producción de la sección I del sector estatal, tan sólo se podrá eliminar a través de intercambios con la economía mundial; 2) el fondo de consumo de la sección II del sector privado unificado, o la parte de éste que está formada por bienes de consumo de la industria ligera del estado, tiene que ser igual a la parte del fondo de salarios de la sección II del sector estatal,  $II_v$ , consistente en bienes de consumo de la sección II del sector estatal comprados con los salarios, que en su mayor parte son bienes de consumo de origen campesino; 3) si el intercambio que tiene lugar entre el fondo de consumo de la sección II del sector estatal unificado y una parte de la misma cuantía del  $II_v$  del sector estatal presenta una demanda excedente por parte del sector privado, se creará una situación de desequilibrio; éste podrá ser eliminado, bien recurriendo al mercado mundial o bien a través de una redistribución de la renta nacional que proporcione los recursos necesarios para lograr un desarrollo adicional de la sección II del sector estatal, lo cual supone que la industria pesada se desarrollará aún más rápidamente; 4) cuando el desequilibrio no se pueda superar por medio de alguno de los métodos indicados, en toda la economía privada tendrá lugar una carestía de bienes que afectará a los medios de producción y a los bienes de consumo producidos en la economía estatal.

136

En todo nuestro análisis hemos partido de la subdivisión de la economía campesina en dos secciones, aplicando el mismo principio empleado por Marx con respecto a la economía capitalista. ¿Se puede considerar correcto este método, si se tiene en cuenta la escasísima diferenciación de la economía campesina desde el punto de vista de la división del trabajo entre los diferentes sectores de la agricultura? ¿No es cierto que una empresa campesina dedicada preferentemente al cultivo de cereales puede producir al mismo tiempo bienes de consumo como trigo, carne, mantequilla, etc., y materias primas como lana, pieles etc? ¿Y no es cierto igualmente que en las regiones preferentemente dedicadas a cultivar algodón y lino también se producen al mismo tiempo carne, grasas, huevos, trigo, etc?

Todo esto es cierto. Sin embargo, el método marxiano de subdivisión de la producción campesina que hemos aplicado sigue siendo extraordinariamente útil. En primer lugar, no hay que olvidar que en ambas secciones del análisis marxiano se incluye la agricultura capitalista, la cual, a pesar de que esté diferenciada en mayor medida que la nuestra en lo que respecta a la

---

<sup>12</sup> Menos los medios de producción de la industria, como se desprende fácilmente de toda la exposición anterior.

especialización de los cultivos, presenta, sin embargo, una estrecha interconexión entre la producción de bienes de consumo y la producción de medios de producción.

137

En Alemania, por ejemplo, las grandes empresas agrícolas capitalistas realizan al mismo tiempo actividades tan dispares como son la cría de ganado, el cultivo del suelo y la producción de remolacha azucarera. En segundo lugar, si hubiésemos planteado el análisis desde otro punto de vista, y hubiésemos considerado la economía soviética en su relación con la industria estatal, nos habríamos visto obligados a aplicar el mismo método. Supongamos efectivamente que tenemos que determinar la cantidad de materias primas que puede ofrecer la agricultura con destino a nuestra industria y a la exportación, cálculo sin el cual es imposible resolver el problema del desarrollo proporcional entre agricultura e industria. Al determinar el potencial de materias primas de la agricultura, tenemos que aislar necesariamente la parte de producto que pertenece a la sección I. Al determinar el excedente mercantil de productos alimenticios, aislamos nuevamente la parte de producto que pertenece a la llamada sección II. Al igual que en el análisis de Marx, de acuerdo con cuyo esquema la producción de todas las grandes empresas agrícolas se reparte entre las secciones I y II, en nuestro cálculo, las empresas agrícolas de nuestra economía que tengan una producción mixta figuran, tanto en la sección I como en la sección II. El hecho de que el mismo arado y el mismo caballo sirvan al mismo tiempo para obtener medios de producción y bienes de consumo, no es un motivo suficiente para rechazar el método marxiano, que es insustituible. En el análisis detallado de la reproducción en la agricultura no hay más que añadir un estudio suplementario sobre la incidencia relativa de estos medios de producción en la sección I y en la sección II.

Tenemos que considerar ahora la función del consumo improductivo en la economía de la URSS desde el punto de vista de sus efectos sobre las condiciones de equilibrio entre la economía estatal y la economía privada, consideradas globalmente.

138

Para mayor claridad, tomemos uno de los esquemas de Marx referentes a la reproducción ampliada capitalista. Tomemos, por ejemplo, el esquema numérico siguiente:

I)  $4.000 c + 1.000 v + 1.000 p$  (500 del fondo de acumulación y 500 del fondo de consumo de los capitalistas).

$$\text{II) } 1.500 c + 500 v + 500 p \quad \frac{500}{x} + \frac{500}{y}$$

En este caso,  $1.500 c$ , de la sección II, se cambian por  $1.000 v$ , más 500 millones del fondo de consumo de los capitalistas de la sección I. Supongamos ahora que el consumo improductivo se reduce a la mitad en la sección I, al mismo tiempo que el volumen de producción se mantiene constante. Por esta razón, en la sección I tendremos:

I)  $4.000 c + 1.000 v + 1.000 p$  (750 del fondo de acumulación y 250 del fondo de consumo).

En este caso, la sección I, por efecto del aumento de la acumulación a costa

del consumo improductivo, reduce su fondo de cambio con la sección II, de 1.500 a 1.250 millones, mientras que la reproducción de II *c.* si no se producen modificaciones en la sección II, exige que la sección I le suministre medios de producción por valor de 1.500 millones. Incluso en el caso de que la reducción del consumo improductivo sea relativa, es decir, si el fondo de consumo improductivo de la sección T permanece constante al nivel de 500 millones, mientras aumenta el fondo de acumulación, o bien si ambas magnitudes aumentan, pero el fondo de acumulación lo hace más rápidamente —en otras palabras, si la modificación no es tan sensible como en nuestro ejemplo—, la tendencia seguirá siendo la misma. Y consistirá precisamente en la carencia de medios de producción en la sección II. Ello se explica con el hecho de que el fondo de cambio de la sección I está constantemente retrasado con respecto a la demanda de medios de producción de la sección II.

139

En el caso de que en la sección II también tenga lugar una disminución del fondo de consumo improductivo, bastará realizar la misma operación del ejemplo numérico de la sección I, para ver cuáles son los efectos de esa disminución. En este caso, el fondo adicional de acumulación que resulta de la reducción del consumo improductivo, se repartirá entre *c* y *v*, de la sección II, en proporción a la composición orgánica del capital, y la sección II no pedirá medios de producción por un valor de 1.500 millones a la sección I, sino que lo hará por una cantidad mayor. Este hecho significa que el desequilibrio se acentuará bien por efecto de la disminución relativa del fondo de cambio de la sección I, bien por efecto del aumento absoluto y relativo de II *c.* La forma de resolver este desequilibrio constituye ya otro problema; (evidentemente se eliminará a través de una redistribución de las fuerzas productivas entre la sección I y la sección II, realizada según nuevas proporciones). Sin embargo, cuando simplemente se pasa a un nivel más bajo de consumo improductivo y a uno más alto de acumulación, se modifican inevitablemente las proporciones de intercambio entre la sección I y la sección II, aumentando la demanda de medios de producción de la sección I y reduciéndose, al mismo tiempo, la oferta. *En este caso, la economía del país se hará más progresiva desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, aumentará el excedente en toda la sociedad, se acelerará el desarrollo de la totalidad del producto bruto y neto de la sociedad y se acelerará el ritmo de acumulación, pero el paso mismo a una nueva situación caracterizada por una incidencia mayor de la sección I, provocará necesariamente un desequilibrio temporal en toda la economía.* De esta proposición sacaremos la conclusión siguiente, con respecto a la economía de la URSS. Si como consecuencia de la disminución del consumo improductivo de la burguesía industrial, el fondo de acumulación aumenta en toda la esfera económica en la que el sector estatal ha sustituido a la producción capitalista privada de antes de la guerra<sup>13</sup>, tendrá lugar necesariamente una reducción del fondo de intercambio de la sección I del sector estatal, acompañada de un *aumento* de la acumulación en la sección II, que supone, junto a un aumento relativo del II *c* un incremento de la demanda de medios de producción por parte de II *c.* Sin embargo, y dado que los medios de producción de la sección II del sector estatal no sólo son máquinas,

---

<sup>13</sup> Se supone que la producción de excedente se mantiene al mismo nivel.

combustibles y otros productos procedentes de la sección I del sector estatal, sino que también comprende gran cantidad de materias primas agrícolas, el paso a un sistema caracterizado por un consumo improductivo reducido y por una acumulación acelerada—ya que se ha alcanzado el nivel de antes de la guerra en cuanto a la producción de la sección II del sector estatal, y del sector de materias primas de la economía campesina—, provoca necesariamente *una crisis crónica de los suministros de materias primas a la industria ligera del Estado*. De tal forma, incluso prescindiendo de las modificaciones provocadas por la guerra en la estructura del balance campesino (de las que hablaremos a continuación), la reducción del consumo improductivo en la industria provoca una aceleración de la acumulación y una acentuación de la carencia de medios de producción.

140

Sin embargo, la implantación del sistema económico estatal en la URSS *no supone la eliminación de todo* el consumo improductivo que existía en el sistema económico burgués. Supongamos que de 100 unidades de excedente de la industria capitalista de antes de la guerra, 40 se destinasen a la acumulación y que de las restantes 60, 20 fueran consumidas por los capitalistas y 40 fuesen a parar al consumo improductivo de todo sistema capitalista, es decir, representasen la contribución de la industria al mantenimiento del aparato burocrático y del ejército, al pago de los intereses de los préstamos obtenidos en el extranjero, a los gastos del aparato comercial, etc. Nuestra industria estatal puede destinar a la acumulación adicional ese 20 por 100 de plusvalía, pero tiene un consumo improductivo específico, en lugar del capitalista: sufraga los gastos del ejército, del aparato burocrático, del aparato comercial, etc. Y por otra parte, si los gastos improductivos de este tipo fuesen superiores a los que existían en el sistema capitalista, podrían absorber la totalidad de ese 20 por 100 ahorrado e incluso reducir el fondo de acumulación con respecto al de antes de la guerra, especialmente si el fondo de excedente de la industria soviética fuese inferior, en términos absolutos, al que existía en aquel tiempo. No incluiré aquí los datos numéricos de la situación real. Basta decir que han aumentado algunos gastos improductivos (aparato comercial) y que otros han disminuido (presupuesto estatal). Lo que urge en la actual situación es establecer dos realidades indiscutibles: 1) el hecho de que se reduzca, o de que se haya reducido en relación con la situación de antes de la guerra, la parte adicional de producto que se destina a los gastos improductivos, no puede modificar las proporciones de distribución de las fuerzas productivas, en el sentido de provocar una expansión de la demanda de medios de producción; 2) el consumo improductivo sigue existiendo en cierta medida en nuestra economía<sup>14</sup>. Y este hecho modifica, a su vez, las proporciones de distribución de las fuerzas productivas con respecto al esquema de la economía soviética que se podría elaborar si se prescindiese del consumo improductivo. De hecho, al existir en la economía soviética un consumo improductivo, una parte del consumo general del país sirve para mantener a los estratos de la población integrados en la esfera improductiva. Para consolidar este fondo de consumo improductivo es indispensable crear de alguna forma los medios de producción que este

---

<sup>14</sup> El término improductivo se emplea aquí en sentido socioeconómico y no moral. Después de todo, también existe un consumo improductivo necesario.

necesita. Este hecho supone que todas las secciones de todos los sectores de la economía tienen que contribuir de alguna forma para cubrir las necesidades del consumo improductivo. Pero esto no significa que la distribución de la carga de este consumo entre los diferentes sectores de la economía y las diferentes secciones de estos sectores tenga que ser proporcional a las modificaciones que se producen en las relaciones de intercambio entre las diferentes secciones por el propio hecho de la existencia del consumo improductivo.

141

Concretamente, la situación de las diferentes secciones con respecto a esta cuestión es la siguiente: El fondo de consumo improductivo de la sección I del sector estatal tiene la composición física de medios de producción. Este fondo destinará al consumo improductivo, en forma de medios de producción, todo aquello que consume la industria bélica: utillaje para las instalaciones industriales, metal para la producción de medios de defensa, combustibles consumidos en la producción, etcétera. Otra parte del consumo improductivo de la sección I tiene que ser intercambiada con la sección II de los sectores estatal y privado. La situación es prácticamente la misma en lo que respecta al fondo de consumo improductivo de la sección I del sector privado, con la única diferencia de que las posibilidades de absorción de los medios de producción de esta sección por parte de la industria bélica son mínimas, a excepción tal vez de los caballos para el ejército.

142

En lo que respecta a las secciones que producen bienes de consumo, su fondo de consumo improductivo se destina en forma física a los presupuestos de consumo de los grupos de la población que no están integrados en la esfera productiva. Es evidente que, en términos de valor, la totalidad del fondo de consumo improductivo individual será inferior a la cuota de participación de la sección II de ambos sectores en el mantenimiento del consumo improductivo, puesto que las secciones I cubrirán una parte del mismo mediante el envío de medios de producción a las secciones II, a excepción de los medios de producción que se destinan a la industria bélica. Todo ello supone que la existencia de un consumo improductivo en la sociedad soviética provoca, por un lado, una reducción de la acumulación y de la tasa de crecimiento del producto bruto y neto de la sociedad, pero del otro atenúa, aunque con métodos negativos, el desequilibrio entre las secciones I y II de ambos sectores, el cual, como hemos visto anteriormente, determina la carencia de medios de producción. En concreto, en lo que respecta al intercambio de una parte del fondo de consumo de la sección II del sector privado, por una parte del fondo de salarios de la sección II del sector estatal, la disminución relativa del desarrollo de II  $\nu$  del sector estatal reduce el fondo de intercambio con esta sección, mientras que la disminución de la acumulación en la sección II del sector privado reduce la demanda de bienes de consumo adicionales por parte de la sección II del sector estatal y la demanda de medios de producción por parte de la sección I de este mismo sector.

Viceversa, cuando disminuye el consumo improductivo, aumenta la renta bruta y neta de la sociedad y la acumulación, pero al mismo tiempo aumenta también la carestía de medios de producción. Sin embargo, como ya hemos señalado, el desarrollo económico general realizado sobre una base más amplia creará en la propia economía los instrumentos necesarios para superar en un

futuro el desequilibrio, concretamente a través del comercio exterior.

Nos queda por analizar una cuestión metodológica de gran importancia, cuyo significado práctico se aclarará a continuación, agotando con ello el problema del consumo improductivo.

143

¿Cómo se determina correctamente el volumen del consumo improductivo existente en la URSS y la influencia del mismo sobre la totalidad del proceso de reproducción?

Se pueden aplicar dos métodos. En primer lugar, el que siguió Marx en el segundo volumen de *El Capital* para analizar la reproducción capitalista, en el que  $v$  es la parte de capital anticipado que la clase obrera consume *efectivamente* como renta. De esta forma, Marx incluye en la plusvalía todos los impuestos que gravan los salarios. Las ventajas de esta aproximación metodológica consisten en el hecho de que la totalidad de  $v$  entra en el cambio, a excepción de aquella parte que, a pesar de que *formalmente* sea un salario, cubre en realidad una parte del consumo improductivo de la sociedad burguesa. En el análisis detallado de la economía de cualquier país concreto, la aplicación de este método únicamente requiere un estudio suplementario sobre el intercambio que tiene lugar dentro del fondo de consumo improductivo. En concreto, este estudio es necesario para calcular tanto la incidencia de la industria bélica en este consumo, como la parte improductiva de los gastos del aparato comercial. También será necesario llevar a cabo una investigación suplementaria sobre la acumulación de la clase obrera. Con relación al sector de pequeña producción, este método únicamente *implica la necesidad de calcular el fondo real de consumo de los productores independientes integrados en la producción*, mientras que sus acumulaciones reales en la economía, más el consumo improductivo del sistema social en cuestión—en la parte que concierne a este sector—tienen que ser incluidos en el excedente. Este hecho no impide en absoluto que se analice el valor real de los medios de producción de las secciones I que se intercambian por bienes de consumo, que son los que reintegran el capital constante de las secciones II. En este caso, la dificultad consiste en el hecho de que nunca puede determinarse con precisión lo que debe entenderse por consumo necesario de la clase de pequeños productores, pues en nuestra economía su fondo de consumo, que, como ya hemos señalado, no obedece a la ley del valor ni siquiera en el capitalismo real, está regulado en cierta medida por la ley de la acumulación socialista originaria. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el concepto de trabajo productivo se modifica con respecto al significado que tiene en Marx<sup>15</sup>.

144

El segundo método podría consistir en elaborar dos balances al mismo tiempo: un balance de producción y un balance de consumo. Este segundo método no excluye el primero, sino que debe, según nuestra opinión, completarlo. En efecto, ya que partir del doble balance no sólo significaría partir

---

<sup>15</sup> Al igual que ocurre con otros muchos conceptos de la economía política marxiana, el concepto de trabajo productivo, en cuanto trabajo que crea plusvalía, tiene que ser sustituido por otra expresión que haga referencia a las condiciones concretas de nuestra economía. Sin analizar detalladamente este problema, nos limitaremos a señalar que en la economía *social* de la URSS, el trabajo productivo es el que realizan los obreros y los pequeños productores independientes para crear medios de producción y bienes de consumo que utiliza toda la sociedad soviética.

de la solución más fácil que es la general, sino de la solución más compleja que es la concreta, aun prescindiendo del hecho de que el doble balance, sin un balance general preliminar, no haría más que cubrir la *incapacidad* de elaborar el balance general unitario<sup>16</sup>.

Por otra parte hay que subrayar la gran dificultad que existe en la práctica para distinguir, entre los gastos comerciales, la parte que cubre el trabajo productivo de la parte que cubre el consumo improductivo del aparato. Es fácil calcular los porcentajes destinados al pago de los gastos de transporte e incluirlos en el balance de los mismos, como uno de los sectores de *producción*. De igual manera, todos los impuestos que gravan el comercio, a excepción de los que vuelven a la producción a través del balance estatal, tienen que incluirse en el fondo de consumo improductivo. En cambio, es mucho más difícil distinguir el trabajo productivo empleado para transportar las mercancías hasta el lugar en que son consumidas individualmente, o los gastos de conservación de los productos, de otra serie de gastos que no están relacionados con el trabajo material, sino con los gastos sociales del sistema de distribución. Entre éstos figura, en primer lugar, el consumo improductivo de los agentes del comercio privado, el de los funcionarios inútiles de la red estatal-cooperativa y todos los gastos pedagógicos necesarios para enseñar la ciencia del «comercio a alto nivel».

145

La cuestión de los índices en los que basar todo el cálculo de la producción y del consumo social constituye otro problema metodológico de gran importancia. Es evidente que tendremos que emplear un sistema de doble cálculo: un cálculo en el que se consideren los precios de antes de la guerra, que representaría una forma de cálculo en términos físicos, y un cálculo con los precios actuales al por mayor y al por menor en rublos *tservonets*, que representaría una forma de cálculo en términos de valor.

### *Quinta condición de equilibrio*

La quinta condición de equilibrio de todo el sistema económico de la URSS está constituida por el aumento sistemático de los salarios. Con ello, no hacemos referencia a! aumento natural del fondo  $v$  del sector estatal que sería el resultado del aumento del número de trabajadores, sino al incremento de este fondo que se deriva del aumento del salario medio de cada trabajador. Las características de la estructura social de nuestra economía estatal determinan el hecho siguiente: al crecer sistemáticamente el nivel de las fuerzas productivas, el precio de la fuerza de trabajo tiende a separarse sistemáticamente de su valor, de forma que el concepto de fuerza de trabajo considerada como una mercancía pierde gradualmente validez. El aumento de los salarios es igualmente inevitable en relación con el hecho mismo de que la industrialización del país

---

<sup>16</sup> La elaboración de un balance general sobre una base metodológica correcta constituye, entre otras cosas, uno de los principales métodos para verificar todos los datos de nuestra industria y de la estadística general.

determina inevitablemente el aumento de los salarios, ya que las modificaciones introducidas en la base de toda la economía estatal, el mayor nivel de racionalización, etcétera, exigen necesariamente una mejora en la cualificación de los obreros. Por otra parte, la industria tiene que disponer de un tipo específico de trabajador y de unos estímulos al trabajo igualmente específicos. Este nuevo tipo de trabajador únicamente surgirá cuando el nivel general de vida de la clase obrera sea suficientemente elevado, aunque en cualquier caso siempre será superior al que pueda ofrecer un sistema capitalista que posea idénticas condiciones técnicas<sup>17</sup>.

146

Por otra parte, no hay que olvidar la circunstancia, ya indicada, según la cual, la imposibilidad de importar grandes cantidades de bienes de consumo de origen industrial con destino a los campesinos, provoca un aumento del intercambio de este tipo de mercancía entre la industria ligera del Estado y la sección II del sector de la pequeña producción, intercambio que está limitado en este último por las dimensiones de la parte II v del sector estatal que se emplea para comprar bienes de consumo de origen agrícola o en general productos del sector privado. Y aunque se admite la posibilidad de que el intercambio aumente por efecto de importaciones adicionales esporádicas de bienes de consumo, el fondo principal de intercambio seguirá siendo la parte de II v del sector estatal que hemos indicado. Este hecho significa que, si los precios se mantienen constantes, el aumento del fondo de salarios de los obreros de la industria ligera (tanto si depende del aumento del número de trabajadores, como si depende del incremento del salario medio de los obreros de la industria ligera) *tiene que preceder* al aumento de la demanda campesina de bienes de consumo producidos por la industria ligera estatal. La industria estatal también desempeña su papel de guía en esta esfera de la vida económica. Junto a la reducción general de los precios, el aumento de los salarios aparece como un factor que contribuye a paliar el desequilibrio existente en el intercambio entre la agricultura y la industria, paliativo que actúa de forma positiva desde el punto de vista social y económico.

147

### *Sexta condición de equilibrio*

La sexta condición de equilibrio dinámico de la economía de la URSS está constituida por la reducción sistemática de los precios de los productos del

---

<sup>17</sup> Es necesario comprender a la perfección que la protesta campesina contra los aumentos salariales, la mejora de la protección del trabajo y del nivel general de vida de los obreros es una protesta profundamente reaccionaria, no sólo desde el punto de vista social sino incluso desde una perspectiva específicamente económica. El socialismo únicamente conoce una forma de igualar las condiciones de vida de la ciudad y del campo y este método consiste en eliminar las bases mismas de la pequeña producción individual (prescindiendo de las mejoras temporales de las condiciones en que viven los pequeños productores). Una agricultura colectiva altamente desarrollada puede proporcionar a sus trabajadores un bienestar material equivalente al que proporciona la industria socialista en las ciudades. La superación de las contradicciones existentes entre la ciudad y el campo, hecho que constituye uno de los rasgos típicos del socialismo, no puede consistir en transformar al obrero urbano en un herrero rural que cumple una función subordinada con respecto a la pequeña producción

sector estatal. Un equilibrio de este tipo es, al mismo tiempo, económico y social.

Examinemos primero el aspecto económico.

Ya hemos señalado cómo uno de los llamados «estrangulamientos» del desarrollo de la industria ligera del Estado está determinado, en parte actualmente y lo estará en mayor medida en el futuro, por el retraso de la producción campesina de cultivos industriales con respecto a la demanda de materias primas por parte de la industria estatal. Pero el aumento de la producción de cultivos industriales exige ante todo que aumente la acumulación en este sector económico. Para aumentar la acumulación, si el nivel de consumo individual de esta sección se mantiene constante, es necesario que se verifiquen las siguientes condiciones: 1) una reducción del consumo improductivo en general y, por tanto, de la parte de consumo improductivo que tiene lugar en esta sección; 2) un aumento de los precios de los cultivos industriales; 3) una reducción de los precios de bienes de consumo; 4) una reducción de los precios de los medios de producción que la sección I del sector campesino recibe de la sección I del sector estatal; 5) una reducción del consumo individual en la sección I del sector campesino; 6) una intensificación del trabajo con los medios de producción iniciales.

Algunas de estas posibilidades son puramente teóricas. Es imposible reducir el consumo individual de esa sección, puesto que ya se halla a un nivel muy bajo. Es igualmente imposible bajar los precios de los bienes de consumo de origen agrícola, pues su nivel actual es inferior al de antes de la guerra. El único hecho que puede tomarse en consideración es la posibilidad de que los precios de venta de los cereales se aproximen, en las regiones preferentemente dedicadas a los cultivos industriales, a los precios de aprovisionamiento de las regiones preferentemente cerealícolas, es decir, que disminuya el consumo improductivo en la red comercial, al igual que las tasas de transporte, y que se mejoren los medios de transporte, especialmente en lo que respecta a las carreteras para camiones y a las locales.

148

Tampoco se pueden aumentar sistemáticamente los precios de los cultivos industriales, a excepción de que los organismos de aprovisionamiento rectifiquen ocasionalmente algunos errores de cálculo evidentes, puesto que este aumento de los precios provocaría a su vez una subida de los precios de los productos de la industria ligera estatal. Por tanto, las únicas posibilidades consisten en aumentar la intensidad<sup>18</sup> y la productividad del trabajo, al igual que la fertilidad del suelo en la producción campesina de cultivos industriales, reducir el consumo improductivo en todo el sistema político y económico de la URSS, rebajar los precios de los medios de producción producidos en la sección I del sector estatal y de los bienes de consumo producidos en la industria ligera del Estado. En este último caso no debería de tratarse de una reducción artificial de la acumulación en estos sectores, sino de una reducción real de los costes de

---

<sup>18</sup> Es necesario señalar en este aspecto que la agricultura de la URSS podría, incluso con los medios de producción disponibles actualmente, elevar considerablemente el producto bruto. Ello se conseguiría con un mayor empleo de trabajo físico y con una serie de pequeñas mejoras agronómicas. La lucha contra la indolencia tradicional del campo constituye uno de los fundamentales problemas de la industrialización en el país.

producción, que sería la consecuencia de una renovación de la tecnología y de la racionalización del trabajo. Los intereses de la industria estatal coinciden en este aspecto con los intereses de la producción campesina de materias primas, por lo que la reducción de los precios industriales constituye un estímulo para la reproducción ampliada en la sección I de la economía campesina. De otro lado, el aumento de la acumulación en esta sección de la economía campesina permitiría alcanzar éxitos decisivos en el campo del cultivo del suelo, de la cría de ganado y de la productividad del trabajo en general, al mismo tiempo que consentiría aumentar el volumen total de producción de los cultivos industriales<sup>19</sup>.

149

La situación es totalmente diferente en lo que se refiere a la producción campesina de bienes de consumo. El mercado interno de la URSS no absorbe todos los bienes de consumo que produce el sector campesino, por lo cual es necesario recurrir a las exportaciones de cara a mantener el equilibrio general de todo el sistema. Sin embargo, el fondo estatal de importaciones no se puede utilizar en medida suficiente para importar bienes de consumo destinados a los campesinos, a causa de las mencionadas condiciones de reproducción de la industria estatal y, por tanto, sólo se puede utilizar parcialmente para importar medios de producción destinados a la agricultura. Dado que los coeficientes de intercambios entre la producción campesina y la industria estatal son desfavorables a la primera a causa de la escasez puramente física existente en la segunda, esta contradicción actuará como un freno sobre todo el proceso de reproducción ampliada de bienes de consumo campesino, reduciendo la eficacia económica de la acumulación y la capacidad de adquisición del fondo de consumo que se intercambia por esa parte de  $v$  de la industria ligera estatal que antes hemos indicado. Todo ello actúa de forma negativa sobre el desarrollo de la cuota mercantil de la producción campesina de bienes de consumo, aumenta el consumo improductivo de las masas campesinas e impide el crecimiento del fondo de exportaciones. Sin embargo, aunque el nivel de producción agrícola se iguale al de antes de la guerra, y el volumen de intercambio de los bienes de consumo de origen agrícola se acerque al de la Rusia zarista, la disminución del consumo improductivo de la burguesía, la eliminación de los grandes terratenientes, y la liquidación de la deuda exterior crearán las premisas para un aumento considerable del excedente de la agricultura, un aumento capaz de integrar el fondo de reproducción ampliada. También en este caso, el desequilibrio parcial se podrá superar por medio de un rápido reequipamiento de la industria, con la reducción de los costes de producción y de los precios, y, por último, con el aumento de la productividad del trabajo en la propia economía campesina. La sección campesina de bienes de consumo recibirá, por cada 100 unidades de producto intercambiado con la parte I  $v$  del sector estatal destinada a reintegrar los medios de producción de esta sección, una cantidad mayor de medios de producción en forma física. De otro lado, por cada 100 unidades de fondo de consumo obtendrá, en el intercambio con II  $v$  del sector estatal, una cantidad superior de bienes de

---

<sup>19</sup> Esta es la razón por la cual la política del gobierno soviético consistente en vender máquinas agrícolas a precios reducidos es totalmente correcta. En el futuro, los medios de producción tendrán que venderse a unos precios cada vez más bajos (que tenderán a igualarse a los costes de producción) y los bienes de consumo a precios cada vez más altos.

consumo.

150

Por otra parte, la reducción sistemática de los precios industriales no sólo es importante para el mantenimiento del equilibrio económico, sino también para el mantenimiento del equilibrio social en todo el sistema soviético. Las grandes diferencias existentes entre los precios industriales internos y los precios del mercado mundial, es decir, la existencia de un intercambio no equivalente muy acentuado, constituye una situación excepcional y temporal por su propia naturaleza. Corresponde a la fase infantil del desarrollo de la economía estatal en un país campesino retrasado. Su significado histórico consiste en el hecho de que permite asegurar a la industria estatal los recursos económicos necesarios para renovar su base tecnológica y le permite la posibilidad de acumular en base a las técnicas modernas, en lugar de hacerlo con técnicas anticuadas. Tan sólo después de haberse completado este proceso, la economía estatal estará en condiciones —como hemos afirmado repetidamente— de desarrollar todos los elementos de superioridad que presenta la producción colectiva sobre la producción capitalista. Sin embargo, en este período intermedio también el sector campesino tiene que desarrollarse. A la economía campesina no le interesa conocer la fase de desarrollo en que se encuentra la reproducción socialista; lo único que necesita son productos industriales baratos y de una calidad aceptable en cantidad suficiente para satisfacer sus necesidades. Esta contradicción económica se transforma en contradicción social, acentúa el descontento de los campesinos con respecto al monopolio estatal del comercio exterior, los empuja a eliminar la subordinación forzada del mercado campesino a la industria soviética, a abrirse paso en dirección del mercado mundial y sus relaciones de valor y a evitar el pago de los importantes impuestos destinados al fondo de acumulación socialista originaria. Esta contradicción social actúa con respecto a la economía estatal como un punzón que la empuja a disminuir las diferencias existentes entre los precios industriales internos y los precios del mercado mundial. Los éxitos en esta dirección, acompañados de una expansión del crédito estatal que permita la organización de la economía de los campesinos medios, y sobre todo de los campesinos pobres, y les ofrezca medios adicionales de producción, tenderán a paliar esta contradicción social. Por el contrario, si las iniciativas en este sentido limitan su actuación, se acentuará la gravedad de este hecho contradictorio, con el peligro de que los elementos capitalistas más desarrollados de la economía campesina y los grupos correspondientes de población agrícola se alcen contra el sector socialista por ser su desarrollo en la línea burguesa el más afectado por la reproducción ampliada socialista<sup>20</sup>.

151

### *Séptima condición de equilibrio*

---

<sup>20</sup> Hemos llegado de esta forma al fundamental problema de la relación existente entre el desarrollo socialista de las ciudades y el desarrollo capitalista del campo. La condición necesaria para que el sistema soviético pueda sobrevivir en esta fase es que los ritmos de desarrollo de ambos factores estén proporcionados entre sí. Para que el sistema funcione sin graves riesgos es necesario que el ritmo de desarrollo socialista sea siempre superior al capitalista.

Por último, la séptima condición de equilibrio del sistema soviético está constituida por la absorción gradual de la población excedente por parte de la economía estatal en desarrollo y de la agricultura intensificada, al igual que la absorción del paro abierto y encubierto que el sistema soviético ha heredado de las relaciones agrarias del régimen anterior. En este campo, la situación es extremadamente difícil y contradictoria. Las mejoras técnicas introducidas en la economía estatal y la racionalización del trabajo, condiciones preliminares para una reducción de los costes de producción y de los precios de venta, suponen sustancialmente un menor empleo de fuerza de trabajo por unidad de producto. El empleo de trabajo en las empresas soviéticas, incluso en las menos equipadas, es considerablemente superior al de la industria europea avanzada, sin mencionar la situación de los Estados Unidos. El proceso de racionalización del trabajo dejará de ser un freno al proceso de expansión de los cuadros de trabajo de la industria estatal, si se ve acompañado de una expansión absoluta, y suficientemente rápida, de la base industrial del país. Pero esta expansión rápida presupone un ritmo de acumulación en la industria mucho más rápido que el actual (1927). El hecho de que la economía soviética no se desarrolle actualmente al nivel de la técnica capitalista avanzada, sino que lo haga sobre una base inferior, comporta necesariamente un retraso relativo del ritmo de desarrollo de la fuerza de trabajo, y del ritmo de absorción de la mano de obra desocupada.

152

Por otra parte, la intensificación de nuestra agricultura, cuyas posibilidades son directamente proporcionales a su retraso en relación con la economía campesina de los países capitalistas, supondrá necesariamente la absorción de nueva fuerza de trabajo, al igual que un aumento de la productividad del trabajo, y por ello una disminución relativa del empleo de fuerza de trabajo por unidad de producto. Pero la intensificación de la agricultura exige un aumento de la acumulación en este sector. Al mismo tiempo, si esta acumulación se llevase a cabo a expensas de la parte del fondo de excedente con el que el campo contribuye a la reconstrucción socialista, se produciría una disminución del ritmo de reproducción ampliada en la industria estatal, es decir, en el sector decisivo para superar en el futuro todas las contradicciones fundamentales del período de transición.

Con sólo ilustrar en sus líneas más generales los principios fundamentales del equilibrio económico en el sistema de la URSS, ha salido a la luz el conjunto de contradicciones económicas y sociales que se presentan en el curso de nuestro desarrollo hacia el socialismo en unas condiciones de aislamiento total.

Acumulación a costa del excedente de los obreros y necesidad de eliminar la no equivalencia, sin que los dos procesos coincidan en el tiempo.

Acumulación a costa del plusproducto de los obreros y necesidad de elevar sistemáticamente los salarios.

Necesidad (con el fin de paliar «las dificultades del nacimiento de la industrialización») de reforzar las relaciones con la división mundial del trabajo y hostilidad creciente en todo el mundo con relación a la URSS.

153

Acumulación a costa de los campesinos que producen materias primas

industriales y de los campesinos en general, y necesidad de estimular al máximo la reproducción ampliada de esas materias primas.

Acumulación en perjuicio de las exportaciones campesinas de bienes de consumo y necesidad de estimular estas exportaciones en unas condiciones en que los precios industriales disminuyen a un ritmo extraordinariamente lento. Necesidad económica de una expansión de los excedentes mercantiles de la agricultura campesina y necesidad social de sostener materialmente a los estratos pobres de los campos que son los que producen el menor porcentaje de los mismos.

Necesidad de reducir los precios a través de la racionalización de la producción y de la lucha contra el paro creciente.

Este conjunto de contradicciones demuestra la relación existente entre nuestro desarrollo hacia el socialismo y la urgencia de romper nuestro aislamiento económico, no sólo por razones políticas, sino también económicas, al igual que evidencia la necesidad de poder contar en el futuro con los recursos materiales de otros países socialistas.

## LA EFICIENCIA DE LAS INVERSIONES

S. ROZENTUL

### METODOS DE CALCULO DE LA EFICACIA DE LAS INVERSIONES DE CAPITAL <sup>1</sup>

#### *Lo que entendemos por eficacia» de las inversiones*

A pesar de que a medida que se intensifican los procesos de reconstrucción de nuestra economía nacional, el problema de la eficacia de las inversiones adquiere un significado cada vez mayor, no disponemos todavía de una fórmula suficientemente elaborada para determinar las dimensiones de esta eficacia, al igual que no se ha definido con exactitud el propio concepto de «eficacia de las inversiones». Algunos entienden por eficacia la reducción del costo de producción que suponen las inversiones; otros, el aumento de la rentabilidad; otros, el ahorro de trabajo, el aumento del volumen de producción, etc.

Para poder dar una definición exhaustiva del concepto de eficacia de las inversiones, hemos de aclarar previamente cuál es nuestro punto de vista sobre esta cuestión. Desde la perspectiva de un capitalista o de una empresa que actúa en base al comercio, la eficacia viene dada por el aumento de la rentabilidad de la actividad empresarial que, a su vez, está motivado por un aumento de las inversiones. Desde el punto de vista de la fuerza de trabajo, la eficacia se manifiesta en un aumento del fondo de salarios y en una reducción de la jornada de trabajo por unidad de producción. Finalmente, desde el punto de vista de las personas físicas o jurídicas que perciben una parte de la plusvalía del empresario en concepto de gastos improductivos, la eficacia estará determinada lógicamente por la cuantía del aumento de estos gastos improductivos.

Examinaremos con mayor atención los efectos que se manifiestan:

- a) en forma de aumento de la rentabilidad;
- b) en forma de beneficios en favor de la fuerza de trabajo;
- c) en forma de incremento de las rentas que se derivan de los gastos improductivos.

El incremento de los beneficios del empresario puede estar determinado por dos factores: 1) el aumento general, extensivo, del nuevo valor creado en el

---

<sup>1</sup> *Formula effektivosti kapital'noj vlozenii*, aparecido en «Planovoe joziaštvo» (Economía Planificada), 1929, núm. 6, pp. 99-116.

proceso de producción sin modificar las condiciones generales de producción, es decir, cuando se mantienen constantes el capital fijo, la fuerza de trabajo y los costes inmateriales de producción (interés sobre el capital, renta, etc.); 2) la mejora intensiva del proceso productivo, mejora que permite reducir el empleo de fuerza de trabajo y de materiales por unidad de producto.

En el estudio que realizaremos a continuación<sup>2</sup>, supondremos que el coste por unidad de producto, el nivel de salarios, la renta, etc., permanecen constantes. En la práctica, esto tiene lugar cuando la reducción de los costes de producción, motivada por una serie de mejoras tecnológicas realizadas en una empresa determinada, tiene un significado puramente local y no se refleja en el valor comercial general del producto. En ese caso, el efecto de la reducción del coste de producción revierte íntegramente en el capitalista, aumentando su plusvalía relativa, al mismo tiempo que su plusvalía absoluta crece en proporción al aumento extensivo del producto neto. Es fácil observar que, de acuerdo con nuestra exposición, el valor de cambio de un producto varía en proporción a su volumen físico. A su vez, el fondo de salarios de los obreros y empleados varía en proporción al empleo de trabajo. De esta forma, podemos medir las variaciones que tienen lugar en el volumen físico de producción y en el empleo de trabajo, en base a las variaciones de su valor.

159

Volviendo a los dos factores que determinan el aumento del beneficio empresarial del capitalista, observamos que en determinados casos ese beneficio puede aumentar por efecto de ambos factores o de uno solo. También es posible que uno de los factores contribuya al aumento del beneficio empresarial, y el otro a su reducción. En este caso, al empresario le conviene realizar aún nuevas inversiones, siempre que el resultado global de su actividad haya sido positivo. Por ejemplo, en períodos de coyuntura en alza, cuando la demanda supera a la oferta, para el empresario resulta muy ventajoso ampliar la actividad de su empresa y elevar su propio beneficio mediante un aumento de la plusvalía absoluta. También puede interesarle emplear su capital en equipos obsoletos y en una fuerza de trabajo menos cualificada, por cuanto, aunque la plusvalía relativa se reduzca, la plusvalía absoluta aumenta en mayor medida, y el efecto final resulta positivo.

En cambio, cuando la coyuntura es baja y es difícil vender los productos, el

---

<sup>2</sup> Símbolos empleados en este trabajo:

- K capital fijo y circulante ( $K_1$  antes del efecto de inversión y  $K_2$  después).  
 C capital constante ( $C_1$  antes del efecto de inversión y  $C_2$  después).  
 F gastos de trabajo ( $F_1$  antes del efecto de inversión,  $F_2$  después).  
 I  $C + F$ .  
 D producto neto.  
 k productividad del trabajo = producto neto por trabajador.  
 $E_n$   $(D_2 - D_1)$  = incremento del producto neto.  
 $E_e$  efecto económico.  
 $E_1$  (llamado efecto extensivo) = incremento de D en proporción al desarrollo de K.  
 $E_2$  (efecto intensivo) = aumento de la tasa de crecimiento de D superior al de la tasa de crecimiento de K.  
 $E_3$  ahorro de capital = disminución del costo de C por unidad de producto.  
 $E_4$  ahorro de trabajo = disminución del costo de F por unidad de producto.  
 E  $E_1 + E_2 + E_3 + E_4$  = eficacia de la inversión.  
 N número de productores.

capitalista puede verse obligado a reducir el volumen de producción. Pero aun así puede convenirle invertir más capital en su empresa, si eso implica un aumento de la productividad del trabajo y una reducción del coste de materias primas, de combustible, etc., por unidad de producto, porque en ese caso disminuyen los costes de producción y aumenta la plusvalía relativa.

Si consideramos la eficacia de las inversiones desde el punto de vista del trabajo, podemos descomponerla en los siguientes efectos:

1) Efecto producido por un aumento general del fondo de salarios a través de un incremento extensivo del volumen de producción (prescindiendo de las variaciones que puedan tener lugar en la productividad del trabajo).

160

2) Efecto que se manifiesta en un aumento de los salarios debido a una serie de modificaciones de la productividad del trabajo. Ya que hemos partido del supuesto de que el nivel del salario por hora de trabajo es constante, el efecto será negativo si aumenta la productividad del trabajo y viceversa.

3) Efecto que se manifiesta en un ahorro del empleo de trabajo, debido al hecho de que con el aumento de la productividad disminuye el número de horas-hombres empleadas para producir la misma cantidad física de nuevo valor.

De igual manera podemos calcular el incremento—debido a un aumento extensivo e intensivo de la producción—del porcentaje de plusvalía que reciben otras personas físicas y jurídicas por efecto del aumento de los gastos improductivos.

Por último, el incremento de la producción en una empresa determinada puede crear las premisas para que tenga lugar una actividad más productiva y económica en otras empresas. Esto ocurre cuando el volumen de producción de un sector constituye una condición que determina la producción de otros sectores. Por ejemplo, el incremento de la producción de combustibles que está motivado por un incremento de las inversiones en esa industria concreta, puede determinar un incremento de la producción en otros sectores (sin que en éstos se hayan realizado inversiones adicionales), siempre que lo que impida el aumento de esa producción sea la carencia de combustibles y no la de capitales. Por otra parte, teniendo en cuenta que la utilización más intensiva del utillaje empresarial suele ir acompañada de una reducción del empleo de combustibles y de fuerza de trabajo por unidad de producto, podemos afirmar que las inversiones que se realizan en un sector pueden aumentar la eficacia de otros sectores. Este efecto incluirá: el aumento del beneficio empresarial en estos sectores, el aumento de los salarios, el ahorro de fuerza de trabajo, y, finalmente, el aumento de las rentas relacionadas con los gastos improductivos.

Al sumar todas las tasas de eficacia conseguidas a través de las inversiones por los empresarios, por la fuerza de trabajo y por sus otros beneficiarios, obtendremos la eficacia total de las inversiones, considerada desde el punto de vista de la economía nacional en su totalidad. También podemos obtener esta eficacia sumando las eficacias de las diversas empresas en base a las diferentes variables que dependen de las inversiones.

161

Estas variables son:

1) Aumento extensivo del volumen físico o mejora de la calidad del

producto neto, prescindiendo del efecto provocado por la reducción del volumen físico de los costes materiales de producción y de la fuerza de trabajo.

2) Reducción del volumen físico de los costes materiales de producción por unidad de producto.

3) Reducción del volumen físico del empleo de fuerza de trabajo por unidad de producto.

4) Mejora de las condiciones laborales y de la protección de la fuerza de trabajo.

Entre las variables que hemos señalado, la cuarta tiene un profundo significado social, y por esta razón debe ser considerada independientemente.

La eficacia económica está totalmente determinada por las tres primeras variables, de las que la primera consiste en el aumento cuantitativo o cualitativo de la producción, mientras que la segunda y la tercera suponen la reducción del empleo de trabajo vivo y de los costes materiales de producción por unidad de nuevo valor creado.

Denominamos productividad a la primera parte de la eficacia, y ahorro a la segunda.

No es difícil comprobar que cualquiera que sea la distribución del aumento de producción y del ahorro en los costes materiales de producción entre el beneficio empresarial, el fondo de salarios y las rentas relacionadas con los gastos improductivos, percibidas por distintas personas físicas y jurídicas, la eficacia económica global estará de hecho determinada por dos elementos fundamentales: a) el aumento cuantitativo o cualitativo del volumen de nuevo valor creado, y b) el empleo más económico de trabajo vivo y objetivado (fuerza de trabajo y capital constante). A nuestro parecer, el concepto de eficacia se limita a estos dos elementos.

Es evidente que cuando hablamos de eficacia de las inversiones consideramos el efecto económico absoluto obtenido por las inversiones mediante las propias inversiones. Por lo tanto, sería más correcto hablar de índice de eficacia de las inversiones:

162

$$\text{índice de eficacia de las inversiones} = \frac{\text{efecto económico}}{\text{inversión total}}$$

Luego tenemos que:

índice de eficacia = índice de productividad + índice de ahorro en donde:

$$\text{índice de productividad de las inversiones} = \frac{\text{efecto productivo}}{\text{inversión total}}$$

$$\text{índice de ahorro de las inversiones} = \frac{\text{efecto de ahorro}}{\text{inversión total}}$$

Hay que distinguir entre la eficacia económica general y la eficacia social y política que resulta del hecho de que las inversiones contribuyen a la consolidación de los procesos de socialización y de industrialización, a la defensa del país, al equilibrio entre la demanda y la oferta, a la protección del trabajo, etc.

Evidentemente, el análisis de nuestra política de inversiones debe considerar todas estas formas de eficacia social y política. Sin embargo, ello no resta importancia al hecho de considerar la mayor eficacia posible desde el plano de la economía global, que es el principio regulador—aunque no el único—que debemos adoptar a la hora de decidir hacia dónde debemos dirigir nuestras inversiones.

### *El cálculo de la eficacia de las inversiones*

Designamos con E el efecto económico absoluto obtenido por medio de las inversiones; con  $K_1$ , el valor de los capitales fijos y circulantes disponibles antes de invertir; con  $K_2$ , el valor de los mismos (en precios constantes) después de realizar las inversiones. Por lo tanto, el volumen de éstas será  $K_2 - K_1$ , y el índice de eficacia de las mismas será:

$$[1] \quad \frac{E}{K_2 - K_1} = \frac{E_n + E_e}{K_2 - K_1}$$

163

en donde  $E_n$  es el efecto productivo y  $E_e$  el efecto económico. El efecto productivo consiste en el incremento cuantitativo del producto neto (nuevo valor creado). Designamos con  $D_i$  el producto neto que se obtiene con el capital originario  $K_i$ , y con  $D_a$  el que se obtiene con el capital  $K_2$ , después de que se haya manifestado el efecto de las inversiones.  $D_a - D_i$  representará el efecto productivo total de las inversiones sobre la economía nacional, E y el índice de productividad será:

$$[2] \quad \frac{E_n}{K_2 - K_1} = \frac{D_a - D_i}{K_2 - K_1}$$

El efecto de ahorro de las inversiones tiene una expresión más complicada. Como hemos señalado antes, tal efecto consiste en el ahorro de capital fijo y de fuerza de trabajo. Supongamos que si  $K_i$  es el capital y  $D_i$  el producto neto,  $C_i$  será el empleo de capital constante y  $F_i$  el empleo de fuerza de trabajo.  $C_2$  y  $F_2$  representan los costes materiales de producción y el empleo de fuerza de trabajo después de que se hayan manifestado los efectos de las inversiones. No es difícil observar que si no existiese el efecto de ahorro, el empleo de trabajo vivo y objetivado crecería en proporción directa con el aumento de producto neto y estaría representado respectivamente por:

$$[3] \quad D_2 \cdot \frac{C_1}{D_1} \quad \text{y} \quad D_2 \cdot \frac{F_1}{D_1}$$

En consecuencia, el efecto absoluto en términos de ahorro  $E_e$  será:

$$[4] \quad E_e = D_2 \frac{C_1}{D_1} - C_2 + D_2 \frac{F_1}{D_1} - F_2 =$$

$$= D_2 \left[ \frac{C_1}{D_1} - \frac{C_2}{D_2} \right] + D_2 \left[ \frac{F_1}{D_1} - \frac{F_2}{D_2} \right]$$

Por lo tanto, el índice de ahorro es:

$$[5] \quad \frac{E_e}{K_2 - K_1} = \frac{D_2 \left[ \frac{C_1}{D_1} - \frac{C_2}{D_2} \right] + D_2 \left[ \frac{F_1}{D_1} - \frac{F_2}{D_2} \right]}{K_2 - K_1}$$

Supongamos que  $I_1$  es igual a  $C_1 + F_1$  y que  $I_2 = C_2 + F_2$ . Tenemos, por lo tanto, que:

$$[6] \quad \frac{E_e}{K_2 - K_1} = \frac{D_2 \cdot \left[ \frac{I_1}{D_1} - \frac{I_2}{D_2} \right]}{K_2 - K_1}$$

En donde  $I_1$  y  $I_2$  representan el empleo total de trabajo vivo y objetivado con el capital  $K_1$  (antes de las inversiones) y con el capital  $K_2$  (después de las inversiones).

Combinando las fórmulas de la productividad y del ahorro, obtendremos la fórmula general de la eficacia de las inversiones:

$$[7] \quad \frac{E_e}{K_2 - K_1} = \frac{(D_2 - D_1) + D_2 \left[ \frac{C_1}{D_1} - \frac{C_2}{D_2} \right] + D_2 \left[ \frac{F_1}{D_1} - \frac{F_2}{D_2} \right]}{K_2 - K_1}$$

$$= \frac{(D_2 - D_1) + D_2 \cdot \left[ \frac{I_1}{K_1} - \frac{I_2}{K_2} \right]}{K_2 - K_1}$$

Esta es la fórmula de la eficacia de las inversiones en su forma más general.

El efecto producido por las inversiones,  $(D_2 - D_1)$ , puede subdividirse en efecto extensivo y efecto intensivo. El primero representa el aumento del volumen físico de producción en proporción al incremento de capital; el segundo representa el aumento del producto neto (o una mejora cualitativa equivalente) en una proporción superior al incremento de capital.

El índice de productividad con el capital  $K_1$  era  $D_1$ . Este índice no varía con un desarrollo extensivo de  $D_1$ , y, por tanto, si el capital aumenta de  $K_1$  a  $K_2$ , obtendremos el efecto productivo extensivo  $D_1/K_1 = (K_2 - K_1)$ .

Pero si el aumento de  $D$  es superior al de  $K$ , obtendremos el efecto intensivo adicional

$$[8] \quad E_2 = D_2 - K_2 \cdot \frac{D_1}{K_1} = K_2 \cdot \left[ \frac{D_2}{K_2} - \frac{D_1}{K_1} \right]$$

En efecto productivo total será:

$$E_n = \frac{D_1}{K_1} \cdot (K_2 - K_1) + K_2 \cdot \left[ \frac{D_2}{K_2} - \frac{D_1}{K_1} \right]$$

y

$$[9] \quad \frac{E_n}{K_2 - K_1} = \frac{\frac{D_1}{K_1} \cdot (K_2 - K_1) + K_2 \cdot \left[ \frac{D_2}{K_2} - \frac{D_1}{K_1} \right]}{K_2 - K_1}$$

Si introducimos esta magnitud en la fórmula de la eficacia de las inversiones, obtendremos:

$$[10] \quad \frac{E}{K_2 - K_1} = \frac{D_2}{K_1} \cdot (K_2 - K_1) + K_2 \cdot \left( \frac{D_2}{K_2} - \frac{D_1}{K_1} \right) + \frac{+ D_2 \left( \frac{C_1}{D_1} - \frac{C_2}{D_2} \right) + D_2 \left( \frac{F_1}{D_1} - \frac{F_2}{D_2} \right)}{K_2 - K_1}$$

De esta forma, el efecto total de las inversiones comprende cuatro efectos particulares:

$$[11] \quad E = E_1 + E_2 + E_3 + E_4$$

en donde  $E_1 = (D_1/K_1) \cdot (K_2 - K_1)$  es el aumento extensivo del producto neto proporcional al aumento de K;  $E_2 = K_2 - (D_1/K_1)$  es el aumento cuantitativo intensivo (o la mejora cualitativa equivalente) del producto neto en una proporción superior al incremento de K;  $E_3 = D_2 \cdot (C_1/D_1 - C_2/D_2)$  es el efecto del ahorro en el empleo de capital constante por unidad de producto;  $E_4 = D_2 \cdot (F_1/D_1 - F_2/D_2)$  es el efecto del ahorro en el empleo de fuerza de trabajo por unidad de producto.

Es evidente que uno o incluso varios de estos efectos particulares pueden igualarse a cero o incluso ser negativos en casos concretos. Entre otros, el efecto  $E_2 = K_2 - (D_1/K_1)$ , a pesar de la gran importancia que adquiere en nuestro país a causa de la escasez de capitales, tendrá un signo negativo incluso cuando aumente la composición orgánica del capital. De hecho, la relación D/K representa la relación existente entre la cantidad de trabajo vivo, D, que se emplea en un determinado proceso de producción y la cantidad de trabajo objetivado, K, que se cristaliza en los instrumentos y materiales de trabajo. Sin embargo, a medida que aumenta la mecanización del trabajo, la relación D/K tiende a disminuir y por lo tanto a convertirse en negativa, es decir:

166

$$[12] \quad K_2 \cdot \left( \frac{D_2}{K_2} - \frac{D_1}{K_1} \right) < 0$$

El siguiente ejemplo numérico puede ilustrar nuestra fórmula.

Supongamos que el capital fijo y circulante de un determinado sector, por ejemplo el de la industria textil, sea igual a 200 millones de rublos. Supongamos, además, que la producción anual sea de 500 millones de rublos, de los que 400 estén representados por materiales, combustibles, amortización, etc., y 100 por el producto neto. Tendremos entonces que:  $D_1 = 100$  millones de rublos;  $C_1 = 400$  millones de rublos;  $K_1 = 200$  millones de rublos. Por último, supongamos que el empleo de trabajo sea de 100 millones de horas-hombre con una capacidad productiva general de  $F_1 = 100$  millones de rublos.

Si a continuación invertimos 50 millones de rublos, el nuevo capital será  $K_2 = 250$  millones de rublos. El producto neto correspondiente será igual a 120 millones de rublos, el empleo de capital constante, C, a 440 millones de rublos y el empleo de trabajo vivo,  $F_2$ , a 100 millones de horas-hombre, con una capacidad productiva constante equivalente a 110 millones de rublos.

Tendremos entonces que el efecto productivo  $E_n = D_2 - D_1 = 120 - 100 =$

20 (millones de rublos).

El efecto extensivo de esta cantidad será:

$$[13] \quad E_1 = \frac{D_1}{K_1} \cdot (K_2 - K_1) = \frac{100}{200} \cdot (250 - 200) = 25 \text{ millones de rublos}$$

y el efecto intensivo

$$[14] \quad E_2 = K_2 \cdot \left| \frac{D_2}{K_2} - \frac{D_1}{K_1} \right| = 250 \cdot \left| \frac{120}{250} - \frac{100}{200} \right| = -5 \text{ millones de rublos}$$

167

En este caso, el efecto intensivo será negativo, ya que la producción ha aumentado en un 20 por 100, mientras que el capital ha aumentado en un 25 por 100.

Por tanto, el efecto debido al ahorro en los costes materiales de producción será:

$$[15] \quad E_3 = D_2 \cdot \left| \frac{C_1}{D_1} - \frac{C_2}{D_2} \right| = 120 \cdot \left| \frac{400}{100} - \frac{440}{120} \right| = 40 \text{ millones de rublos}$$

y, finalmente, el ahorro en el empleo de trabajo vivo será:

$$E_4 = D_2 \cdot \left| \frac{F_1}{D_1} - \frac{F_2}{D_2} \right| = 120 \cdot \left| \frac{100}{100} - \frac{110}{120} \right| = 10 \text{ millones horas hombre}$$

con una capacidad productiva total de 10 millones de rublos. Así, mediante una inversión de 50 millones de rublos, habremos obtenido:

1) Un efecto debido al aumento de la productividad  $E_n = 20$  millones de rublos, formado por un efecto extensivo  $E_2 = 25$  millones de rublos y un efecto intensivo  $E_2 = -5$  millones de rublos;

2) Un ahorro de capital constante  $E = 40$  millones de rublos, y

3) Un ahorro de fuerza de trabajo  $E_{\ll} = 10$  millones de horas-hombre, con una capacidad productiva de 10 millones de rublos.

En total, 60 millones de rublos más 10 millones de horas-hombre. Si consideramos el ahorro de trabajo como valor del producto creado, obtendremos un total de 70 millones de rublos. Por tanto, el índice de la eficacia de las inversiones es de  $70/50 = 1,40$ .

### *Observaciones y conclusiones.*

1) Calculemos deliberadamente la productividad y el ahorro en relación al producto neto (valor nuevo creado) y no al producto bruto. Lo cierto es que las inversiones contribuyen al incremento del valor obtenido en el proceso de producción. Pero si este incremento hace necesario ampliar la producción de capital constante (materias primas, combustibles, amortización y otros gastos materiales de producción), será necesario invertir capitales adicionales en los

sectores que producen este capital constante. De la misma manera, el ahorro de trabajo vivo u objetivado que se deriva de las inversiones realizadas en un sector determinado, se obtiene a través del proceso de creación de nuevo valor, mientras que el valor reproducido se transfiere automáticamente al valor del producto final, y no constituye un factor activo de ahorro.

168

Por ejemplo, si la fabricación del producto final requiere 100 horas-hombre (de las que ya se han empleado 80 para la fabricación de materiales y medios de producción y 20 se emplean en la industria) y si, por otra parte, las inversiones duplican la productividad del trabajo, para el producto íntegro se emplearán  $80 + 10 = 90$  horas, y el ahorro de trabajo vivo, obtenido por medio de las inversiones será:  $10/20 = 50$  por 100 en lugar de  $10/100 = 10$  por 100.

Podríamos utilizar un ejemplo análogo en lo que concierne al ahorro de capital constante.

2) Los aumentos de la productividad que no vienen acompañados de un efecto de ahorro provocan un incremento del empleo de trabajo vivo y objetivado que es proporcional al aumento del producto neto. En consecuencia, no aumenta la cantidad de producto por unidad de trabajo y, por tanto, no se dan las premisas necesarias para elevar el salario individual, de no ser que simultáneamente tenga lugar una redistribución de la renta nacional, es decir, que el aumento de las retribuciones a favor de un grupo de trabajadores tenga lugar a expensas de la reducción de las rentas de otros grupos de trabajadores o de población. Sin embargo, el aumento de la productividad se ve normalmente acompañado de la integración de un gran número de nuevos cuadros obreros en la producción<sup>3</sup>.

169

Por el contrario, el efecto de ahorro que no vaya acompañado de una elevación de la productividad provoca una contracción de la necesidad de fuerza de trabajo, al mismo tiempo que crea las bases para un aumento de las retribuciones o para una reducción de la jornada de trabajo o, en último término, para un aumento de la acumulación.

Si se combina el efecto productivo con el efecto de ahorro se obtendrá una elevación del número de productores y un ahorro de trabajo que, como ya se ha dicho anteriormente, puede ser utilizado para aumentar la acumulación, para elevar los salarios, para reducir la jornada de trabajo o bien para todos estos fines al mismo tiempo.

3) Observamos que el efecto económico no sólo puede lograrse mediante una elevación de la productividad del trabajo, sino también con un empleo más económico del capital constante. Una caldera perfeccionada que requiera menor cantidad de combustible por unidad de vapor, o un sistema para utilizar los desperdicios industriales o para reducir los gastos de transportes, originan los

<sup>3</sup> Dado que el valor del trabajo vivo se considera en base a su capacidad productiva, el número de productores  $N$  puede expresarse —sin variar la duración de la jornada de trabajo— por la fórmula

$$N = \frac{E_n - E_e}{K}$$

en la que  $k$  es el valor del producto neto por productor (productividad del trabajo).

mismos resultados que un aumento de la productividad del trabajo. Y dado que la cantidad de trabajo acumulado que se emplea en la producción supera, por regla general, a la cantidad de trabajo vivo, al ahorrar un 1 por 100 de trabajo acumulado, obtendremos un efecto mayor del que se consigue aumentando la productividad del trabajo vivo en un 1 por 100. De acuerdo con el ejemplo que hemos expuesto, cuando el capital constante cubre el 80 por 100 del producto final y el valor nuevo creado, el 20 por 100 restante, un ahorro de trabajo acumulado del 1 por 100 produce los mismos resultados que un aumento de la productividad del trabajo del 4 por 100. (Por término medio, en todos los sectores de la industria estatal, la relación entre el trabajo vivo y el trabajo acumulado es ligeramente superior a los dos tercios; en la industria de la construcción es inferior.)

Es sintomático el hecho de que nuestros expertos en cuestiones de trabajo consideren la productividad como la única fuente de incrementos salariales, de reducciones de la jornada de trabajo y de acumulación y prescindan totalmente del ahorro de trabajo acumulado, que en los Estados Unidos, por ejemplo, ha producido resultados muy importantes.

170

4) Mientras que al valorar el trabajo objetivado (capital constante) se considera su valor total (prescindiendo de las posibles desviaciones de los precios con respecto del valor), el trabajo vivo se considera en términos de salario, a pesar de que el valor total incluya la plusvalía además del salario. De acuerdo con esta evaluación, el valor del ahorro en el empleo de trabajo es también inferior al valor total, considerado en base a la capacidad productiva del trabajo.

De tal forma, si el ahorro alcanza un valor de 100 millones de horas-hombre y la retribución es de 0,5 rublos a la hora, consideremos que el efecto económico debido al aumento de la productividad del trabajo es equivalente a 50 millones de rublos. Sin embargo, en la situación en que se encuentra la economía soviética sería más correcto valorar el ahorro de horas de trabajo en base a su capacidad productiva, en lugar de hacerlo en base a su valor de mercado. De esta forma, si a lo largo de una hora de trabajo se produce el valor de un rublo, un ahorro de 100 millones de horas-hombre sería equivalente a 100 millones de rublos. Pero este problema es lo suficientemente complejo como para requerir un estudio específico.

## LA PLANIFICACION A LARGO PLAZO

V. A. BAZAROV

CRITERIOS Y METODOS DE PLANIFICACION <sup>1</sup>

### I

La absorción sistemática de la población excedente por parte de la industria, en unas condiciones de atraso cultural y de escasez relativa de recursos naturales para la reconstrucción, plantea la exigencia de industrializar el país observando unos criterios rigurosos en la selección de las empresas que se deben construir y en el orden de prioridad de estas nuevas construcciones. Sin embargo, hasta ahora, no se han aplicado, ni en teoría ni en la práctica, criterios suficientemente coherentes sobre nuestra actividad de construcción industrial (a excepción de los de la electrificación). Los criterios fundamentales que se derivan de las condiciones soviéticas concretas, no han sido formulados con la debida claridad, y sucede a menudo que las costumbres heredadas del pasado prerrevolucionario gozan de una popularidad que no merecen.

La Unión Soviética es un país con grandes posibilidades latentes, pero con muy poca acumulación real. Aunque se incorporasen importantes créditos extranjeros, careceríamos durante mucho tiempo de los medios necesarios para invertir los capitales indispensables para llevar a cabo la reconstrucción económica.

El plan de reconstrucción no se puede llevar a cabo con la rapidez suficiente allí donde sea necesario un gran aumento de los capitales fijos para desarrollar las fuerzas productivas. Por tanto, el principio fundamental que guía nuestra industrialización ha de ser la consecución de la máxima eficacia posible—en cuanto al volumen físico de producción, a la productividad del trabajo y a la absorción de nueva fuerza de trabajo en la producción—con el mínimo empleo de capital. En este sentido, la técnica moderna nos ofrece dos posibilidades que, utilizadas hábil y sistemáticamente, nos permitirían alcanzar una tasa de crecimiento del proceso de industrialización muy superior a las que se consiguieron en los países capitalistas durante una fase de desarrollo análoga. Esas dos posibilidades son: la racionalización, y en segundo lugar, la electrificación.

<sup>174</sup>

Examinemos primeramente la «racionalización» de las empresas industriales, entendiendo por este término no sólo la eliminación de los procesos de trabajo superfluos (organización científica del trabajo), sino la

---

<sup>1</sup> Tomado de *Principy postroeniia perspektivnogo plana* (Principios de la construcción dei plan de perspectiva) aparecido en «Planovoe jozialstvo» (Economía planificada), 1928, núm. 2, pp. 38-63.

aceleración del proceso de trabajo mediante la especialización y la automatización de las operaciones complejas. En este último sentido, que es el más eficaz, la racionalización sólo es posible con una producción masiva a gran escala. Por tanto, la producción a gran escala constituye el criterio fundamental para establecer el orden de prioridad de nuestras iniciativas de reconstrucción. En primer lugar se deben reconstruir los sectores que producen bienes de consumo masivo y bienes instrumentales para los que ya existe una demanda masiva. En cuanto a todos los demás sectores que no tengan una base suficiente dentro de la URSS, es preferible adquirir los productos necesarios en el extranjero o recurrir a concesiones de los capitalistas extranjeros.

En contra de este criterio se aduce que presupone una consolidación a largo plazo de nuestras relaciones comerciales con el extranjero, mientras que la situación internacional, desfavorable y en deterioro progresivo, nos exige superar nuestra dependencia económica del mundo exterior con la mayor urgencia posible. Este argumento se basa en un error evidente. Nuestra actual dependencia de otros países no se debe a causas «naturales», sino exclusivamente al bajo nivel de desarrollo material, es decir, a la insuficiente industrialización de nuestro país, que, por sus condiciones climatológicas y por la abundancia de recursos naturales, cuenta con todos los requisitos necesarios para que la población que lo habita constituya una organización económica casi autosuficiente (como los Estados Unidos de Norteamérica). En otras palabras, en nuestras condiciones la superación del cerco capitalista depende, ante todo, de la industrialización: cuanto más rápido sea el avance del proceso de industrialización, más rápidamente nos emanciparemos. Por tanto, si demostrásemos que el esquema señalado asegura el mayor ritmo posible de industrialización, habríamos demostrado que es el más racional para alcanzar la emancipación económica de la URSS con respecto de los otros países. Supongamos que el proceso de industrialización se lleve a cabo sin observar un orden racional de prioridad que permita en cada momento concentrar nuestros esfuerzos en los sectores en que se dan las condiciones más favorables y en los que podemos aplicar inmediatamente las técnicas más modernas y eficientes.

175

Supongamos que, por el contrario, nos proponemos construir empresas que produzcan todos los bienes que necesitamos. Contando con nuestra impreparación organizativa y técnica y con la irracional dispersión de los recursos, inevitable en una expansión industrial difusa, las nuevas empresas, tras haber absorbido cuantiosas inversiones, tendrán una existencia llena de dificultades, habrán de superar innumerables «enfermedades de crecimiento» y sacarán al mercado una cantidad insignificante de productos de baja calidad, fabricados con costes muy elevados. Es indudable que estos productos prematuros de la industria nacional no nos proporcionarán la emancipación económica, pero retrasarán la superación de las formas económicas arcaicas, alterarán la organicidad de la economía nacional y deformarán toda la perspectiva del plan de reconstrucción.

Por otra parte, hay que subrayar que si se invierte precipitadamente en sectores que no cuentan todavía con una base suficientemente amplia en la URSS, no sólo se frenará a corto plazo, sino que se bloqueará a largo plazo el desarrollo de las fuerzas productivas. La especialización no es viable cuando la producción se realiza a pequeña escala. Por tanto, si montamos nuevas

empresas en unos sectores que no tienen carácter masivo, estaremos obligados a invertir grandes sumas en instalaciones técnicas adecuadas, cuya eficacia resultaría muy inferior a la de los competidores de Europa Occidental y de los Estados Unidos. Y en el momento en que se dieran las condiciones necesarias para la producción a gran escala, nos encontraríamos en muchos casos ante la siguiente alternativa: o bien se explotan a ultranza, hasta el límite del desgaste físico, empresas ya obsoletas antes de su puesta en funcionamiento y se acepta el hecho de que, mientras sigan funcionando, se confirmará y se agravará nuestro retraso técnico en relación a los países capitalistas, o bien se malgastan en forma de subempleo millones de horas-hombre empleadas en construcciones irracionales, operación totalmente contradictoria con el hecho mismo de la planificación.

176

Es obvio que no se puede aplicar un orden racional de prioridad en forma pura sin contraer determinados compromisos. Con el fin de reforzar nuestra capacidad de defensa nos vemos obligados a construir y a desarrollar empresas que no concuerdan con este principio. Pero esas excepciones han de limitarse a producciones que se destinan a finalidades específicas. En cuanto a todas aquellas esferas de industrialización que, en tiempo de paz, deben cubrir necesidades que podemos llamar «civiles», coinciden los intereses de la defensa y de la economía nacionales: reforzar y elevar la potencia económica de la URSS equivale a consolidar su capacidad de defensa.

Examinemos ahora el segundo factor de la tecnología moderna, su nueva «base energética». La electrificación nos abre amplios horizontes para la mecanización de las empresas artesanales sin llegar a transformarlas en producciones industriales, es decir, evitando las enormes inversiones que son necesarias para la construcción de edificios productivos y de viviendas. En la historia del capitalismo, la mecanización de cualquier sector de trabajo supuso la transformación del mismo en producción industrial. Pero no siempre era la técnica de elaboración del producto la que imponía este hecho. La causa principal se debía a que la fuente energética de aquel entonces (el vapor) no permitía ni el fraccionamiento de la energía ni su transmisión a distancia. La aplicación de la energía eléctrica, que puede ser fraccionada y transmitida a largas distancias, implica una profunda transformación técnica y organizativa de muchas producciones. Esta transformación está muy lejos de ser totalmente asimilada por los países capitalistas, sobre los cuales pesa la gran herencia tecnológica y cultural del siglo pasado. Existen muchos motivos para creer que los edificios industriales en forma de cuarteles y su correspondiente integración civil—los rascacielos—encontrarán su lugar en los museos de la futura sociedad socialista como expresiones típicas de la barbarie cultural establecida por la brutal tecnología de la época del capitalismo clásico.

177

Podemos y debemos ser los pioneros en este aspecto y proponernos crear, desde el comienzo de la industrialización, nuevas empresas que respondan plenamente a las posibilidades de la nueva fuente energética. Es necesario estudiar detenidamente la forma de industrializar las actividades artesanales manteniendo su carácter «doméstico». En todos aquellos casos—que no son pocos—en que la energía barata y las herramientas automáticas permitan elevar la productividad del trabajo de los artesanos al nivel del de los trabajadores de

las modernas empresas industriales, debemos de rechazar el modelo de industrialización del urbanismo industrial. En la industria artesanal pueden y deben ser introducidos los más modernos descubrimientos técnicos, no sólo en el campo de la mecanización, sino también en el de la especialización y estandarización. Los gastos adicionales de transporte de los productos se verán compensados sobradamente por el enorme ahorro conseguido en la construcción de las instalaciones, además del gran significado social y cultural que tendría el hecho de llevar la industrialización en sus formas más desarrolladas a los ambientes campesinos o semicampesinos. Está claro que al electrificar y mecanizar las empresas artesanales tendríamos que conseguir que los nuevos trabajadores industriales, que surgirán como consecuencia de ese proceso, no tuviesen que trabajar con un capitalista que actuase como intermediario entre ellos y el «mercado libre», sino con el Estado. Por un lado éste debe actuar como comisionista y proveedor de materias primas, y por otro, como promotor de la organización cooperativa de las empresas artesanales renovadas técnicamente.

Aun cuando la técnica de producción exija concentrar las empresas artesanales en unidades de tipo industrial, no es en absoluto necesario que las nuevas empresas se construyan en ciudades ni que tenga que incorporarse a ellas la mano de obra necesaria, especialmente cuando se trate de transformar materias primas agrícolas.

Es preferible que la producción de materias primas y todas las fases de transformación consiguientes se reagrupen en complejos integrados no sólo a nivel organizativo, sino también territorial. Aparte del ahorro en la construcción de fábricas y viviendas que esto supondría, hay que tener presente el hecho de que estos complejos podrían ser unos centros propulsores de la cultura industrial en el mismo corazón del campo. Marx, cuando hablaba de la fusión entre la ciudad y el campo, lo hacía precisamente en este sentido. La escasez de algunos tipos de materias primas necesarias para la producción a gran escala de bienes de gran consumo y la imposibilidad de desarrollar la producción nacional en la medida suficiente, obligan a plantear el problema de cómo se alcanza la máxima expansión de nuestro comercio exterior y, en especial, el de cómo realizar nuevas exportaciones masivas.

178

Sin embargo, ni aun en el caso de una estabilidad de las relaciones comerciales con el mundo exterior, es aconsejable que el sector de materias primas dependa progresivamente del mercado extranjero, ya que ello puede representar un peligro directo cuando se produzcan complicaciones internacionales.

Alemania, separada del mercado internacional durante la guerra, intentó «sustituir» las materias que antes importaba por productos nacionales, y en el curso de dos o tres años alcanzó este objetivo en toda una serie de industrias. Muchas de estas «producciones sustitutivas» resultaron tan ventajosas que se mantuvieron al acabar la guerra. La URSS no es Alemania. Pero a pesar de todo nuestro retraso tecnológico, no sería una utopía confiar a nuestros ingenieros la tarea de desarrollar concretamente algunas de estas producciones (en lugar de abarcar muchos sectores, como se hizo en Alemania) durante cinco o siete años (en lugar de dos o tres, como en Alemania). En cualquier caso, sería

fundamental plantearse este objetivo al menos con respecto al algodón y la goma.

La energética y los transportes ocupan una posición especial entre todos los sectores de la industria. Aunque las dimensiones de las empresas que producen bienes instrumentales estén determinadas por la necesidad real de esos productos, las instalaciones energéticas y de transporte deben corresponder a la demanda potencial y no a la del momento. Así, por ejemplo, la existencia de una amplia red de comunicaciones ferroviarias y por carretera constituye la premisa necesaria para superar la economía de subsistencia o de semisubsistencia existente en los medios rurales. En el momento en que se decide trazar una red de comunicaciones en una región, no existe todavía la afluencia de tráfico para la que se programa esa red. Pero existen ya los elementos materiales y humanos de producción que, al carecer de posibilidades de comunicación, estarían condenados a una situación de dispersión y estatismo; una vez construidas las carreteras, éstos pueden asociarse en el proceso del trabajo productivo y llenar las nuevas arterias de comunicación con los productos de este trabajo.

179

Pero los principios generales que hemos señalado anteriormente también son válidos para aquellas instalaciones destinadas a atender esas necesidades potenciales de la economía que se encuentran, por así decirlo, en «statu nascendi». También en este caso, debe establecerse un orden de prioridad en las construcciones, según el criterio del máximo efecto productivo de estos nuevos sectores potenciales de trabajo, con el mínimo empleo de capital. Por ejemplo, al realizar el plan de electrificación, es necesario, ante todo, construir las centrales que suministren energía a los centros industriales y mineros existentes en la actualidad y a los distritos agrícolas de gran densidad de población; mientras que, por el contrario, es necesario afrontar con gran cautela la construcción de instalaciones energéticas cuya capacidad sólo pueda ser aprovechada íntegramente una vez que en la región se hayan instalado nuevas industrias que exijan grandes inversiones y un largo período de construcción.

La presencia de un fuerte paro, abierto y encubierto, hace que el indicador de «absorción de trabajo» constituya el criterio fundamental para determinar la conveniencia de las iniciativas de reconstrucción. ¿En qué consiste ese criterio? A menudo se formula de la manera siguiente: «en igualdad de condiciones, la reconstrucción debe ser orientada hacia las empresas que presentan una mayor capacidad de absorción de trabajo». Esta formulación es absurda, ya que es inconcebible una situación en la que varíe el empleo de trabajo vivo y las demás condiciones permanezcan constantes. Entre las infinitas combinaciones que se pueden conseguir con «las otras condiciones», hay que analizar dos, diametralmente opuestas. Primera combinación: «Si la cantidad invertida es la misma, la empresa que absorbe mayor cantidad de trabajo consigue un aumento del volumen físico de producción equivalente o incluso superior al aumento del número de empleados» (es decir, que la elevación de la capacidad de absorción de trabajo se acompaña de un aumento de la productividad del mismo). En esta acepción, el criterio de absorción de trabajo es indiscutiblemente correcto y en nuestras condiciones adquiere una enorme importancia como principio regulador en la elección de los métodos y de las formas de reconstrucción de la economía nacional. En base a este criterio, hemos propuesto anteriormente la

racionalización de las producciones a gran escala, la electrificación y la mecanización de las actividades artesanales sin necesidad de convertirlas en empresas industriales; la formación de complejos industriales-agrícolas en el campo, en lugar de la concentración urbana del sector industrial correspondiente, etc.

180

Segunda combinación: «Si la cantidad invertida es la misma, la empresa que absorba mayor cantidad de trabajo obtiene menor cantidad de producto por productor, con relación a la empresa que absorbe menor cantidad de trabajo» (es decir, que la elevación de la capacidad de absorción de trabajo se acompaña de una reducción de la productividad del mismo). Si se adopta el criterio de absorción de trabajo, tal como ha sido formulado en esta segunda combinación, existe la oportunidad de realizar grandes inversiones para renovar las empresas técnicamente retrasadas, en lugar de construir empresas modernas que, al elevar excesivamente la productividad del trabajo, provocarían un aumento del desempleo.

Es absolutamente imposible estar de acuerdo con semejante planteamiento del problema. El hecho de mantener equipos industriales obsoletos durante una serie de años a costa de grandes inversiones para conseguir una reproducción casi nula de los mismos, constituye la negación pura y simple de una reconstrucción planificada, el más evidente «testimonium paupertatis» del principio del plan. Como ya hemos señalado, en el sistema soviético una expansión del volumen físico de producción que sea proporcional al aumento de la productividad del trabajo, no puede salvar el obstáculo que suponen las limitaciones del mercado interior. En nuestro país, el aumento de desempleo a causa del progreso técnico no representa una necesidad económica, y cuando tiene lugar, no es más que un testimonio de nuestra inexperiencia organizativa que no debería perpetuarse en un plan general.

De cualquier forma, el criterio de absorción de trabajo no puede anular el criterio fundamental de la reconstrucción: al elevar el nivel de fuerzas productivas, la reconstrucción adquirirá una función reguladora únicamente cuando responda a este criterio fundamental.

181

Debe considerarse con interés especial el caso en que el perfeccionamiento técnico de la producción, aunque eleve la productividad del trabajo, no sea conveniente desde el punto de vista capitalista, por requerir un trabajo mejor retribuido. Para nosotros, el criterio de la rentabilidad, en su acepción privada, no constituye en absoluto un imperativo. Lo que nosotros tenemos que conseguir imperativamente es lo siguiente: una alta intensidad y productividad del trabajo con fuertes retribuciones y una jornada de trabajo corta. Sin embargo, puede concebirse una situación en que la «rentabilidad» adquiera una importancia decisiva a la hora de escoger las direcciones por las que debe discurrir el proceso de reconstrucción, no sólo desde el punto de vista privado, sino también desde el de la economía global. Esto ocurre cuando, al explotar reservas excedentes de fuerza de trabajo con bajas retribuciones, se pueden realizar a gran escala y con pequeñas inversiones unos trabajos de reconstrucción que representan la premisa necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas en el ámbito de una región o de un sector importante de la economía nacional. Los trabajos de excavación para la construcción de

carreteras o de instalaciones hidroeléctricas constituyen un ejemplo típico de esta situación. Si este tipo de trabajo se lleva a cabo manualmente por parte de la población agrícola excedente y se retribuye a los niveles salariales del mercado «libre» campesino, puede suponer costes muy bajos y organizarse a gran escala. Si, por el contrario, la fuerza de trabajo se paga en base a las tarifas sindicales de los constructores, los gastos salariales (incluyendo todos los «pluses») resultarán tres o cuatro veces superiores a los del mercado «libre». En este caso, el coste del trabajo aumentará de tal forma que resultará más ventajoso emplear excavadoras de importación. Sin embargo, la posibilidad de adquirir excavadoras en el extranjero está muy limitada por nuestra escasez de reservas monetarias. Luego, si el trabajo está altamente retribuido y mecanizado, nos veremos obligados a reducir al mínimo el volumen de trabajos (como, por ejemplo, la construcción de redes de carretera locales), que sería necesario realizar a gran escala con el fin de crear las premisas más elementales para el normal desarrollo de zonas amplias y densamente pobladas. En este caso, los proyectos del primer tipo son incomparablemente más «rentables» que los proyectos del segundo, no sólo desde el punto de vista del empresario, sino, sobre todo, desde el punto de vista de las masas trabajadoras de una determinada región, que actúan simultáneamente como fuerza de trabajo y como consumidores del producto.

182

Toda nuestra argumentación se apoya en la idea de que el plan de reconstrucción debe basarse en una distribución regional de la economía de la URSS. Una de las tareas fundamentales del plan con respecto al orden de la producción, consiste en elaborar un sistema de división social del trabajo estudiado detenidamente, tanto con el fin de hacer una diferenciación racional de los sectores que corresponden a la economía soviética, como con el de realizar una distribución racional de la producción en el territorio del país. Hay que rechazar totalmente la tendencia, que a veces se observa en los sectores locales, a interpretar la «industrialización de las regiones» en el sentido de que en cada región se debe crear el mayor número posible de sectores industriales. Un programa general que respondiera a este criterio no provocaría un desarrollo vigoroso, sino la parálisis y la destrucción de las fuerzas productivas en la economía general de la URSS y en la economía de las diferentes regiones en particular. La industrialización efectiva de la Unión Soviética sólo es posible a condición de que todos los esfuerzos de los trabajadores locales y de la población local se concentren en el desarrollo de aquellos sectores particulares en los que una región determinada pueda cumplir, por sus condiciones geográficas, geofísicas, demográficas, etc., una función específica en el cuadro de la división social del trabajo. En torno a esta función fundamental, que hace de la región un órgano indispensable e insustituible dentro del cuerpo económico nacional, han de ser integradas racionalmente todas las actividades industriales de alcance local. Este es el único significado que puede tener ese concepto de «complejos regionales», tan popular entre nosotros.

183

A partir de esta caracterización, si bien esquemática, del procedimiento racional] que se debe aplicar en una actividad de reconstrucción, se deduce claramente la posibilidad de elaborar un plan de perspectiva con un mínimo de racionalidad. Para ello hace falta una sola condición que consiste en que además de las previsiones generales sobre el volumen de las financiaciones necesario

para la reconstrucción de cada sector y sobre los coeficientes de aumento de la productividad en los diferentes sectores, de reducción de los costes, etc.—que los «expertos» pueden deducir del volumen de financiaciones— se disponga de un plan suficientemente concreto, detallado y expresado en términos físicos sobre los trabajos de reconstrucción y de construcción. Debemos conocer con precisión qué es lo que se construirá, dónde y cómo. Es obvio que no nos referimos al aspecto técnico de los proyectos, sino a las dimensiones y al tipo de las nuevas instalaciones. Es igualmente importante saber cuánto tardarán en ser desmanteladas las empresas existentes o reorganizadas de acuerdo con una nueva base tecnológica (por ejemplo, saber dentro de cuánto tiempo nuestras anticuadas fábricas metalúrgicas que producen un poco de todo, serán transformadas en modernas empresas especializadas, capaces de ofrecer productos estandarizados). Sólo en base a estos datos concretos podremos considerar críticamente la tasa de crecimiento probable de la productividad del trabajo, la fuerza de trabajo que será absorbida por la producción, las transformaciones que serán necesarias para elevar el nivel técnico de la fuerza de trabajo y muchos otros factores, prescindiendo de los cuales carece de todo contenido material la planificación de perspectiva. Es obvio que los organismos planificadores no pueden resolver por sí solos este problema, sino que habrán de recibir la colaboración de los ministerios gubernamentales. Queremos señalar que la necesidad de este trabajo se viene manifestando desde hace ya mucho tiempo, pero hasta ahora, prescindiendo de las frecuentes encuestas llevadas a cabo por el Gosplan y el Consejo de Trabajo y de Defensa, carecemos absolutamente de información ministerial acerca de las dimensiones, el tipo y la eficacia de las construcciones, y no sólo de las construcciones que se proyectan actualmente, sino también de las que se han realizado en los últimos años.

184

## II<sup>2</sup>

### *Objetivos y métodos fundamentales de la planificación de perspectiva*

1) Los planes de perspectiva se valoran normalmente de acuerdo con un único criterio: su correspondencia con la realidad. Este criterio se podría considerar exhaustivo si estuviese aplicado a una prognosis científica del desarrollo económico, formulada en términos rigurosamente genéticos, es decir, en la valoración de hechos regularmente observados y de tendencias objetivas de un proceso económico espontáneo. Sin embargo, el plan de perspectiva no sólo es una prognosis, sino también una directriz; no sólo es una indicación de posibilidades objetivas, sino también un sistema de medidas necesarias para llevar a cabo una valoración óptima de estas posibilidades. Y aunque la política económica no se haya orientado de acuerdo con las líneas

---

<sup>2</sup> Tomado de *O metodologii postroeniia perspektivnyj planov*, en «Planovoe joziaistvo» (Economía planificada), 1926, núm. 7, pp. 9-20.

propuestas por el plan, esta divergencia de la realidad no constituye una prueba fehaciente de que los compiladores del plan hayan cometido errores metodológicos o de cálculo. En este caso, la coincidencia del plan con la realidad constituiría por el contrario una prueba evidente de las deficiencias del mismo. Por otra parte, en la situación actual, la total consecución de las metas fijadas por el plan no significa que los objetivos hayan sido elaborados con absoluta perfección, ni que, efectivamente, la línea propuesta y perseguida sea la idónea.

2) Por tanto, la tarea fundamental de la planificación de perspectiva plantea la necesidad de coordinar el método genético y el método teleológico en la búsqueda de una línea óptima de desarrollo. En consecuencia, de cara a la serie de problemas metodológicos que plantea la planificación de perspectiva, habrá que resolver dos cuestiones previas: a) cuál debe de ser la relación que debe existir entre la genética y la teleología; b) qué se debe entender por línea óptima de desarrollo.

185

a) Inicialmente, la primera cuestión puede resolverse sin graves dificultades. Evidentemente, cuanto mayor sea la influencia operativa directa del Estado sobre un determinado sector de la economía, en mayor medida se ampliará el campo de acción de la elaboración teleológica, a costa de la prognosis genética.

La agricultura, que está fraccionada en más de 20 millones de unidades autónomas y que exporta la mayor parte de sus productos comercializados, constituye un campo en el que la investigación genética adquiere un papel primordial. Únicamente cuando la industria estatal presente una determinada demanda de materias podremos ejercer una influencia directa a través del plan, sobre la economía campesina. La extensión de la actividad operativa de las empresas y de los organismos estatales determina indirectamente, a través del fondo de salarios, el porcentaje de producción agrícola mercantilizada que consumen los obreros y empleados. Por tanto, en este aspecto el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura estará cuantitativa y cualitativamente condicionado por las exigencias del sector estatal, en cuyo ámbito encuentra su más amplia aplicación la teleología del plan. Por lo demás, las perspectivas de la agricultura deben basarse en la valoración objetiva de las regularidades del desarrollo interno observadas históricamente y de las tendencias del mercado mundial. Evidentemente, este hecho no significa que la agricultura pueda dividirse en dos sectores autónomos, independientes entre sí. La agricultura es un todo orgánico, cuya estructura está determinada, de un lado, por la demanda planificada del Estado y por el conjunto de medidas que estimulan el desarrollo de los sectores que éste considera importantes, y de otro, por las tendencias espontáneas del desarrollo interno y por la dinámica espontánea de la demanda del mundo capitalista.

El sector estatal de la economía es, ante todo, una esfera de elaboraciones teleológicas. La investigación genética no ofrece más que una indicación cuantitativa de los recursos que puede utilizar el sector estatal. Determinar las líneas de esta utilización constituye la tarea fundamental del plan, cuyo criterio característico es la congruencia, la consecución de resultados óptimos con las fuerzas y los medios disponibles.

186

b) ¿Qué significado se debe atribuir al concepto de «optimum» en los planes

económicos? Es indudable que el significado de «optimum» sufrirá modificaciones a lo largo de las distintas fases del desarrollo económico. Sin embargo, se pueden señalar algunas exigencias que es necesario satisfacer en cualquier circunstancia. Estas características «constitucionales» del «optimum» pueden reducirse a las tres condiciones siguientes:

Primera. La evolución de la economía nacional desde su estado actual hasta el punto final fijado en el plan general debe ser regular, sin interrupciones; este hecho presupone a su vez la necesidad de determinar las reservas económicas. Dado que la satisfacción de esta exigencia presenta grandes dificultades, habría que dedicarle una atención especial, en particular en el inminente período inicial del proceso de reconstrucción. Por esta razón, al elaborar el plan general y el plan de perspectiva, la idea de un stock de reserva y de maniobra salta al primer plano, no sólo desde el punto de vista lógico, sino también desde el que podríamos llamar «cronológico».

Segunda. La economía debe constituir un conjunto orgánico y armónico— un sistema de equilibrio dinámico dotado de la máxima estabilidad—, no sólo cuando se haya ultimado la reconstrucción prevista por el plan general, sino en cualquier momento intermedio. Cuando los procesos de reconstrucción son espontáneos, se presentan inevitablemente desequilibrios temporales del desarrollo, que desembocan en crisis, pero éste es un hecho inadmisibles cuando se trata de una reconstrucción planificada. De aquí, la necesidad de elaborar, junto al plan general, un plan de perspectiva, en el sentido estricto del término, es decir, un plan que señale las fases inmediatas de la perspectiva general en su sucesión cronológica y en su conexión orgánica.

Por último, la tercera condición preliminar del «optimum» exige que, una vez observadas la primera y la segunda, el camino para alcanzar la meta fijada por el plan, sea lo más corto posible. Al llegar a este punto surge el problema de la tasa de crecimiento, cuya enorme importancia hemos señalado a lo largo de nuestro estudio. Las ventajas que en este sentido presenta una economía planificada sobre una economía capitalista son indiscutibles; consisten esencialmente en la posibilidad de emplear más racionalmente el porcentaje de renta nacional que se destina a la reconstrucción.

187

Sin embargo, en la actual fase de desarrollo de la economía planificada, la dimensión relativa de este porcentaje no es superior, sino que incluso es inferior, a la que corresponde a una economía capitalista que se encuentre a nuestro mismo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Por más que intentemos contener el consumo de la población en el difícil período de transición de los próximos años, no podremos alcanzar en este aspecto los niveles de vida existentes en las sociedades capitalistas. Hasta ahora, en nuestro país se ha considerado normal el hecho de que el salario, que determina el volumen de la demanda de los obreros y empleados, aumente en relación a la productividad del trabajo. Dado que en el período de reconstrucción los incrementos de la productividad del trabajo estarán determinados por las transformaciones tecnológicas de la producción, más que por la intensificación de la jornada laboral, el aumento de los salarios podrá sufrir un cierto retraso con respecto a la productividad; sin embargo, en este período, los salarios habrán de crecer más rápidamente que la intensidad del trabajo. En el sistema

capitalista, los salarios aumentan más lentamente que la intensidad del trabajo (trabajo a «destajo», incentivos tayloristas, etc.). En el sector campesino ocurre exactamente lo mismo. En igualdad de condiciones, la demanda de los campesinos crecerá más rápidamente en los campos soviéticos que en una situación caracterizada por la propiedad latifundista de la tierra o por la agricultura capitalista.

Por otra parte, nuestros aparatos de dirección económica planificada tienen costes relativamente elevados. En parte, este hecho es una consecuencia directa de nuestra impericia e inexperiencia, pero en cierta medida, estos costes son también una consecuencia inevitable del bajo nivel de las fuerzas productivas y de su escaso crecimiento. En el capitalismo, no existe este sector enormemente complejo y ramificado que es la planificación, y por tanto no se realizan los gastos de gestión que éste supone; de otro lado, con el bajo nivel actual de nuestro desarrollo económico, la reducción de los gastos que se podría obtener mediante la concentración y racionalización de las funciones del aparato de planificación serían prácticamente insignificantes. Por estas razones, durante el período de reconstrucción es muy difícil obtener unas tasas de crecimiento superiores a las que se registraron en los países más avanzados del mundo capitalista en sus años de desarrollo más intensivo. En cualquier caso, la consecución de este objetivo no está en absoluto garantizado, como piensan algunos, por la simple existencia de la economía planificada, sino que requiere una gran tensión y concentración de fuerzas. Y ya que el problema de la «tasa de crecimiento» es el problema fundamental de los próximos años, y que condiciona la propia naturaleza del desarrollo futuro, el criterio supremo de la política económica deberá consistir en el postulado de la máxima expansión de las fuerzas productivas.

188

Es especialmente necesario y urgente que en los próximos años se ponga en práctica un sistema de medidas que permitan utilizar de forma eficaz la acumulación privada del interior del país o del extranjero, con el fin de acelerar el desarrollo económico.

La interrelación existente entre los tres elementos del postulado del «óptimum» puede esquematizarse de forma muy sencilla. El requisito de un «desarrollo ininterrumpido» no define la forma de la curva de perspectiva más que en sus líneas más generales y en su parte negativa, en cuanto indica que la curva que se busca ha de tener un mínimo de punto de inflexión y no presentar ángulos agudos ni discontinuidades. El requisito de una «proporcionalidad entre las partes» ofrece, por así decirlo, un sistema de ecuaciones que relacionan entre sí a los diferentes sectores de la economía nacional en cualquier punto del recorrido marcado por el plan de perspectiva, pero estas ecuaciones únicamente definen las relaciones internas del proceso económico y no sus dimensiones absolutas. En consecuencia, los dos requisitos primeros en conjunto, no definen una sola curva, sino una serie infinita de curvas posibles, toda una «familia» de curvas, como dicen los matemáticos. El principio del «recorrido más corto», constituye el criterio final que permite elegir una curva óptima entre todas las curvas posibles.

Sin embargo, hay que señalar que no estamos capacitados para elaborar con precisión y rigor absolutos, una línea óptima del desarrollo de perspectiva; y

esto ocurre no sólo porque carecemos de datos, sino por la propia naturaleza del problema. Como es sabido, trazar el recorrido más corto, o la línea óptima, en las condiciones que hemos señalado anteriormente, constituye uno de los problemas de cálculo de mayor dificultad. Las matemáticas modernas sólo proporcionan los medios para resolver los problemas de esta índole en casos extremadamente sencillos, en los que incluso es necesario aplicar métodos muy sofisticados (el denominado «cálculo de las variaciones»). En nuestro caso, el problema con que nos enfrentamos es infinitamente complejo y, por otra parte, los datos que poseemos son necesariamente incompletos y no siempre exactos. Por tanto, es comprensible el hecho de que no exista actualmente una metodología suficiente, precisa y detallada del plan de proyección; esto sólo se podría conseguir de forma gradual, paso a paso, y a través de un trabajo colectivo intenso y prolongado. Por ahora, en la búsqueda del «optimum» tendremos que recurrir a valoraciones un tanto sumarias y perseguir el fin que buscamos mediante aproximaciones sucesivas.

189

### III

#### *Elaboración del plan general*

Las condiciones específicas del período de la guerra y de la revolución han motivado solo parcialmente las desproporciones y anomalías que obstaculizan el desarrollo de la economía de la URSS. De un lado, los factores de carácter, por así decirlo, «secular» que se manifiestan en la distribución territorial de los recursos naturales del país, y la grave situación económica que hemos heredado de la Rusia prerrevolucionaria, de otro, han ejercido un importante papel en este sentido. Ya en el plan Goelro se señalaba el hecho de que nuestras reservas alimenticias y de combustibles estaban situadas en la periferia y de que nuestra agricultura se hallaba enormemente retrasada; este retraso da lugar al hecho de que extensas regiones agrícolas (pertenecientes a la «zona árida») sufran una situación económica de inestabilidad total, que sólo puede ser superada mediante esfuerzos prolongados e intervenciones estatales que tengan por finalidad llevar a cabo obras de mejora de grandes dimensiones. Tanto en el proyecto del Goelro como en los posteriores trabajos del Gosplan se ha establecido como punto central del plan general el desarrollo del sector energético a nivel cuantitativo y cualitativo. Desde este punto de vista, nuestros mayores esfuerzos deberían concentrarse en la construcción de instalaciones energéticas y en la reorganización del sistema térmico y energético del país, así como en todos los factores que condicionan la organización y la operatividad de todo el trabajo vivo en la industria y en la agricultura. A partir de este planteamiento, la electrificación del país y su distribución regional constituyen las coordinadas fundamentales que impulsan toda la actividad económica. Por lo tanto, queda justificado el hecho de que la elaboración de un plan general de reconstrucción económica consiste esencialmente en la revisión y en la modernización del plan Goelro.

190

2. A partir de cuanto hemos dicho aparecen claras las líneas fundamentales de política económica en las que se basa la elaboración del plan general. Pero éste no sólo debe proporcionar un conjunto de directrices económicas, sino también un cuadro muy concreto de la situación en que se encontrará la economía de la URSS cuando se hayan ejecutado estas directrices. Pero el hecho de que prácticamente no existan límites para el desarrollo de la economía nacional a lo largo de las líneas generales trazadas por el plan, plantea el problema de determinar cuantitativa y cualitativamente el ámbito en que han de estar contenidas las formulaciones concretas del plan general.

El estado de las fuerzas productivas de la sociedad está caracterizado por dos índices fundamentales: 1) el nivel de las mismas (productividad del trabajo social), y 2) su volumen (dimensiones cuantitativas de la producción social). Por tanto, para elaborar el plan general es necesario que previamente se haya definido el nivel y el volumen de las fuerzas productivas.

3. El nivel, es decir, el límite de las mejoras cualitativas comprendidas en el plan general, se puede determinar con gran precisión. En efecto, el objetivo de la reconstrucción general es el empleo óptimo de las reservas económicas disponibles, tanto a nivel tecnológico como regional. El proceso de reconstrucción general no se habrá concluido mientras existan empresas o sectores en los que, a causa de un retraso tecnológico u organizativo, la productividad del trabajo sea inferior a la de nuestros competidores extranjeros.

191

El plan general se fija como tarea primordial la de superar definitivamente nuestro retraso. Es comprensible, que, a pesar de la abundancia de recursos materiales existente en la URSS, sea inevitable el hecho de que, debido a sus condiciones naturales, determinados sectores de producción no consigan en un futuro inmediato reducir sus costes de forma que el producto nacional sea más conveniente que el producto extranjero de la misma calidad. Como norma general, estos tipos de producción no deberían de incluirse en el plan. Bien es verdad que en la actualidad, y en un futuro inmediato, estaremos obligados a aternos a! concepto de «autarquía económica», a causa del actual enfriamiento de nuestras relaciones con el mundo capitalista; sin embargo, este tipo de consideraciones no puede tener un valor decisivo, puesto que se trata de un plan general que sienta las bases de un desarrollo económico para un período de muchos decenios. La división internacional del trabajo y la distribución racional de las fuerzas productivas sociales a escala mundial, pueden ser criterios tan importantes para el plan general como lo es el de la distribución racional de las fuerzas productivas en el ámbito de la URSS. Únicamente pueden hacerse excepciones en el caso de que se trate de exigencias de la defensa nacional (por ejemplo, cuando se decida la localización de determinadas líneas de ferrocarril). Partimos del supuesto—y estamos obligados a hacerlo así por razones metodológicas—de que la estructura del mundo capitalista y sus relaciones con la Unión Soviética apenas sufrirán cambios durante el período de diez a quince años a que hace referencia el plan. De no cumplirse este supuesto tendremos que adecuar el plan general a la nueva situación, sobre la cual no se pueden hacer cálculos preventivos exactos. Sin embargo, no podemos, ni debemos, adoptar la hipótesis según la cual el

desarrollo a largo plazo planteado por nuestro plan de reconstrucción general tiene que desenvolverse en unas condiciones de aislamiento nacional y de lucha por las reservas económicas mundiales. Dentro de esta perspectiva más lejana resulta totalmente inadmisibile la hipótesis del paso de la economía nacional individualizada al plano económico mundial, aunque para un socialista se trate de una hipótesis obligatoria.

192

Sólo cuando la reconstrucción general haya alcanzado el límite cualitativo señalado, existirá una base amplia y estable para la construcción económica posterior y se habrán eliminado de hecho todas nuestras «desproporciones» actuales.

La estabilidad de nuestra industria está actualmente garantizada por el monopolio del comercio exterior. Además de cumplir esta función protectora, el monopolio del comercio exterior regula el intercambio planificado con los países extranjeros, función que, en cualquier forma organizativa, constituye evidentemente una prerrogativa de la economía planificada. El plan general sólo puede realizarse bajo la protección del monopolio del comercio exterior, pero el propio proceso de realización del plan implica la desaparición progresiva de esa función protectora. Y sólo tras la total extinción de esa necesidad, la industria se mantendrá sólidamente sobre su propia base y, al mismo tiempo, se hará indestructible la «alianza» con los campesinos; en efecto, en las nuevas circunstancias, también las clases acomodadas campesinas, los llamados estratos de «productores-comerciantes», perderán sustancialmente el interés por oponerse por principio al sistema económico soviético.

4. De más difícil solución es el problema de conocer el volumen de fuerzas productivas que debería de constituir la segunda premisa cuantitativa del plan general. Según sea el ritmo de la actividad de reconstrucción, con distintos volúmenes de producción se puede alcanzar un mismo nivel de fuerzas productivas, ya que también el volumen de producción aumenta gracias a la base tecnológica antigua. Entre este gran número de posibilidades tan sólo una de ellas es la óptima. Pero el problema de la tasa de crecimiento y del curso del desarrollo en general—problema ligado a la definición del «optimum»— no es un objetivo específico del plan general, sino del plan de perspectiva en sentido estricto y de las cifras de control compiladas anualmente. El plan general, al proporcionar la orientación global, la «meta» del desarrollo, constituye una premisa de la que no se puede prescindir al realizar el análisis de las fases intermedias; y, por otra parte, como ya hemos señalado, el elemento esencial de esta «meta» depende a su vez del proceso de transición. Hemos llegado a uno de esos círculos viciosos metodológicos que de forma inevitable se presentan cuando se intenta descomponer en diferentes esferas de investigación el proceso económico, en el que todas las relaciones dinámicas y estáticas están estrechamente ligadas por el carácter unitario del complejo orgánico. Sólo hay una forma de acabar con este círculo vicioso: suponiendo que el plan general no representa más que una hipótesis convencional sobre el volumen de fuerzas productivas, una hipótesis basada en unas previsiones necesariamente aproximadas. En los planes de perspectiva, cuando se examinan las fases y las

tasas de crecimiento del proceso que conduce a la realización del plan general, esta hipótesis se va perfeccionando progresivamente. Es evidente que nunca se podrá considerar el plan como un modelo ideal que debe reproducirse al mínimo detalle en la realidad operante de la construcción económica. Como en toda auténtica actividad humana, la reconstrucción de la economía nacional toma plena conciencia y concreta su propio objetivo, únicamente en el proceso matemático en el que éste se realiza.

193

5. Ya podemos, por tanto, ofrecer, en base a los principios y rasgos del plan general trazados anteriormente, un cuadro de perspectiva de la situación en que se encontrará la economía nacional al final del proceso de reconstrucción, cuadro que incluso puede estar detallado por regiones y por sectores productivos. Pero mientras los elementos del plan no se unifiquen por medio de valoraciones de balance, este cuadro no será más que un conjunto de aclaraciones sobre las directrices específicas de la política económica y no un plan «económico nacional». El esquema de estas variaciones puede tener, aproximadamente, la forma siguiente.

Supongamos, por ejemplo, que el nivel de fuerzas productivas previsto por el plan general duplique la productividad del trabajo industrial y suponga un aumento del 50 por 100 en el agrícola. Supongamos que simultáneamente se triplique, por término medio, el volumen de producción de todos los sectores de la economía. Es evidente que todos ellos no pueden desarrollarse de forma homogénea. Concretamente, para mantener la «proporcionalidad entre las partes» (como condición de equilibrio dinámico de la economía), es necesario que la expansión relativa de la industria se realice con mayor rapidez, puesto que aumenta la productividad del trabajo industrial, por lo cual sus costes de producción disminuirán a una velocidad dos veces mayor que en la agricultura. Sin embargo, no se puede afirmar *a priori* que el desarrollo industrial deba ser precisamente dos veces mayor que el desarrollo agrícola. El primer problema de balance del plan general se plantea, por tanto, de la forma siguiente: ¿en qué proporciones debe aumentar la producción del sector agrícola y la del sector industrial, estando expresadas las premisas en términos físicos y de valor?

194

Para resolver este problema hay que valorar la capacidad de perspectiva del mercado mundial en relación con nuestras exportaciones y la capacidad del mercado interior en cuanto a los bienes de consumo y a los bienes instrumentales. Las valoraciones de balance realizadas con este fin nos permitirán calcular en términos cualitativos y cuantitativos la dinámica futura de la fuerza de trabajo. El número de obreros y empleados industriales no debería crecer en proporción al volumen físico de producción, sino al valor del mismo. Con esta premisa se evidencia la necesidad de fuerza de trabajo cualificada y asimismo se definen los gastos necesarios para su formación y capacitación. En base al mismo factor se determina la redistribución de la población entre el campo y la ciudad, a que darán lugar las premisas del plan general. Por último, una vez establecido el incremento probable de la población urbana, que debería ser notablemente inferior al incremento del número de obreros y empleados industriales, nos podremos hacer una idea del volumen de viviendas que habrá que construir siguiendo las directrices del plan general. Como resultado de todas estas valoraciones no sólo obtendremos un «registro»

de la circulación económica en la forma que adoptará cuando se complete el plan general, sino también un cálculo global de los gastos necesarios para la reconstrucción de las fuerzas productivas materiales y humanas del país. Con ello se habrá cumplimentado, en sus rasgos fundamentales, la tarea del plan general.

#### IV

### *Elaboración del plan de perspectiva*

195

1. El plan de perspectiva tiene la finalidad de concretar las fases inmediatas de realización del plan general; la subdivisión temporal del programa planificado general es necesariamente convencional y aproximativa, pues las variaciones de las tasas anuales de crecimiento no sólo dependen de factores constantes sino también de las fluctuaciones que tienen lugar en las cosechas y de otros factores coyunturales que es imposible prever. Pero este hecho no representa un grave problema. Aunque el plazo de un año fijado en el plan de perspectiva se reduzca a seis meses, o bien se amplíe a dieciocho por efecto de determinados factores que varían por causas naturales, el significado orientador del plan general no resultará alterado en forma alguna. El único hecho realmente esencial es que en cada tramo temporal convencional del plan de perspectiva tiene que observarse al máximo la exigencia de una «proporcionalidad entre las partes»; según este principio, cada fase de realización del plan general, que en el plan de perspectiva coincide convencionalmente con una fecha determinada, debe representar un conjunto económico orgánico y no un enlace fortuito entre líneas de desarrollo diferentes.

2. Si bien en el plan plurianual de perspectiva no tiene demasiada importancia el hecho de que no se pueda calcular concretamente el valor de las tasas anuales de crecimiento, ya que este cálculo únicamente constituye un objetivo específico de las «cifras de control» anuales, es, sin embargo, fundamental determinar la tasa media de crecimiento para todo el período planificado. Este es un problema que adquiere especial relieve en relación al inminente quinquenio. Hemos llegado casi al final del proceso de recuperación sin habernos preparado debidamente para la primera fase de la reconstrucción, razón por la cual, en los primeros años de este nuevo proceso, la tasa de crecimiento sufrirá un retraso considerable. El hecho es que debemos invertir sin más dilación ingentes medios en la reconstrucción, a pesar de que los resultados de estas inversiones no se reflejarán en el desarrollo de las fuerzas productivas hasta dentro de algunos años, cuando vayan entrando en funcionamiento las nuevas empresas. Evidentemente, este retraso de la tasa de crecimiento será tanto más sensible cuanto mayor sea la parte de acumulación destinada a la producción que se invierta en la construcción de nuevas empresas, y cuanto menor sea el volumen de fondos que se destine a la renovación y a la reforma parcial de las empresas obsoletas. Si nos basamos en

criterios racionales de reconstrucción, las empresas obsoletas deberían limitarse a agotar su período de funcionamiento y no deberían ser objeto de grandes inversiones, puesto que a costa de unos gastos relativamente altos, se obtendría un pequeño incremento del volumen de producción y un aumento aún menor del nivel de fuerzas productivas.

196

En efecto, si decidiéramos realizar sólo aquellos gastos que fueran aparentemente racionales a la luz del plan general, tendríamos que invertir toda la acumulación destinada a la producción en trabajos de construcción y limitar los gastos de mantenimiento de las empresas a las denominadas reparaciones corrientes. Como consecuencia de este hecho, durante todo el período de construcción de las nuevas empresas no sólo nos enfrentaríamos con una detención de la tasa de crecimiento, sino con un estancamiento total del volumen físico de producción y con un descenso de la productividad media del trabajo industrial, al mismo tiempo que aumentaría considerablemente el fondo de salarios por efecto de absorción de fuerza de trabajo obrera en el sector de la construcción. Esta política se hallaría en profunda contradicción con la exigencia de una «proporcionalidad entre las partes» del complejo económico y conduciría a una grave crisis, al mismo tiempo que desbarataría catastróficamente todas nuestras previsiones. Para atender las dificultades del período de transición es necesario que, a la vez que se realicen las nuevas construcciones en rigurosa conformidad con el plan general, se inviertan recursos de cierta importancia en empresas de rendimiento decreciente, con la única finalidad de conseguir un incremento inmediato, aunque relativamente modesto, de su productividad.

Como hemos visto, los criterios de «proporcionalidad entre las partes» y del «recorrido más corto» se encontrarán, en un futuro inmediato, en abierto conflicto entre sí. Al estar obligados a invertir importantes recursos en los próximos tres, cuatro o cinco años, con el fin de aprovechar los viejos sistemas de producción, no podremos evitar que se aminore el ritmo general de realización del plan, que se retrasen sus efectos y que aumenten sus costes.

Por lo tanto, el hecho de establecer unos límites precisos a esta política de gastos, irracional desde el punto de vista económico, aunque necesaria en la práctica, constituye uno de los objetivos esenciales del plan de perspectiva; dado que es de fácil realización, constituye un gran estímulo para el operador económico. Es evidente que el porcentaje de acumulación productiva empleada irracionalmente será especialmente elevado en los próximos años; a medida que entren en funcionamiento las nuevas empresas irá disminuyendo, y en el momento en que quede ultimada la reconstrucción se anulará el número de empresas no incluidas en el plan general.

197

3. El plan de perspectiva debería prever el procedimiento a seguir con el fin de eliminar las desproporciones que tienen lugar en el sistema económico actual a lo largo del proceso de reconstrucción. Con ello se hace referencia, ante todo, al problema de superar la carestía de bienes y de acumulación de mercancías que permitirían regular el mercado interior con métodos más eficaces, más elásticos y más adecuados que los que se emplean actualmente. En la actual situación de la economía soviética, los fondos de mercancías disponibles

constituyen la mejor garantía financiera, en cuanto proporcionan al Estado el instrumento más eficaz para regular los precios del mercado interior, y, al mismo tiempo, garantizan el poder adquisitivo del rublo. El programa del plan de perspectiva también incluye el examen de los fondos especiales de reserva destinados a asegurar la continuidad de los trabajos de reconstrucción, frente a las fluctuaciones metereológicas y estacionales de la coyuntura.

Una de las tareas más complejas del plan de perspectiva consiste en formular las relaciones en términos de valor. En este campo no se pueden evitar errores de cierta importancia. Sin embargo, no se debe eludir el problema; en primer lugar, porque las valoraciones de balance sólo se pueden aplicar a cantidades de producto expresadas en términos de valor y no físicos, y, en segundo lugar, porque la determinación preventiva de los precios no sólo constituye una prognosis científica, sino que, al mismo tiempo, es también una directriz de política económica. Sin una línea de orientación determinada en lo que concierne a la regulación de los precios de venta de los productos industriales, no se puede definir el camino óptimo de la reconstrucción económica. En este campo, la directriz fundamental para el futuro debería consistir, al igual que ocurrió en el pasado, en una reducción de los precios de los bienes industriales, al mismo tiempo que de sus costes de producción. En otras palabras, la política estatal debería tender a conseguir que la industria se desarrolle en un marco de moderada y sana «animación», evitando tanto la atmósfera agobiante de la depresión aguda, como la atmósfera corruptiva del «boom» (entendiendo por «boom» el alza violenta de la coyuntura que caracteriza aquella fase del ciclo capitalista que precede a la crisis, con la consiguiente «inflación de los créditos», el enorme aumento de los beneficios, el agiotaje y otras formas de especulación).

## S. SAROV

### EL OBJETIVO DEL PLAN <sup>1</sup>

#### I

#### *Las advertencias del informe del Gosplan*

El informe presentado por el Gosplan de la URSS al Consejo de Trabajo y de Defensa, con el fin de revisar las cifras de control, ha abordado el problema de los criterios que deben regir la elaboración del plan económico.

«El plan económico—se señala en el informe—tiene que basarse en dos elementos fundamentales. En primer lugar, el plan tiene que considerar las tendencias objetivas del desarrollo económico. En segundo lugar, tiene que dejar una puerta abierta para que el Estado proletario ejerza la máxima influencia posible sobre el desarrollo de la vida económica del país. El hecho de olvidar las tendencias objetivas lleva a concebir el plan como una expresión del libre arbitrio. Viceversa, el hecho de olvidar las perspectivas y los fines que se persiguen, conduce inevitablemente al oportunismo, a ceder frente a las fuerzas espontáneas. La Unión Soviética tiene mayores posibilidades que los demás países de influir en el curso de la vida económica gracias al hecho de que una gran parte de las fuerzas productivas han pasado a ser propiedad del Estado. Sin embargo, nuestro país está totalmente condicionado por las leyes del determinismo histórico.»

El camarada Smilga desarrolló estos mismos conceptos en el informe que presentó a la Academia Comunista sobre nuestras dificultades económicas y en el discurso sobre problemas de planificación, pronunciado en el Congreso del Presidium del Gosplan.

En la primera de estas intervenciones, el camarada Smilga observa que:

«A medida que la economía se desarrolla y se hace más compleja, el trabajo de planificación tiene que abordar problemas cada vez más difíciles. El carácter de la interacción entre la economía estatal y la economía global que tiene lugar en el mercado, las particularidades específicas que se derivan del proceso de recuperación en general, la formulación de los criterios con que afrontar la inminente fase de reconstrucción económica, son problemas de importancia fundamental, pero, al mismo tiempo, de extraordinaria complejidad. En este trabajo nos enfrentamos con una serie de peligros. De un lado, la infravaloración de las tendencias objetivas de nuestro desarrollo económico da lugar a que el plan se considere como algo arbitrario y a que se sobrevaloren las posibilidades de intervención del Estado. De otro lado, la carencia de una perspectiva y de unos objetivos, nos lleva a ceder frente a la espontaneidad y al oportunismo en la política concreta.»

---

<sup>1</sup> *Tsel' v plañe i zadachi nashego joziaistva*, aparecido en «Pianovoe joziaistvo» (Economía planificada), núm. 7, pp. 59-70, 1926.

Una nota de la redacción advertía que el artículo se publicaba como contribución a la discusión.

En su segunda intervención, el camarada Smilga describió en términos muy duros la desviación que él define como «maximalismo» del plan, y creyó necesario advertir del peligro que éste supone:

«En primer lugar, se nos presenta el problema de la interacción que tiene lugar entre el elemento objetivo y los fines del trabajo de planificación. Algunos maximalistas piensan que la tarea esencial de la planificación consiste en determinar los objetivos, y la mayoría de ellos considera el plan como una construcción arbitraria. Semejante hipertrofia del plan no puede considerarse correcta. Esta sobrevaloración del elemento espontáneo se basa en la premisa según la cual los procesos deterministas objetivos están en vías de extinción en nuestro sistema económico. De esta forma, se asigna a la libre discusión un campo mayor de) que realmente le corresponde.»

No obstante, las observaciones que se formulan en el informe del Gosplan y las que hace el camarada Smilga, y que insisten acertadamente en la fuerza de los procesos deterministas, no completan el problema y no eliminan los malentendidos que lo rodean.

203

## II

### *La esencia del maximalismo teleológico*

Es incorrecto afirmar que el hecho de sobrevalorar decididamente el elemento espontáneo sería el resultado de infravalorar los factores objetivos y que, por ello mismo, conduciría a la hipertrofia del plan. La determinación de objetivos específicos, el «maximalismo del plan», según la expresión del camarada Smilga, o, para ser más exactos, el «maximalismo teleológico del plan», no sólo no ignora las fuerzas espontáneas de nuestra economía, sino que incluso se basa en el enorme peso que éstas tienen en la vida económica.

Las observaciones que hace el camarada Groman en su tesis sobre la revisión de las cifras de control son totalmente exactas; según Groman, «los procesos espontáneos de las empresas privadas e incluso de las estatales<sup>2</sup> se oponen a los elementos del plan», y «nos enfrentamos con fenómenos de un particularismo acentuado.» Habría que añadir que en nuestro país tienen lugar unos «contrastes territoriales» que obedecen a tendencias «anexionistas».

Pero el maximalismo teleológico concibe el Estado soviético como un poder que tiene el derecho, el deber y la posibilidad de considerarse el organizador efectivo de la economía nacional y actuar como tal, y no como una de las fuerzas que, en igualdad de derechos, se disputan la dirección de la economía y se desequilibran ante la acción de los elementos espontáneos.

El peligro de verse desbordados por las fuerzas espontáneas y la imposibilidad, dadas las reservas de que dispone el Estado, de subordinar al mismo todos los aspectos de la vida económica, exigen la selección y la fijación

---

<sup>2</sup> Aquí Groman hace referencia a las empresas estatales que operan sobre la base del cálculo económico N. de C.)

de nuestros objetivos. El hecho de que el plan incluya objetivos precisos no implica en absoluto la infravaloración de los factores subjetivos, sino que, por el contrario, se basa en el supuesto de evitar esa infravaloración.

La concepción teleológica «estratégica» del plan es la siguiente: existe una situación concreta, existen unos factores objetivos determinados; a estos factores objetivos se superpone una voluntad subjetiva que los modifica con fines subjetivos. La voluntad subjetiva se basa en los factores objetivos como punto de partida y, en base a ellos, elabora unos objetivos que corresponden a sus propios fines.

204

Así nace el plan. Hasta que no se presente un factor subjetivo que tenga la finalidad específica de modificar los factores objetivos y que tenga la intención de hacerlo, no existirá un plan, ni se podrá hablar del mismo. Desde este punto de vista, no hay análisis de los factores objetivos, por detallado que sea, no hay explicación de sus tendencias históricas, por profunda que sea, no hay definición de sus leyes de desarrollo, por precisa que sea, no hay previsión de sus orientaciones futuras, por correcta que sea, que pueda constituir un plan. Las cifras de control, las previsiones coyunturales y los balances provisionales de la economía nacional, tal vez puedan ser muy útiles para el trabajo de planificación, pero no constituyen planes en sí, por lo que el hecho de considerarlos como tales, aunque se haga con la denominación específica de «genéticos», equivale a ofrecer un sucedáneo, en lugar del producto auténtico.

La situación actual, la voluntad subjetiva que intenta modificar esa situación, los fines generales de esa voluntad: éstos son los presupuestos del plan. Y ello se debe precisamente al hecho de que el plan empieza cuando la voluntad subjetiva, que tiende a alcanzar fines subjetivos, aborda los factores objetivos; la primera fase del trabajo de planificación consiste en la descripción y valoración de estos factores en su situación inicial (es decir, al comienzo del plan) en el estado en que se encuentran en ese momento y no en su desarrollo histórico anterior. El conocimiento de este desarrollo debe de ser el mínimo necesario para comprender el estado actual, y aunque se lleve a cabo durante el trabajo de planificación no debe de constituir una de sus tareas.

Entre los factores objetivos también deben considerarse los recursos materiales que en ese momento están a disposición de la voluntad subjetiva que construye el plan, y concretamente: las condiciones ambientales, los equipos, los materiales, los recursos monetarios y los recursos humanos (es decir, la fuerza de trabajo en cuanto a sus dimensiones, su preparación física y su nivel cultural general).

205

La segunda fase del trabajo de planificación consiste en establecer una comparación entre el objetivo y la situación existente, con sus aspectos favorables y desfavorables, con los recursos disponibles para influir sobre ella y, a continuación, basándose en esta comparación, fijar con claridad y exactitud el objetivo que ha de constituir la meta concreta y específica. La meta económica consiste en la consecución de un determinado resultado cuantitativo y cualitativo en uno o más sectores de la economía, y en un espacio territorial definido.

Pero el objetivo general no siempre estará incluido en su totalidad en las

decisiones que pueden tomarse en una situación determinada y en un espacio territorial determinado, como tampoco estará siempre expresado en la formulación de una meta concreta. La meta concreta que puede proponerse el operador es normalmente más limitada y, por tanto, está más próxima que el objetivo general. Pero, a diferencia de éste, que constituye la premisa del plan, los objetivos parciales se definen en base al análisis de la situación inicial.

En la práctica existen varios objetivos parciales que conducen al objetivo general, pero los recursos de que dispone cada operador son siempre limitados. Por lo tanto, fijar un determinado objetivo equivale siempre a realizar una elección. Por supuesto, esta elección será discrecional. Pero si ha de ser productiva, no puede proponer un objetivo cualquiera o una cantidad cualquiera. La elección y la formulación del objetivo son decisiones responsables.

La elección de las formas a través de las cuales se debe alcanzar el objetivo es otra decisión responsable y constituye la tercera fase del trabajo de planificación; existen varias formas de alcanzar el objetivo, pero tan sólo podemos escoger una de ellas. Esta elección será igualmente discrecional.

Las decisiones mediante las cuales se fijan los objetivos y las formas de alcanzarlos constituyen el elemento fundamental del plan. Aquí el éxito depende del arte administrativo, que, como todas las artes, se base en tres elementos: el conocimiento científico, el talento y la experiencia.

Más tarde, tiene lugar la cuarta fase del trabajo de planificación, que consiste en poner en marcha el proceso de realización de las decisiones, es decir: la movilización de los recursos humanos y materiales disponibles, el aflujo de reservas adicionales, el orden de sucesión de las fuerzas, los puntos de aplicación de las mismas y el plazo de ejecución del objetivo.

206

Una vez formulado el plan, el problema de los plazos se puede plantear a la inversa: el plan calcula el tiempo necesario para alcanzar el objetivo; a partir de esta consideración, la cuestión podría plantearse de la forma siguiente: ¿qué parte del plan y qué medidas podrán realizarse en un determinado espacio de tiempo y qué resultados podrán alcanzarse en el mismo? El problema de los plazos puede también formularse de otra manera: el objetivo mismo puede ser definido como la consecución de un determinado resultado en un espacio de tiempo dado. Este planteamiento se reflejará claramente a la hora de elegir las formas y el orden de aplicación de las fuerzas y las reservas.

En lugar de provocar una hipertrofia del plan, la concepción teleológica del mismo tiende a fijarle unos límites, por cuanto considera que detenerse ante un objetivo supone excluir a otros muchos, proponerse una tarea significa aplazar otra, y elegir un método significa olvidar los demás. Por otra parte, la propia responsabilidad del trabajo de planificación, que es inherente a esta concepción del plan, se enfrenta a la tendencia de acumular planes con la exclusiva finalidad de disponer del mayor número posible de ellos. De cualquier forma, se pueden prevenir las complicaciones que surjan de la aplicación de planes no suficientemente elaborados y coordinados entre sí, que se acumulan con la idea ilusoria de que «tal vez» puedan servir de ayuda y con la hipótesis (casi siempre infundada) de que «en todo caso» no serán perjudiciales.

### III

#### *Importancia de los aparatos de planificación desde el punto de vista del objetivo*

Desde el punto de vista del objetivo, el plan no constituye una investigación ni una previsión, sino que es la preparación y el esbozo de una decisión. La propia compilación constituye una actividad administrativa y no de investigación.

207

El plan es competencia del administrador.

Sí bien existen organismos específicos para elaborar los planes, se trata de organismos que tienen un carácter auxiliar con respecto a los administrativos, es decir, están incluidos en la actividad administrativa. Su función consiste en preparar los materiales necesarios para resolver y elaborar los problemas que se plantean en la realización práctica de las decisiones.

Basándose en la fórmula del plan se puede decir que tienen asignadas cuatro tareas fundamentales: 1) describir la situación inicial con el fin de facilitar su valoración exacta al organismo decisorio; 2) plantear correctamente los objetivos; 3) informar sobre la predisposición de las fuerzas y de los medios que habrá que emplear para alcanzar el objetivo; 4) definir los plazos de realización del objetivo. Pero es evidente que un organismo auxiliar que conozca todos los objetivos del administrador, que le ofrezca una valoración de la situación y que le explique el alcance de los medios técnicos de que dispone (entre ellos, la potencia de los aparatos directamente operativos), no podrá prescindir de adoptar y expresar opiniones sobre los modos de formular los objetivos y sobre los medios más rápidos y económicos para conseguirlos.

La descripción de la situación inicial debe hacerse de forma «académica», lo cual significa que los datos deben de ser completos y exactos y la exposición clara y concisa, pero no equivale a una libertad en la elección de los factores, pues sólo deben de tomarse en consideración los elementos indispensables para valorar exactamente la situación y para formular las elecciones realizadas.

Dado que en una economía compleja, en la que la iniciativa es igualmente compleja, el plan no puede elaborarse detalladamente en un solo centro, y su realización desborda al poder decisorio del administrador-jefe, éste se verá obligado en muchas ocasiones a impartir instrucciones de carácter general a sus subordinados y a asignarles sólo aquellas tareas que sean capaces de realizar. En consecuencia, estos ejecutores se transformarán a su vez en administradores y en exponentes de sus propios planes, cuyas premisas estarán representadas por las tareas que les fueron asignadas. Y si su trabajo de elaboración fuera demasiado complejo, incluso podrían requerir la colaboración de unos nuevos auxiliares, que actuarían bajo su dirección y su responsabilidad.

208

En cualquier caso, el plan del administrador-jefe no se desarrolla de acuerdo con las hipótesis de los órganos ejecutivos que le están subordinados, sino que

los planes de los órganos operativos constituyen el desarrollo del plan elaborado por el jefe administrador.

#### IV

### *El objetivo en el plan económico nacional*

En base a esta concepción, el conjunto del plan económico general debe proponerse como objetivo conseguir una determinada estructura y un determinado nivel económico.

El objetivo económico final de la edificación soviética es la instauración del socialismo, el desarrollo de la economía nacional y la elevación del bienestar de los trabajadores hasta un nivel inaccesible para los Estados burgueses. Pero estos objetivos no se consiguen por el solo hecho de que exista el Estado proletario en el país. Las ideas y las palabras que se formulan a nivel político tienen que traducirse en objetivos económicos concretos.

El socialismo es un objetivo general que todavía no puede expresarse en forma de objetivo económico concreto. Pero en nuestro avance hacia esa meta final nos hemos fijado un objetivo intermedio que sí puede expresarse en términos económicos. Y tenemos la idea política que envuelve a ese objetivo y que marca el camino para alcanzarlo.

Esta idea es la nueva política económica, entendida como vía para llegar al socialismo. El plan de la economía nacional, el plan general, debe traducir esta idea a un lenguaje de objetivos económicos y debe comparar estos objetivos con la situación real y con los recursos de que dispone el constructor de la economía nacional; el poder del Estado proletario ha de fijar unos objetivos económicos específicos, llevar a cabo una formulación exacta de los mismos, elegir las formas mediante las cuales se deberán realizar, determinar el orden de prioridad oportuno y los plazos probables de ejecución, al igual que los recursos humanos y materiales necesarios, las fuentes de financiación, el modo de integrarlas, el procedimiento para utilizarlas y los lugares y momentos en que habrá que aplicarlas. Se trata de elaborar las finalidades y las orientaciones de la NEP y expresarlas en términos técnico-administrativos.

209

La NEP, concebida más bien como un objetivo económico concreto que como una línea económica del proletariado en la fase originaria de construcción del socialismo en un país campesino, se propone ante todo alcanzar una determinada estructura económica en el país, y, en segundo lugar, promover el desarrollo hasta un determinado nivel.

¿Qué tipo de estructura y hasta qué nivel?

La estructura se configura de la forma siguiente: la economía estatal engloba directamente todos los puntos cruciales de la economía nacional, pero, al mismo tiempo, el pequeño productor, el campesino y el artesano mantienen su total libertad individual, a la vez que el gran capital privado sigue actuando en el comercio y en la industria. El pequeño productor, el campesino y el artesano se integrarán en las relaciones de cooperación y en el mecanismo de la economía estatal a través de la mecanización de su producción y del sistema crediticio. El

capital privado quedará sometido a una reglamentación que permitirá valorar con precisión su actividad y que le asegurará unos métodos eficaces de funcionamiento, pero, al mismo tiempo, las medidas intervencionistas del Estado lo colocarán en una posición subalterna y auxiliar, dentro de los canales del capital estatal.

El nivel económico fijado como objetivo de la NEP deberá corresponder (en cuanto al desarrollo y utilización de las fuerzas productivas, a la electrificación, a las condiciones económicas, sanitarias y culturales de la población) al nivel estructural y a las riquezas naturales del país; este nivel equivale aproximadamente al de los Estados Unidos de América.

Debemos incluir este objetivo en el plan general de nuestra economía, un plan que debe ser, a la vez, unitario y complejo<sup>3</sup>.

210

El plan general es esencialmente unitario, por el hecho de proponerse un objetivo general unitario; únicamente una finalidad unitaria y una voluntad igualmente unitaria pueden definir las directrices generales que nos permitirán alcanzar este objetivo; por esta razón, los planes parciales no serán más que el desarrollo del general. Y éste es un plan complejo, ya que resuelve los problemas de todos los sectores económicos en sus interconexiones, al mismo tiempo que prevee su desarrollo de acuerdo con una visión de conjunto, transmitiendo planes específicos o directrices para la elaboración de los mismos a los organismos sectoriales, no limitándose, como era de suponer, a coordinar sus iniciativas autónomas.

¿Cuáles son las medidas que hay que aplicar para alcanzar el objetivo, de qué fuerzas se dispone para este fin, qué reservas podremos y deberemos emplear, dónde se encuentran los mayores obstáculos que debemos superar, qué fases debe recorrer cada sector de la economía nacional, qué relaciones deben establecerse entre ellos en las diferentes fases del desarrollo, cuántos años hacen falta para cumplir estas fases y cuántos (¿veinte, treinta?) para alcanzar plenamente el objetivo?: estos son los problemas del plan general.

¿Es preciso demostrar la necesidad de este plan? Si consideramos el socialismo como un sistema que exige un desarrollo económico intensivo y estimamos que la NEP no sólo es una línea política, sino también un programa económico que debe ser realizado con la máxima ponderación y rapidez, comprenderemos que la elaboración de un plan, además de una necesidad, es la tarea fundamental de nuestros órganos de dirección económica.

Y si queremos mejorar, con respecto a la fase prerrevolucionaria, el método con el cual abordar los problemas de nuestra economía nacional, la elaboración de un plan deberá convertirse, también por este motivo, en la tarea fundamental de nuestros órganos de dirección económica. Y, de esta forma, si queremos evitar un derroche de trabajo improductivo dedicándonos a compilar programas desligados, irrealizables y superfluos, tendremos necesariamente que elaborar un plan que pueda servirnos como criterio efectivo para valorar la necesidad y la validez de otros planes. El plan general obligará a los demás a permanecer

---

<sup>3</sup> En un artículo que con el título de «Sobre el problema de los planes económicos provinciales», se publicó en *Planovoe joziãistvo*, nº 1, 1925, yo exponía en este sentido, pero con una formulación menos detallada, el concepto y el término del plan general.

dentro del marco de la más estricta realidad.

211

¿Es posible efectuar un cálculo lo suficientemente exacto como para que el plan se realice plenamente en el tiempo previsto y se coordine perfectamente en todos sus componentes? Desde luego, es posible. Tendrá que sufrir correcciones a lo largo de su realización. Este es el destino de todos los planes, pero este hecho no desmiente en absoluto su utilidad y su necesidad.

## V

### *La valoración de los objetivos fijados en el plan general de nuestra economía*

Es evidente que un plan económico general requiere una gran cantidad de trabajo para su realización. Pero en la actualidad contamos con gran cantidad de materiales. La primera parte del plan —la descripción y valoración de la fase inicial y de la situación objetiva actual— podría elaborarse con una rapidez relativa, que podría ser mayor si se aprovecharan una serie de indicaciones formuladas por Lenin, de gran importancia para elaborar el esquema descriptivo y para formular el juicio sobre la situación.

Aun suponiendo que hacen falta dos o tres años para elaborar totalmente esta primera parte, podríamos obtener en pocos meses un esbozo inicial, que respondería plenamente a la realidad y que contendría los principales datos y valoraciones.

Por otra parte, este esbozo podría sernos de gran utilidad para definir el conjunto de elementos previsibles, la composición y orientación de nuestros planes económicos parciales (los fijados a largo plazo y los anuales, los compuestos y los sectoriales) y, lo que es más importante, podría proporcionar valiosísimas indicaciones acerca de las directrices y líneas de nuestra actividad organizativa y económica.

212

Es de primordial importancia describir detallada y sintéticamente los capítulos siguientes:

- a) nuestras reservas físicas a escala regional;
- b) la productividad potencial y efectiva de nuestro suelo y de nuestro subsuelo;
- c) la situación de nuestras reservas de agua;
- d) los factores económicos puramente «materiales» (industria, agricultura, transportes, comercio, capital y crédito) y los factores «morales», que son al mismo tiempo materiales, como la situación sanitaria de la población y su «valor físico».

Es, por otra parte, necesario tipificar la población en base a su nivel económico, a su estado jurídico, a su nivel cultural, a su composición profesional, a su preparación técnica, al igual que describir de forma específica el «mecanismo social» del que dispone directamente el poder soviético, su aparato y sus funcionarios.

Esta descripción densa y detallada de la situación inicial tendría una enorme importancia si estuviese unida a toda una serie de juicios serenos y atrevidos que no se limitasen a consideraciones de naturaleza económica, sino que también incluyesen aspectos técnico-administrativos, de tal forma que constituyesen una premisa para las decisiones económicas.

Sólo si analizamos y valoramos de esta forma la situación inicial podemos elevar nuestra capacidad de iniciativa económica a un nivel superior al actual. Y esta nueva capacidad de iniciativa consistirá en la formulación decidida de nuestros propios fines y de las tareas que se derivarán de ellos, en la elección firme de las formas de realizarlos y en la decisión tajante de luchar por alcanzarlos. Indudablemente, en un artículo no se pueden exponer, ni siquiera en forma de esbozo o esquema, las características de este trabajo descriptivo, con todas las consecuencias que de ellas se derivan en cuanto al contenido de los planes y al carácter y las formas del trabajo de planificación, desde el momento en que los planes constituyan un objetivo firme y sólido. Sin embargo, podemos formular algunas indicaciones al respecto.

213

## VI

### *Algunos aspectos de nuestros planes*

Entre nosotros gozan de gran popularidad los planes quinquenales «de perspectiva», que únicamente se ocupan del desarrollo de un solo sector aislado.

Entre estos planes figuran los programas quinquenales de construcciones y los de equipos industriales, que se realizan de acuerdo con las directrices concretas de los organismos administrativos y con los recursos financieros y materiales que ellos les destinan. No existe duda alguna sobre la conveniencia de elaborar este tipo de planes quinquenales. Pero algunos de ellos actúan con presupuestos precarios, no se plantean (ni tienen capacidad para plantearse) objetivos específicos ni prevén medidas concretas para realizarlos.

Veamos qué es lo que ocurre cuando se propone la elaboración de un plan de desarrollo quinquenal de la vivienda, provincia por provincia. Quienes presentan la propuesta y quienes deben realizarla saben perfectamente que el estado actual de la vivienda no permite una expansión del sector; no obstante, se elaboran los planes y se llega al extremo de calcular el número de clavos que requerirá el programa quinquenal. De esta forma, se pierde el tiempo del personal cualificado y los archivos se llenan de documentos.

Puede también ocurrir que se proponga la elaboración de un plan quinquenal o trienal para el desarrollo del sector financiero. No podríamos negar la utilidad de este trabajo relativamente sencillo, si con el mismo se pretendiera calcular aproximadamente el incremento anual de las rentas y su distribución entre los sectores interesados, incluyendo además unos datos sectoriales anuales aproximados y un esquema igualmente aproximado de cómo se emplean estas asignaciones. Pero la cuestión varía cuando se pretenden elaborar cinco balances completos, calcular el incremento previsible de las variaciones fiscales

(cuando todos saben que el sistema fiscal cambia constantemente), calcular detalladamente el desarrollo anual de las unidades productivas (sabiendo que su coste de gestión oscila continuamente a causa de la inestabilidad de todos los índices y conociendo el hecho de que los criterios de distribución de las entradas y salidas del balance entre la Unión, las repúblicas y los organismos locales no se han definido todavía con precisión). En este caso, la tarea exige un enorme esfuerzo mental que no sólo resulta inútil, sino incluso nocivo, ya que absorbe una gran cantidad de trabajo necesario para elaborar los balances del año siguiente, agotadora fase de la planificación que aún no ha sido abordada de forma satisfactoria.

214

Los resultados de los planes quinquenales de desarrollo de la agricultura, es decir, el plan general elaborado por la Comisión de planificación agrícola y los planes provinciales, no justifican la cantidad de trabajo que se les ha dedicado. Estos planes, en su esfuerzo por limitar los problemas del desarrollo agrícola al marco de medidas específicas de los organismos de este sector, abordan el problema fundamental de la agricultura—el de la distribución de la tierra—basándose exclusivamente en las normas del código agrario, abrogadas por la legislación más reciente, y se abstienen de hacer cualquier referencia crítica al respecto (referencias que son siempre necesarias cuando se elabora un plan). Y, sin embargo, un plan de desarrollo agrícola debe basarse fundamentalmente en los aspectos organizativos de la distribución de la tierra, en la expansión de la red ferroviaria, en las tarifas de transporte y en el desarrollo industrial. Estos programas no han definido claramente los problemas planteados en el campo por la superpoblación (para cuya solución el Gosplan ha pedido la intervención de la Comisaría de Agricultura), la emigración y la colonización, y en lugar de formular unos objetivos claros para reconstruir el sector del artesanado agrícola, se han limitado a presentar unos datos estadísticos sobre su futuro. Por estas razones, los planes agrícolas no pueden ayudarnos a avanzar con respecto a los demás países en el sector de la agricultura.

Es ahí donde reside la «hipertrofia del trabajo de planificación», que se habría podido evitar fácilmente si se hubieran marcado unos objetivos precisos.

Esta misma hipertrofia se observa (aunque en este caso no se deriva del exceso, sino del defecto de objetivos) en los intentos de elaborar planes quinquenales que afectan al desarrollo económico de toda una región.

215

El periódico «Nas Kraï» (Nuestra Región), de Astrakán (1925, núm. 5), titulaba un comentario sobre uno de estos proyectos con las siguientes palabras: «Un grito desde el corazón». El 13 de julio de este año, la Comisión del plan para el Bajo Volga y la presidencia de la Comisión del plan para la provincia de Astrakán decretaron que para el primero de octubre debería estar acabado el plan quinquenal para la economía de la provincia, y asimismo se debería haber elaborado un balance completo. Subrayando la ausencia de indicaciones metodológicas concretas para este trabajo, la necesidad de amplias investigaciones especializadas y la gran cantidad de trabajo puramente técnico que se requeriría para elaborarlo, el camarada Ivanov, autor del comentario, llegaba a la siguiente conclusión: «Tenemos que reconocer que el plan económico se podrá poner en práctica cuando dispongamos de un programa elaborado con datos reales y cuando se haya normalizado la situación; debemos

igualmente reconocer que no podremos realizar este programa sobre una base literaria ni en un estado de furia febril.»

En enero de 1926, el Gosplan de la República Rusa solicitó la elaboración de planes quinquenales integrados a las provincias de la zona central de las Tierras Negras, provincias a las que se aplican las medidas de reconstrucción agrícola; en un principio, el plazo de presentación de dichos planes se fijó hasta primeros de marzo, y más tarde se amplió hasta el primero de mayo.

Este es uno de los casos en que se prescinde de los factores ejecutivos, hecho que generalmente ha motivado el fracaso de las iniciativas más positivas. Hay que añadir que estos encargos se hacen a aquellas provincias en las que la subdivisión territorial no se ha llevado todavía a sus últimas consecuencias, y en las que, por tanto, se esperan modificaciones territoriales; de otra parte, el encargo se formula en un momento en que aún no se han analizado los factores fundamentales en los que se basará el ciclo económico y en el que todavía están por definirse los rasgos esenciales del propio sistema fiscal y del propio balance local.

A pesar de que los problemas de subdivisión territorial hayan sido formulados con bastante precisión hace mucho tiempo, no tenemos claro el porqué de la imposibilidad de elaborar planes plurianuales sin haber antes determinado definitivamente las regiones económico-administrativas.

216

Y debemos añadir que un plan quinquenal que no esté encuadrado en una concepción global de la planificación no se diferencia sustancialmente de un plan anual. La diferencia se produce cuando un plan quinquenal constituye un fragmento del plan general.

La ausencia de objetivos afecta igualmente a los planes anuales y tal vez lo haga de forma definitiva. Si analizamos aquellos que vagamente se denominan «operaciones de abastecimiento de cereales» (campo en el que se han cometido errores criticados con dureza tanto por los soviets como por los órganos del partido), observaremos que las dificultades económicas determinadas por estas operaciones obedecen innegablemente al hecho de que sus objetivos no estaban claros.

¿Qué pretendíamos en el mercado del trigo? Podríamos responder que intentábamos lograr que «los organismos estatales de aprovisionamiento absorbieran todos los excedentes de trigo». Pero si se hubiera fijado un objetivo planificado, habrían surgido las siguientes cuestiones: ¿Estamos ya capacitados para abordar el objetivo de monopolizar el comercio del trigo?; ¿disponemos ya de suficiente maquinaria, líneas ferroviarias, organismos crediticios, depósitos y del personal especializado necesario?

Si las respuestas hubieran sido negativas, no se habría planteado la necesidad de eliminar al negociante privado del comercio del trigo, sino que se habría intentado utilizarlo colocándolo en una posición subordinada con respecto al Estado; en ese caso no nos habríamos dedicado a competir abiertamente con el intermediario privado en los mercados locales, obstaculizando sus transportes con el fin de perjudicarlo, rompiendo las relaciones contractuales y utilizando otras medidas que provocarían el encarecimiento del pan; por el contrario, nos habríamos trazado un plan para

organizar el monopolio del trigo, problema muy complejo pero de fundamental importancia para la construcción del socialismo, que, por supuesto, no puede resolverse a través de una lucha primitiva con los acaparadores privados de trigo.

Si se hubiera establecido un objetivo preciso se habría valorado de un modo distinto el volumen de las reservas mercantiles de trigo.

217

Es de todos conocido que los datos de que disponemos sobre las superficies sembradas, sobre el rendimiento, sobre la situación del sector zootécnico y sobre el racionamiento alimenticio son muy imprecisos y tienen un significado muy relativo.

¿Y no sería justo proponer, como hace el camarada Groman en sus tesis para la revisión de las cifras de control, que «la producción agrícola y el total de trigo comercializable deberían reducirse en 230 millones de *pudy*, así como, por otra parte, sería necesario incrementar las exportaciones con el fin de que el déficit no recayese totalmente sobre las mismas?» Esta sugerencia es totalmente errónea. Primeramente porque 230 millones de *pudy* no representan más que el 5 por 100 de la cifra que se ha tenido siempre en cuenta para la recolección, mientras que los márgenes de error en el cálculo de la misma superan ciertamente el 10 por 100. Y, de otro lado, porque prescindiendo de los errores concretos que se hayan podido cometer en el cálculo, en la actualidad no se puede establecer una correlación exacta (para lo cual sería necesaria una estabilidad económica) entre las cifras convencionales de la recolección y las ofertas de trigo en el mercado.

Si queremos actuar correctamente sobre el mercado de trigo tendremos que llevar a cabo unos «reconocimientos» estratégicos del mismo y determinar la cuantía de sus reservas mercantiles y su grado de sensibilidad a la demanda, por medio de compras y ventas de carácter exploratorio, pues actualmente no disponemos de análisis sobre la situación efectiva de ese mercado.

## VII

### *La esencia de la planificación*

Sin citar más ejemplos concretos, debemos decir que, en general, en nuestras condiciones, la «esencia de la planificación» consiste fundamentalmente en formular con claridad los fines y en mantenerse constantemente en línea con los mismos, en definir con precisión las tareas más urgentes y en ser capaces de autolimitarse. De acuerdo con la expresión del camarada Smilga, la planificación es esencialmente un hecho «cualitativo».

218

A medida en que nos fijemos objetivos definidos y seleccionados con claridad y precisión, la planificación empezará a ser también un hecho cuantitativo. Pero para nosotros este tipo de planificación es un objetivo muy lejano si se concibe como una conexión consciente (calculada y expresada en términos cuantitativos) entre todos los sectores de la economía nacional en un período de tiempo determinado, es decir, si se concibe como una coordinación perfecta entre la producción y el consumo, entre la demanda y la oferta.

Nuestros planes sectoriales anuales no están todavía articulados de forma que la producción de un sector cubra exactamente, sin exceso o defecto, las necesidades de otro. Dado que ni siquiera estamos capacitados para seguir esa línea en el sector estatal, lo estaremos aún menos para actuar en el campo de la economía nacional, más amplia y compleja.

Únicamente si trabajamos para elaborar un plan general, podremos pasar a este tipo de planificación, y sólo cuando realicemos un plan general podremos sentar unas bases sólidas para la misma. Actualmente, allí donde se plantee el problema de coordinar la producción y el consumo, la demanda y la oferta, habrá que cubrir completamente las necesidades más vitales; no debemos temer a la superproducción en los sectores destinados a satisfacer estas necesidades, y debemos asegurar contra posibles pérdidas eventuales a los sectores que producen y que por tanto corren el peligro de llegar a una superproducción. Por ejemplo: los transportes necesitan combustibles. Será por tanto necesario asegurar su abastecimiento total y disponer la formación de unas reservas. Por este hecho, no existe motivo alguno para temer una superproducción de carbón. En los demás sectores fundamentales tendremos que actuar de la misma forma.

En el cálculo operativo de los sectores que no tengan una importancia decisiva para la economía nacional, deberemos confiar en el instinto y en el buen sentido, al igual que en la adaptación al mercado y en la capacidad de autorregulación.

Nuestras ventajas sobre los países capitalistas burgueses no residen en el hecho de que estemos ya preparados para evitar los desequilibrios que se puedan presentar entre la producción y la demanda o en cualquier otro aspecto de la economía. Todavía no hemos llegado a ese estadio, por lo cual los intentos de prevenir esas desproporciones serán estériles y únicamente provocarán la hipertrofia del plan y el pesimismo generalizado. Nuestra ventaja reside en el hecho de que podemos impedir que los desequilibrios se transformen en crisis.

## S. G. STRUMILIN

OBJETIVOS Y METODOS DE ELABORACION DEL PLAN  
QUINQUENAL <sup>1</sup>

Con la elaboración del plan de perspectiva para la economía nacional de la URSS nos planteamos un objetivo que, en términos generales, se puede resumir de la forma siguiente: redistribuir las fuerzas productivas sociales disponibles, de forma que tenga lugar, al ritmo más acelerado posible, una expansión óptima y sin crisis de estas mismas fuerzas productivas con el fin de maximizar la satisfacción de las necesidades corrientes de las masas trabajadoras y de progresar rápidamente hacia una sociedad basada íntegramente en los principios del socialismo y del comunismo.

¿Puede resolverse un problema de esta naturaleza con el mismo grado de precisión y certeza con que se resuelven los problemas elementales de geometría, de álgebra, de mecánica, de astronomía y de otras ciencias exactas? Opinamos que ello no es posible. Sólo en el caso de que utilicemos el complejo de nociones y de procedimientos técnicos y económicos elaborados por la ciencia podremos hacer un buen trabajo de planificación. Sin embargo, la construcción económica planificada debe considerarse, al igual que el más elemental de los exponentes del arte de la construcción, como una obra de ingeniería más que como una verdadera ciencia. Los problemas de ingeniería social, destinados a plasmar un nuevo orden social, únicamente pueden resolverse de acuerdo con todo un sistema de cálculos. Pero ninguna de las soluciones que por este método se obtengan será exacta en sentido absoluto, al igual que tampoco será la única posible, ni la óptima. Siempre puede presentarse otro ingeniero con un nuevo proyecto y ofrecer una solución aún más brillante al mismo problema.

224

De hecho, ni siquiera las llamadas ciencias exactas disponen de procedimientos apropiados para encontrar una solución rigurosamente científica a algunos de sus problemas más complejos. Es de todos conocido el hecho de que la astronomía todavía no ha resuelto, ni siquiera en sus límites más generales, el problema elemental de la influencia recíproca entre tres cuerpos libres que gravitan el uno hacia el otro. La construcción planificada se enfrenta con miles de fuerzas y de influencias que se entrecruzan de acuerdo con unas leyes de interacción muy lejos de ser conocidas y que, en cualquier caso, no se podrían expresar en términos exactos para cada situación. A partir de esta dificultad, los enemigos del socialismo concluyen que la idea misma de una economía planificada es irracional, al igual que es irracional pretender

---

<sup>1</sup> *Perspektivnaia orientirovka na 1926-27 1930-31*, informe presentado en el II Congreso de los organismos planificadores de la URSS, y recogido en *Ocherki sovetskoi ekonomiki. Resursy i perspektivy* (Ensayos sobre la economía soviética. Recursos y perspectivas), de S. G. Strumilin. Moscú-Leningrado, 1928, pp. 422-434.

triseccionar un ángulo o cuadrar un círculo. Sin embargo, nosotros no estamos dispuestos a compartir esa opinión.

Sabemos que, en principio, es imposible dividir un ángulo en tres partes exactamente iguales con la única ayuda de una regla y de un compás. Pero con fines prácticos se puede subdividir en una serie de partes aproximadamente iguales. A menudo, cuando un arquitecto experto proyecta un detalle ornamental, lo hace sin servirse del compás, simplemente a ojo. Este mismo procedimiento se aplica a la cuadratura del círculo y a otros muchos problemas. A nivel teórico se trata de problemas insuperables, pero en el plano práctico se resuelven constantemente, y sin demasiado esfuerzo, sencillamente porque la exactitud que requiere la ciencia no es necesaria en la práctica.

Este hecho no impide que en la actividad práctica de la construcción en la economía planificada se tienda a efectuar los cálculos con la mayor exactitud posible. Las imprecisiones se terminan pagando antes o después. Desde luego, el arquitecto moderno, conocedor de la teoría de la resistencia de los materiales y de otra serie de nociones fundamentales, construye los edificios con costes mucho menores y con una rapidez mucho mayor de lo que lo hacían los constructores antiguos que disponían de nociones mucho más elementales. Y, sin embargo, estos constructores, que no tenían manuales Huette y que desconocían la teoría de la resistencia de materiales y otras muchas cosas, construyeron la Acrópolis de Atenas, la catedral de Santa Sofía en Constantinopla, Notre Dame de París, San Basilio de Moscú y otras muchas cosas maravillosas. Es cierto que se vieron obligados a proyectar con un margen de seguridad muy superior al que exige la teoría de la resistencia de materiales. Pero, a pesar de desperdiciar material y trabajo, realizaron lo que se habían propuesto.

225

Nosotros también tendremos que trabajar con un amplio margen de seguridad en nuestros primeros experimentos de planificación de perspectiva. Nuestros proyectos no pretenden ser óptimos. Tenemos la convicción de que el método de las aproximaciones sucesivas es el único que nos permitirá alcanzar soluciones óptimas en los planes de perspectiva.

Probablemente este es el principio metodológico que ostenta el primer puesto entre todos los métodos y procedimientos asimilados en nuestra actividad práctica de planificación.

Como es sabido, esta actividad opera a lo largo de tres directrices: el plan económico general, que abarca un período de diez a quince años; los planes quinquenales de perspectiva, que constituyen una precisión del plan general, y, finalmente, las cifras de control, todavía más concretas, que hacen referencia a un solo año. Incluso en este esquema extremadamente sencillo predomina la idea de proyectar planes económicos a través de aproximaciones sucesivas, hasta llegar a las decisiones concretas de los planes operativos. Pero donde este método desempeña su principal función es en la técnica de elaboración de nuestros planes. Lo cierto es que cuando elaboramos un plan económico de perspectiva, sea cual sea su duración, chocamos con la dificultad siguiente: las perspectivas racionales de desarrollo de un sector económico, considerado autónomamente, no se pueden definir sin conocer previamente la tasa general de crecimiento que se prevee para toda la economía nacional. Y, de otro lado,

la tasa general de crecimiento de toda la economía nacional no se puede definir sin tener como base de valoración las posibles tasas de crecimiento de los diferentes sectores. El método de las aproximaciones sucesivas es el único que puede sacarnos de este círculo vicioso.

226

En una primera aproximación, los especialistas han determinado las perspectivas de los diferentes sectores de la economía y para ello se han basado en un cálculo de las posibilidades potenciales de los mismos y en unas valoraciones muy generales sobre la situación económica de los sectores con los que de alguna forma están relacionados y la del país en conjunto. Pero, a pesar de ser aproximada, la elaboración de estas primeras previsiones nos ofrece un esquema de conjunto acerca del desarrollo económico del país. Este esquema nos ha servido para rectificar, cuando ha sido necesario, las previsiones iniciales formuladas para cada sector económico. A continuación, hemos englobado todos los planes parciales en un plan general de perspectiva, que por tanto constituye una segunda aproximación hacia la solución integral y coherente del problema. Por medio de este proceso de aproximaciones sucesivas, llevado a cabo por las diferentes secciones del Gosplan, se han podido formular y reelaborar no menos de tres o cuatro variantes en cada uno de los sectores, e incluso más en algunos de ellos. Pero hay que reconocer que hasta ahora estas aproximaciones no han introducido modificaciones destacables en el esquema general de nuestras perspectivas económicas.

El hecho de que el plan económico general, elaborado hace seis años por el Goelro, se haya anticuado de forma considerable, y de que no se haya ultimado uno nuevo, ha provocado grandes dificultades en nuestro trabajo.

Una de las tareas del plan general consiste en ofrecer un sistema de metas económicas generales que nos sirvan para construir un modelo estructural esquemático de nuestro próximo futuro, modelo al que podemos y debemos aproximarnos en nuestra actual fase de desarrollo económico hacia el socialismo. El plan general constituye el primer hito de este camino. Y este hito debe de colocarse lo más distante posible de la situación actual, con el fin de que las fuerzas productivas de la sociedad se eleven a un nivel superior, pero no debe estar demasiado alejado con el fin de que no se separe de la base material en la cual actuamos. En concreto, hemos elaborado un plan de este tipo para un período de diez a quince años, plazo en el cual esperamos doblar nuestras fuerzas y nuestra capacidad productiva.

El plan general no está ultimado todavía. Pero sus líneas generales son ya muy claras en lo que respecta a las dimensiones y al orden de prioridad de los proyectos de reconstrucción. Nos referimos a la electrificación del país, a la industrialización de la economía, a la mejora de la red de comunicaciones y de transportes y a otros sectores fundamentales. El proyecto de plan quinquenal nos ha ofrecido la oportunidad de coordinar los objetivos del plan general.

227

El plan quinquenal de perspectiva es para nosotros la primera etapa temporal del plan general, pues supone una primera determinación de las tasas de crecimiento de los sectores económicos fundamentales, estudiados en su coordinación recíproca y en relación con la tasa general de acumulación socialista a lo largo de ese espacio concreto de tiempo. Se ha fijado un plazo de cinco años por ser el período mínimo en el que se pueden poner en práctica

programas de reconstrucción de cierta envergadura en el campo de la electrificación, de las construcciones industriales y ferroviarias, de la navegación de los ríos y de las instalaciones de regadío y bonificación del suelo.

De acuerdo con todo lo que se ha dicho, queda suficientemente claro que la función principal del plan quinquenal consiste en determinar el volumen global de las inversiones que habrá que realizar en los próximos cinco años y en ofrecer una base concreta para los programas operativos de financiación de las instalaciones y de las construcciones programadas para ese período. Si queremos que nuestro proceso de reconstrucción se realice de forma continua y regular, será necesario definir los plazos de financiación con algunos años de anticipación. Sólo en tal caso podremos garantizar la llegada oportuna de las importaciones, cuyos pedidos deberán hacerse con dos o tres años de antelación, al igual que el abastecimiento regular de los bienes de producción interior cuya planificación exige a menudo un trabajo prolongado para reconstruir nuestras empresas. Es evidente que la elaboración de programas operativos destinados a financiar las importaciones y la producción interior— programas que únicamente pueden realizarse sobre la base de un plan quinquenal de perspectiva— constituye una función específica de los departamentos ejecutivos, por lo cual se sale del ámbito de este trabajo.

Otra de las funciones esenciales del plan quinquenal consiste en ofrecer la base de acuerdo con la cual se fijarán las cifras anuales de control.

Una vez trazado el plan quinquenal, se elaborarán las cifras de control que no serán más que un segmento anual del mismo, un segmento que servirá para precisarlo y concretarlo ulteriormente. Al mismo tiempo, estas cifras anuales deberían, según nuestra opinión, constituir la fase última de precisión y articulación del plan anual a nivel de sector y de departamento.

228

Las rectificaciones trimestrales, o incluso mensuales, a que posteriormente se sometan estos programas, obedecerán a exigencias coyunturales corrientes y estarán dentro del campo de las maniobras económicas necesarias para alcanzar los objetivos generales del plan. La única misión de estos últimos consiste en ofrecer a los departamentos ejecutivos una orientación general acerca de los fines y de los instrumentos de su actividad económica, y, por tanto, no será necesario realizarlos en un cien por cien; no obstante, no eximen a los organismos ejecutivos de sus responsabilidades específicas, tanto en el caso de que ejecuten maniobras erróneas como cuando no actúen de acuerdo con lo que requiere la situación.

Los métodos de elaboración del plan general, del plan quinquenal y de las cifras de control, tienen necesariamente que ser distintos en cada uno de los tres niveles. El plan anual está condicionado en mayor medida que los demás por las circunstancias objetivas que se escapan a nuestro control planificado. Las inversiones realizadas en años anteriores y la última cosecha agrícola condicionan la casi totalidad de la situación económica de un año determinado en cuanto a la producción, la circulación de bienes, los intercambios con el extranjero, la situación de la balanza, el crédito, etc. En el espacio temporal de un año existen muy pocas posibilidades de redistribuir las fuerzas productivas con el fin de obtener la combinación más eficaz de las mismas. En un plazo de cinco años estas posibilidades son mucho mayores, y en un período de diez a

quince años son enormes, a causa de las dimensiones alcanzadas por la acumulación. En consecuencia, cuando el organizador social elabora un plan general, dispone de un ámbito notablemente amplio para aplicar libremente los criterios inherentes a la reconstrucción económica; esta posibilidad es mucho menor en el plan quinquenal y es prácticamente insignificante en el plan anual. Y si tenemos en cuenta que en el plan se combina la previsión de lo que es objetivamente inevitable con la prescripción de lo que interesa desde el punto de vista de nuestras aspiraciones subjetivas de clase, deduciremos que en los planes anuales predomina la previsión y que los planes plurianuales son fundamentalmente prescriptivos.

229

Este hecho explica fácilmente la importancia que tiene, de cara a elaborar las cifras de control, extrapolar las tendencias objetivas expresadas en forma de constantes empíricamente determinadas en los llamados coeficientes estadísticos y dinámicos. Es innegable que el método de los coeficientes estadísticos es perfectamente válido cuando se trata de prever la acción de fuerzas elementales incontroladas, y puede proporcionar resultados muy satisfactorios en este sentido. Pero sería ridículo pretender hacer nuestras previsiones en base a coeficientes constantes cuando lo que nos proponemos es vencer deliberadamente la acción de estas fuerzas y desviarlas en otra dirección. Por esta razón, los márgenes que fijamos para aplicar los métodos de extrapolación en los planes generales y en los de perspectiva son muy restringidos. La simple extrapolación del pasado nos permitirá, a lo sumo, y ello en el mejor de los casos, prolongar este pasado en una edición revisada y resumida, a lo largo de diez o quince años más. Pero ésta no es la forma de construir un nuevo orden social. Cuando se trata de crear conscientemente un nuevo futuro, son mucho más apropiados los métodos de proyección de nuevos módulos sociales en base a objetivos planificados específicos.

En consecuencia, rechazamos absolutamente la aplicación de los métodos de extrapolación al campo de la planificación de perspectiva, y no sólo los rechazamos porque no sirvan para proyectar las curvas de desarrollo observadas en una perspectiva de varios años, sino por una razón mucho más importante. Estamos entrando en una nueva fase de desarrollo, una fase en la que la voluntad del proletariado se encaja con gran fuerza entre nuestro pasado y nuestro futuro. En este período de reconstrucción de todas las relaciones sociales, nuestros planes de desarrollo no pueden basarse en los horóscopos medievales, y nuestro futuro no puede estar determinado por el curso de las estrellas o por la periodicidad no menos objetiva de los ciclos capitalistas. Nuestros planes no pretenden formular profecías sobre lo que ocurrirá dentro de cinco o de diez años, sino establecer un determinado sistema de objetivos económicos situados en la esfera de la construcción del socialismo. Estos objetivos deben ser muy realistas, y para ello deben estar coordinados entre sí, en todos sus componentes, por medio de una cadena de interdependencias, y estar regulados de forma rigurosa en base a los recursos disponibles y a las posibilidades reales de desarrollo del país. Pero aun así, no son más que metas, y nunca llegarán a ser previsiones. En cualquier momento del proceso de construcción económica podremos maniobrar de acuerdo con la situación y modificar los objetivos. Por esta razón, no garantizamos que nuestros planes de perspectiva se realicen estrictamente de acuerdo con el calendario prefijado.

Pero esta posibilidad no significa que sean menos realistas que otros planes de menor importancia, cuyos cálculos técnicos y financieros se han realizado con gran precisión y para cuya puesta en práctica se dispone de todos los recursos necesarios.

230

Para elaborar un plan de perspectiva es necesario definir previamente toda una serie de premisas y de orientaciones cuyo conjunto constituye un esquema orgánico de política económica. Por esta razón, se simplifica la parte de este trabajo que corresponde al Gosplan, ya que las deliberaciones de los órganos dirigentes del país constituyen un esquema orgánico de política económica. A nosotros no nos queda más que desarrollar y concretar estas deliberaciones.

Evidentemente no basta con afirmar que el objetivo final de toda nuestra actividad de planificación consiste en llegar a una economía socialista que sea coherente en todos sus componentes y en instaurar el comunismo. Es también necesario definir, de la forma más exacta posible, los objetivos concretos de la próxima fase de desarrollo. ¿En qué dirección debemos avanzar? ¿Hacia una consolidación de nuestras relaciones con el mundo exterior o hacia una restricción de las mismas en nombre de una autarquía económica? ¿Hacia la industrialización o hacia la ruralización del país? ¿Hacia el centralismo económico o hacia una autonomía de las diferentes regiones y repúblicas en lo referente a la electrificación y a los demás sectores de la reconstrucción? ¿Hacia una estructura organizativa de la industria basada en el criterio de las integraciones regionales o hacia la formación de trusts y de asociaciones productivas nacionales? Estos interrogantes no admiten un sí o un no como única respuesta. El volumen de los intercambios con el extranjero, y el volumen de las inversiones industriales y agrícolas previstas por el plan, serán la única respuesta.

231

La técnica de elaboración del plan quinquenal consta de dos fases de trabajo diferentes. La primera consiste en proyectar unos planes específicos para los diferentes sectores de la economía, de acuerdo con unos objetivos concretos. Y la segunda, en coordinar estos planes específicos en el plan global de la economía nacional.

Los métodos de proyección de los planes específicos de desarrollo sectorial de la economía no difieren de forma sustancial de los que se emplean para proyectar instalaciones, minas, fábricas u otro tipo de empresas. El volumen de desarrollo obtenible está normalmente condicionado por el volumen de las inversiones, por la capacidad de absorción del mercado y por toda una serie de factores restrictivos que en una primera aproximación se determinan en base a valoraciones muy sumarias y en base a las previsiones de los expertos. El trabajo restante, dado que el volumen de desarrollo es una magnitud predeterminada, consiste en una serie de cálculos técnicos y financieros que cualquier ingeniero proyectista puede llevar a cabo sin demasiadas dificultades. En este aspecto, las diferencias que puedan existir entre los diversos proyectistas no estriban en el volumen y en la precisión de sus cálculos, sino en su capacidad para coordinar creativamente los elementos del proyecto, de forma que se obtenga la combinación más sencilla, económica, armónica y eficaz.

Es necesario hacer una serie de observaciones sobre la coordinación global de los planes específicos para los diferentes sectores productivos. Con el fin de

facilitar al máximo esta coordinación, desde el primer esbozo del plan global hemos fijado un determinado orden de sucesión para elaborar y revisar los planes específicos, según el cual, cada uno de los mismos parte de la base del plan precedente. Teniendo en cuenta la interdependencia que existe entre los diferentes elementos del plan global, hemos considerado que, en nuestras condiciones, el orden de sucesión más racional para proyectar y revisar los planes específicos correspondientes a los diferentes sectores de la economía nacional es el siguiente: 1) industria, 2) agricultura, 3) transportes, 4) construcción de viviendas, 5) comercio, 6) crédito, 7) balanza, 8) formación de la fuerza de trabajo.

232

El plan de electrificación se deriva de los objetivos del plan general, y sus dimensiones se consideran predeterminadas. Por este motivo nos hemos limitado a incluirlo en el esquema general del plan de perspectiva quinquenal, en forma de anexo esencial.

Lo más fácil es proyectar el plan quinquenal empezando por la industria, dado que este sector está destinado a convertirse—de acuerdo con nuestra política de industrialización del país— en el sector clave de nuestra vanguardia económica, en un sector que condicionará la dinámica de todos los que están relacionados con él.

El valor que tendrá la tasa de crecimiento de nuestra industria en el próximo quinquenio está condicionado por una serie de factores materiales y de objetivos. Tendrá que ser superior a la tasa de crecimiento de la agricultura, pues ésta es la condición necesaria para eliminar la peligrosa divergencia que puede surgir entre este sector y la industria. Tendrá también que ser superior a la tasa de crecimiento de los países capitalistas, pues si no somos capaces de demostrar nuestra superioridad sobre la economía capitalista, no tendremos posibilidades de extender la revolución socialista a escala mundial. Por otra parte, el volumen de inversiones será otro factor restrictivo, un factor que actuará desde arriba, ya que en la actualidad la tasa de crecimiento industrial está casi íntegramente condicionada por esta magnitud. De cualquier forma, no podemos fijar un aumento de las inversiones que sea superior a los recursos de que disponemos.

El plan de perspectiva para la industria condensa de forma más o menos orgánica los diferentes planes sectoriales. Lógicamente, esta unificación exige que los planes sectoriales se compilen de acuerdo con un cierto orden, es decir, que se parta de las producciones de gran consumo, para llegar a las producciones de bienes instrumentales, como son la industria mecánica, la industria metalúrgica, la fabricación de materiales de construcción y la industria de combustibles; de otro lado, el orden de interdependencia debe establecerse de forma que cualquier anillo de la cadena ofrezca sus propios productos a una esfera siempre más amplia de sectores precedentes.

233

El incremento previsto de la capacidad de absorción del mercado constituye, junto a las exigencias del proceso de recuperación, el factor que determina la tasa de las inversiones que deberán realizarse en la producción de bienes de consumo; el mercado de la producción de bienes instrumentales está constituido por la propia industria. En nuestras condiciones, la capacidad de absorción del mercado de bienes de consumo, se puede regular en cierta medida por medio

de maniobras sobre los salarios, la política fiscal y otros procedimientos de este tipo. Sin embargo, la capacidad de absorción del mercado debe calcularse con gran precisión en los sectores dedicados a la reproducción del capital circulante y en especial del capital fijo; de otro lado, este cálculo debe corresponder plenamente a los recursos disponibles para llevar a cabo las inversiones. Si queremos que la industria se desarrolle de forma constante y regular, es imprescindible realizar estos cálculos a la perfección.

En un estudio específico más detallado se explica cómo hemos llegado a determinar la capacidad de absorción del mercado de bienes de consumo, partiendo de los coeficientes de crecimiento previsto de la población, del incremento de la renta *per capita* de las masas trabajadoras y de la variación de la estructura de su consumo.

La existencia de un plan para la industria determina, en cierta medida, las perspectivas de la agricultura. En efecto, la industria es el primer consumidor de materias primas de origen agrícola: algodón, lino, remolacha azucarera, patatas para la destilación, etc. Por consiguiente, una vez que hayamos fijado el plan para la industria, habremos determinado el desarrollo de estos cultivos, caracterizados por la gran cantidad de fuerza de trabajo que necesita su explotación. Las previsiones sobre el cultivo de cereales fundamentales y del sector zootécnico no ofrecen graves dificultades, a causa del incremento extremadamente lento de su mercado interior y exterior, del retraso de las técnicas de cultivo y de los límites naturales de las superficies cultivables. Los efectos de las medidas de reconstrucción están íntegramente determinados por el volumen de las inversiones que se destinan a estos sectores.

Para elaborar el plan de los transportes es suficiente con conocer el incremento anual del tráfico de mercancías previsto, que, una vez definidos los planes de la industria y de la agricultura, será una magnitud conocida.

234

El volumen de construcciones productivas en la industria, la agricultura y los transportes está determinado por el volumen de las inversiones previstas en otros sectores. El ritmo de construcción de viviendas urbanas, al igual que cualquier otro tipo de construcciones, depende íntegramente del incremento previsto del trabajo no agrícola en general y del aumento de la población urbana en particular, puesto que en este tipo de industria las posibilidades técnicas de producción de materiales de construcción y los recursos financieros no constituyen una condición restrictiva.

Las perspectivas del comercio interior están definidas por el volumen de producción de bienes industriales y agrícolas. El volumen del comercio exterior se determina de acuerdo con los siguientes factores: 1) las posibilidades de exportación de cereales y de materias primas agrícolas (que se pueden determinar a través del valor que se fije en el plan agrícola a los excedentes de producción); las posibilidades de exportación de petróleo y de otros bienes industriales (que se conocen a través de los respectivos planes de producción); 2) las posibilidades de importación, que están determinadas por el volumen de las inversiones realizadas en la industria, en los transportes y en la agricultura, ya que los equipos que se compran con estas inversiones no se producen en el interior del país. El plan comercial cumple la tarea específica de equilibrar las importaciones con las posibilidades de exportar, con los recursos monetarios y

con las perspectivas crediticias.

El ritmo de las operaciones bancarias de crédito y de emisión está en gran medida determinado, a nivel objetivo, por la expansión de la circulación de bienes, y a nivel subjetivo, por la política de circulación monetaria, de acumulación de reservas monetarias, de tasas de descuento, etc.

El volumen de las entradas en la balanza de pagos depende íntegramente del crecimiento económico general previsto en los planes anteriormente señalados. El volumen de las salidas es objeto de nuestra política de balance que en el aspecto financiero debe expresarse en cifras concretas.

El plan de perspectiva para la fuerza de trabajo se obtiene comparando todos los planes precedentes, incluyendo el de presupuesto, ya que éste determina el número de empleados del aparato estatal.

235

El orden de sucesión previsto para la elaboración de los planes específicos facilita su interrelación y coordinación interna, pero no es capaz de garantizar el realismo y la racionalidad del plan global. Si, por ejemplo, adoptamos una tasa de crecimiento industrial demasiado elevada, los efectos que de ello se deriven se reflejarán en los diferentes planes, y, en consecuencia, en el conjunto de los mismos. La coordinación entre todos los planes a través del balance es la única forma de evitar este tipo de errores.

En primer lugar, esta coordinación tendría que evitar la posibilidad de que el total de las inversiones proyectadas superase al volumen de recursos acumulados efectivamente durante esos períodos de tiempo. Pero es igualmente necesario llevar a cabo una coordinación en otros muchos aspectos. Por ejemplo, el balance de perspectiva del trabajo nos garantizaría que el programa de producción previsto no se interrumpiría a causa de una insuficiencia en las reservas de fuerza de trabajo genérica y cualificada; el balance de combustible nos indicaría las cantidades de energía mecánica de que dispone nuestro programa de desarrollo; la balanza comercial y la de pagos nos indicarían el volumen de divisas extranjeras y, por tanto, la cantidad de bienes de equipo de procedencia extranjera que estarán a nuestra disposición, etc.

No obstante, los datos y los procedimientos metodológicos que hemos expuesto no resuelven totalmente el problema. Y lo demuestra el hecho de que en la actualidad se aplican otros muchos que no hemos expuesto aquí. En conjunto no constituyen ni siquiera una ciencia de la planificación. La planificación seguirá siendo durante mucho tiempo una actividad fundamentalmente práctica, si bien es absolutamente necesario que, allí donde sea posible, se busque la solución científica de los problemas parciales que vayan surgiendo.

## N. A. KOVALEVSKI

### SOBRE LA CONSTRUCCION DEL PLAN GENERAL

Mi experiencia como planificador me demuestra que la formulación de una hipótesis de trabajo con referencia a un sector o a una región determinados asusta, en un principio, a los trabajadores e ingenieros más audaces y dotados de esos sectores o regiones. En un primer momento, los proyectos de este tipo se acogen con gran desconfianza, y a quien los introduce se le escucha con una gran incredulidad y perplejidad. Pero este tipo de ideas van siendo asimiladas y se están convirtiendo en parte integrante de nuestras concepciones sobre las vías de desarrollo de un sector o de una región determinada.

Estamos convencidos de la necesidad de un planteamiento económico de todo el trabajo de proyección en general y de la necesidad de construir una hipótesis de trabajo; necesidad mucho mayor que la que existía hace dos años, cuando, por espacio de algunos meses, nos dedicamos a elaborar la metodología del plan general. Cuando hace dos años discutimos nuestro plan de actividades, primeramente en la sede de la comisión para el plan general y, más tarde, en la sesión especial del congreso de los organismos planificadores, llegamos a la conclusión de que era absolutamente necesario elaborar una hipótesis de trabajo de esas características, pues nos acortaría un camino inevitablemente largo y desempeñaría una función positiva; más tarde, una vez construido el plan, la hipótesis de trabajo habría sido superada en algunos de sus aspectos, mientras que en otros se habría convertido —gracias a las correcciones, modificaciones y ampliaciones oportunas— en la síntesis económica que consolidaría las diferentes partes del plan entre sí.

Nos hemos propuesto determinar esta conexión económica que existe en el plan general, partiendo del conocido esquema que Marx nos presenta en el segundo volumen de *El Capital*, el esquema de la reproducción ampliada.

Siguiendo estas indicaciones hemos separado el producto neto total creado en el país a lo largo de un año (v -]p, de acuerdo con la simbología marxista) de la parte de producto neto que se destina a la expansión de los fondos productivos del país durante ese mismo año y de la que se destina al consumo directo. Esta subdivisión es actualmente indispensable en un sistema de economía planificada, pues es precisamente en este punto, en este aspecto concreto del trabajo de planificación, en donde la clase obrera, dueña del país, ejerce su propia voluntad. A través de sus organismos, la clase obrera determina anualmente la parte del producto neto del país que se destinará a la expansión del proceso de reproducción y la parte que se asignará al consumo. El ritmo del proceso de reproducción y la orientación del desarrollo del país dependen de la solución de este problema.

A partir del análisis de las variaciones que tienen lugar en la dinámica de los índices fundamentales, se llega a la conclusión irrefutable de que si únicamente aspiramos a llevar una vida despreocupada y a disfrutar de un alto

nivel de bienestar, en los próximos años tendrá lugar una reducción drástica de las tasas de expansión del capital. Si en un futuro nos preocupamos oportunistamente de expandir al máximo el consumo inmediato, terminaremos por comernos—hablando en términos metafóricos—la gallina antes de que ponga los huevos, es decir, por consumir unos recursos que, si se invirtieran, producirían un efecto infinitamente superior al que producen las migajas, la «sopa de lentejas» que podemos ofrecer en la actualidad al proletariado en forma de un pequeño aumento adicional de su consumo. Este análisis demuestra la validez de la política del partido, que pretende la máxima expansión y aceleración del proceso de reproducción, y de la política de financiación del proceso de industrialización, en cuyo primer período, la clase obrera, constructor activo y consciente de su propio futuro, contendrá relativamente su propio consumo con el fin de incrementarlo de forma impetuosa en los años futuros, cuando el país haya alcanzado un nivel de industrialización satisfactorio.

241

Por otra parte, el análisis de las posibles variaciones del proceso de reproducción demuestra la incorrección de las posiciones derivadas de las tesis superindustrialistas de los trotskistas, que propugnan un desarrollo a ultranza del proceso de reproducción mediante la contracción del consumo inmediato. El análisis de las variantes demuestra que existen unos límites que no se pueden superar impunemente en uno ni en otro sentido. Sólo si se dispone de una fuerza de trabajo cualificada se podrá intentar desarrollar la industria; únicamente cuando elevemos decididamente el nivel de consumo actual (equivalente a 137 rublos *per capita*, a precios de 1927-28) podremos alcanzar una productividad del trabajo que sea equivalente a la americana. En ciertos sectores de la economía, como, por ejemplo, la construcción de viviendas, el nivel es de 11 rublos *per capita*, mientras que en la categoría de gastos que incluye cultura, educación, sanidad, transportes, teléfonos, telégrafos, correos, radio, etc. (categoría que en el plan Goelro se incluía en el capítulo «varias formas de comunicación social»), el nivel es de apenas nueve rublos *per capita* (mientras que en Austria el gasto medio en este capítulo alcanza los 300 rublos).

En este trabajo no me ocuparé del contenido de los conceptos económicos que tendremos que emplear en el plan general. Me limitaré a considerar los indicadores económicos fundamentales, decisivos para la construcción del plan general y que aseguran su coordinación interna. Estos indicadores pueden reducirse a los siguientes: el volumen de la fuerza del trabajo del país, la cantidad de horas-hombre empleadas globalmente en el proceso de producción y la productividad media del trabajo por hora trabajada. El producto de las dos últimas magnitudes es equivalente al producto neto anual de todo el país: el producto neto del país es igual a la cantidad de horashombres empleadas en el curso del año, multiplicada por la productividad media del trabajo. En la práctica, esta cantidad se expresa a los precios del año inicial del plan que se consideran constantes, hecho que nos permite comparar las dimensiones físicas de producto en diferentes sectores. Los fondos productivos del país—fijos y circulantes—constituyen otro indicador que representa el total del equipo material de trabajo. Por tanto, si se relaciona el producto neto total del país (que se indica con la letra D) con el valor del equipo material de trabajo (F) se obtendrá el coeficiente D/F, que indica la relación existente entre el resultado

anual del trabajo total del país (valor total creado en el curso del año por la fuerza de trabajo) y los valores totales creados por el trabajo de las generaciones precedentes (excluidos los bienes de consumo personal directo), que representan el equipo de trabajo de que dispone el país.

242

En otros términos, la relación  $D/F$  es la relación existente entre el producto neto anual de la economía y los recursos de que ésta dispone, incluidos tanto los medios de producción como las reservas de bienes de consumo existentes al comienzo del año productivo.

A esta relación la denomino coeficiente de reproducción, es decir, la parte de riqueza creada por el trabajo de las generaciones precedentes (a excepción de los bienes de consumo personal directo) que podemos reproducir durante un año determinado como producto neto de la economía; una riqueza de la que el sistema económico puede disponer como juzgue oportuno, con el fin de conseguir la continuidad del proceso de reproducción.

Subdividamos la totalidad del producto neto anual de la economía en dos partes: la primera se destina a la expansión del proceso de reproducción (expansión de los fondos fijos y circulantes) y se indica con  $D_r$ ; la segunda se destina al consumo de ese año determinado y se indica con  $D_p$ . La relación existente entre la parte de  $D$  que se destina a la expansión y la totalidad del producto neto del país equivale al volumen de la acumulación productiva que se lleva a cabo en el curso de cada año. De tal forma, el coeficiente de acumulación productiva es el índice del grado de intensidad con que la economía utiliza su producto neto (su «renta nacional») con el fin de ampliar su equipo de medios de producción y sus reservas de bienes de consumo de tal manera que el proceso de reproducción ampliada tenga lugar de forma normal e ininterrumpida.

Por último,  $A$  representa la amortización y las inversiones anuales necesarias para cubrir la depreciación. De esta forma,  $D_r + A$  representará el total de inversiones realizadas anualmente a lo largo del proceso de reproducción ampliada.

Estos elementos del proceso de reproducción están interrelacionados entre sí de una forma muy sencilla. Su interconexión es tan evidente que no hace falta demostrarla: es suficiente con indicarla. Gracias a la misma es posible observar, cuando proyectamos cualquiera de estos índices, su relación con la dinámica de los demás. De otro lado, al haber precisado los dos coeficientes sintéticos fundamentales, el de reproducción y el de acumulación productiva, y la dinámica que representan a lo largo del plan general, podremos obtener toda la progresión de los demás índices del plan general. En efecto, si queremos conocer la dinámica de  $D/F$ —siendo  $D$  la productividad del trabajo multiplicada por el número de horas-hombre—tendremos que determinar primeramente la dinámica de la productividad del trabajo que se obtiene, hipotéticamente, como resultado de la reconstrucción, al igual que el número de horas-hombre que suponemos se emplearán anualmente, una vez programada la dinámica de la población, la de la fuerza de trabajo y la de la distribución de los recursos de trabajo.

243

Para determinar la dinámica del coeficiente de acumulación productiva,

$D_r/D$ , necesitamos, una vez fijado el nivel de productividad del trabajo y el incremento de la «renta nacional», una orientación de la política económica en cuanto a la dinámica del nivel de vida y en cuanto a la dinámica de las inversiones, ya que  $D = D_r + D_p$ .

La serie  $D_r + A$ , que indica el valor real de las inversiones brutas anuales realizadas en la economía, se conoce gracias al hecho de haber adoptado una determinada política de amortizaciones relacionada con la dinámica del progreso técnico, y por ello con las situaciones de depreciación y por obsolescencia.

Los demás índices se encuentran, por así decirlo, colocados en el interior de este grupo de indicadores fundamentales, de los que dependen.

Nos encontramos de esta forma con un sistema de indicadores coherente desde el punto de vista económico. El mismo nos permite—por medio de fórmulas y categorías sumamente elementales—relacionar entre sí a todos los elementos del proceso de producción y formular una variante de la hipótesis de trabajo del plan que indiscutiblemente estará en equilibrio. En este hecho reside la validez del método que hemos adoptado para elaborar una hipótesis de trabajo del plan general.

244

Si aplicamos este método, junto con los otros procedimientos adoptados en el trabajo de planificación, eliminaremos las enormes dificultades e inconvenientes que se derivan de la incapacidad de los organismos de proyección sectorial o regional para definir aisladamente, con independencia del complejo económico y de sus perspectivas de desarrollo, el lugar y la función que les corresponde en el sistema general, su peso económico y sus dimensiones productivas. Hasta ahora, únicamente hemos seguido el método de las aproximaciones sucesivas y, ante la imposibilidad de basarnos en una hipótesis de trabajo que correspondiera al mismo, nos hemos limitado a formular unas «síntesis» que no correspondían en absoluto al nivel ni a la calidad del trabajo propios de un organismo de elaboración económica. Somos perfectamente conscientes del hecho de que en todas las ocasiones en que hemos formulado una síntesis, hemos hecho, desde nuestro punto de vista, cosas inadmisibles para un economista. Muy a menudo nos hemos visto obligados a «cortar», a «recortar», etc., es decir, a dejar de hacer lo que considerábamos necesario desde el punto de vista del equilibrio dinámico de la economía, y a actuar de acuerdo con lo que nos imponían las imperfecciones metodológicas y organizativas de nuestra recién nacida ciencia de la planificación. Luego, teníamos que convencernos de la necesidad de modificar el balance al final de ese mismo año, y de que teníamos que someterlo a unas correcciones sustanciales.

En la actualidad, nuestra tarea consiste en lograr un sistema de trabajo que nos permita formular una variante perfectamente equilibrada, una variante en la que sea imposible modificar una parte del plan sin que ello provoque consecuencias, una variante en la que cualquier modificación provocaría una cadena de modificaciones relacionadas entre sí.

Una vez que tengamos perfectamente claras las orientaciones fundamentales del desarrollo económico, al igual que los objetivos fijados en el plan general, podremos determinar la estructura de la producción y la relación

existente entre sus sectores combinando esos objetivos con los índices fundamentales proyectados. Pero los índices que hemos indicado son todavía insuficientes, porque el plan, al carecer de metas finales, tiene demasiada libertad de maniobra. Fijemos una determinada relación entre el porcentaje de renta nacional que se destina a la expansión de la producción y el porcentaje que se destina al consumo. El primero puede invertirse en el desarrollo agrícola o en el proceso de industrialización del país. Ambas alternativas están tan diferenciadas entre sí que la política económica a seguir puede escoger entre un gran número de «grados» y combinaciones posibles. Observamos, por tanto, que los márgenes dentro de los cuales se pueden plantear los objetivos programados son amplísimos, al igual que lo es la responsabilidad de los organismos dirigentes de la planificación en lo que respecta a las orientaciones de la política económica.

245

Veamos ahora cómo podemos fijar una determinada dinámica de los índices fundamentales en el plan general. El factor decisivo en la dinámica del proceso de reproducción, el factor al cual dedicaron tanta atención Marx y Lenin, es la productividad del trabajo. Este es el factor determinante de toda la esfera de la planificación.

Dado que como objetivo de la técnica productiva nos hemos planteado alcanzar y superar, en el período de actuación del plan general, a los países capitalistas más avanzados, es natural que en los cálculos orientativos acerca del incremento futuro de la productividad del trabajo, nuestro punto de referencia esté constituido por estos países y en especial por los Estados Unidos.

Durante el primer año del plan, la productividad del trabajo americana es casi seis veces mayor que la productividad media de la U.R.S.S., realizando el cálculo sobre la base de la paridad monetaria de antes de la guerra y de acuerdo con la relación existente entre los índices agregados. Desgraciadamente, todavía no se ha comparado la capacidad adquisitiva que existía antes de la guerra en los diferentes países ni el oro en unidades monetarios de igual peso. Ello se debe, por una parte, a las dificultades prácticas existentes para resolver este problema, y, por otra, a la actitud fetichista que predomina con respecto a las unidades monetarias, hecho que incluso dificulta el planteamiento del problema.

Las comparaciones aproximativas nos indican que el poder adquisitivo de la unidad monetaria americana de oro de igual peso era, antes de la guerra, 1,5 veces superior al de la rusa. Si este dato se considera en el proyecto inicial, la productividad comparada del trabajo en los Estados Unidos aumentará en un 50 por 100, por lo cual el valor de esta magnitud será nueve veces superior al que tiene en la URSS en el año inicial.

246

Pero en los Estados Unidos, el nivel técnico no es homogéneo. Más de la mitad de sus empresas funcionan con una técnica obsoleta; este hecho significa que la introducción de nueva maquinaria en las mismas elevaría la productividad del trabajo de los Estados Unidos en más de un tercio de su nivel actual, por lo cual su valor sería doce veces superior al de la URSS.

Sin embargo, nuestro objetivo no consiste en alcanzar el nivel tecnológico que poseen los americanos en la actualidad. El progreso tecnológico avanza con

gran rapidez; los propios americanos, al igual que otros países capitalistas que compiten con ellos, equipan sus nuevas empresas con maquinaria cada vez más perfeccionada y alcanzan de esta forma una productividad del trabajo que es superior a la que existe en la actualidad en los Estados Unidos. Si suponemos que dentro de doce años habremos superado en un 20 por 100 la productividad del trabajo americana de 1929, ello querrá decir que el valor alcanzado por nosotros será 14,4 veces superior al del año inicial del plan. Doce años de reconstrucción acelerada son suficientes para conseguir este incremento. En las cifras de control de la economía soviética para el año 1929-30 se determina que la productividad del trabajo industrial deberá aumentar en un 25 por 100. Si esta tasa de crecimiento se mantiene durante los doce años siguientes, la productividad del trabajo industrial aumentará 14,6 veces con respecto a su valor actual. Pero actualmente nos encontramos en los primeros pasos del proceso de reconstrucción económica. Todavía se están montando las primeras empresas; como consecuencia de esta situación, los resultados del proceso de reconstrucción únicamente se observarán en el futuro. Acabamos de empezar a reorganizar técnicamente la agricultura. Ni siquiera se ha tocado el sector de los transportes. En la industria de la construcción sólo los objetivos prioritarios, como el Deprostroi, se realizan con una tecnología moderna, pero, en general, se construye con métodos anticuados. Esta situación existe igualmente en otros sectores de la economía. Todo ello nos demuestra que todavía no se han manifestado los resultados de la reconstrucción, por lo cual en los próximos años avanzaremos mucho más rápido de lo que lo hacemos en la actualidad.

247

Veamos ahora lo que ocurrirá con respecto al número de horas-hombre que podrán emplearse en la economía. El crecimiento de la población, si los demás factores se consideran constantes, incrementará nuestra fuerza de trabajo en un 32 por 100. Pero, como ya hemos señalado, el producto neto de la economía equivale a la productividad media del trabajo multiplicada por el número de horas-hombre. En consecuencia, si la productividad del trabajo dobla 14,6 veces su valor inicial y la fuerza de trabajo 1,32, el valor del producto neto será 19 veces superior al del año inicial.

Pero en la actualidad nos encontramos muy lejos de utilizar al máximo nuestros recursos de fuerza de trabajo. El cálculo de las horas-hombre empleadas en el país en el año inicial del plan nos demuestra que el 28 por 100 de nuestra fuerza de trabajo no se emplea en la producción (se trata del excedente de fuerza de trabajo agrícola, del trabajo de las amas de casa que no se incluye en el trabajo neto, de los parados registrados oficialmente, etc.).

Si esta reserva se empleara racionalmente en la producción, se podría acortar la jornada de trabajo con respecto al año inicial del plan, o bien, sin modificar la duración de la jornada, se podría elevar el volumen de producción. Cualquier reducción ulterior de esa duración dependerá íntegramente de los aumentos de la productividad del trabajo que tengan lugar por encima del de 14,4 veces su valor inicial, señalado anteriormente.

Por consiguiente, podemos fijar como directriz del plan general de la economía de la URSS un aumento de la productividad del trabajo tal que su valor final sea 14 veces superior al actual. Si, junto a ello, el número de horas-hombre aumenta 1,32 veces (por efecto del incremento de la población), el valor

final del producto neto será 19 veces superior al inicial.<sup>1</sup>

La producción americana se ha doblado aproximadamente 21 veces en el curso de setenta y cinco años. Pero los setenta y cinco años de la historia americana comprendida entre 1850 y 1925 no representan un período tan significativo como los veinticinco años que siguen a la revolución soviética de octubre. El crecimiento de los Estados Unidos es aún más significativo en lo que respecta a algunos índices específicos. Por ejemplo, durante ese tiempo, el volumen físico de producción de la industria extractiva se dobló 63 veces y el de la industria de transformación lo hizo 38. Pero durante ese mismo período, el volumen físico de la producción agrícola—hecho muy interesante y significativo desde el punto de vista de los cambios estructurales— tan sólo se dobló siete veces.

248

En el período indicado pretendemos doblar 19 veces el nivel productivo de toda la economía, es decir, triplicar el valor de la producción con respecto a la de los Estados Unidos, contando con el mismo volumen de fondos productivos que ellos.

Las preguntas que se nos hacen son las siguientes: ¿De dónde pensáis sacar ese volumen de fondos? ¿Cómo vais a triplicar la producción con respecto al nivel americano contando con un volumen de fondos productivos idéntico al que ellos poseen?

Para responder a la primera recurrimos a la política de acumulación programada en la hipótesis de trabajo. Una vez determinado, a título de orientación, el producto neto anual del país, fijaremos las líneas en base a las cuales destinaremos este producto a sus dos finalidades principales: el consumo anual ( $D_p$ ) y la inversión neta anual, que provoca un incremento de los fondos materiales fijos y circulantes ( $D_r$ ). De otro lado, en concepto de amortización (A), invertimos anualmente una cantidad que equivale al desgaste efectivo de los fondos fijos del proceso de trabajo. En consecuencia, los fondos productivos crecerán por el valor de las inversiones netas realizadas durante ese año ( $D_r$ ).

Nuestra política de inversiones actúa de acuerdo con la política de incremento del nivel de vida, la cual está condicionada por el aumento de las inversiones y del equipo productivo y que, a su vez, lo condiciona.

De esta forma, la dinámica del coeficiente de acumulación productiva programada en la hipótesis de trabajo responde totalmente a la primera pregunta. Después de proyectar algunas variantes aproximativas y de valorar los resultados de las diferentes dinámicas de los coeficientes de acumulación productiva, hemos fijado la siguiente dinámica para la variante inicial de la hipótesis de trabajo del plan general; después del notable incremento que ha tenido lugar en el año en curso, en el cual se ha pasado de un 20,1 a un 37,7 por 100, hemos decidido que el crecimiento sea más equilibrado y por ello hemos fijado una tasa del 45,3 por 100 para el año siguiente y del 46,4 por 100 para los tres próximos años, que serán los últimos años del plan quinquenal. El rápido crecimiento de este año obedece al hecho de que las inversiones realizadas en el conjunto de la economía han aumentado en un 223 por 100,

---

<sup>1</sup> Producto neto = productividad media del trabajo. Número de horas trabajadas.

pero dado que en los próximos años este crecimiento será mucho más lento, podrá tener lugar un aumento sustancial del consumo. Según nuestras previsiones, el porcentaje de renta nacional que se destina al consumo  $D_p$  aumentará de la forma siguiente: en 1930-31 será el 15 por 100, 1931-32 será el 31, y en 1932-33 será el 44 por 100. Si consideramos concretamente el actual proceso de colectivización vemos que los problemas de las nuevas zonas campesinas son diferentes de los que existían en las zonas tradicionales; de otra parte, estamos seguros de que el gobierno obrero no permitirá que los miembros de las comunas sigan usando zapatos de cuerda y ropas de cáñamo. De ambas consideraciones se deduce la necesidad de tratar por todos los medios de aumentar el consumo con el fin de que tenga lugar un rápido incremento de la producción industrial y agrícola.

249

Posteriormente, una vez finalizado el plan quinquenal, el coeficiente de acumulación productiva tendrá que descender sensiblemente, por lo cual, dentro de diez años, es decir, en 1939-40, habrá alcanzado un nivel del 33 por 100, que dentro de quince años será del 31 por 100. De esta forma, la acumulación de este último período habrá alcanzado a la que existía en los Estados Unidos durante los años de la guerra. Pero esa intensidad nunca se había logrado antes de la conflagración imperialista. A lo largo de más de medio siglo la intensidad máxima que se registró fue de un 23 por 100, y ello ocurrió durante los años sesenta del siglo pasado, antes de la guerra civil. Más tarde, coincidiendo con la guerra imperialista, cayó bruscamente hasta el 15 por 100, para llegar al 6 por 100 durante los años de crisis. Este proceso es perfectamente comprensible: la acumulación y las inversiones productivas disminuyeron bruscamente en los años de depresión. Durante la guerra imperialista, el coeficiente de acumulación productiva de los Estados Unidos llegó hasta el 36 por 100, para de nuevo descender bruscamente, durante la crisis de la posguerra (1921), al 7 por 100. Desde entonces, el coeficiente ha vuelto a subir. Por término medio, oscila alrededor del 15 por 100, mientras que en nuestro país ha llegado en la actualidad a un 37,7 por 100. Esta es la política de acumulación productiva que nos permitirá expansionar la economía de la URSS sin necesidad de grandes créditos e inversiones procedentes del extranjero. Esta es la fuente permanente de donde surgirán los capitales con los cuales estamos decididos a obtener una producción que superará 19 veces a la del año inicial del plan.

250

¿Cómo puede esta producción alcanzar una tasa de crecimiento tres veces superior a la de los americanos, si nuestros fondos productivos son iguales que los suyos? Hace falta ignorar los mecanismos de regulación de nuestra economía para hacer una pregunta de este tipo. Incluso los que no conocen a fondo la dinámica de la economía de la URSS saben que una de las ventajas de la economía planificada consiste en obtener una producción mayor que la de cualquier país capitalista con un volumen de equipo productivo mucho menor que el suyo. En la actualidad, nuestra tasa de reproducción anual de la riqueza creada por el trabajo (a excepción de los bienes de consumo personal) es del 37 por 100, mientras que la de los Estados Unidos no llega al 22 por 100 y descende notablemente en los años de crisis.

Si se observa atentamente el coeficiente de reproducción <sup>2</sup>

$$\frac{D}{F} = \frac{P \cdot Th}{F}$$

se comprenderá la razón de que esto ocurra. Con su actual sistema de turnos, que se aproxima a la unidad, los Estados Unidos utilizan sus fondos productivos con una intensidad aproximada del 75 por 100. Nuestro actual sistema de turnos es de 1,5 —1,6, cuando antes de la guerra era de 1,3. Con una jornada de trabajo de siete horas se podría lograr una intensidad máxima de 3,4. Pero este es un límite inalcanzable. En la práctica será notablemente inferior, porque en algunos sectores la producción funciona durante veinticuatro horas diarias, a pesar de que esto sea irracional desde el punto de vista técnico. Sin embargo, esta comparación nos permite comprender el hecho de que una economía planificada, empleando racionalmente su equipo productivo, es capaz de elevar su eficacia de reproducción en un 2,5 por encima del nivel americano. El aumento del coeficiente de reproducción que hoy se observa en nuestro país se debe a las causas siguientes: al hecho de contar con un mayor número de turnos; al hecho de haber introducido el año productivo continuo, que no existe en los demás países; al hecho de disponer de una economía planificada parcialmente, lo cual nos permite unificar las centrales eléctricas y encontrar la combinación óptima entre las empresas y los recursos productivos de que disponemos; todas estas ventajas nos posibilitan un ahorro muy considerable. Esta situación específica de la economía planificada provoca un enorme incremento del coeficiente de reproducción que, de acuerdo con nuestro primer proyecto, tendría que doblarse con respecto a su valor inicial en el momento en que alcanzásemos a los Estados Unidos. En ese mismo momento, su valor se triplicará con respecto al que tenía en el país americano en sus años de prosperidad.

251

Examinemos ahora los efectos de las tasas de crecimiento de las inversiones sobre la estructura productiva de la industria. Como ya señalé al principio, los altos coeficientes de acumulación productiva corresponden a un volumen gigantesco de construcciones y a un desarrollo colosal de los medios de producción. Y precisamente cuando el volumen de acumulación productiva aumente de forma excesiva habremos llegado a un punto en el que la cantidad se convertirá en calidad. En ese momento nos veremos obligados a modificar profundamente la política de distribución del producto neto del país y a afirmar que en la segunda etapa del plan general, que se pondrá en práctica cuando el país haya alcanzado un alto nivel de industrialización, ya no tendrá interés el coeficiente de acumulación productiva,  $D_r/D$ . En ese momento pasará a un primer plano la relación  $D_p/D$ , que representa lo que yo llamo coeficiente de actividad útil de todo el sistema; asimismo será interesante determinar la cantidad de energía humana que en el intento de superar todo tipo de obstáculos, se pierde, por así decirlo, en el camino, y la cantidad que logra alcanzar el objetivo. Ese será el momento en que la relación  $D_p/D$  empezará a ser considerada como coeficiente de actividad útil.

252

A raíz de la publicación de uno de mis primeros informes sobre el plan

---

<sup>2</sup> P: productividad del trabajo. Th: número de horas de trabajo, (*N. de C.*)

general, G. M. Krizanovski me hizo observar que, en este aspecto, la economía capitalista no es tan negativa. En aquella ocasión yo había calificado de «cerdo de Yorkshire», cuyas cortas patas le impiden moverse con rapidez, a un país capitalista cuyo coeficiente de acumulación productiva no superase el 8 o el 10 por 100 y cuyo consumo absorbiese el 90 por 100 de su producto neto. Y de acuerdo con este mismo razonamiento, había calificado de caballo árabe, cuyas largas patas con respecto al cuerpo le permiten moverse con rapidez y prontitud, a la economía soviética en las variantes del plan general que se caracterizan por una estructura productiva elevada. Tal vez haya que recurrir a un ejemplo más adecuado para caracterizar el proceso de reconstrucción, pero la comparación es exacta en cuanto que lo que nos permite avanzar con gran rapidez es una elevada estructura de producción. Sin embargo, si se reflexiona sobre los puntos que hemos señalado, se observará que también en este caso, como siempre ocurre, la cantidad se transforma en calidad a partir de un cierto límite: en este caso sería absurdo fijar una estructura de producción elevada, pues con un coeficiente de acumulación productiva anual muy inferior lograríamos un desarrollo gigantesco de la producción y del consumo.

## APENDICES

### GOSPLAN

#### CIFRAS DE CONTROL DE LA ECONOMIA NACIONAL PARA EL PERIODO 1925-26 <sup>1</sup>

##### **Conclusiones esenciales de la comisión para las cifras de control**

##### *Planteamiento del problema*

La comisión encargada de elaborar las cifras de control considera que las tareas que debe realizar son las siguientes: elaborar para el año próximo las líneas fundamentales de la economía nacional en sus principales componentes; definir sus interconexiones, y, por último, caracterizar la situación económica global, de acuerdo con las previsiones existentes para el próximo año. Se trata, en definitiva, de trazar un balance máximo de la economía con un año de antelación. La comisión ha considerado oportuno señalar el conjunto de medidas económicas que habrá que tomar para poner en práctica las directrices y para alcanzar los objetivos previstos en el balance económico de perspectiva.

El conjunto de cifras de control formuladas de acuerdo con estos presupuestos y el conjunto de medidas económicas relacionadas orgánicamente con las primeras forman el plan de la economía nacional y constituyen los objetivos que debe plantearse el poder estatal en la esfera de la economía nacional.

##### *Metodología*

La comisión ha empleado tres métodos para ilustrar las líneas fundamentales de nuestro desarrollo económico y las relaciones cuantitativas que interconexionan a los diferentes componentes de la economía, integrándoles en un todo orgánico: 1) el método de los coeficientes dinámicos deducidos a través del análisis de la evolución concreta que nuestra economía ha tenido en los últimos años; 2) el método de las valoraciones llevadas a cabo por los expertos del desarrollo; 3) el método de comparación de los resultados obtenidos por medio de estas dos formas de cálculo con los datos de antes de la

---

<sup>1</sup> Tomado de *Kontrol'nye tsifry narodnogo joziaïstva na 1925-26 god* elaboradas por el Gosplan de la URSS y publicadas por «Planovoe joziaïstvo», Moscú, 1925, pp. 7-15.

guerra.

256

## I. EL MÉTODO DE LOS COEFICIENTES DINÁMICOS

La comisión, en su intento de extrapolar las series temporales, de descubrir las tendencias del desarrollo y de determinar los coeficientes que caracterizan a nuestro futuro próximo y lejano, se ha servido como criterios orientadores de una serie de «regularidades» observables en nuestra economía postrevolucionaria.

Las más importantes son:

1) Las formas de actividad económica más afectadas por la época de desconcierto fueron las que tenían una organización más compleja y un nivel tecnológico más alto (la metalurgia y la elaboración de metales), mientras que los sectores organizativa y tecnológicamente menos desarrollados (la agricultura y algunas actividades artesanales) sufrieron menores consecuencias. Por otra parte, los sectores destinados a cubrir las necesidades elementales (alimentación, combustibles, ropa) apenas se vieron afectados por el desconcierto económico, mientras que la producción de bienes instrumentales quedó casi totalmente paralizada.

2) Como consecuencia de todo lo anterior se desprende que, cuanto más urgente es la necesidad cubierta por un determinado sector, más rápidamente se sentirán en el mismo los efectos del proceso de recuperación, y que, en igualdad de condiciones, cuanto mayor hayan sido los daños sufridos en el período de desconcierto económico, más rápidamente avanzará el proceso de recuperación.

Y así vemos que la agricultura, que fue el sector que sufrió las menores consecuencias, ha sido el primero que ha recuperado su ritmo de marcha hacia el desarrollo; y, sin embargo, su tasa de crecimiento es inferior a la de la industria. Los sectores industriales han sentido los efectos del proceso de recuperación en el siguiente orden de prioridad: industria de la alimentación, industria de la confección y del calzado, combustibles y, por último, industria metalúrgica y de elaboración de metales.

257

En 1922-23 y en 1923-24, el sector de la industria ligera dedicado a la producción de bienes de consumo directo ocupó un lugar preferente en el marco del proceso de recuperación, mientras que durante este año (y sobre todo durante el año próximo) será la producción de bienes instrumentales la que ocupe el primer lugar y su ritmo de desarrollo superará en gran medida al de todos los demás sectores. El período del comunismo de guerra ha trastocado de forma especial todo el sistema monetario. El mecanismo crediticio ha quedado totalmente destruido. Es, por tanto, lógico que la masa monetaria en circulación aumente durante la fase de la Nueva Política Económica y que su ritmo de incremento sea mayor que el de la circulación de mercancías; por otra parte, es igualmente lógico que el crédito se extienda más rápidamente que la moneda en circulación. En una situación en la que los ritmos del proceso de desarrollo cambian impetuosamente o demuestran una falta de proporcionalidad, no debe

de preocuparnos este repentino desplazamiento del centro de gravedad. Por el contrario, en él se manifiesta una de las características más sobresalientes del proceso de recuperación, consistente en el hecho de que la economía sufre y debe sufrir estas desproporciones temporales con el fin de que se restablezcan entre sus partes constitutivas las proporciones necesarias para que posteriormente tenga lugar un desarrollo regular.

3) La actual fase de desarrollo, a pesar de su estructura anormal y de sus enormes dimensiones, presenta una serie de coeficientes cuantitativos de cierta estabilidad que las investigaciones empíricas han conseguido determinar (así, por ejemplo, la proporcionalidad existente entre el valor de la producción agrícola y el de la producción industrial oscila entre unos límites restringidos cuyo valor aproximado es de 37:63)<sup>2</sup>. Estos límites permiten establecer, no sólo para el presente, sino también para un futuro inmediato, un sistema de equilibrio dinámico, es decir, unas relaciones cuantitativas entre todas las partes del organismo económico nacional. Hay que señalar que estas relaciones son indispensables para que el desarrollo futuro tenga lugar de la forma más regular posible y para que se obtengan unos resultados óptimos con el mínimo de esfuerzo.

258

## II. EL MÉTODO DE LAS VALORACIONES DE LOS EXPERTOS

Los resultados del análisis de las curvas dinámicas y de su extrapolación, realizada de acuerdo con las relaciones y los coeficientes fijos que se han observado durante nuestro proceso de desarrollo, se han confrontado con las valoraciones llevadas a cabo por los expertos, que se han basado en el cálculo concreto de la capacidad económica y técnica de cada sector para formular sus perspectivas de desarrollo. En la mayoría de los casos, las valoraciones preliminares de la comisión y las de los expertos coincidían en afirmar que, en el próximo año, la tasa de crecimiento económico estaría determinada por los porcentajes de utilización de las reservas materiales disponibles y por la puesta en funcionamiento de todo el capital fijo heredado de antes de la guerra. Sin embargo, las valoraciones de los expertos añadían que en algunos sectores este límite general sería objeto de una serie de restricciones particulares, o «delimitaciones», según la expresión utilizada en su informe por el presidente del Consejo Superior de Economía Nacional. De acuerdo con la opinión del informante, estos límites no sólo pueden obedecer al estado del equipo técnico, sino también a cualquiera de los factores siguientes: capacidad del mercado, disponibilidad de materias primas nacionales, posibilidades de importación y posibilidades financieras.

---

<sup>2</sup> Esta relación existente antes de la guerra entre el valor de la producción agrícola y el de la producción industrial fue calculada por Groman y fue él mismo quien las propuso como dato que «representaba objetivamente una norma reguladora de nuestro actual progreso económico». Este dato constituye una de las regularidades empíricas sobre las que él se basó para construir su análisis sobre planificación, trabajo que llevó a cabo en la mitad de los años veinte. Esta presunta norma fue pronto descartada por los «teleologistas», cuya influencia empezó a aumentar hacia el final de esa década. (N. de C.)

El desarrollo de la industria salinera y metalúrgica está condicionado por la capacidad del mercado. El estado del equipo técnico limita el desarrollo de la industria del papel, del almidón y de maquinaria agrícola. Los recursos de materias primas nacionales disponibles limitan el desarrollo de las industrias del tabaco y de la lana. El desarrollo de la industria de la goma y la del cuero está a su vez obstaculizado por las posibilidades de importación.

259

Los miembros de la Comisaría popular de problemas del trabajo han señalado que la falta de trabajadores cualificados en determinadas categorías constituye otro factor restrictivo. Los representantes de la Comisaría popular de finanzas han añadido un nuevo factor limitativo: la disponibilidad de divisas extranjeras, que determina la cobertura monetaria del rublo *tsevonets* y, en consecuencia, de toda la masa monetaria en circulación; de igual manera, este factor determina el volumen del crédito. La disponibilidad de animales de trabajo puede constituir una limitación al desarrollo del sector agrícola, por cuanto condiciona la extensión de las superficies cultivables, el nivel productivo y las importaciones de medios mecánicos de tracción destinados a sustituir a los caballos. En el sector de los transportes, la cantidad de material rodante y las condiciones de las carreteras constituyen las condiciones limitativas. En líneas generales, las valoraciones concretas sobre las perspectivas de desarrollo económico realizadas por los expertos han coincidido con las cifras a que había llegado la comisión basándose en el método de los coeficientes dinámicos. No obstante, la comisión no podía admitir que los factores limitativos concretos señalados por los expertos tuvieran un significado autónomo. En este sentido, la capacidad del mercado para absorber los diferentes productos no constituye una magnitud determinada por lo que llamaríamos el orden natural de las cosas, es decir, una magnitud establecida según unidades absolutas de medida, sino que suele estar en función de la política de precios, en cuyo campo las posibilidades están condicionadas en último término por el nivel general de las fuerzas productivas del país. Con las oportunas correcciones, este mismo razonamiento se puede aplicar a las posibilidades de intercambio con el extranjero. La disponibilidad de equipo únicamente constituye un factor limitativo cuando las reservas financieras, es decir, la acumulación nacional global, no permita reequipar la totalidad de la economía. De otro lado, la carencia de trabajadores especializados (una vez admitida la imposibilidad de adiestrar rápidamente a la fuerza de trabajo en el interior del país) puede llegar a ser un obstáculo insalvable para el desarrollo de la producción cuando sus dimensiones sean muy elevadas; sin embargo, cuando la carencia afecte únicamente a determinadas categorías concretas de especialistas insustituibles, el problema podrá resolverse mediante la inmigración de trabajadores cualificados.

260

La importancia de los factores que limitan la tasa del desarrollo económico nacional únicamente puede valorarse en el contexto general del desarrollo económico global y no a través de un análisis aislado. Desde este punto de vista, puede considerarse la existencia de un límite general de la posible tasa de desarrollo económico, de un límite capaz de condicionar la totalidad de los factores restrictivos: nos referimos al volumen de acumulación nacional en términos físicos, es decir, al conjunto de bienes de nueva producción que sobran una vez cubiertas las necesidades de la reproducción simple, y que constituyen

la base material de la reproducción ampliada y de la reconstrucción.

Por desgracia, las fuentes de que disponemos para calcular el volumen de acumulación nacional son muy escasas y no responden en gran medida a la realidad. La comisión, en base a los escasos datos directos existentes en este campo y a los indicadores directos que han permitido formular hipótesis más o menos válidas, ha llegado a la conclusión de que los proyectos que se realicen en los próximos años con los fondos de acumulación podrán y deberán ser más importantes que los que se llevaron a cabo en años anteriores, y que el objetivo fundamental del año 1924-25 consistirá en impedir el derroche de capital fijo en todos aquellos sectores en que tenga lugar este proceso destructivo. De otro lado, los proyectos de construcciones sólo podrán ponerse en práctica, por el momento, allí donde se den las condiciones necesarias para activar los medios de producción existentes, o bien en aquellos sectores de la economía nacional que se hayan visto especialmente afectados por la depresión y que amenacen con frenar el desarrollo total de la producción.

El nivel mundial de precios puede considerarse como otro límite de carácter autónomo y general. Mientras nuestra economía constituyó, en las circunstancias que caracterizaron los primeros años de la revolución, un ejemplo de «autarquía» pura, el mercado mundial no influyó en el sistema de equilibrio dinámico de nuestras relaciones internas. En la actualidad nuestras operaciones comerciales con el exterior se han ampliado considerablemente, hasta alcanzar la importante cifra de dos millones de rublos, que es la prevista para el próximo año, motivo por el cual el mercado mundial ha dejado de ser un factor indiferente. Por esta razón, nuestra política interna de precios ha de tener muy en cuenta el nivel mundial de los mismos.

261

Esta consideración, junto al estudio de las nuevas condiciones del mercado interno que obedecerán a las características específicas del próximo año (en el cual la cosecha será abundante y se alcanzará el ritmo de desarrollo industrial previsto, hecho que atenuará la carestía de mercancías), ha obligado a la comisión a incluir en su esquema un índice general de precios considerablemente reducido.

### III. EL MÉTODO DE LA COMPARACIÓN CON LOS DATOS DE ANTES DE LA GUERRA

La comisión, en una operación de control final, ha comparado las cifras de perspectiva obtenidas mediante el análisis de las series dinámicas y las valoraciones de los expertos con los datos de antes de la guerra.

Evidentemente, la comisión no opina que las relaciones existentes antes de la guerra sean normas ideales que deban ser observadas a toda costa en el actual proceso de recuperación económica. Las cifras de antes de la guerra en cuanto tales, sin modificación alguna, sólo sirven como punto de referencia en los casos concretos en que el propio mecanismo de recuperación de la economía soviética garantice el restablecimiento de las antiguas proporciones y relaciones. Y este hecho tiene lugar fundamentalmente allí donde la recuperación económica consiste en reactivar, en poner de nuevo en

funcionamiento, los capitales fijos inutilizados. Es evidente que si ponemos en funcionamiento los antiguos equipos con procedimientos tecnológicos igualmente antiguos, obtendremos los mismos, o muy similares, resultados productivos y proporciones cuantitativas.

262

La comisión ha empleado un coeficiente corrector para comparar las cifras de perspectiva con los datos de antes de la guerra en aquellos casos en los que las desviaciones de la estructura económica prerrevolucionaria puedan adoptar una expresión cuantitativa más o menos definida. Esto es lo que ocurre en los escasos sectores en los que ya se ha llevado a cabo un trabajo de reconstrucción, y en la esfera de circulación monetario-mercantil, que hoy presenta una estructura organizativa completamente distinta a la que existía durante el imperio zarista. En algunos casos, las desviaciones con respecto a las pautas de antes de la guerra no son susceptibles de expresarse en forma de coeficientes numéricos. Este es el caso, por ejemplo, de las proporciones existentes actualmente entre los niveles salariales de obreros cualificados pertenecientes a distintas profesiones. Las regularidades dinámicas del proceso de recuperación señaladas anteriormente también se manifiestan en este caso, y con la misma claridad que lo hacen en otras esferas de la economía nacional. Sin embargo, ya desde ahora podemos prever con suficiente fundamento que el sistema de equilibrio al que tiende esta dinámica tendrá poco en común con las diferencias salariales que existían antes de la guerra: las categorías de trabajadores que, por las especiales características del antiguo régimen, estaban sometidos a una explotación esclavista, no volverán a encontrarse en esta situación en lo que a las proporciones salariales se refiere.

En definitiva, a los ojos de la comisión, las relaciones existentes antes de la guerra no han tenido el valor de normas a seguir o de modelos a imitar, sino simplemente el valor de un esquema convencional de medidas que, a pesar de sus imperfecciones, no se puede descartar tajantemente, ya que en muchos casos ha resultado de gran utilidad. Como prueba de ello, la comisión se ha servido del método de los coeficientes dinámicos y de las valoraciones de los expertos para definir el desarrollo de perspectiva de la producción y de la productividad del trabajo, pero sólo lo ha conseguido en los principales campos de trabajo, que son los que están sometidos a una observación sistemática. La aplicación mecánica de los coeficientes calculados en unos sectores a otros en los que no se ha realizado cálculo alguno, no sólo provoca un crecimiento exagerado e infundado de los indicadores de estos sectores secundarios, sino también de los de toda la industria. Si no hubiese llevado a cabo una comparación con los datos de antes de la guerra, la comisión no se habría dado cuenta de la inexactitud de estos indicadores, al igual que gran número de investigadores que se habían servido de las cifras obtenidas mediante esa extrapolación ilegítima. La comparación con los datos de antes de la guerra no sólo ha permitido descubrir este grave error, sino que también ha ofrecido a la comisión los criterios—aunque evidentemente aproximados—con los que llevar a cabo las rectificaciones necesarias.

263

Junto a su gran valor metodológico—que reside en su calidad de sistema de control que nos permite conocer la validez de determinados cálculos indirectos—, la comparación con las relaciones existentes antes de la guerra

ofrece también un gran interés en los casos en que los datos concretos que se deben comparar se hayan obtenido mediante un cálculo directo del que no se puede dudar. En estos casos, la comparación pone en evidencia los rasgos específicos y los cambios que caracterizan al nivel de desarrollo de la estructura económica actual. La comisión, comprendiendo esta doble función, no sólo se ha servido de la comparación con los datos de antes de la guerra como instrumento metodológico de investigación, sino que también ha utilizado la referencia de porcentajes a los niveles prebélicos como uno de los criterios de medida fundamentales para las conclusiones resumidas en la tabla.

265

GOSPLAN  
 CIFRAS DE CONTROL DE LA ECONOMIA NACIONAL PARA EL  
 PERIODO 1926-27 <sup>1</sup>

267

*Metodología*

Las cifras de control, como se señalaba en el texto aclaratorio que figuraba junto a las de 1925-26, se elaboran siguiendo tres métodos fundamentales: 1) el método de los coeficientes estáticos y dinámicos (extrapolación de las regularidades observadas en el desarrollo económico del país durante los últimos años); 2) el método de las valoraciones realizadas por expertos (estimación concreta de los resultados económicos y técnicos que podrán obtenerse el próximo año en algunos sectores de la economía); 3) el método de comparación de los resultados obtenidos con los datos de antes de la guerra.

El análisis crítico de la experiencia del pasado año, junto con el cálculo de las particularidades específicas de la nueva fase económica que hemos iniciado, nos llevan a introducir varios cambios metodológicos en la elaboración de las cifras de control para 1926-27. Estos cambios se dirigen, por un lado, a integrar, perfeccionar y precisar los métodos de investigación empleados hasta ahora, y, por otro, a utilizar nuevos criterios y aproximaciones en la planificación de perspectiva.

El año 1925-26 se puede todavía incluir en el llamado proceso de recuperación de la economía soviética, ya que a lo largo del mismo se han manifestado todas las particularidades estructurales y las regularidades dinámicas propias de este período. En 1926-27 pasaremos la frontera existente entre el período de recuperación y la nueva fase de edificación económica que denominamos período de «reconstrucción».

268

Es también cierto que el aumento del volumen físico de producción industrial que tendrá lugar el próximo año se basará fundamentalmente, como en el pasado, en la puesta en funcionamiento de equipos poco utilizados o no utilizados en absoluto; sin embargo, no todos los sectores cuentan con este tipo de reservas, y allí donde existen, su puesta en funcionamiento exige de medios y esfuerzos muy superiores a los del pasado. En 1926-27, el incremento de la producción industrial equivaldrá a un tercio del que ha tenido lugar en el año actual, a pesar de que los gastos y las importaciones aumentarán de forma notable. Este ejemplo explica e ilustra el cambio que tendrá lugar en nuestra economía.

Para acabar con los recursos del proceso de recuperación es ante todo necesario que los cálculos de perspectiva sobre el crecimiento económico del país se realicen con mucha mayor precisión. Lo cierto es que mientras las

---

<sup>1</sup> Tomado de *Kontrol'nye tsifry narodnogo joziaïstva na 1926-27 god*, elaboradas por el Gosplan y publicadas por «Planovoe Joziaïstvo», Moscú, 1926. pp. 10-18.

empresas no funcionaban a pleno rendimiento, posibilitando la rápida expansión de cualquier sector, los desequilibrios provocados por errores de programación podían neutralizarse con relativa facilidad y sin graves perjuicios, a medida que se iban manifestando. Así, por ejemplo, durante 1924-25, los programas de numerosos sectores industriales fueron sometidos a revisión y ampliados en tres o en cuatro ocasiones; el volumen físico de producción industrial programado por el Consejo Superior de Economía Nacional tuvo una tasa de crecimiento que casi dobló las previsiones del plan: esta gigantesca tasa de crecimiento, lograda gracias a impulsos espontáneos, no provocó descompensaciones de importancia ni alteró el curso del proceso económico en su conjunto. En la actualidad, no existen posibilidades de que se presente una dinámica de este tipo: desde ahora en adelante, las ampliaciones de la producción exigirán grandes gastos y enormes trabajos de preparación; las disminuciones imprevistas de la tasa de crecimiento supondrán grandes pérdidas para la economía nacional y un desperdicio de fuerzas productivas sociales. Sin embargo, el hecho de proyectar incorrectamente la curva general de desarrollo económico no es el único peligro grave que acecha a! buen funcionamiento de toda la economía del país. Los errores parciales que se cometan en el cálculo de algunos elementos del balance de la economía nacional también pueden provocar un desequilibrio general que se traducirá en crisis económica. Así, por ejemplo, aunque se calcule de forma teóricamente perfecta el porcentaje de acumulación nacional que el Estado deberá asignar al desarrollo industrial, el plan productivo se irá a pique si la parte del balance general que afecta a los intercambios con el exterior no corresponde a las posibilidades reales. Toda la perspectiva económica deja de ser real si el balance particular entre la ciudad y el campo no mantiene las debidas proporciones.

269

La mejor solución para preservar las cifras de control de las posibles distorsiones que tengan lugar en la perspectiva del desarrollo económico en general o en alguna de sus partes específicas, consistiría en elaborar el balance económico del año 1926-27 y el de algunos años anteriores. Por desgracia, el volumen actual de materiales estadísticos no nos permite realizar esta tarea con la profundidad que sería necesaria. Por este motivo, el Gosplan, al elaborar las cifras actuales de control, ha concentrado sus esfuerzos en el intento de realizar (de la forma más exacta posible) aquellos balances parciales que permiten determinar la relación de factores que asegura el desarrollo ininterrumpido de toda la economía. Se trata concretamente del balance de cereales y de forraje, del de energía, del de comercio exterior, del balance financiero preventivo, del balance de transportes, de construcciones, del sistema monetario-crediticio y por último del análisis de los costes de producción de los bienes industriales. En este estudio, dedicado a la descripción general de la metodología utilizada para elaborar las cifras de control de 1926-27, no podemos profundizar en el examen de las técnicas metodológicas específicas empleadas para estudiar la perspectiva económica de los sectores que señalamos. Las informaciones al respecto se ofrecerán en estudios específicamente dedicados a ello. Aquí nos limitaremos a observar que todas estas comparaciones de balance se han realizado este año de forma más elaborada y detallada que el año anterior. El intento de configurar la circulación comercial del sector campesino, de

construir un balance sobre el consumo y la demanda de bienes industriales y otro sobre las rentas y los gastos de la población son iniciativas totalmente nuevas. Gracias a ellas podremos definir toda una serie de indicadores económicos fundamentales que determinan el equilibrio de mercado existente entre los bienes de origen industrial y los de origen agrícola, problema de importancia capital en cualquier tipo de planificación económica de nuestro país.

270

A medida que las regularidades establecidas en el proceso de recuperación resultan inaplicables a las nuevas condiciones de desarrollo se hace más urgente la tarea de formular detallada y precisamente, por medio de un sistema de cálculos de balance, las perspectivas económicas. Desde un punto de vista matemático, la teoría estadística no nos permite extrapolar en el futuro las tendencias dinámicas observadas en el pasado. Este tipo de extrapolaciones sólo pueden justificarse en cada caso con un análisis económico concreto capaz de demostrar que las fuerzas motrices que dan origen a la actual tendencia de desarrollo no dejarán de actuar en el futuro. El agotamiento de las fuerzas motrices del proceso de recuperación provoca la inseguridad de los pronósticos basados en los coeficientes dinámicos, método característico de los años anteriores. Sin embargo, los indicadores dinámicos que funcional o correlativamente están unidos a factores determinados con precisión y, por tanto, susceptibles de un cálculo cuantitativo, siguen manteniendo su vigencia.

Los coeficientes estadísticos, es decir, las relaciones cuantitativas constantes que existen entre los elementos variables del complejo económico, constituyen el método más seguro de previsión. En cualquier sector de la economía se puede observar que toda una serie de relaciones permanecen constantes a lo largo de muchos años, aunque en el ritmo de desarrollo general se produzcan cambios bruscos. Estos coeficientes estadísticos, que permiten colmar muchas lagunas contables por medio de interpolaciones o extrapolaciones adecuadas, son indispensables para llevar a cabo las valoraciones de balance señaladas anteriormente. Ciertamente, como consecuencia de ello, las propias formulaciones de balance adquirirán un carácter aproximado y provisional, por lo cual en cada caso específico habrá que definir el grado de fiabilidad del coeficiente aplicado para determinar su exactitud. Sin embargo, cuando esto no sea posible, el coeficiente puede, en determinadas condiciones, servirnos a título orientativo. De hecho, los coeficientes estadísticos, al incluir una amplia y compleja estructura de fenómenos económicos, deben mantenerse estables durante períodos de tiempo no demasiado grandes, a pesar de que por entrar en una nueva fase de la construcción económica no se prevean o, en todo caso, no se planifiquen los cambios o desequilibrios que tendrán lugar en la relación existente entre las partes fundamentales del complejo económico.

271

En consecuencia, la propia naturaleza del problema de la planificación económica, referida a las particularidades del período en que vivimos, nos obliga a considerar el sistema de las valoraciones de balance como método fundamental para la elaboración y justificación de las cifras de control; posteriormente, a medida que se ampliasen y perfeccionasen—y en el supuesto de que se colmasen las lagunas existentes en nuestro conocimiento estadístico

de la realidad—, estas valoraciones deberían de integrarse hasta formar un balance orgánico de la economía nacional de la URSS.

Al mismo tiempo, los coeficientes estadísticos, cuya estabilidad está comprobada, se emplean como instrumento técnico para formular las valoraciones de balance y como instrumento de control. Las series dinámicas del período de recuperación ya no pueden utilizarse como base de las orientaciones de perspectiva, a no ser que, en cada caso concreto, se verifique su aplicabilidad a las nuevas condiciones.

El método de las valoraciones de los expertos ha desempeñado una función importante en la elaboración de las cifras de control del año pasado. Los colaboradores del Gosplan, una vez formulada su propia prognosis del desarrollo económico, basada en los balances parciales y en el cálculo de las regularidades dinámicas observadas en años anteriores, han verificado cada elemento de su prognosis por medio de consultas con los expertos—en general, representantes de los ministerios—, quienes han valorado los recursos y el potencial de cada sector de la economía nacional basándose en el conjunto de informaciones puestas a su disposición.

Este tipo de trabajo, en cierta medida artesanal, era inevitable en un primer intento, toda vez que no se comprendía la metodología y la técnica de compilación de las cifras de control y ni siquiera el propio concepto de las cifras de control.

Este año, el Gosplan de la URSS ha tomado una serie de medidas preparatorias con el fin de conseguir, por parte de los especialistas en materia de planificación, una colaboración más regular y productiva a la hora de compilar las cifras de control.

272

En marzo de 1926, la conferencia de los trabajadores del plan, en la que tomaron parte activa los dirigentes de las comisiones planificadoras a nivel de república y de región y los representantes ministeriales, analizó de forma exhaustiva las metas que había que alcanzar y los métodos que había que aplicar para proyectar las cifras de control. Al término de sus discusiones se elaboró, en forma de cuadro, un resumen de las mismas. Posteriormente tenían que haberse realizado unos trabajos, cuya finalidad era la de diferenciar las cifras de control por grandes subdivisiones territoriales y económicas. Todavía no se ha alcanzado plenamente este objetivo, pero existe una base preparatoria adecuada para el próximo año.

Decidiéndose a participar en las reuniones metodológicas preliminares organizadas por el Gosplan y dirigidas a elaborar las cifras de control para 1926-27, los departamentos centrales del gobierno han demostrado mucha más iniciativa y energía que el año anterior. En lugar de las simples valoraciones de los expertos, el Gosplan ha recibido de ellos un sistema de valoraciones orgánico y coordinado. Esto es especialmente cierto en el caso del Consejo Superior de Economía Nacional, que ha ofrecido al Gosplan los resultados de un experimento de compilación de las cifras de control, ejemplar por su riqueza de detalles, por el esmero de su presentación y por la amplitud de su análisis, que no sólo incluye a la industria estatal, sino a todos los demás sectores de la economía de la URSS.

La Comisaría popular de Comercio ha presentado un balance detallado del comercio interior y exterior. La Comisaría popular de Finanzas ha emitido una serie de informes en los que se argumenta hasta la saciedad la imposibilidad de prever científicamente la dinámica de la circulación monetaria y crediticia del próximo año, y, en consecuencia, la imposibilidad de realizar un plan económico de perspectiva, en cuya elaboración debe tenerse en cuenta inevitablemente el balance del sistema monetario-crediticio. Esta es una concepción negativa, pero su negatividad no es menos consecuente que las construcciones positivas de las demás comisarías populares. El Gosplan, aunque se ha basado en todo el conjunto preparatorio anteriormente señalado, se ha apoyado en las cifras de control del Consejo Superior de Economía Nacional para definir las perspectivas concretas del próximo año, ya que estas cifras constituían el material más completo y elaborado de los que se habían presentado.

273

La verificación crítica de este proceso consistió esencialmente en determinar el volumen de recursos que se necesitará para mantener la tasa de crecimiento de la industria que propuso el Consejo Superior de Economía. Las importaciones y las exportaciones constituyen, desde este punto de vista, el aspecto más crítico del plan. Dado que durante el pasado año, y en los primeros meses del actual, la balanza comercial fue desfavorable, es absolutamente necesario que el próximo año la balanza del comercio exterior, y, en particular, la balanza de pagos, sean activas, lo cual nos permitirá integrar las reservas monetarias del Tesoro. Después de haber sometido a un análisis detallado las propuestas del Consejo Superior de Economía en materia de intercambios con el exterior, el Gosplan ha llegado a la conclusión de que las mismas no garantizan la existencia de una balanza activa en la medida necesaria para mantener el equilibrio económico a lo largo del próximo año. En consecuencia, se ha reducido parcialmente el volumen de importaciones proyectado, lo cual, a su vez, ha obligado a reducir en la medida correspondiente el ritmo de construcción económica, con todos los efectos que de este hecho se derivan sobre la totalidad del sistema de relaciones económicas expresadas por las cifras de control.

En esta revisión, el Gosplan ha tenido fundamentalmente presente dos factores deficitarios, cuyo deterioro habría que evitar a toda costa, pues, de lo contrario, la economía de la URSS se encontrará en una situación muy difícil en los próximos años. En primer lugar, la disminución de los contingentes de importación ha obligado a movilizar todas las fuerzas productivas con el fin de abastecer de materias primas a la industria textil y a otros sectores de la industria ligera, cuya expansión no puede frenarse sin provocar una carestía de mercancías. En segundo lugar, la comisión de cifras de control ha intentado por todos los medios a su alcance no frenar el ritmo de los trabajos de construcción de instalaciones industriales, cuya puesta en funcionamiento en el próximo año es esencial para que la producción pueda seguir un curso normal en el futuro.

Este doble objetivo tan sólo se ha alcanzado parcialmente. No obstante, nada hace pensar que el programa adoptado provoque un agravamiento general de la carestía de mercancías. Sin embargo, no se excluye la posibilidad de que algunos productos corrientes, «insuficientes» en la actualidad, lo sean más aún en 1926-27.

274

Es indudable que en 1927-28 el ritmo de desarrollo de la producción se reducirá por efecto de una inevitable contracción en la construcción de instalaciones de la industria metalúrgica en comparación con el ritmo previsto para el caso de que se realizasen plenamente las cifras de control del Consejo Superior de Economía.

La urgente necesidad de llevar a cabo grandes construcciones industriales a causa de la escasez de acumulación interior y de créditos extranjeros en condiciones ventajosas para nosotros, provoca inevitablemente una disminución significativa de la tasa de crecimiento de la producción de bienes de consumo directo. Sin embargo, en 1926-27 la producción global de la industria aumentará en más de un 15 por 100 (en contra del 18 por 100 que figuraba en el proyecto originario del Consejo Superior de Economía). El próximo año no se podrá alcanzar plenamente el objetivo, ya planteado en las anteriores cifras de control, de reducir el deterioro del capital fijo en todos los sectores de la economía de la URSS. Se han logrado grandes mejoras en los transportes ferroviarios, pero a pesar de ello no se conseguirá eliminar la llamada «negligencia» (especialmente intensa en la manutención de las traviesas y de los raíles), e incluso es posible que aumente. Al igual que en el año actual, se mantendrá al mínimo el sector de construcción de viviendas. El Gosplan no ve posibilidades de superar en las cifras para 1927-28 la actual superficie habitable *per capita*. Al mismo tiempo, seguirá empeorando la situación de las viviendas de la clase obrera.

Dado que las reservas del período de recuperación todavía no se han agotado en su totalidad, la comparación con las cifras de antes de la guerra sigue teniendo un significado orientativo para conocer la dinámica de los fenómenos económicos.

Cuando se agoten estas reservas, desaparecerán las fuerzas que han dirigido *automáticamente* la dinámica del proceso económico hacia el restablecimiento de las relaciones existentes antes de la guerra. En este sentido, los datos de antes de la guerra no tienen un valor de control demasiado significativo para las cifras de 1926-27.

275

La entrada de la economía soviética en una nueva fase, cuya línea orientativa fundamental es la «reconstrucción», impone, de un lado, la necesidad de confrontar las cifras de control de cada año con los planes generales de perspectiva, y, de otro, la de prestar una atención especial a nuestras relaciones con el mundo capitalista exterior, relaciones que adquieren una importancia esencial durante el período de reconstrucción. Este año no hemos podido realizar la primera confrontación, pues aún no se ha ultimado la elaboración de los planes generales y de perspectiva; la segunda confrontación se incluye a partir de este año en el programa de las cifras de control.

GOSPLAN  
CIFRAS DE CONTROL DE LA ECONOMIA NACIONAL PARA EL  
PERIODO 1927-28 <sup>1</sup>

*Observaciones metodológicas*

El proceso de elaboración de las cifras de control se ha basado en su totalidad, y al igual que en los años anteriores, en los siguientes procedimientos metodológicos: a) el método de las valoraciones de balance; b) el método de los coeficientes estáticos y dinámicos; c) las valoraciones de los expertos; d) la comparación de los elementos de recuperación del proceso de desarrollo económico con el nivel existente antes de la guerra y de los elementos de reconstrucción con los diferentes planes de perspectiva y con los índices que caracterizan el nivel técnico de los países capitalistas más adelantados. Es evidente que estos procedimientos metodológicos, utilizados en años anteriores para compilar las cifras de control, han llegado a un alto grado de complejidad y se han modernizado en relación con la nueva situación y con los objetivos específicos de la política económica del próximo año. El método de balances se ha aplicado en esta ocasión de una forma mucho más coherente de como se hizo en años anteriores. Este año, a pesar de que también nos hemos tenido que basar en valoraciones parciales de balance para fijar las cifras de control, estas valoraciones se han corregido parcialmente por medio de un sistema de coeficientes estáticos y dinámicos, que ponen en evidencia la interconexión existente entre los diferentes componentes de la economía y su evolución a lo largo del tiempo.

A continuación hacemos una serie de observaciones con el fin de aclarar de forma sumaria los procedimientos metodológicos que se han seguido para fijar las cifras de control. Ante todo, al estudiar los fenómenos de mercado en relación con el equilibrio entre oferta y demanda, se ha visto la posibilidad de no limitarse a comparar el volumen de las mercancías introducidas en el mercado con la capacidad de adquisición de la población urbana y rural. La experiencia nos ha demostrado, sin lugar a réplica, que este tipo de comparaciones únicamente puede aplicarse a volúmenes de mercancías de tales dimensiones que una «diferencia de balance» de 200 ó 300 millones se pueda considerar como un error de cálculo, incluso con unos métodos estadísticos como los que tenemos. Este año se han usado unos indicadores selectivos que no sólo permiten estudiar el volumen de la demanda, sino incluso su estructura de acuerdo con los diferentes grupos de población. Por encargo del Gosplan, la administración central de estadística ha llevado a cabo una investigación específica sobre la circulación de diecinueve productos esenciales en el mercado. Finalmente, hemos podido analizar, con dos métodos totalmente

---

<sup>1</sup> *Piatilemyi plan narodno-joziaštvennogo stroitel'stva SSSR* (El plan quinquenal de construcción de la economía nacional de la URSS). Ediciones de «Planovoe joziaštvo». Moscú, 1929, pp. 5-7.

diferentes, el balance de las ventas que tendrán lugar el año próximo en el mercado. Este adelanto nos ha permitido determinar con gran exactitud la dinámica de los fenómenos, aunque no las cifras absolutas de los mismos.

El cálculo de la eficacia de las inversiones ha ofrecido dificultades mucho mayores. El método de la valoración de los expertos, que era el único que podía proporcionar datos reales, ha resultado muy deficiente en esta ocasión. Durante los trabajos preparatorios de elaboración de las cifras de control para 1927-28 se ha planteado con toda su urgencia el problema de controlar la eficacia de las inversiones y de disponer en este campo de unos índices sistemáticos y fidedignos.

El estudio de los procesos que tienen lugar en el sector privado y el de la diferenciación de las campañas, siempre han presentado, y siguen presentando, enormes dificultades. Se comprende fácilmente lo inadmisibles y lo falsos de aquellos materiales y datos en los que, bajo la denominación genérica de sector privado, figuran al mismo tiempo grupos capitalistas y pequeños productores. La competencia existente entre el sector socialista y sus adversarios por el control de estos sectores hace aún más incorrecto este método de cálculo. Y, sin embargo, hasta ahora nos hemos visto obligados a operar con magnitudes e indicadores de este tipo.

281

Finalmente, este año hemos podido realizar algunos progresos en el estudio trimestral de la dinámica de los fenómenos económicos y en su extrapolación, igualmente trimestral, por medio de la confrontación del año económico (de octubre a octubre) con el año agrícola (de julio a julio). Este procedimiento metodológico ha dado grandes frutos. Desde ahora en adelante, el estudio y la extrapolación trimestral de la dinámica de los procesos económicos constituirá uno de los objetivos esenciales de la actividad relacionada con las cifras de control.

Es necesario señalar una vez más que sería erróneo pensar que las dificultades metodológicas surgidas a la hora de elaborar las cifras de control para 1927-28 no han permitido mejorar los sistemas de contabilidad o los procedimientos metodológicos. Por el contrario, la experiencia en este tipo de trabajo, el amplio y ya consolidado sistema en base al cual se llevan a cabo las observaciones coyunturales y la gran cantidad de materiales acumulados para elaborar los planes de perspectiva han consolidado en gran medida la base de las cifras de control para 1927-28, en comparación con la que existía en años anteriores. A su vez, el auge de las Comisarías populares de la Unión y de los organismos planificadores de las repúblicas y de las regiones, crea unas bases más seguras para este trabajo. La dificultad reside en el hecho de que la complejidad y la responsabilidad del mismo aumenta rápidamente, y, en consecuencia, los organismos planificadores tienen que abordar constantemente nuevas tareas. Este hecho impone la necesidad de prestar una atención especial al estudio de la dinámica económica del pasado, a la planificación de perspectiva y, en general, a la acumulación y a la elaboración de métodos de planificación.

## GOSPLAN

### PREFACIO AL PRIMER PLAN QUINQUENAL DE LA URSS

El Presídium del Gosplan ha publicado el texto del plan económico quinquenal de la URSS para el período 1928-29, 1932-33 después de haberlo sometido a una profunda discusión en el Congreso de los organismos planificadores y en el seno del gobierno, y después de que el propio gobierno haya adoptado la variante óptima del plan quinquenal como base del programa de construcción económica del próximo quinquenio. La comisión del Gosplan considera necesario publicar algunas de las conclusiones finales a que se ha llegado en el curso de la discusión sobre el plan quinquenal.

Ante todo hay que señalar la unanimidad con que todos los organismos planificadores del país han juzgado el proyecto de plan de perspectiva que les fue presentado. Se ha llegado a un acuerdo absoluto con respecto a todos los problemas fundamentales del plan (tasas de crecimiento y proporciones del desarrollo económico, volumen y estructura de las inversiones, carácter del programa de construcciones, aspectos socioeconómicos del plan, etc.). Esta unanimidad obedece al hecho de que el plan quinquenal refleja correctamente las directrices fijadas en el XV Congreso del PC (b) y en las diferentes asambleas celebradas por el Comité Central con el fin de tratar el desarrollo de las fuerzas productivas mediante la industrialización del país, las reorganizaciones socialistas del campo, la superación de los elementos capitalistas y la consolidación de los elementos socialistas en la economía del país. Posteriormente, este plan, que constituye un proyecto lleno de grandes iniciativas y de importantes avances hacia el socialismo, será estudiado en la XVI Conferencia del Partido y en el V Congreso de los soviets.

La importancia de la energética, como sector decisivo en la proyección y en la construcción económica, constituye el segundo aspecto destacable de las discusiones. Esta orientación del plan ha suscitado un gran interés y ha recibido una aprobación incondicional por parte de los trabajadores integrados en el frente económico al igual que por amplios estratos de la sociedad soviética. Con ello se asegura la continuidad del proceso de electrificación del país, proceso que, en su tiempo, V. I. Lenin catalogó como el segundo programa del partido.

El tercer elemento destacable de las discusiones ha sido la unanimidad con que se ha aprobado la división regional del trabajo que debería regir durante el próximo período histórico. Por vez primera, un plan quinquenal ha sido sometido a una discusión pública, discusión que se ha desarrollado ampliamente a nivel regional y que ha examinado detenidamente los fundamentales problemas interregionales que se presentan en la construcción económica. Es de todos conocida la variedad de situaciones que existen en la economía de la Unión Soviética y la complejidad de los problemas que plantea el desarrollo de las regiones económicas retrasadas y de las repúblicas nacionales anteriormente oprimidas bajo el zarismo. La absoluta unidad lograda en el curso de esta tarea común por los representantes de todas las repúblicas y

regiones económicas demuestra que el plan socialista de construcción económica del país ha sido elaborado en consonancia con la política seguida por el poder soviético con respecto a las nacionalidades y constituye una correcta combinación de los intereses generales de la Unión Soviética con los intereses de las repúblicas y regiones que la componen.

Hay que subrayar de forma significativa el enorme interés por el plan quinquenal demostrado por los organismos científicos y por los investigadores en general. Un plan socialista debe ser, y puede llegar a serlo, un plan científico. La elaboración de un plan económico socialista se basa en el trabajo de una amplia red de organizaciones científicas. Al mismo tiempo, un plan de construcción socialista de la economía abre al pensamiento científico y a los trabajadores de la ciencia en general unas posibilidades ilimitadas de realizar lo que es realmente útil, progresivo y revolucionario en todos los sectores decisivos del saber.

287

Por último, la unidad del frente planificador de cara a valorar el plan quinquenal bajo el punto de vista coyuntural tiene una importancia extraordinaria. El plan quinquenal tiene que analizarse y aprobarse en una situación en la que existen enormes dificultades coyunturales. Bajo el influjo de estas dificultades, algunos dudan de la oportunidad de aprobar un plan de perspectiva en el momento actual. Nuestros enemigos subrayan insistentemente la clamorosa contradicción que existe entre los objetivos del plan quinquenal en el campo de la construcción económica y de la producción y el carácter de las dificultades coyunturales. Recordemos los gritos que en su tiempo se dieron a propósito de las contradicciones existentes entre el plan Goelro y las condiciones de las fuerzas productivas y la situación económica del país en 1920. Pero las dificultades coyunturales, dificultades propias de una fase de transformación de la construcción económica soviética, únicamente se superarán poniendo en práctica el plan de grandes iniciativas y de avance hacia el socialismo que se ha propuesto.

289

## GOSPLAN

### INTRODUCCION AL PRIMER PLAN QUINQUENAL DE LA URSS <sup>1</sup>

291

#### 1. *Premisas.*

El XV Congreso del PC (b), partiendo de las tendencias generales de la industrialización en la URSS, de la transformación socialista del campo, de la superación de los elementos capitalistas y del consiguiente reforzamiento de los elementos socialistas en el sistema económico del país, ha formulado toda una serie de directrices políticas y económicas de cara a la formulación del plan económico quinquenal. Las sucesivas asambleas plenarias del Comité Central del PC (b) por una parte, y una serie de directrices gubernamentales por otra (decreto del Comité Ejecutivo Central acerca del rendimiento de la agricultura), han desarrollado y concretado las indicaciones del XV Congreso acerca de las vías para desarrollar las fuerzas productivas del país y de los problemas que se plantearán en un futuro próximo en la construcción económica. La tarea del Gosplan de la URSS y de todos los organismos planificadores consistía en traducir estas orientaciones y directrices generales de política económica en términos concretos de cálculo económico y técnico-económico y convertirlas en un plan de construcción económica para el próximo quinquenio. El presente informe sobre el plan quinquenal constituye precisamente un intento de cumplir con la tarea que se nos había asignado.

292

#### 2. *Observaciones de organización y de método.*

El plan quinquenal propuesto supera considerablemente a todos los proyectos precedentes en cuanto al volumen de producción material, al de inversiones y a los índices cualitativos. Por una parte, el nuevo plan se basa en las experiencias de los primeros años de la reconstrucción, las cuales sacaron a la luz algunas posibilidades que hasta entonces habían pasado inadvertidas, y por otra, en algunas modificaciones introducidas en el carácter y en el orden de los trabajos del plan. Siguiendo las directrices del XV Congreso, los trabajos del plan han tenido un carácter público mucho más acusado que los anteriores; por otra parte, el Gosplan, con el fin de profundizar científicamente los principales aspectos del plan, ha organizado en el curso de los trabajos preparatorios una serie de conferencias en las que han participado eminentes expertos a nivel científico y práctico, especializados en los siguientes campos: metalurgia y mecánica, transformaciones agrícolas, transportes, industria

---

<sup>1</sup> *Piatilemyĭ plan narodno-joziaĭstevnogo stroitel'stva SSSR* (El plan quinquenal de construcción de la economía nacional de la URSS). Ediciones de «Planovoe joziaĭstvo». Moscú, 1929, pp. 9-12.

química, forestal y textil, pequeña producción, cooperación, formación profesional e industria local.

Gracias a estas conferencias y a la amplia actividad de las Comisarías populares, y en especial a la del Consejo Superior de Economía y a la de la Comisaría de Comunicaciones, se ha podido formular un programa muy concreto de nuevas construcciones (en el que se han precisado los proyectos, los plazos y las regiones en que se aplicará) como asimismo un programa de reconstrucción y racionalización de aquellos sectores fundamentales de la economía a que hacen referencia las tasas de crecimiento cuantitativo y cualitativo del plan. Gracias a estos nuevos procedimientos ha sido posible abandonar el método de extrapolaciones al que se había recurrido en las fases precedentes de la planificación de perspectiva y que había conducido a infravalorar las posibilidades potenciales de nuestro desarrollo.

Asimismo, el Gosplan ha organizado una serie de conferencias en las que han participado trabajadores de las principales regiones económicas del país, y en el curso de las cuales se han examinado a fondo, y con la participación de sus propios habitantes, los recursos y las posibilidades reales de cada región; este procedimiento se ha seguido para analizar las tareas de carácter nacional y los rasgos específicos de cada región en particular. Los trabajos de estas conferencias regionales han permitido presentar por vez primera a los componentes principales del plan quinquenal desde una perspectiva regional, evidenciando de esta forma las líneas generales de redistribución de las fuerzas productivas y las tareas específicas necesarias para desarrollar las regiones atrasadas de acuerdo con las directrices específicas del XV Congreso.

293

Por último, en la fase final de los trabajos de realización del plan quinquenal se han conseguido aclarar una serie de conceptos como son la renta nacional, la socialización del trabajo, el balance energético del país, etc.

Los trabajos de elaboración del plan quinquenal no han concluido todavía y posiblemente algunos de sus puntos cambiarán ligeramente. Sin embargo, las conclusiones fundamentales no sufrirán modificaciones significativas.

### *Las dos variantes del plan.*

El Gosplan considera necesario formular el plan económico quinquenal en dos variantes. Antes de analizar el problema de las variantes es necesario aclarar que ambas están elaboradas de acuerdo con una misma orientación y un mismo programa económico. En ambas son determinantes los problemas de la industrialización y de la socialización. En una y otra tiene idéntica importancia la construcción de un sector socializado en la agricultura, es decir, que en ambas se prevee su intensificación inmediata, dada la urgencia de la cuestión. La distribución de la renta nacional y, en especial, la incidencia del proletariado en las rentas globales de la población se inspira en ambas variantes en idénticos criterios generales. Por último, el programa para consolidar la capacidad defensiva del país es prácticamente igual en una y en otra.

Sin embargo, y a pesar de conservar una misma orientación económica,

entre la variante inicial y la variante óptima existen una serie de diferencias que son las siguientes. La *variante inicial* considera:

a) La posibilidad de que a lo largo del quinquenio se recojan malas cosechas en la agricultura.

294

b) En líneas generales, las mismas relaciones con la economía mundial que existen en la actualidad (en concreto, la tendencia al aumento que presentan los créditos a largo plazo, cuyas tasas de crecimiento previstas son las mismas que se observaron en los últimos años).

c) Un ritmo de realización de los objetivos fundamentales de la construcción económica en general y de la agricultura en particular, relativamente más lento que en la variante óptima.

Una mayor incidencia relativa del programa de defensa, si bien en el marco de la casi identidad de los dos programas.

Por el contrario, la *variante óptima* considera lo siguiente:

a) La total ausencia de malas cosechas en el curso del quinquenio.

b) Un considerable desarrollo de nuestras relaciones con la economía mundial, tanto por efecto de una mayor disponibilidad de bienes de exportación (motivado por la total actuación del decreto del Comité Ejecutivo Central sobre el rendimiento agrícola) como, en concreto, por efecto de un aumento rapidísimo de los créditos extranjeros a largo plazo en los primeros años del plan quinquenal.

c) Una decidida mejora en los dos próximos años de los índices cualitativos de la construcción económica (costes de producción, rendimiento agrícola, etc.).

d) Una menor incidencia de los gastos de defensa en el sistema económico general.

De tal forma, los programas en nuestra construcción económica que se realicen el próximo quinquenio en base a una de estas variantes podrán estar condicionados por una serie de factores independientes (malas cosechas, escasez de créditos a largo plazo, etc.), como asimismo por los logros que consigamos en la difícil tarea de alcanzar un alto nivel cualitativo en los costes de producción y en el rendimiento agrícola. La variante inicial puede, por tanto, considerarse, en el marco de un programa económico unitario, como una especie de mínimo garantizado de la variante óptima. La diferencia que existe entre ambas es aproximadamente del 20 por 100 (a pesar de que muchos de sus índices sean idénticos), lo cual equivale casi a un año de desarrollo. En otros términos, el programa (óptimo) que en unas determinadas condiciones podremos realizar en cinco años, necesitará, en el caso de que las condiciones empeoren (como se ha considerado en la variante inicial) de seis años para su puesta en práctica. El hecho de que el plan quinquenal esté formulado en dos variantes, aun admitiendo las enormes dificultades que encierra el problema, tendría que asegurar un amplio margen de maniobra a los planes económicos anuales y proporcionar instrumentos válidos para superar los graves inconvenientes que pueden presentarse en la realización del programa quinquenal de construcción económica.

Apéndices. GOSPLAN. Introducción al primer plan quinquenal de la URSS

## INDICE

- 7 *Introducción*
- EL METODO DE BALANCE**
- P. I. POPOV
- 31 *Introducción al estudio del balance de una economía nacional.*
- L. N. LITOSHENKO
- 51 *Método de elaboración del balance de una economía nacional.*
- E. A. PREOBRAZHENSKI
- 93 *El equilibrio económico del sistema de la URSS*  
Primera condición de equilibrio (pág. 106).—Segunda (página 110).—  
Tercera (pág. 118).—Cuarta (pág. 125).—Quinta (pág. 145).—Sexta  
(pág. 147).—Séptima (pág. 151).
- LA EFICIENCIA DE LAS INVERSIONES**
- S. ROZONTUL
- 155 *Métodos de cálculo de la eficacia de las inversiones de capital.* 155 Lo que  
entendemos por eficacia de las inversiones (pág. 157). El cálculo de la  
eficacia de las inversiones (pág. 162).—Observaciones y conclusiones  
(pág. 167).
- LA PLANIFICACION A LARGO PLAZO**
- V. A. BAZAROV
- 171 *Criterios y métodos de la planificación*
- S. SAROV
- 199 *El objetivo del plan*  
Las advertencias de) informe del Gosplan (pág. 201).—La esencia del  
maximalismo teleológico (pág. 203).—Importancia de los aparatos de  
planificación desde el punto de vista del objetivo (pág. 206).—El  
objetivo en el plan económico nacional (pág. 208).—La valoración de  
los objetivos fijados en el plan general de nuestra economía (pág.  
211).—Algunos aspectos de nuestros planes (pág. 213).—La esencia de  
la planificación (pág. 217).
- S. G. STRUMILIN
- 221 *Objetivos y métodos de elaboración del plan quinquenal ...*
- N. A. KOVALEVSKI
- 237 *Sobre la construcción del plan general*
- APENDICES**
- GOSPLAN
- Cifras de control de la economía nacional para el período 1925-26 (pág.  
253).—Cifras de control de la economía nacional para el período 1926-  
27 (pág. 265).—Cifras de control de la economía nacional para el  
período 1927-28 (página 277).—Prefacio al primer plan quinquenal de  
la URSS (pág. 283).—Introducción al primer plan quinquenal de la URSS  
(pág. 289).

Apéndices. GOSPLAN. Introducción al primer plan quinquenal de la URSS